

**Derisi, Octavio Nicolás**

*La Universidad Católica en el recuerdo: a los 25 años de su fundación*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Derisi, O. N. (1983). La Universidad Católica Argentina en el recuerdo: a los 25 años de su fundación [en línea]. Buenos Aires : Universidad Católica Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/universidad-catolica-argentina-fundacion-derisi.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar al finalizar la cita la fecha de consulta. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

---

MONSEÑOR OCTAVIO NICOLÁS DERISI.

**LA UNIVERSIDAD**  
**CATÓLICA**

**ARGENTINA**  
**EN EL RECUERDO**

**A LOS 25 AÑOS DE SU FUNDACIÓN.**



Octavio N. Derisi

# **La Universidad Católica en el recuerdo**

A los veinticinco años  
de su fundación

## *DEDICATORIA*

*A Su Santidad Juan Pablo II, quien ha señalado a la Universidad como el centro de integración de Fe y Teología en la Cultura.*

*Y a su digno Representante, el Señor Nuncio Apostólico en la Argentina, Mons. Ubaldo Calabresi, quien nos alentó a redactar este libro.*

## PROLOGO

*Prologar este libro implica un doble compromiso para quien asume el riesgo y le ha cabido el honor de hacerlo.*

*En primer lugar, se está frente a un autor cuya personalidad es ya de proyección internacional. Monseñor Octavio N. Derisi ha sobrepasado su tiempo y espacio y ha devenido un pionero del SER y de la CULTURA INTEGRAL del hombre. Como tal, y siguiendo el método de la abstracción formal, ha ido enriqueciendo el contenido de su pensamiento, a medida que avanzaba hacia las zonas de mayor aproximación al Acto Puro, Dios; y, en esa medida, fue creando su propio campo de gravitación, cada vez más universal y profundo, a semejanza de la Causa Primera que abarca la totalidad de los efectos. Su pensamiento filosófico, ético y cultural, trasciende lo fenoménico e histórico, no al modo kantiano, sino del realismo aristotélico-tomista, según el cual, cuanto más universal y abstracto es el conocimiento del ser es más real y perfecta, aunque menos atado a la individualidad sensible. Dan testimonio sus obras, entre otras: "La filosofía del espíritu de Benedetto Croce", "Tratado del existencialismo y del tomismo", "El último Heidegger", "Max Scheler, la ética material de los valores", "Santo Tomás de Aquino y la filosofía actual", "La Iglesia y el orden temporal", "Fundamentos metafísicos del orden moral", etc.*

*En segundo lugar, la presente obra tiene una particularidad y es que se refiere no a un tema filosófico, cultural o ético, sino a la encarnación de una como-*

*visión del hombre en una Institución: "La Universidad Católica Argentina, Santa María de los Buenos Aires".*

*Cuando el Episcopado Argentino, en el año 1958, encomendó a Monseñor Derisi el montaje y funcionamiento de la Universidad Católica Argentina, muy posiblemente no llegó a vislumbrar el alcance singular que esta Institución tendría, muy especialmente, en los años post-conciliares, durante los cuales no sólo el leño "seco" sino también el "verde" sintió el ardor de las llamas destructivas, o cuando menos el humo sofocante de la hoguera (Pablo VI).*

*Fue la UCA uno de los baluartes en los que se defendió la sana doctrina, "oportune et, importune" (San Pablo); se resistió con intrepidez y firmeza, aunque se desplomara el orbe a pedazos ("etsi fractus illabatur orbis").*

*Llegaron las ráfagas calcinadas de la "liberación"; se intentó hacer de la teología una sociología; la comodidad social que ofreció el "falso pluralismo" sedujo a varios sectores del catolicismo; cátedras europeas y americanas sufrieron el copamiento de "magisterios paralelos" y el embate de movimientos "contestatarios". La voz del Rector de la UCA señaló con rapidez, claridad y valentía, que en el Pueblo de Dios no se puede enseñar sino es "sub ductu sacri magisterii", bajo la guía del Sagrado Magisterio (Mysterium Ecclesiae, Sda. Congreg. para la Doctrina de la fe, 15/VII /73).*

*Frente a la desintegración y atomización del saber universitario (hoy llamada especialización), Mons. Derisi reivindicó la esencia perenne, inmutable y unificadora de la Universidad, sin negar la variación de notas individuantes para cada sector del conocimien-*

*to. La Universidad integra los conocimientos científicos en la sabiduría superior de la metafísica y teología. Opuso, por ello, al movimiento separatista de las ciencias, impulsado por el nominalismo del S. XV en adelante, la cosmovisión aristotélico-tomista, enriquecida con estudios analíticos de la cultura y filosofía contemporánea. Por tal motivo, todo egresado de la UCA, sea ingeniero, economista, abogado, etc. ha recibido, en sus años de estudio, una formación que ha completado y perfeccionado el saber propio y específico de su profesión. Además, y esto es importante recalcarlo, ha tenido una constante exhortación a adecuar la vida a los principios especulativos y prácticos. De allí la polifacética actividad en el orden espiritual y sacramental llevada a cabo por los Capellanes y Centros de Estudiantes de las respectivas facultades.*

*El lector podrá constatar, al progresar en la lectura del libro, cómo se ha ido estructurando, desde sus comienzos, esta obra llevada a cabo bajo la conducción y guía de Mons. Derisi.*

*Recurriendo nuevamente a conceptos aristotélico-tomistas, puede sintetizarse un juicio de valor afirmando que en este complejo institucional, compuesto por el selecto grupo de hombres que acompañaron al Rector desde el inicio, sus alumnos, sus egresados, su claustro profesoral y directivo, su personal, edificios, instalaciones y dependencias, han sido y siguen estando actualizado hasta el presente por la forma que le infundiera Monseñor Derisi. La forma específica, determina y es principio de las operaciones de un ser. Aquí radica, sin duda alguna, el valioso aporte del Rector-fundador. El le ha transmitido el espíritu de la sabiduría cristiana, canalizado a través del tomismo. Y así como en la doctrina hilemórfica la generación y la corrupción se produce por el advenimiento o pér-*

*didada de la forma, de la misma manera, la UCA, dejará de ser tal si perdiera este espíritu y doctrina que la caracteriza; espíritu y doctrina, por otra parte, recomendados por la Santa Sede en diversas disposiciones disciplinarias de estudio y en exhortaciones Pontificias.*

*Monseñor Derisi, de quien aún seguiremos esperando luces y señales en este piélago tempestuoso del S. XX, puede expresar a sus continuadores, respecto de su misión en la UCA, lo que San Pablo escribía a su discípulo Timoteo exhortándolo a permanecer en la sana doctrina y acción evangelizadora: "bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi" (he realizado un noble combate, he concluido mi carrera, he mantenido la fe". II ad Tim IV-7).*

*Su obra está a la vista, sus frutos también; reflejan una cultura y una formación succionada de las mejores fuentes de la Iglesia; los Santos Padres, la Escolástica, San Agustín, Santo Tomás, etc. Pero además, su obra tiene un sello que caracteriza a las obras que son de Dios: la devoción mariana, con la que ha impregnado las aulas y pasillos de la UCA, denominada y puesta bajo la advocación de SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES.*

CARMELO E. PALUMBO  
*Profesor Titular Ordinario de  
la Universidad Católica Argentina  
Pascuas de Resurrección  
1983*

## NOTA PRELIMINAR

*Este libro no es ni quiere ser una historia de la UCA. Su propósito es más modesto. Sólo pretende recoger algunos recuerdos sobresalientes acerca de los pasos recorridos por nuestra Casa de Estudios hasta alcanzar su actual desarrollo y su importancia en la cultura de la Iglesia y de la Patria, y de los hombres que han contribuido a su formación.*

*La Providencia ha querido que fuera yo el llamado por el Episcopado para organizar esta Universidad y he tenido la responsabilidad al frente de ella para ordenarla y dirigirla durante casi toda su vida, en mis 24 años de rector.*

*Mi vida y la de la UCA están íntimamente vinculadas en una suerte de simbiosis durante este cuarto de siglo de su existencia.*

*A algunos amigos de la UCA, especialmente a S. E. el Sr. Nuncio de S. Santidad, les ha parecido oportuno que recogiera estos recuerdos vivos de la UCA, tan adentrados en nuestras vidas y donde han convergido los más nobles esfuerzos de tantos hombres superiores.*

*Ne pereant! Para que los nombres de estas personas y los acontecimientos sobresalientes de la vida de nuestra UCA no se olviden, a estos amigos les ha parecido bien que, como actor y testigo principal de la vida de la Universidad, fuera yo quien los recogiera en este libro con toda sencillez, como evocaciones de su nacimiento y crecimiento.*

*La verdad es que, por tina parte, nadie mejor que yo está preparado para referir los hechos principales de la vida de la UCA; pero, a la vez, nadie más que yo está inhibido, como actor principal de la misma, para hacer su historia.*

*Los hechos aquí recogidos de la vida de la UCA podrán servir más tarde, con la perspectiva del tiempo, para que otros puedan elaborar su historia propiamente tal.*

*En todo caso, los acontecimientos aquí evocados son el fruto de la memoria y del amor entrañable que he profesado siempre y profesado a la UCA, desde su nacimiento hasta hoy, como a la obra a la que Dios en su Providencia ordenó mi vida. Ella es la hija de mis preocupaciones, de mis sufrimientos y sobre todo de mi gran amor.*

*Por eso, estas páginas redactadas al correr de M. pluma, como evocación de hechos vividos, no pueden desprenderse de mi afecto.*

*De aquí que deba pedir disculpas cuando hablo de mi persona y de mi actuación. Sé que "el yo es odioso", según afirma Pasea. Pero he pensado que la objetividad del relato exigía a veces afrontar esta odiosidad.*

*Debo notar también que intencionalmente he omitido los acontecimientos dolorosos y sobre todo el nombre de personas, cuyo comportamiento no fue correcto con la UCA. Para ambas cosas un "obsequiosum silentium".*

*Finalmente quiero advertir que si alabo con calificativos que podrían parecer excesivos a quienes han actuado en la Universidad, es porque realmente se lo*

*merecen. Porque la verdad es que, gracias a Dios, la UCA ha logrado reunir los mejores hombres para su realización. Y si algún mérito tengo como rector y organizador de la UCA es el haber sabido elegir los mejores colaboradores para nuestra Casa de Estudios. Por eso, no he podido dejar de enaltecerlos por su brillante actuación; y confieso que además lo he hecho con mucha alegría y amor.*

*Quiera Dios que estas páginas sirvan para poner de manifiesto los caminos especiales, por los que su Providencia ha conducido a nuestra UCA y a cuantos han trabajado en ella, desde su fundación hasta lograr verla hoy convertida en esa magnífica realidad de Cultura superior de la Iglesia y de la Patria.*

OCTAVIO N. DERISI

28 de enero –Fiesta de Santo Tomas de Aquino– 1983

## Capítulo I

### LOS CURSOS DE CULTURA CATOLICA

#### 1. *Su Fundación*

No podríamos hablar de la Universidad Católica sin evocar brevemente esta vigorosa y singular Institución, que fueron los *Cursos de Cultura Católica*, sobre los cuales, veremos, los Obispos fundaron nuestra Casa de Estudios (cfr. Cap. II).

Antes de su fundación, hubo en Buenos Aires una Universidad Católica desde 1910 hasta 1920. Fue ante todo una Facultad de Derecho, y actuaron en ella profesores eminentes, como el Dr. HÉCTOR LAFAILLÉ y Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI. Fueron sus rectores Mons. PEDRO DUPRAT y Mons. MIGUEL DE ANDREA.

Poco puedo decir de esta Universidad, pues no la alcancé a conocer. Baste decir, que al no poderse conseguir una ley de reconocimiento de títulos, esta Universidad tuvo que cerrar sus puertas en 1920. Hubo algunos graduados, como el Dr. Armo DELL'ORO MAINI, que, por la razón apuntada tuvieron que obtener su título también en la Universidad oficial.

Fue la primera experiencia de Universidad Católica del País en nuestro siglo.

En. 1922, una vez clausurada la Universidad Católica, un grupo de estudiantes universitarios sobre-

salientes católicos, deseosos de obtener una sólida formación cristiana, de acuerdo al nivel de sus estudios, se reunieron y constituyeron los Cursos *de Cultura Católica*, cuyo título indica la modestia de las pretensiones de los fundantes.

Los mismos alumnos se procuraron los mejores profesores que pudieron conseguir.

Recordemos ante todo a Mons. ZACARÍAS DE VISCARRA, alma de estos CCC desde su fundación.

Lo acompañaron, entre otros, el P. SERAFÍN PROTIN, el P. BRUNO DE AVILA, el P. VICENTE SAURAS y, poco después, Mons. MANUEL MOLEDO y el P. PÉREZ ACOSTA.

Vuelto a España y ordenado Obispo, Mons. VISCARRA organizó en su patria la Acción Católica, sobre la que escribió varios trabajos importantes. También en la Argentina redactó estudios muy serios.

Con el correr del tiempo se fueron incorporando nuevas cátedras y nuevos profesores, todos de buen nivel académico.

Las materias principales que se dictaron eran las de Teología Dogmática, Teología Moral, Sagradas Escrituras e Historia de la Iglesia.

Poco a poco se crearon nuevas cátedras.

Recordemos también, no sin emoción, a los primeros alumnos, verdaderos forjadores de la institución: TOMÁS D. CASARES, ATILIO DELL'ORO MAÍNI, JORGE MAYOR, MANUEL ORDÓÑEZ, CARLOS SANZ, entre otros.

Los CCC, nacidos del fervor y de la inteligencia de estos alumnos y maestros, comenzaron su vida modestamente en las aulas que les prestaron las mondas Clarisas, en la calle Alsina junto a la Iglesia de San Juan.

Más tarde, los CCC se trasladaron a un local más amplio y confortable en la calle Reconquista 575, cuyo uso fue cedido por la Sra. POMBO DE DEVOTO.

Los CCC toman un impulso extraordinario, tanto en el nivel académico como en la amplitud de las áreas estudiadas, con la presidencia del Dr. TOMÁS D. CASARES.

La Institución se distinguió siempre por la seriedad de sus estudios, la orientación tomista en Filosofía y Teología, por una inquietud por todos los problemas de la cultura y del País y por una inquebrantable adhesión y fidelidad filial al Magisterio Eclesiástico. Recordemos que en momentos arduos para la Iglesia, los CCC estuvieron junto al Papa y a su representante en la Argentina, el Sr. Nuncio de S. S.

## *2. Las Publicaciones*

Con el modesto nombre de HOJA INFORMATIVA, los CCC iniciaron sus publicaciones. Se trataba de una revista modesta, pero bien nutrida, que recogía las múltiples actividades de la Institución e incluía algunos artículos de valor en los distintos sectores del saber. Los 33 números de esta Revista consignan la rica historia de cursos, conferencias, y otras actividades de los CCC.

Recordemos también que, si bien nació como una Revista autónoma, CRITERIO fue fundada, dirigida y escrita en gran parte por los hombres de los CCC. Baste decir que su primer director fue el Dr. DELL'ORO MAÍNI. CRITERIO, como dice su nombre, quería ser una verdadera medida crítica cristiana de los grandes problemas actuales. Colaboraron en ella los mejores hombres católicos del País y algunas figuras relevantes del exterior.

Más adelante la revista pasó a manos de la Curia, su propietaria, que encomendó a Mons. FRANCESCHI su continuación. Bajo su dirección, la Revista siguió iluminando los problemas más actuales de cada momento. Luego, a través de otros directores, se ha constituido como una revista de cultura católica.

Poco después, los CCC como Institución fundaron la Revista ORTODOXIA, que llegó a salir en forma de libro cada número, casi 20 ejemplares. Su colección es un verdadero arsenal de doctrina de Teología, de Filosofía, y otros sectores del saber, con un criterio de orientación definitivamente cristiana, de acuerdo a su nombre.

A la vez, los CCC comenzaron a publicar una serie de libros, algunos de autores clásicos, como SAN ANSELMO y SAN ISIDRO DE SEVILLA, y otros modernos, como del P. CLERISSAC, del P. JULIO MEINVIELLE, y otros. Luego se fueron publicando libros de los profesores de la casa, del P. SEPICH, del P. BRUNO DE AVILA del que suscribe y del P. ASCÁRATE, cuya segunda edición —de la FLOR DE LA LITURGIA— acaba de aparecer, notablemente aumentada por el autor.

Más tarde se editaron obras del P. REGINALDO GARRIGOU-LAGRANGE y de J. MARTTAIN, cuando ellos fueron huéspedes y conferencistas de los CCC.

ENRIQUE LAGOS, tan íntimamente vinculado a la Institución, fundó un *Servicio de Librería*, para vender las publicaciones de los CCC y proporcionar los libros que los alumnos pedían tanto del País como del extranjero.

Más tarde este Servicio de Librería, cuando cesaron los CCC, se convirtió en la *Librería del Temple*, que funcionó muchos años en la calle Viamonte y San

Martín, siempre bajo la dirección de ENRIQUE LAGOS, hasta hace poco tiempo.

### 3. *La Escuela de Filosofía*

En el año 1936, el Dr. TOMAS D. CASARES me llamó para fundar la *Escuela de Filosofía*, como Director de la misma. Se fundó modestamente, pero como una verdadera Facultad, en germen, de Filosofía. Enseñamos en ella, en un comienzo, el P. JUAN R. SEPICH, el P. MARCOLINO PAEZ y el que suscribe. Después se fueron añadiendo otros profesores.

Recuerdo entre los primeros alumnos a MARIO AMADEO, JOSÉ MA. DE ESTRADA, JUAN CARLOS GOYENECHÉ, AGUSTÍN GARCÍA SANTILLÁN, ABELARDO ROSSI, BENITO RAFFO MAGNASCO, GASTÓN TERÁN, JUAN CASAUBÓN, FRANCISCO TRUSSO, MÁXIMO ETCHECOPAR, BUSCHIAZO y el entonces joven Hno. SEPTIMIO. Todos ellos y otros más, imposibles de recordar y enumerar, han llegado a desempeñar actividades realmente representativas y puestos relevantes del País, tanto en el orden educativo y académico, como político y profesional.

Muchos de estos alumnos con gran sacrificio estudiaban a la vez en la Universidad oficial, o habían ya estudiado, ya que nuestra Escuela de Filosofía no podía dar títulos válidos en la Nación.

De estos alumnos de los CCC proceden los profesores más sobresalientes de la UCA. "Por los frutos se conoce el árbol".

### 4. *Convivio*

Bajo la dirección de uno de los fundadores más conspicuos de los CCC, el Dr. CÉSAR PICO, se creó

CONVIVIO: un encuentro de artistas cristianos para conversar y debatir los distintos aspectos y problemas del arte en sus diversas manifestaciones. Fue un verdadero hogar de los artistas cristianos. Bástenos recordar, entre los poetas a FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ y LEOPOLDO MARECHAL, y entre los pintores, a BALLESTER PEÑA, quien incluso dejó muestras de su notable arte en varios cuadros murales en la sede de los CCC.

También ellos editaron su publicación durante varios años: CONVIVIO, y en ella expresaban una visión cristiana de su propio arte. Quiero recordar simplemente aquellos admirables poemas de BERNÁRDEZ sobre el Niño Dios y su traducción poética de los Himnos Litúrgicos del Breviario, que aún hoy —traducido el Breviario al Castellano— se rezan en algunos conventos argentinos, como en el de las Benedictinas de Punta Chica. De MARECHAL evoquemos solamente esa fina y poética obra en prosa inspirada en un texto de SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Ascenso y Descenso del alma por la belleza*, que merecería una pronta reedición. Pocas cosas se han escrito tan bellas sobre la poesía y la belleza, como esta redactada por el autor de *"El Centauro"* y *"Poemas a Sofía"*.

CÉSAR Pico con su inteligencia inquieta y aguda fue no sólo el fundador, sino también el coordinador y animador de este cenáculo de los artistas.

##### *5. Tomás D. Casares y Osvaldo H. Dondo*

Estos dos maestros el uno como Director y el otro como Secretario, complementándose mutuamente, fueron el alma de los CCC.

A CASARES se debe la impronta definida y clara de los CCC. Desde un principio quiso que se estudiase con vigor académico y con fidelidad total a la Iglesia, las disciplinas allí enseñadas. Buscó la integración de la Teología y de la verdad cristiana con la cultura, adelantándose en esta búsqueda a S. S. Juan Pablo II,

quien tan insistentemente vuelve sobre ella.

No se trataba de estudiar Teología y Ciencias sagradas paralelamente a las ciencias profanas y a la misma Filosofía, sino de dar una visión integral y jerárquica de las mismas, bajo la información y animación de la Verdad revelada y teológica y también filosófica de inspiración tomista.

Con su extraordinaria inteligencia, con su profunda formación filosófica y teológica, con su entrañable amor a la Iglesia, y a la vez con su humildad y modestia que tanto atraían, supo dar forma académica y cristiana a la Institución. Podríamos decir que recién con TOMÁS D. CASARES los CCC llegaron a su madurez.

OSVALDO H. DONDO, poeta y escritor de primera línea, puso todo su arte literario, su vida cristiana y su modestia al servicio de los CCC, como Secretario General de los mismos. Fue el brazo ejecutor de Tomás D. CASARES, siempre más teórico y de gran vuelo. Y a uno de los mejores libros de CASARES: *La Situación de la Inteligencia en el Cristianismo* lo articuló DONDO con fragmentos de los discursos que, con motivo de la apertura de cada año de los Cursos, pronunciaba su Director. La modestia de CASARES, casi el rubor que él tenía para escribir, fue vencida por la amorosa insistencia de su secretario y amigo entrañable que era DONDO.

También más tarde, varios amigos, logramos vencer la modestia de CASARES y obtuvimos que publicara la tercera edición de *"La Justicia y el Derecho"*, una verdadera contribución de filosofía cristiana sobre el tema.

#### 6. *Las figuras de los visitantes extranjeros*

Apenas fundados los CCC, en 1924, fue invitado a visitarlos el Prof. del Instituto Católico de París, R. P. MARIE STANISLAS GILLET, OP. EL P. GILLET dio diversas conferencias sobre SANTO TOMÁS y un curso sobre: *"La moral y las morales"*, en que a la luz de la moral tomista hace la crítica de las otras morales entonces en boga. Las conferencias fueron publicadas más tarde en Francia con el mismo título en francés y —nota simpática— están dedicadas "a los queridos amigos de los CCC". El P. GILLET llegó a ser más tarde Maestro General de la Orden Dominicana y murió siendo Arzobispo titular.

Mucho más importante fue la visita del R. P. REGINALDO GARRIGOU-LAGRANGE, cuyas obras, sobre todo *"Dios, su Existencia y su Naturaleza"* y *"El sentido común"* eran ya muy conocidas y frecuentadas, principalmente en los CCC.

El P. GARRIGOU-LAGRANGE visitó los CCC en 1938. Dio varias conferencias y predicó un retiro espiritual con una asistencia extraordinaria.

Durante su visita, con un grupo de seminaristas de La Plata, tradujimos y publicamos una parte del libro de dicho P. sobre *"Providencia y Confianza en Dios"*.

Más tarde se tradujo el libro *"Dios, su Existencia y su Naturaleza"* en dos tomos, en la Colección Sofía que dirigía TOMÁS D. CASARES en la Editorial Emecé.

Otra obra del P. GARRIGOU: "*El Sentido Común*", la traduje con mi ilustre discípulo, entonces seminarista y ahora sacerdote, el P. EUGENIO MELO. En esta edición castellana está incluida una de las conferencias del teólogo dominico que dio en Buenos Aires: "*La Primera Mirada de la Inteligencia*"

Pero más que por sus conferencias y libros, la presencia viva de esta personalidad de una inteligencia tan vigorosa y rica en doctrina animó los estudios y el desarrollo de los CCC.

Sin embargo, la influencia más extraordinaria que recibieron los CCC fue la visita, durante dos meses, de JACQUES MARITAIN y de su esposa RAISSA.

MARITAIN nos visitó el año 1926, dos años antes que el P. GARRIGOU-LAGRANGE.

MARITAIN dio numerosas conferencias y un curso sobre "*La Persona Humana*", publicado en forma de libro más tarde por los CCC. También dio un curso de "*Gnoseología y Crítica del Conocimiento*". Sus conferencias eran publicadas en un amplio resumen escrito por el mismo MARITAIN, día tras día, en el Diario *La Nación*.

También pronunció conferencias en otras instituciones e incluso en la Universidad de Buenos Aires, cosa que también haría más tarde el P. CARRIGOU-LAGRANGE. La Universidad de Buenos Aires publicó en un hermoso libro las dos conferencias que MARITAIN pronunció en la Facultad de Filosofía y Letras "*Bergson*" y "*El Freudismo*".

La influencia más importante de MARITAIN la ejerció con sus conversaciones que se prolongaban durante horas, ya en los mismos CCC, ya en el hotel u

otras casas particulares, sobre los temas más importantes de la filosofía y de la cultura. Allí con emoción evocó las figuras de sus amigos PEGUY, del P. CLERISSAC y de LEÓN BLOY, quien tanto había influido en su conversión y la de RAISSA al catolicismo y en su vida cristiana y que fue el padrino de bautismo de ambos.

Desde entonces los CCC se transformaron en el gran hogar de la cultura y de la inteligencia católicas. Mons. DEVOTO, Obispo Auxiliar de Buenos Aires y amigo entrañable de los CCC "nuestro Cardenal protector", como se lo llamaba cariñosamente en los Cursos— dijo alguna vez que "en esta Institución *se sentía el orgullo de ser católicos*". En efecto, en ellos no se trataba ya de una apologética o actitud defensiva frente a los ataques de los errores modernos, sino más bien de una posición firme en la fe y en la doctrina católica enseñada por el Magisterio, sin miedo y sin concesiones, seguros de la verdad.

### 7. *El Instituto Católico de Cultura de Buenos Aires*

En los últimos años el Cardenal COPELLO, Arzobispo de Buenos Aires, nombró director de los CCC al Cgo. Dr. Luis ETCHEVERRY BONEO, quien cambió su nombre por el de "*Instituto Católico de Cultura*".

Continuaron los Cursos de Teología, Filosofía e Historia de la Iglesia y demás materias de antes, y se fundaron dos escuelas más: *la de Economía*, bajo la dirección del Dr. FRANCISCO VALSECCHI, que había de convertirse en la futura Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA; y el *Instituto de Ciencias*, bajo la dirección del Dr. EDUARDO BRAUN MENÉNDEZ, en el cual dieron conferencias y cursos eminentes científicos argentinos.

## 8. *Conclusión*

Los CCC habían cumplido un papel decidido en la creación de un ambiente cultural católico. La Institución era respetada en los ambientes intelectuales y culturales del País. Sus cursos, conferencias y publicaciones habían llenado un vacío y ofrecido al ambiente cultural argentino las líneas fundamentales de la cultura católica.

La Institución estaba ya madura para convertirse en una verdadera Universidad Católica, tal cual se venía hablando desde hacía tiempo.

Y llegó el momento, en que los Obispos Argentinos, "teniendo en cuenta las circunstancias favorables que para ello ofrecía el Decreto-Ley 6403 —en el cual estaba incluido el famoso art. 28 del Dr. DELL' ORO MAÍNI, entonces Ministro de Educación, dictado por el Gobierno provisional de la Nación el 25 de diciembre de 1955— decidieron fundar la UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA" (*Declaración del Episcopado fundando la UCA*) (ver Apéndice 1).

## 9. *Los nuevos cursos de Cultura Católica*

Después de fundada la UCA y ya, con varios años de vida, al cumplirse los 50 años de la fundación de los CCC (1922-1972), juzgamos conveniente reanimar esa Institución, ahora como órgano de la Universidad Católica para los estudiantes de otras Universidades y para la gente que, con título o sin título universitario, deseaba obtener una formación cristiana superior.

Al frente de los mismos está el Dr. BENITO RAFFO MAGNASCO, que fuera miembro de los primeros CCC.

El Instituto de Cultura Universitaria, que comprende bajo sí estos Cursos, —que abarcan las cátedras y conferencias para todo público—, se ocupa también de las cátedras de Filosofía y Teología, que se imparten en todas las Facultades y Cursos de la UCA.

En este último tiempo, con los auspicios del *Banco Río*, se han organizado cursos del más alto nivel sobre doctrina social cristiana frente a los problemas económicos, políticos y sociales actuales, seguidos con mucho interés por una extraordinaria concurrencia.

## CAPITULO II

### LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

#### *1. El Documento del Episcopado Argentino para la fundación de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*

En esta "Declaración", el Episcopado Argentino anuncia que, en su última Asamblea plenaria de octubre de 1957, "resolvió proceder a la fundación de la anhelada UCA, adoptando aquellas disposiciones necesarias para determinar con precisión su fundamento, su carácter, su estructura, sus posibilidades y los métodos de paulatina instalación".

La Declaración Episcopal recuerda "el derecho de la Iglesia, que le viene del mandato de Jesucristo, de enseñar a todas las gentes las verdades y preceptos contenidos en la divina Revelación". Este mandato es "independiente en su ejercicio, como en su origen, de toda otra potestad terrena, no sólo en lo que concierne al objeto propio de su contenido, sino también respecto a los medios necesarios o convenientes para su mejor cumplimiento. La misión educativa que la Iglesia desempeña abarca, en consecuencia, aquellas disciplinas y enseñanzas que, siendo patrimonio de todo el género humano, concurren instrumentalmente a la formación del hombre, y de las cuales la Iglesia puede

hacer uso, no sólo en tanto tiene el derecho, como cualquiera otra sociedad, sino, además en cuanto le corresponde, por razón del mandato divino, discernir lo conducente a los fines de una auténtica y cristiana educación". "Toda enseñanza, lo mismo que toda acción humana, tiene necesaria conexión de dependencia con el destino último del hombre y, por tanto, está sometida en lo que al mismo se refiere, a las normas de la Ley divina, de la cual es custodia, intérprete y maestra infalible la Iglesia (Pío XI, *Divini Illius Magistri*)".

Recuerdan también los Obispos cómo los primeros Colegios nacieron junto a las Catedrales y Monasterios y cómo la Iglesia es la fundadora de las primeras y más célebres universidades de Europa; y cómo también actualmente, bajo su inspiración surgen por doquier numerosas universidades católicas.

No hay que olvidar, dicen los Obispos, que también en la Argentina los primeros colegios y la primera Universidad, la de Córdoba, fundada en 1613, son creación de la Iglesia. También, añaden los Obispos, hay actualmente en la República Argentina, numerosos institutos católicos de enseñanza y de cultura en todos los niveles.

Tienen un pensamiento especial para la primera experiencia de universidad católica de este siglo, que dejó de existir en el año 20. Los Obispos Argentinos creen llegado el momento de fundar la UCA, para responder a su obligación de dar una formación integral cristiana a feligreses y alumnos que la necesitan y la solicitan.

El Documento Episcopal se detiene a determinar los caracteres que ha de tener una Universidad Católica, a la luz de la doctrina de S. S. Pío XI y del

Cardenal MERCIER, fundador del "Instituto Superior de Filosofía", de Lovaina.

"El plan que hoy se lleva a la práctica —la UCA—, ha tenido en el país una remota y lenta preparación a través de meritorias iniciativas, surgidas en el campo católico, que obtuvieron desde el comienzo el decidido apoyo del Episcopado y, más tarde el patrocinio de la Santa Sede. Los CCC —transformados posteriormente en el Instituto Católico de Cultura— origen y parte integrante de la "Fundación Ateneo de la Juventud", que naciera después, tuvieron precisamente por objeto estimular la plenitud de la vocación universitaria bajo el signo de una vigorosa formación religiosa, de carácter científico para preparar las generaciones de maestros, investigadores y estudiosos que, llegado el momento, serían el fundamento de una nueva Universidad".

"En 1928, el Episcopado, al tomar conocimiento del proyecto de creación del *Ateneo de la Juventud*, hace saber a su Presidente, por intermedio del Excmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Fray JOSÉ M. BOTARO, su pensamiento unánimemente favorable, y la resolución adoptada después de declarar suspendida indefinidamente la Universidad Católica, creada en 1910 y de expresar la esperanza de verla surgir', manifiesta que `considera como un feliz presagio y como una anticipada realización de sus esperanzas, la anunciada y próxima fundación del Ateneo con sus dos institutos: el *Instituto de Enseñanza Superior*—los CCC ya existentes— destinados a proporcionar a los universitarios la cultura filosófica y religiosa que necesitan, al propio tiempo que maestros, laboratorios y elementos, con que adquirir o intensificar su formación científica; y *el Instituto de Ejercicios Físicas* para ofrecer a nuestra juventud en general, los me-

dios de un sabio y ordenado desarrollo de sus fuerzas corporales sin peligro o menoscabo de las mejores energías del espíritu”.

Después de otras consideraciones, el Documento Episcopal concluye: "En virtud de estas consideraciones y antecedentes, el Episcopado ha resuelto fundar la UCA colocándola bajo la advocación de Santa María de los Buenos Aires, la primera con que se manifestó la devoción a la Sma. Virgen en estas tierras, dando su nombre a la ciudad en que aquélla se asienta".

A continuación los Obispos se refieren al *Estatuto* y establecen que la "Universidad Católica iniciará sus tareas en el curso del presente año (1958), organizando las siguientes Facultades: *de Filosofía, de Derecho y Ciencias Políticas y de Ciencias Sociales y Económicas*. Además de tales Facultades, funcionarán Institutos de Ciencias, Letras y Artes, que las autoridades universitarias respectivas determinarán oportunamente de acuerdo a las finalidades preestablecidas, sin perjuicio de otras iniciativas conexas que sus propias autoridades decidan emprender ajustándose a las mismas normas de rigor científico. Particular importancia se atribuye a la organización de la biblioteca, bajo la dirección del Rector de la Universidad, cuyo fondo inicial lo constituye la 'Biblioteca Emilio Lamarca' transferida por el Instituto Católico de Cultura".

Luego el Documento Episcopal se expresa: "La Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires estará bajo la dirección de un Rector, asistido por un Consejo Superior, cuyas funciones son estrictamente académicas, y por un Consejo de Administración, encargado de las finanzas del Instituto".

De este modo concluyen los Obispos, "la Iglesia Argentina, con esfuerzo y sacrificio quiere contribuir en el orden de la cultura, al progreso y engrandecimiento de la Nación"; y exhorta a los fieles y a las Instituciones Católicas a contribuir generosamente y a colaborar a esta magna obra de cultura católica, que coloca bajo la protección de la Santísima Virgen María.

El Documento está firmado por el Cardenal Antonio Caggiano, Obispo de Rosario y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y refrendada por todos los Obispos Argentinos de entonces (Ver Apéndice, 1).

## 2. *Los estatutos de la Universidad*

Los Estatutos o Carta Fundamental de la Universidad están muy sabiamente redactados.

En la Primera Parte señala los fines propios de la Universidad y coloca el domicilio de la misma en Buenos Aires, aunque la Institución es de todos los Obispos y, como tal, de todo el País; y por eso puede fundar Facultades e Institutos en cualquier región de la Nación.

De estos fines de la Universidad quiero subrayar por su importancia el artículo 5: "La Universidad adopta como cuerpo de doctrina, sin desmedro de la libertad de los estudios, la Filosofía de SANTO TOMÁS DE AQUINO, cuyo sistema, principios y método se propone desarrollar e impulsar, según las recomendaciones pedagógicas del canon 1366 y las exhortaciones de los Romanos Pontífices LEÓN III, *Aeterni Patris* de agosto de 1879; Pío X, *Doctoris Angelici*, del 29 de junio de 1914; Pío XI, *Studiorum ducem*, del 29 de junio de 1923; Pío XII, A. A. S. XXXI, 246, 247),

para que, difundidos con el subsidio del verdadero progreso de las ciencias, en los diversos órdenes de la actividad especulativa por las razones de evidencia intrínseca que determinan la adhesión científica a un sistema de Filosofía, aseguren instrumentalmente el pleno Magisterio de la Fe y vigoricen la natural rectitud de la razón".

La fidelidad en el cumplimiento de este artículo del Estatuto ha contribuido poderosamente a mantener a la UCA en su fidelidad al Magisterio y a la doctrina católica.

En cuanto al gobierno de la Universidad el estatuto establece las siguientes normas:

1) Una Comisión Episcopal tiene el alto gobierno de la Universidad. Sus incumbencias están bien determinadas: nombrar al Rector, nombrar a los Decanos de una terna propuesta por la Universidad y nombrar a los Vicerrectores, escuchado el parecer del Consejo Superior. Fuera de éstas, la Comisión Episcopal no tiene otras incumbencias, sino es la de ser tribunal de segunda instancia, al cual puede acudir el Consejo Superior si una ordenanza es vetada por el Señor Rector.

2) El Rector tiene el poder ejecutivo de la Universidad y preside el Consejo Superior. De él depende todo el personal no docente de la Universidad. Representa a ésta en todas sus actuaciones y frente a otras instituciones.

3) El Consejo Superior, presidido por el Señor Rector, es quien gobierna la Universidad en todo su aspecto académico, quien establece las Ordenanzas de la misma, quien nombra los profesores, a propuesta de las respectivas Facultades. Es el Órgano superior

de la Universidad con poder de decisión en el ámbito académico, siempre bajo las normas del Estatuto, que depende del Episcopado.

4) El Consejo de Administración, que tiene su propio presidente, que no depende del Rector ni del Consejo Superior, se ocupa de todo el aspecto económico, búsqueda de recursos y administración de los mismos.

Tales son, en síntesis, las líneas fundamentales del Estatuto, que tiene además muy prudentes normas para el gobierno de la Universidad. En cuanto a las Facultades el Estatuto también determina las funciones del Decano y de los Consejos respectivos, de una manera análoga a la del Rector y del Consejo Superior.

Después de 25 años de existencia, el *Estatuto* ha demostrado su vigencia actual y su eficiencia para el logro de los fines de la Universidad.

### 3. Comienzos de la Universidad Católica

El día 7 de marzo de 1958, día de SANTO TOMÁS, los Obispos firmaron la Declaración sobre la Fundación de la Universidad Católica.

El día 6 de mayo del mismo año, en el salón de Fiestas del Instituto de Cultura Religiosa Superior se celebró el solemne acto de Inauguración de nuestra Casa de Estudios. El mismo fue presidido por el Cardenal ANTONIO CAGGIANO, Presidente de la Conferencia Episcopal y alma y protector de la Universidad. Al mismo asistieron numerosos Obispos y personajes del mundo cultural argentino; entre otros Mons. DE ANDREA, antiguo Rector de la Primera Uni-

versidad Católica. Se establecía así un eslabón de continuidad entre las dos Universidades Católicas.

Inmediatamente se reunió el primer Consejo Superior nombrado por el Episcopado. Presidente del mismo y Rector de la Universidad, Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI. Miembros del mismo Consejo: Dr. EDUARDO BRAUN MENÉNDEZ, Dr. ANGEL J. BATTISTESSA; Pbro. Dr. GUILLERMO BLANCO, Dr. ATILIO DELL'ORO MAINI, Dr. AGUSTÍN DURAÑONA Y VEDIA, Cgo. Ho. Dr. LUIS M. ETCHEVERRY BONEO, Mtro. ALBERTO GINASTERA, Dr. FAUSTINO J. LEGÓN, Ing. GERARDO LA SALLE, Dr. EMILIANO MAC DONAGH, Dr. FRANCISCO VALSECCHI, Arq. AMANCIO WILLIAMS y Dr. RICARDO ZORRAQUÍN BECÚ.

El Dr. EDUARDO BRAUN MENÉNDEZ renunció a su cargo y no se incorporó al Consejo. En su lugar se nombró al Dr. MARIANO CASTEX. Realmente se trataba de un Consejo *Superior*, constituido por personalidades sobresalientes en los diferentes sectores de la cultura. Era el Consejo que convenía a la Universidad para iniciar y mantener el nivel académico al que los Obispos habían aludido en su "Declaración" o "Documento fundante de esta Casa de Estudios".

A través de los años el Consejo se ha ido renovando y ampliando con el crecimiento de la Universidad —nuevas Facultades e Institutos, etc.—; pero siempre se ha mantenido en ese elevado nivel, que asegura el buen funcionamiento de la Institución. Los hombres han cambiado, pero la calidad y nobleza del Consejo ha permanecido invariablemente.

Junto con el Consejo Superior, el Episcopado nombró decano de la Facultad de Filosofía al Pbro. Dr. GUILLERMO BLANCO; Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas al Dr. FAUSTINO J. LEGÓN;

y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas al Dr. FRANCISCO VALSECCHI. Por su parte, el Consejo Superior nombró Secretario del mismo al Cgo. Ho. Dr. LUIS ETCHEVERRY BONEO.

En las primeras reuniones del Consejo Superior se determinó con claridad cuál debía ser la orientación de la Universidad de acuerdo a la Carta fundacional de los Obispos. Hubo quienes querían hacer de la Universidad un Instituto superior de investigación pura, pero la mayor parte del Consejo, de acuerdo a la declaración e intención de los Obispos, entendió que la Universidad debía ser ante todo docente sin dejar de ser investigadora. De hecho, a medida que la Universidad se ha ido organizando y multiplicando sus carreras, ha ido acrecentando también la investigación en un amplio espectro (ver Cap. IV).

Unos 600 alumnos fueron los que se inscribieron en un comienzo en la Universidad. Esta funcionaba en el edificio de la antigua Nunciatura, en la calle Riobamba 1227. Así nació con toda modestia y sin recursos materiales nuestra Casa de Estudios. Sólo un legado de VERMER RIVERIEUR, dejado hacia el año 1910 para la fundación de la Universidad Católica, fue el patrimonio de la Universidad: un poco menos de 5.000.000 de pesos de entonces.

#### *4. El debates de "Laica o libre"*

La fundación de la Universidad se había hecho sobre la base del artículo 28 de la ley 6405, antes mencionada, del Gobierno provisional cuyo ministro de Educación era entonces el Dr. DELL'ORO MAÍNI. Tal artículo otorgaba la libertad de enseñanza para la fundación de Universidades Privadas.

Entre tanto, establecido el gobierno constitucional con la presidencia del Dr. ARTURO FRONDIZI, el problema fue planteado en el Parlamento para convertir ese Decreto en Ley.

Los laicistas iniciaron una lucha, nunca vista antes en la Argentina sobre el particular, para impedir que se aprobara dicho artículo y se convirtiera en Ley en el Congreso.

Con mucha habilidad formularon el dilema de "Laica o Libre", cuando en realidad la disyunción era entre "Monopolio estatal o libertad de enseñanza", ya que una Universidad privada libre puede ser laica. Y de hecho hay varias que lo son en la Argentina.

Manifestaciones hostiles se organizaron en las calles contra la libertad de enseñanza e incluso se cometieron varios atentados contra los colegios religiosos por parte de los intolerantes laicistas.

También las fuerzas católicas se organizaron y lucharon por defender el principio de diversas maneras, incluyendo una gran manifestación, que entregó al Presidente FRONDIZI el petitorio correspondiente.

En la Cámara de Diputados el proyecto de Ley presentado por el Dr. FRONDIZI en favor de la libertad de enseñanza, fue rechazado por unos 100 votos contra 50. A más de la oposición radical, una parte de los diputadas del propio gobierno votó de esta manera.

En cambio, el Senado de la Nación propuso otro texto de la Ley, defendiendo la libertad de enseñanza, que fue aprobado casi por unanimidad en su seno,

Este proyecto pasó a la Cámara de Diputados y, si bien fue rechazado nuevamente, ya no lo fue por dos

tercios de votos, como hubiera sido necesario para rechazarlo definitivamente. Algunos diputados del presidente recapacitaron y votaron en favor de la Ley del Senado.

Al volver a éste fue aprobado definitivamente con el texto de la llamada "Ley Domingorena", porque fue este diputado frondicista quien redactó el texto definitivo. El Dr. DOMINGORENA fue siempre un asiduo defensor de la libertad de enseñanza universitaria y, como tal y por su actitud en la Cámara, ha quedado vinculado como amigo de la UCA.

Detrás de los hombres está siempre la Providencia de Dios. Mucha gente rezaba por la aprobación de esta Ley, tan justa y tan democrática a la vez. Era la única libertad que faltaba en nuestro País, como dijo el Dr. FRONDIZI. También muchas monjas de clausura, las Carmelitas entre ellas, encomendaron el asunto a Santa Teresita y, cosa admirable, la ley de libertad de enseñanza universitaria fue aprobada un 30 de septiembre de 1958, día de la muerte de Santa Teresita, a las 23.55, es decir, apenas 5 minutos antes de clausurarse el período ordinario de las Cámaras.

Quiero que quede en este libro nuestro reconocimiento al Dr. ARTURO FRONDIZI, entonces Presidente de la República, quien con clara visión del tema y con decisión y denuedo se jugó entero por este principio de la libertad. Sin duda que ha sido uno de los actos más importantes de su gobierno y de los gobiernos argentinos de este siglo. Por eso, la UCA, por encima de todo partidismo político, ha conservado por el Dr. FRONDIZI su gratitud y su afecto como a uno de sus más importantes y conspicuos amigos.

Con motivo de este debate, por momentos realmente violento, el edificio de la UCA fue objeto de un

bárbaro atentado: una bomba fue colocada en la entrada del edificio y destruyó vidrios y mampostería en la planta baja y en el primer piso, afortunadamente sin víctimas personales. Fue la cuota de martirio pagada por la UCA para alcanzar su libertad.

Los primeros alumnos, consubstancializados con la Universidad, salieron a la calle para defender sus derechos de libertad. Todos ellos, egresados más tarde, han conservado un gran amor y adhesión a su Universidad, que aún hoy conservan. Son los primogénitos de la UCA, hijos de sus luchas y dolores. La UCA tampoco los olvida.

La verdad es que este debate fue tan falso de fundamento e injusto, tan artificial, que luego se han acallado todos los ánimos y el público comprendió la justicia que había en este reclamo de libertad. Hoy la libertad de enseñanza universitaria en todos los niveles, es aceptada por todos los sectores y partidos políticos, exceptuamos ciertos grupos marxistas y sectarios.

Circunstancia paradójal. Los detractores de la enseñanza libre hablaban de los cuantiosos tesoros del Vaticano, con que contaba la UCA, pero la verdad es que en ese momento no disponíamos de ningún recurso para comprar siquiera máquinas de escribir, papel y otros enseres necesarios para habilitar nuestra Casa.

Fue entonces, cuando acuciados por la necesidad, recurrirnos al entonces Arzobispo de Buenos Aires y Gran Canciller, Mons. Dr. FERMÍN LAFFITTE, quien nos autorizó a gastar \$ 2.000.000 del fondo VERMER RIVERIEUR, al que aludimos antes, con la obligación de reponerlos.

Así nació la UCA, como todas las grandes obras de la Iglesia, en la pobreza material más grande, con mil dificultades y ataques, pero animada ya desde entonces con *un vigoroso espíritu* que la haría vencer todos los obstáculos y crearse su propio y vigoroso cuerpo organizado.

## 5. Iniciación de los cursos

En medio del debate de la enseñanza libre, que se prolongó durante varios meses, con una gran penuria de medios materiales, comenzó su labor académica nuestra Casa de Estudios.

La Universidad se esforzó desde el primer momento hasta ahora en elegir los mejores profesores para sus claustros, con lo cual logró no sólo eficiencia docente sino también prestigio: los mejores por su nivel intelectual y por su formación y autoridad moral.

La Facultad de Ingeniería, fundada poco después del comienzo de la UCA, se inició con dos carreras: de Ingeniería civil e industrial.

La Facultad de Ciencias Sociales y Económicas inició dos: la de Economía y la de Administración de Empresas. Esta última era la primera de esta índole que se abría en nuestro País. Otras Universidades la han creado después e incluso se han inspirado en nuestros programas. La UCA, de acuerdo a sus principios, quería contribuir al desarrollo del País con esta nueva carrera, tan necesaria para él.

La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas se inició con sólo la carrera de Derecho.

Casi inmediatamente se creó la Facultad de Música, al frente de la cual se nombró como decano al Maestro ALBERTO GINASTERA. Era la primera Facultad

de Música que se abría en nuestro País. La Facultad cubría las carreras de Musicología y de Composición. Desde entonces es el centro más importante de Cultura Superior de la música en el País; y sigue siendo todavía la única Facultad de su género en la Argentina.

Otra de las Facultades que se inició desde un comienzo fue la de Filosofía, a cuyo frente estuvo desde un comienzo Mons. Dr. GUILLERMO BLANCO.

El Arq. AMANCIO WILLIAMS inició los estudios para un instituto de Arquitectura, que desgraciadamente no pudo realizarse entonces. En estos momentos se piensa en la posibilidad de incluir esta carrera dentro de la Facultad de Ingeniería.

Ya desde un comienzo la UCA quiso dar a sus alumnos una formación humanista cristiana y, por eso, en todas sus Facultades comenzaron a darse los cursos de Filosofía y Teología, como materias de Promoción. Entre los valiosos profesores que iniciaron estos cursos, quiero recordar solamente al actual Cardenal EDUARDO F. PIRONIO, por la relevancia que, con su docencia profunda y viva, dio a la Teología.

Al frente del Instituto de Formación y Cultura Universitaria estuvo en un comienzo el mismo Cardenal PIRONIO, sobre todo al frente de los cursos de Teología y, más tarde el Dr. ABELARDO ROSSI, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y actualmente Ministro de la Suprema Corte de Justicia.

## *6. Reconocimiento de la Universidad por el Gobierno y la Santa Sede*

Nuestra Institución comenzó sus actividades, fundada en el artículo 28, antes que fuera sancionada

la *Ley* de Enseñanza Libre en el Parlamento el 30 de septiembre de 1958.

Una vez sancionada la Ley, la Universidad inició los trámites en el Ministerio de Educación para ser reconocida con capacidad de otorgar títulos académicos y profesionales. El 2 de noviembre de 1959, el Dr. FRONDIZZI, Presidente de la Nación, y el Dr. LUIS MAC KAY, Ministro de Educación, firmaron el Decreto correspondiente, por el que se reconocía a nuestra Universidad el poder de otorgar títulos no solamente académicos, sino también habilitantes para la profesión.

El Decreto exigía, para esto último, un examen c-e habilitación, que los alumnos debían rendir para poder ejercer la profesión. Ese examen era tomado por tres profesores: uno en representación del Ministerio de Educación de la Nación, otro en representación del Consejo Profesional correspondiente y otro en nombre de la propia Universidad.

Este examen, tomado por este tribunal, funcionó durante 15 años. La UCA nunca tuvo dificultad en él, porque reconoce el poder de policía que el Estado posee para autorizar el ejercicio de la profesión, que tiene que ver con el bien común de la población. De hecho este examen sirvió para dar mayor prestigio a la Universidad, ya que los alumnos demostraron siempre estar muy bien preparados.

Transcurridos los 15 años, atendiendo al alto nivel de la Universidad Católica —así reza el Decreto—, el Gobierno dispensó a la UCA de este examen. Actualmente nuestros títulos académicos son por sí mismos válidos para el ejercicio de la profesión, cuando ellos la implican. Es decir, que en este momento los títulos de la UCA tienen el mismo valor que los de

cualquier Universidad oficial, sin requerimiento alguno posterior.

Esta exención ha sido otorgada luego también a otras Universidades privadas.

S. Emcia. el Cardenal CAGGIANO solicitó de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades — actualmente Congregación de la Educación Católica— el reconocimiento de nuestra Universidad como *Pontificia*; lo cual se logró en 1960. Esta Universidad Católica es la única Pontificia en la República Argentina. La misma Sagrada Congregación recomendó, al comienzo de nuestra Universidad, que no se fundaran otras Universidades o Facultades Católicas, sino que más bien se incorporaran al *Alma Mater* de la nuestra.

De hecho, la Universidad Católica de Cuyo y Mar del Plata estuvieron un tiempo anexadas a nuestra Universidad, aunque después creyeron conveniente independizarse.

En cambio, el Cardenal CAGGIANO, entonces Obispo de Rosario, de acuerdo a esa norma de la Santa Sede, no quiso fundar Universidad Católica en Rosario y se limitó a pedir a la UCA la fundación de una Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; la cual, por su seriedad, creación de nuevas carreras y la elevación intelectual de sus maestros y la sabiduría de sus decanos, ha llegado a constituirse en una de las Facultades de mejor nivel de nuestra Casa de Estudios.

Ya dijimos antes que era un deber de gratitud de la UCA reconocer al Excmo. Sr. Dr. ARTURO FRONDISI, Presidente de la República, el habernos dado la li-

bertad de enseñanza. Debemos agradecerle también el reconocimiento de nuestra Universidad.

Y queremos recordar y evocar la figura del ilustre Ministro de Educación, el Dr. LUIS MAC KAY, quien con eficacia y sencillez dio realidad a esta ley de libertad por nuestra Universidad, y estuvo siempre junto a ella en todos sus momentos con su estima y afecto, lo mismo que el Dr. FRONDIZI.

También queremos aprovechar esta ocasión para recordar especialmente a S. E. Mons. ANTONIO J. PLAZA, Arzobispo de La Plata y entonces Presidente de la Comisión Episcopal de Educación, quien colaboró con inteligencia y visión de grandeza de la Patria con el Presidente FRONDIZI para lograr y dar forma efectiva a esta Ley de Libertad de Enseñanza. Mons. PLAZA formó parte más tarde de la Primera Comisión Episcopal para la Universidad Católica.

Por lo demás, a Mons. PLAZA la Iglesia y la Patria le son deudoras de las más importantes conquistas para la libertad de enseñanza y la enseñanza en general. Bueno es dejarlo consignado y no olvidarlo.

### *7. El Consejo de Administración de la Universidad*

Juntamente con el Consejo Superior Académico, los Obispos, de acuerdo al Estatuto, nombraron los miembros del Consejo de Administración en esta forma: FERNANDO CARLÉS, Presidente; ENRIQUE SHAW, Secretario; CARLOS PEREZ COMPANC, RAFAEL PEREYRA IRAOLA y LUIS ARRIGHI, vocales.

Este Consejo, con muchas dificultades, comenzó el ordenamiento de las finanzas de la Universidad: las cuotas de alumnos, los sueldos de profesores, etc., de acuerdo con el Consejo Superior. Se debatió con una gran falta de medios financieros.

Tiempo después, renunció el Presidente y su lugar fue ocupado por el Dr. CARLOS PÉREZ COMPANC. Este imprimió un nuevo ritmo al Consejo, haciéndolo más dinámico y eficiente. Entre otras cosas a él se debe la creación del Diario EL DERECHO, del cual hablaremos cuando tratemos acerca de las publicaciones de la Universidad (Cap. IX).

Actualmente este Consejo está formado del siguiente modo: Dr. JULIO LÓPEZ MOSQUERA, como Presidente; Dr. GUILLERMO BRAVO, como Secretario, y Dr.

CARLOS P. BLAQUIER, Dr. JULIO CÉSAR LANFRANCONI, Dr. RAFAEL PEREYRA IRAOLA e Ing. JORGE ACEIRO, Como vocales.

Bajo la dinámica dirección de LÓPEZ MOSQUERA, el Consejo de Administración ha asumido con clarividencia y decisión todas sus responsabilidades de acuerdo al Estatuto, es decir, no sólo de administrar sino también de procurar los recursos para la Universidad. Y a fe que lo ha logrado con eficacia y orden administrativo.

### *8. El primer Bibliotecario*

De acuerdo a la Declaración Episcopal la biblioteca "EMILIO LAMARCA" de los CCC pasó a la UCA.

Al frente de la misma estuvo en un comienzo y durante varios años el Dr. CÉSAR BELAUNDE, muy conocido y estimado por su versación en la Doctrina Económico-social de la Iglesia, sobre la que ha escrito varios libros y es eminente profesor. En los primeros años ocupó también varias cátedras de esta materia en la UCA, y actualmente es miembro de la Comisión Episcopal de Acción Social.

### CAPÍTULO III

#### DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

##### *1. Crecimiento de las Facultades y Carreras*

Con gran fuerza de espíritu, la UCA ha ido desarrollando sus primeras Facultades, creando otras nuevas y multiplicando carreras en cada una de ellas. Bastaría recordar que en este momento la UCA otorga más de 120 títulos. Y todo esto se ha realizado en menos de 25 años.

Veamos ahora un poco el desarrollo de cada Facultad y otros órganos de la Universidad.

##### *2. Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería*

Esta Facultad, que se inició con las dos carreras de Ingeniería Civil e Ingeniería Industrial, se ha engrandecido con la carrera de Investigación Operativa, Análisis de Sistemas y Procesamiento de Datos y más tarde con el Profesorado de Matemáticas como carrera intermedia.

Además ha organizado numerosos cursos de su especialidad.

El Primer Decano fue el Dr. AGUSTIN DUBAÑONA Y VEDIA, quien con su vigorosa inteligencia y capaci-

dad organizativa plasmó esta Facultad no sólo con el mejor nivel académico y un plantel selecto de maestros, sino también con una buena formación humanista. Porque fue preocupación constante de este insigne miembro fundador de la Universidad la integración de las ciencias en la Sabiduría Cristiana de Filosofía y Teología. Afirmaba él, con razón, que las ciencias sin esta integración humanista gravitan naturalmente hacia un positivismo filosófico. Aún en sus últimos años, con su precaria salud, quiso seguir colaborando en la Universidad. Poseía un gran poder de creatividad y hasta poco antes de morir estaba pensando en nuevas y modernas iniciativas para esta Facultad.

Le ha sucedido en el cargo de Decano quien fuera su discípulo dilecto y vicedecano, el Ing. ARTURO BIGNOLI. Este ha seguido la línea de su antecesor, dedicando a la Facultad sus esfuerzos y su amor.

La Facultad se ha ubicado sucesivamente en diversos edificios.

Primero estuvo en la calle Pellegrini 1535, donde aún hoy funcionan sus laboratorios. Más tarde ocupó un amplio local en la Av. Libertador, durante varios años, hasta que se trasladó al edificio inicial de la Universidad en la calle Riobamba 1227.

Definitivamente se ha trasladado ahora a un magnífico y moderno edificio, especialmente construido para ella, en el terreno de Colegiales. A él nos referiremos más adelante (Cap. XII).

El Vicedecano de esta Facultad es el Ing. PEDRO ROSSIGNOLI, quien ha ocupado interinamente el Decanato con prudencia y dedicación.

Es deber de gratitud evocar la figura del ilustre párroco del Socorro, Mons. MIGUEL LLOVERAS, quien

generosamente otorgó a la UCA el uso del edificio del antiguo Colegio de la Parroquia, sito en la calle Pellegrini 1535, para la Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería. Fue ésta una de las muchas manifestaciones de su amor y adhesión a la obra realizada por nuestra Casa de Estudios.

### *3. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*

Esta Facultad se ha desarrollado a través de los años; y a su primera carrera de Derecho ha añadido después la de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, a más de numerosos cursos de temas de su especialidad. También ha creado varios Doctorados.

El primer Decano fue el Dr. FAUSTINO LEGÓN, brillante jurista, quien organizó sabiamente la Facultad desde un comienzo. Pese a su enfermedad, siguió trabajando al frente de la misma hasta su muerte. A ella le dedicó su preclara inteligencia, sus fuerzas y su amor.

Quiero recordar aquí cómo su esposa, MARÍA E. HARGOUAS, dedicó sus esfuerzos, junto a la Sra. de VALSECCHI, a fin de obtener fondos para la Universidad (ver Cap. XI).

Le sucedió el joven y dinámico abogado, Dr. JULIO OJEA QUINTANA, quien desarrolló y dio un gran impulso a la Facultad. Con su gran vitalidad organizó cursos y él mismo escribió numerosos y valiosos trabajos y pronunció conferencias de su especialidad jurídica, dando ejemplo así a los demás profesores.

Muerto prematuramente, ocupó el Decanato durante un tiempo el entonces joven Dr. GERMÁN BIDART CAMPOS, quien continuó la obra de sus antecesores con su vigorosa inteligencia. BIDART CAMPOS renun-

ció a su cargo para poder dedicarse mejor a la docencia oral y escrita. Actualmente es uno de los juristas más sobresalientes del País, sobre todo en Derecho Constitucional, miembro de número de la Academia de Derecho y Profesor titular en la UCA y en la del Estado y actualmente Director de nuestro Diario EL DERECHO (ver Cap. IX).

Cuando el nuevo Decano, el Dr. SANTIAGO DE ESTRADA, fue enviado de Embajador ante la Santa Sede, se hizo cargo del Decanato el Vicedecano, Dr. JORGE MAZZINGHI, quien terminó el período y luego fue elegido como Decano por otro período. MAZZINGHI imprimió a la Facultad la impronta de su espíritu brillante y organizador.

Después de él, volvió a ser elegido Decano el Dr. SANTIAGO DE ESTRADA, quien sigue al frente de la Institución.

El Dr. DE ESTRADA ha ocupado y sigue ocupando su sitial de Decano con gran dignidad, dedicación y prudencia. Ha consagrado todas las actividades de su vida académica a la Facultad. Se ha convertido así en el padre de la misma y de sus alumnos; y se ha esforzado especialmente en otorgar a los mismos una formación cristiana y desarrollar entre ellos la vida litúrgica y de piedad.

Esta Facultad ocupó, primero, el edificio de Riobamba; luego el de la calle Juncal 1247 y actualmente está en el edificio levantado en una parte del antiguo Convento de San Francisco, sobre la calle Moreno 371. Como luego diremos, actualmente este edificio con su terreno pertenece en propiedad a la UCA (ver Cap. XII).

#### *4. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas*

A las dos carreras iniciales de Licenciatura en Economía y Administración de Empresas, agregó poco después la carrera de Sociología, que durante años fue de grado. Después de esta experiencia, la Universidad ha creído más conveniente pasarla a post-gradó, como actualmente funciona. El cambio ha sido beneficioso.

Casi desde el comienzo de su existencia esta Facultad ha dado múltiples cursos para empresarios, administración pública y ha creado una carrera para las FF AA y actualmente una carrera de Licenciatura de post-gradó para bancarios.

Algunos de estos cursos se han brindado también en el interior, como en Pergamino y Azul (ver N° 16 de este Capítulo) .

Finalmente, después de varios años de creada, a sus tres carreras mencionadas, ha añadido la de Contador con una gran afluencia de alumnos.

El primer decano y fundador de la Facultad fue el Dr. FRANCISCO VALSECCHI, quien ya había organizado la Escuela de Economía del Instituto Católico de Cultura, que precedió a la Universidad.

Es conocida la sabia prudencia de VALSECCHI, dedicado toda su vida a dar sentido cristiano a la Economía. En él se conjugan admirablemente el economista y el cristiano, y con su vida ejemplar de economista católico ha dado esa impronta a la Facultad desde su comienzo. Actualmente es miembro de número de las Academias de Economía y de Ciencias.

Después de muchos años, el Dr. VALSECCHI optó por retirarse del gobierno de la Facultad. Continúa como Profesor en la misma.

Le sucedió el Cr. MANUEL, GONZÁLEZ ABAD, quien en pos de la línea de VALSECCHI, ha dado un gran impulso y desarrollo a todas las actividades de la Casa. Pese a que ha desempeñado y desempeña actualmente cargos públicos de gran responsabilidad, con gran sacrificio, dedicación y capacidad se ha consagrado siempre y primordialmente a la Facultad.

Ha desempeñado el cargo de vicedecano el Cr. CAYETANO LICCIARDO y actualmente lo ocupa el Dr. JAVIER VILLANUEVA.

La Facultad se ubicó, primero, en un edificio de la calle Córdoba 1739, y luego en el Convento de la Merced de la calle Reconquista 269.

Al edificio, cuyo usufructo perpetuo ha sido devuelto a los Padres Mercedarios para obras de cultura, la Facultad lo ha refaccionado y adaptado para sus fines. Ocupa casi una hectárea con sus antiguos y hermosos claustros y bóvedas. Es Monumento Nacional.

La Facultad posee muy buena biblioteca.

### *5. Facultad de Filosofía y Letras*

Inicialmente se instauró la Facultad de Filosofía con la fundación misma de la Universidad.

Años más tarde se inició la Facultad de Letras, aparte. Al frente de la Facultad de Filosofía estuvo siempre Mons. GUILLERMO BLANCO, quien la organizó desde un comienzo con su inteligencia y prudencia.

El Dr. ANGEL BATTISTESSA fue el primer Decano y organizador de la Facultad de Letras. Nadie mejor que este hombre, extraordinario investigador de las Letras, podía estar al frente de la misma. Conocido en todo el mundo por su vasta cultura literaria, supo imprimir a la Facultad la impronta de su espíritu.

Más tarde fue elegido Decano de esta Facultad de Letras el Dr. FRANCISCO NOVOA, quien se desempeñó hasta que esta Facultad se incorporó a la de Filosofía. Con su característica prudencia y modestia el Dr. No-VOA contribuyó al desarrollo de la misma.

Con el nombre de *Facultad de Filosofía y Letras*, Mons. BLANCO, ya Decano de Filosofía, fue encargado por el Consejo Superior para unificar las dos carreras en una sola Facultad. Lo hizo con suavidad y prudencia de modo de unificar las dos carreras en paz y armonía de todos.

Esta Facultad ha creado posteriormente varias carreras más: la de Historia, la de Ciencias de la Educación, la de Psicología Pedagógica, la de Psicología Laboral, la de Psicología Médica y la de Lenguas vivas.

La Facultad desarrolla cursos especiales de Literatura comparada y otros temas que le han conferido gran prestigio.

Cuando Mons. BLANCO se hizo cargo del Rectorado, ocupó el Decanato durante un breve tiempo, uno de los más inteligentes y brillantes profesores de Filosofía con que cuenta nuestra Universidad: el Dr. EMILIO KOMAR. La preocupación fundamental de KOMAR fue encauzar los diversos sectores de la Facultad por un camino de integración de los mismos bajo la Sabiduría Teológica y Filosófica. Logró conducir la vocación de varios alumnos sobresalientes en

la investigación de temas de filosofía, bajo la inspiración de los principios del Aquinate.

Después de KOMAR ocupó el puesto de Decano el P. JOSÉ LUIS TORACA, quien conduce desde entonces la Facultad con prudencia.

La Facultad de Filosofía ocupó, primero, el edificio del Instituto de Cultura Religiosa Superior, en la calle Rodríguez Peña 1054, generosamente cedido por las hermanas del Divino Maestro; y más tarde el de la calle Córdoba 1739; mientras la Facultad de Letras se ubicaba inicialmente en el Colegio San José. Unificadas actualmente se han instalado en el moderno y magnífico edificio levantado en la calle Bmé. Mitre 1869. El terreno había sido adquirido precisamente hace muchos años por Mons. DE ANDREA y VERMER RIVERIEUR para que en él se construyese la UCA, cosa que entonces no se pudo hacer.

Junto a este hermoso edificio, entre él y el Ateneo de la Juventud, se ha erigido un moderno y magnífico Gimnasio, que sirve a la vez de Salón de Actos para la Universidad.

La Facultad posee una de las más ricas bibliotecas de Filosofía del País. Y, gracias al canje de la Revista "Sapientia", es dueña de una hemeroteca sin duda la más completa de Filosofía de la Argentina.

### *6. Facultad de Ciencias Agrarias*

Después de varios años de fundada la Universidad, se creyó en la conveniencia de crear una Facultad de Ciencias Agrarias, moderna que sirviese a los intereses agropecuarios argentinos.

Se hizo un estudio de la misma, consultando a *los* hombres más eminentes de la especialidad del *País*.

También se consultó a los hombres de campo. Debo recordar especialmente al Ing. JOSÉ MA. BUSTILLO, quien nos ofreció la valiosa colaboración de sus conocimientos agropecuarios en toda hora.

Y de este modo, como respuesta a una verdadera exigencia del País, nació esta Facultad de Ciencias Agrarias, dedicada desde un comienzo a la zootecnia o producción animal. No es ni de Agronomía ni de Veterinaria, responde a otros fines muy actuales: la producción animal en un amplio espectro, la conservación del suelo y la administración del campo.

Posee tres carreras fundamentales desde su origen: la de Técnico agropecuario, de 2 años, la de Ing. Agropecuario, de 4 años, y la de Lic. de Zootecnia o Producción animal, 5 años.

Posteriormente se han realizado cursos especiales para ganaderos y gente de campo en diversas especialidades. Uno de los principales se hizo con la colaboración de Banco de Boston, en Técnica de Alimentos, repetido por la insistencia de los interesados.

Actualmente la Facultad ha hecho de ese tema de técnica de alimentos una nueva carrera de post-grado con el título de *Magister*, respondiendo a una de las prioridades más importantes que necesita el País.

El primer Decano y fundador fue el Ing. RAFAEL, GARCÍA MATA, hombre eminente por sus conocimientos y su capacidad de organización y a la vez por la prudencia y comprensión con que ordena las cosas. Sin duda, por eso, ha llegado a ser Ministro de Agricultura y a ocupar otros grandes puestos en la administración pública y en el sector agropecuario de la Nación.

A él le sucedió el Ing. DARIO BIGNOLI, quien con su dinamismo acrecentó los distintos sectores de la Facultad.

Durante su decanato la Fundación FIGUEROA SALAS puso a disposición de la Facultad el campo, y desde entonces se comenzaron los estudios e investigaciones en el mismo, con asistencia de profesores y alumnos.

A BIGNOLI le sucedió el Dr. EMILIO COMPTE, quien desde hace ya muchos años está al frente de la Facultad y la conduce con inteligencia, prudencia y dedicación, y ha logrado unir en una verdadera comunidad universitaria a profesores y alumnos.

Bajo su Decanato la Facultad ha cobrado un nuevo impulso, con los cursos especiales en la carrera de alimentos, antes mencionada, y otros cursos especiales que se dictan todos los años, sobre todo para actualización de conocimientos de la gente del campo.

La Facultad está ubicada en el antiguo Seminario de los P. P. del Sagrado Corazón, junto a la Basílica del mismo nombre en la calle Vélez Sársfield 1351.

Se trata de un amplio y sólido edificio, en gran parte ocupado y arreglado por la Facultad, de acuerdo con los P. P. del Sagrado Corazón.

La Facultad posee una biblioteca especializada.

#### *7. Fundación Figueroa Salas*

Esta Fundación, perteneciente al Arzobispado de La Plata, ha sido organizada para que de acuerdo al testador, con el producido del campo atienda a la educación agropecuaria de nuestra Facultad de Ciencias Agrarias. Su titular, Mons. ANTONIO J. PLAZA, la ha organizado del siguiente modo: Presidente: Mons.

Dr. ANTONIO J. PLAZA; Vicepresidente Ejecutivo: Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI; y Vocales: Mons. GUILLERMO BLANCO y Cr. JULIO LÓPEZ MOSQUERA, todos en razón de su cargo.

Con gran generosidad y espíritu de Iglesia, Mons. PLAZA ha puesto este campo, muy valioso, a disposición de la Universidad en su Facultad de Ciencias Agrarias, al nombrar a tres miembros de ella en el Directorio.

La Fundación Figueroa Salas ha construido varios edificios para la enseñanza en el propio campo de Baradero, ha puesto doscientas hectáreas a disposición directa de la Facultad para sus estudios específicos, y con el producido del campo ayuda generosamente a la investigación de dicha Facultad de Ciencias Agrarias.

### *8. Facultad de Artes y Ciencias Musicales*

Esta Facultad, única en la República Argentina, está sostenida por la UCA con gran sacrificio económico para contribuir a la cultura del País. Se trata de una Facultad especializada, que comprende varias carreras, principalmente las de musicología y de composición, a más de varios profesorado y otros estudios, enseñanza de instrumentos, y del Doctorado en Música.

La Facultad posee un curso especial de ingreso y 5 años de cursos de grado, en sus carreras principales.

Por la misma índole de la Facultad, sus alumnos no pueden ser muchos, pero forman una comunidad universitaria muy unida y animada. Profesores y alumnos trabajan al unísono con mucha elevación, espíritu y entusiasmo.

El fundador y primer Decano fue el Maestro ALBERTO GINASTERA, conocido compositor de fama internacional y sin duda uno de los grandes compositores actuales de la música.

GINASTERA recordaba con mucha gracia e intención que además de músico, era "perito mercantil". Y la verdad es que a sus cualidades sobresalientes de compositor unía, lo que es difícil encontrar en una misma persona, la de saber además organizar los cursos de la Facultad y todo lo concerniente a la misma con un sentido eminentemente práctico. En sus años de Decanato supo imprimir a la Facultad desde un comienzo este doble sello, hasta llegar a constituirla en el centro musical más importante del País, al decir de críticos argentinos y extranjeros.

Al Maestro GINASTERA, sucedió en el Decanato el Maestro ROBERTO CAAMAÑO, compositor muy conocido en los ambientes musicales y ex-Director del Teatro Colón y ex-Director de Cultura de la Secretaría del mismo nombre. Con su espíritu inquieto y su dedicación se ha entregado y consagrado totalmente a la Facultad, para continuar la obra de GINASTERA y desarrollarla ampliamente.

La Facultad ha dado ya algunos graduados, que ocupan cargos sobresalientes en el ámbito de la música de nuestro País y del extranjero, comentaristas de música, directores de conjuntos orquestales y de canto y profesores para la enseñanza.

Posee una buena discoteca y otros elementos e instrumentos musicales para el estudio. Pero sobre todo ha heredado la valiosa biblioteca del Maestro CARLOS VEGA, el gran musicólogo, convertida actualmente en Instituto de Musicología y enriquecida de continuo,

y bajo cuyo patrocinio aparece la revista de Música de la Facultad (Cfr. Cap. IX).

En un primer momento la Facultad funcionó en el primer edificio de la Universidad, Riobamba 1227 y actualmente está en una casa, que fue del Dr. EDUARDO F. GIUFFRA, cuya esposa generosamente la donó a la UCA, inicialmente para Ciencias Políticas.

### *9. Facultad de Teología*

Esta Facultad existía, reconocida por la Santa Sede, antes de que fuera creada la UCA. Pertenecía a la Arquidiócesis de Buenos Aires.

Cuando nuestra Universidad fue reconocida como Pontificia por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades —actualmente de la Educación Católica— incorporó dicha Facultad a la Universidad. Sin embargo, como ella pertenecía a la Arquidiócesis de Buenos Aires, quedó anexada a la Universidad en el aspecto académico tan sólo, pero no incorporada directamente como Facultad económica y administrativamente propia.

Recién hace pocos años se ha llegado a esta incorporación total, bien que la Facultad todavía se maneja con independencia en algunos aspectos, como el económico.

La Facultad tiene como Decano al conocido teólogo Pbro. Dr. LUCIO CERA y como Vicedecano al Pbro. Dr. JUAN CARLOS MACCARONE, quienes conducen con dedicación esta Facultad, que tiene que llegar a ser, con el tiempo, la más importante de la Universidad y convertirse en el testimonio vivo de la integración del saber sapiencial de la Verdad revelada de la Teo-

logía con todos los demás sectores del saber de la Universidad.

La Facultad ocupa una parte del edificio del Seminario Metropolitano de Buenos Aires, cedido en uso por la Arquidiócesis y arreglado con la contribución de la misma y de la UCA.

#### *10. Instituto de Cultura y Extensión Universitaria*

En un principio hubo dos institutos: 1) uno de *Teología*, bajo la dirección de Mons. EDUARDO F. PIRONIO, actualmente Cardenal, quien se ocupó de la organización de todas las cátedras de Teología de la UCA.

2) El segundo Instituto, con el título de *Cultura y Extensión Universitaria*, abarcaba la atención de las cátedras de Filosofía en toda la Universidad y además los cursos de otras actividades, que organizaba la Universidad fuera de las carreras estrictamente tales.

Al frente del mismo estuvo, en un comienzo, el Cgo. Ho. Dr. LUIS ETCHEBERRY BONEO, que era entonces a la vez Secretario de la Universidad.

Después del ego. ETCHEVERRY BONEO tomó la dirección del mismo el Dr. ABELARDO ROSSI, Profesor de nuestra Facultad de Derecho.

Más tarde tomó la dirección del Instituto el Pbro. Dr. EDUARDO MIRÁS, quien era ya y sigue siendo secretario de la UCA.

Después del P. MIRÁS, el Instituto se divide en tres nuevos Institutos: 1) el de *Cultura Universitaria*, que se ocupa de la docencia de la Filosofía y de la Teología en las diversas Facultades, al frente del mismo

estuvo y sigue estando el Dr. BENITO RAFFO MAGNASCO.

2) El Instituto de *Extensión Universitaria*, que fue encomendado al Prof. SECUNDINO GARCÍA, que fuera Secretario General de la Universidad y entonces Secretario Administrativo.

Al profesor SECUNDINO GARCÍA sucedió en este Instituto el Dr. MIGUEL A. IRIBARNE, quien lo sigue dirigiendo actualmente. Bajo su dirección son realizados algunos paneles sobre temas muy importantes y actuales de Política y Economía.

3) El Instituto de *Estudios Preuniversitarios*, cuya incumbencia es la de organizar todos los cursos de Ingreso.

A él nos referimos más abajo (Nº 11 de este Capítulo).

Al Instituto de Cultura Universitaria que dirige el Dr. RAFFO MAGNASCO, se han incorporado, desde 1972, los CCC. A él le toca, pues, no sólo la atención de las cátedras de Filosofía y de Teología de toda la Universidad, sino también los ciclos regulares de diversas materias humanistas, impartidas para todo público, por los CCC, y actualmente algunos cursos muy importantes de conferencias sobre temas de actualidad económica y política.

Para todos ellos la UCA conserva un grato recuerdo y reconocimiento.

### 11. *Instituto de Estudios Preuniversitarios*

Siempre han sido preocupación de la UCA los *Cursos de Ingreso*, para asegurarse de la capacidad de los alumnos que llegan a sus claustros.

Tema muy debatido, tanto entre nosotros como en otras Universidades, incluso en las oficiales, es el del contenido de tales cursos.

Porque los mismos pueden ser considerados o bien como un complemento del colegio secundario, o bien simplemente como un test de capacitación para discernir el nivel de los alumnos.

Después de varias experiencias, la UCA ha creído que lo mejor era reducir esos cursos para discernir la capacidad de los alumnos y, en todo caso, dejar para la propia Facultad, cuando es necesario, complementar las deficiencias del colegio secundario, ya que es imposible suplir tales falencias en un breve tiempo de estos cursos de ingreso.

Actualmente el Director del Instituto es el Prof.  
JORGE F. OLIVER.

El Prof. OLIVER, con una visión cabal de la realidad, ha sabido ubicar debidamente los cursos de ingreso. Dos turnos de los mismos se brindan cada año, más un tercero de *apoyo*, más breve, que se hace en vacaciones para los alumnos del interior y para los que no han podido hacerlo durante el año simultáneamente con el último año del bachillerato.

Los alumnos ingresan por promoción, cuando en las pruebas del curso de ingreso han logrado más de 8 en todas las materias, o por examen, cuando no han logrado ese puntaje.

Los cursos de ingreso se han impartido en diversos edificios y actualmente se dan en la calle Córdoba 1739 y en la calle Cangallo 1854. Este año ocuparán el edificio de la calle Riobamba 1227.

## 12. *Instituto de Integración del Saber*

Uno de los problemas más graves de las Universidades, especialmente de las católicas, es el de la integración de todas las disciplinas científicas de sectores especializados en una visión superior filosófica y teológica de la verdad. Se trata de determinar el preciso alcance de cada disciplina y su significación dentro de la filosofía y teología cristianas; y a la vez de la proyección de la filosofía y de la teología sobre los distintos temas de las ciencias para iluminarlos con su luz sapiencial y darles su sentido trascendente.

Mucho se ha escrito y mucho se ha hecho en este sentido. Y mucho más será lo que se escriba y lo que se deba hacer en el futuro.

Para nuestra Universidad ha sido siempre una grave preocupación. Por eso, hemos puesto las materias de Filosofía y Teología en todas las Facultades, como disciplinas de promoción. Pero eso no basta, debemos confesarlo. Es menester que estos dos sectores del saber no solamente se estudien, sino que se integren entre sí para llegar a una unidad superior de la verdad. En otras palabras, es lo que S. S. JUAN PABLO II llama la *integración de la verdad de la Fe y de la Teología y de la Filosofía con la cultura*.

No se trata ya solamente de una actitud apologética, que muestre no haber nada en las ciencias profanas contra la Fe, la Teología, y la Filosofía cristianas; sino mucho más: que la Fe con la Teología y la Filosofía deben aparecer armónicamente unidas con los demás sectores del saber, como su coronamiento y plenitud sapiencial.

Con esta intención se fundó este Instituto, y la dirección la ocupó el Dr. Tomás D. CASARES los últimos años de su vida.

Nadie como él, que unía una gran cultura profana y cristiana enraizada en una vida profundamente religiosa, para intentar esta integración.

Con tal fin, el Dr. CASARES promovió reuniones periódicas en los días sábados, de profesores de Teología y de Filosofía con los profesores de las distintas Facultades: Economía, Derecho, etc.

Los profesores de las materias humanistas exponían el sentido de la integración de la misma con las demás disciplinas, y se entablaba luego un diálogo muy animado y fecundo entre los profesores de los dos sectores en busca de esta integración.

Estos encuentros dieron realmente buenos frutos.

Esperamos que tales reuniones vuelvan a realizarse.

A la muerte de CASARES, lo ha sucedido al frente del Instituto el Prof. JUAN COURREGES.

### 13. *Instituto de Ciencias de la Salud*

El Dr. CARLOS PÉREZ COMPANC fundó un *Instituto de Gastroenterología* a la memoria de su hermano JORGE, que era médico, y lo entregó a la Universidad. Lo dotó de valiosos instrumentos y recursos y lo ubicó, primeramente, en un sector del Colegio La Salle, especialmente cedido para eso, y —más tarde— en el hospital Italiano, donde hizo construir un departamento especial para el mismo.

El Dr. JOSÉ LUIS BUSTOS FERNÁNDEZ se hizo cargo de la Dirección desde el primer momento.

Luego, cuando dicho Instituto se integró en uno más amplio, el *Instituto de la Salud*, fue presidente de éste el Dr. RAÚL DEVOTO.

Poco después, fue nombrado director de ese Instituto de la Salud el Dr. JOSÉ LUIS BUSTOS FERNÁNDEZ, sin dejar de presidir el Instituto de Gastroenterología "Jorge Pérez Companc", como parte integrante de aquél.

El *Instituto de la Salud*, como se llama actualmente, tiene dos secciones principales o departamentos: 1) uno de *Educación Médica*, al frente del cual está el Dr. ELADIO MASCIAS; y 2) de *Gastroenterología*, cuya dirección la ocupa el mismo director del Instituto de la Salud, el Dr. BUSTOS FERNÁNDEZ.

El primero de ellos se ocupa de la actualización de los conocimientos médicos en Buenos Aires y otros lugares, generalmente muy distantes de la Capital, como en algunas provincias del interior.

Un grupo de médicos, bajo la dirección del Dr. MASCIAS, se traslada a esos lugares para impartir cursos de actualización para médicos del lugar sobre diferentes tópicos de la medicina.

Estos cursos se realizan, generalmente, con la cooperación del Ministerio de Salud Pública y del Gobierno de las respectivas provincias, bajo la dirección y responsabilidad de la UCA.

La labor del Dr. MASCIAS y colaboradores es realmente importante y eficiente y además muy abnegada por los largos viajes que deben realizar, pero sobre todo es de un gran provecho para los médicos del interior y lleva la buena imagen de colaboración de nuestra Casa de Estudios a múltiples lugares.

También se han hecho campañas de estudios de la salud en determinados lugares de determinadas enfermedades.

El Departamento de Gastroenterología, ubicado dentro del Hospital Italiano, está dirigido personalmente por el Dr. JOSÉ LUIS BUSTOS FERNÁNDEZ. Varios investigadores trabajan con él. El Departamento está sostenido por la Fundación CARLOS Y JORGE PÉREZ COMPANC, y en parte por el CONICET, que paga a algunos de los investigadores.

A más de esta labor de investigación muy estimada en el País y en el extranjero, el Departamento ejerce también una función de asistencia con la atención de los enfermos relacionados con esta especialidad.

El Dr. BUSTOS FERNÁNDEZ, con su capacidad intelectual y organizativa y con su característica bondad ha llegado a constituir un verdadero centro científico y asistencial de primera categoría.

#### *14. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UCA en Rosario*

La Universidad Católica posee en Rosario dos Facultades: 1) la de Derecho y Ciencias Sociales, que forma parte integral de la UCA; y 2) la de Química e Ingeniería, anexada a la UCA en cuanto a su aspecto académico, pero económica y administrativamente perteneciente a los P. Franciscanos de Rosario.

Como dijimos antes (Cap. II), con gran sentido de Iglesia y de colaboración con la UCA y con los deseos de la Santa Sede el Cardenal CAGGLANO no quiso fundar una Universidad Católica en Rosario, sino una Facultad como parte integrante de la UCA.

Esta Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que ha cumplido ya más de 20 años, ha tenido como Decanos al Dr. JUAN CASIELLO, fundador de la Facultad, al Dr. ROQUE SANGUINETTI, al Dr. JOSÉ LÓPEZ ROLDÁN y actualmente al Dr. BERNARDO D. DIEZ. Todos ellos se han distinguido por su capacidad organizativa y abnegada e inteligente dedicación. El Dr. CASIELLO (qepd) supo darle a la Facultad la impronta propia de la UCA.

Por la seriedad de sus programas y estudios, por el elevado nivel académico y por el excelente conjunto de profesores de gran prestigio académico y por el número de sus alumnos y graduados, esta Facultad ha llegado a ser una de las principales y más florecientes de nuestra Universidad.

Todos los años realizan solemnemente la Colación de Grados en la Catedral de Rosario, junto con los graduados de la Facultad de Química e Ingeniería, con la asistencia de todas las autoridades académicas, eclesiásticas, civiles y militares de la ciudad.

Desde hace varios años, la Facultad publica un nutrido volumen en forma de *Anuario* de amplia y sólida doctrina, y que pone de manifiesto el elevado nivel de la misma y de sus profesores.

Los graduados son ya varios centenares y se comportan como buenos profesionales o miembros de la justicia o profesores en toda la zona.

La facultad tiene ya un predio propio y piensa edificar el edificio de la Facultad, a medida que las circunstancias lo permitan.

15. *Facultad de Química e Ingeniería de la UCA en Rosario*

Esta Facultad de los Padres Franciscanos de Rosario, desde su fundación está anexada académicamente a la UCA.

En una primera etapa se llamó "*Facultad de Química Industrial Rogelio Bacon*". Actualmente por el enriquecimiento de nuevas carreras se llama "*Facultad de Química e Ingeniería Rogelio Bacon*"

Al frente de la misma han pasado los siguientes Decanos: Ing. MARIO LENCINAS, muerto prematuramente, Ing. ROLANDO VUCHMANN, Ing. FRANCISCO CASIELLO y actualmente, desde hace varios años, la Ing. NÉLIDA RUIZ DE FITTIPALDI.

El Representante de los P. Franciscanos es el R. P. JOSÉ REGNER, OFM, quien ha dedicado todo su esfuerzo y amor a esta Casa de Estudios.

La Facultad comenzó muy modestamente con un grupo de alumnos, pero desde el comienzo supo imprimir gran seriedad a los estudios. Todos los Decanos han hecho su parte en el progreso constante de esta Facultad. Es un deber nuestro consignar la gratitud de la UCA hacia ellos.

Pero indudablemente el gran desarrollo material y académico de la Facultad se debe a la actual decana. Con inteligencia y singular empuje ha sabido organizar nuevas carreras, reorganizar todos los planes de estudios, aumentar notablemente el número de alumnos y construir paulatinamente, con la cooperación de los P. Franciscanos y otras instituciones y empresas el nuevo edificio, aún no terminado, que alberga la Facultad.

Los graduados de esta Facultad se han distinguido siempre por su buena formación y, por eso, son solicitados por las empresas pertinentes.

A más de los cursos de grado, la Facultad ha organizado últimamente otros de post-grado cuyos títulos han sido reconocidos también por el Ministerio de Salud Pública, a más del de Educación.

He aquí los títulos que otorga: 1) Lic. en Química Industrial, 2) Dr. en Química Industrial, 3) Lic. en Tecnología de Alimentos, carrera de post-grado, 4) Ing. Industrial, 5) Profesor de Enseñanza Media en Ciencias Químicas y 6) Curso de post-grado de Estadística básica aplicada a la industria.

El espectro académico es sencillamente amplio y de mucha seriedad científica.

### *11 Facultad de Letras y Periodismo de Rosario*

Durante varios años funcionó en Rosario una Facultad de Letras y Periodismo, como parte integrante de la UCA.

Llegaron a recibirse un regular número de alumnos, principalmente de Letras.

Por dificultades internas, oído el parecer del Sr. Arzobispo de Rosario, la UCA juzgó conveniente clausurar dicha Facultad.

Para no perjudicar a los alumnos que habían cursado ya materias de la Facultad, la UCA tomó los recaudos necesarios para permitir acabar sus estudios a todos los estudiantes, en estas condiciones, ya en Buenos Aires, en nuestra Facultad de Letras, ya en Rosario, mediante exámenes especiales.

En esta tarea debemos agradecer la colaboración realmente abnegada y desinteresada del Dr. BENJAMÍN ANDALAFF.

*17. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UCA en Mendoza*

El Sr. Arzobispo de Mendoza, Mons. ALFONSO BUTELER, pidió a la UCA la fundación de una Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en dicha ciudad.

Hace ya más de 20 años, poco después de fundada la UCA, nació esta Facultad en Mendoza, directamente dependiente de la misma.

Al frente de esta Facultad estuvo, en su fundación y primeros años, el Prof. FRANCISCO Ruiz SÁNCHEZ, recientemente fallecido. A él se debe la impronta que recibió y mantiene la Facultad. RUIZ SÁNCHEZ era un intelectual católico integral y desde un primer momento quiso que la Facultad estuviera orientada en la más elevada línea académica, católica y tomista, en momentos particularmente difíciles para Mendoza. La Facultad no podrá olvidar el nombre de su ilustre fundador, quien la plasmó con decisión de esta manera, fiel a los principios de la UCA. Los decanos siguientes han continuado con fidelidad esta primera orientación al desenvolvimiento de la Facultad.

Fue segundo Decano el Dr. ABELARDO PITHOD, quien la dirigió con inteligencia durante varios años y amplió las carreras de la misma. Otro tanto hizo el Dr. J. C. REGO, a quien se deben nuevas iniciativas de la Institución.

Pero quien ha llevado la Facultad al nivel actual, con seriedad académica y orientación realmente ca-

tólica, es la Decana, Prof. ANA DEL CARMEN PIOVERA, quien ejerce su cargo desde hace ya varios años.

Por su bondad, su clara inteligencia y visión de lo que debe ser la Facultad y con un amor entrañable a la Iglesia, la ha enriquecido con nuevas carreras y ha procurado levantar cada vez más el nivel de los estudios, siempre en una línea de fidelidad al Magisterio.

Desde hace dos años se ocupa de dotar a la Facultad de un edificio propio. Sobre una antigua estructura adquirida, se están haciendo los arreglos necesarios para tener, siquiera de una manera modesta, el primer edificio propio. Todo se ha hecho con sacrificio y con la contribución de los propios profesores y de la Decana, que han cedido sus sueldos. Ejemplo de admiración y amor a la UCA.

Entretanto, la Facultad se fundó y se desarrolló en las aulas del Colegio de las Hnas. Esclavas del Sagrado Corazón Argentinas, que generosamente la acogieron. Nuestro testimonio de gratitud a las beneméritas hermanas.

Digamos, para terminar, que gracias a la Decana y a los profesores, reina en dicha Facultad un espíritu realmente universitario y de familiaridad y de amor a la Iglesia.

17 (bis) *Facultad de Ciencias Económicas de San Francisco*

Poco después de establecida la Facultad de Humanidades de Mendoza, los P.P. Franciscanos hicieron fundar una Facultad de Ciencias Económicas, anexada a la UCA.

Fue su primer Decano y Organizador el benemérito P. ANTONIO VALLEJO. Con él la UCA estableció los

convenios necesarios de anexión de esta importante Facultad. Fueron varios los Decanos hasta el actual, P. JORGE MARTÍNEZ. Bajo los mismos la Facultad se ha sido desarrollando tanto en lo material como en lo espiritual.

La Facultad está ubicada en un moderno edificio, construido para la misma, junto al Colegio que existía desde antes.

La Facultad pertenece económica y administrativamente a la Comunidad Franciscana, y académicamente a la UCA. A través de los años y de sus Decanos, la Facultad ha ido multiplicando y perfeccionando sus carreras, que ya han dado centenares de graduados al país.

### *18. Centro Regional de Pergamino*

Con el fin de contribuir al desarrollo cultural del interior del País, la UCA no sólo ha creado Facultades en Rosario y en Mendoza y otras ciudades, donde ya tales Institutos se han independizado y convertido en Universidades locales, sino también en la ciudad de Pergamino, centro industrial, agrícola y comercial de gran importancia en la provincia de Buenos Aires.

Se comenzó en esta ciudad con un Centro Regional dependiente de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA de Buenos Aires, hace 15 años. Con dos años de estudios los alumnos obtenían un título menor, que los capacitaba a ejercer ciertas actividades administrativas.

Más adelante este curriculum se extendió a tres años, con un título intermedio de "*Analista Administrativo Contable*", que otorga una formación bastante completa para ejercer una profesión administrativa en las fábricas, comercios, bancos, etc.

Este título se obtiene también en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas en la UCA en Buenos Aires. Constituye un título intermedio, de tres años de estudios, común a las tres carreras de Administración, Economía y Contador. Tanto los alumnos do Buenos Aires, como los de Pergamino, una vez aprobado el tercer año con este título, pueden continuar las carreras mayores de Licenciado en Administración o de Economía y de Contador, con dos años más de estudios en la Facultad. Total 5 años.

En sus 15 años de existencia, el Centro Regional de Pergamino ha dado más de 100 profesionales, muchos de los cuales han acabado la carrera mayor de contador o licenciado en la Facultad de Buenos Aires.

En un comienzo, casi todos los profesores del Centro viajaban desde Buenos Aires, todas las semanas. Pero actualmente hay ya un número considerable de profesores de la misma ciudad de Pergamino, algunos de los cuales graduados en el mismo Centro Regional y acabados sus estudios en la Facultad de Buenos Aires.

Al frente del Centro ha estado siempre desde su origen hasta ahora el Pbro. OMAR ZEBALLOS, quien ha puesto toda su capacidad organizativa e intelectual, con una tenacidad y constancia admirables, al servicio del mismo. Sin recursos materiales, con sólo su empeño y la colaboración de los profesores ha logrado organizar el Centro y financiarlo con sus propios recursos.

Debemos recordar, para ser justos, la acción inteligente y dinámica de la primera secretaria del Centro, Prof. ERNESTTNA DERISI, quien desinteresadamente colaboró en la organización del mismo; y del primer y actual Contador, JULIO CATURLA, quien se desempeña con eficiencia.

También queremos dejar constancia aquí de nuestro especial agradecimiento a las hermanas del Colegio de Nuestra Sra. del Huerto de Pergamino, quienes nos han brindado siempre generosamente sus aulas para este Centro, desde su fundación, y ahora acaban de construir un amplio salón para el mismo.

### *19. Centro Regional de Perfeccionamiento Docente Teresa de Ávila de Paraná*

Desde hace muchos años, funciona este Centro de Perfeccionamiento Docente en Paraná, integrado en la UCA, con diversas Carreras: 1) Profesorado de Jardín de Infantes, 2) Dirección y Supervisión de Escuelas Primarias, 3) Profesorado de Educación Especial, 4) con un cuarto año de profundidad en ese mismo tema y un quinto año que capacita como Psicopedagogo y 5) carrera de Bibliotecología.

El Centro tiene como Directora a la Profesora LIGIA GOLDMAN DE COLLELLA, quien con gran capacidad organizativa y docente y también con gran dedicación ha dado un impulso extraordinario a este Centro Regional, que cuenta con unos 500 alumnos y que ha dado al País centenares de docentes en las diversas especialidades.

Funciona en el Colegio de Nuestra Sra. del Huerto de Paraná, gracias a la generosidad de las Hnas. de la misma Congregación. Nuestro reconocimiento a las mismas.

La dinámica Directora ha logrado reunir un conjunto de profesores de muy buena calidad para realizar esta seria obra educacional.

*Todos los años se otorgan los títulos en el marco de un magnífico y concurrido acto.*

## 20. *Colegio Secundario "Santo Tomás de Aquino"*

Fue preocupación de las autoridades de la Universidad, desde hace muchos años, crear su propio colegio secundario para lograr una formación humanista integral de sus alumnos y a la vez preparar a los futuros estudiantes de la UCA.

Debo confesar que fue una preocupación personal mía, durante los últimos años de mi rectorado, y que gracias a Dios vi cumplida antes de terminar mi mandato.

Durante dos años una comisión especial analizó y preparó los planes de estudios y todo lo atinente a su organización.

En el año 1980 comenzó a funcionar en el antiguo edificio de la Facultad de Filosofía de la calle Cangallo, con dos divisiones de varones y una de mujeres.

El Colegio está organizado sobre el plan común del Bachillerato argentino, para facilitar el traslado del mismo a otro Colegio y viceversa. Pero a las materias del mismo se les han añadido otras de formación humanista y religiosa.

Los alumnos asisten mañana y tarde a las aulas. Además de los profesores hay preceptores para dirigir a los alumnos y enseñarles a estudiar y preparar sus tareas escolares. De este modo los alumnos desarrollan toda su actividad escolar dentro del horario del Colegio.

También pueden quedarse a almorzar en el comedor del Ateneo de la Juventud, sito junto al Colegio, si no pueden retornar a sus hogares a mediodía.

El Colegio ha terminado ya su tercer año y comienza ahora el cuarto.

También se imparte en el Colegio formación musical, artística y deportiva.

Procura dar realmente una formación integral corporal y espiritual, intelectual, moral y religiosa. Para ello tiene su propio Capellán.

Los resultados hasta ahora han sido excelentes. Estamos seguros que de este Colegio saldrán los mejores alumnos para nuestra Universidad.

Quienes hayan aprobado el bachillerato en el mismo, podrán entrar a la Universidad sin examen de ingreso.

La mayor parte de los profesores son graduados de la misma Universidad, de la Facultad de Filosofía y Letras sobre todo.

Como Director se encuentra al frente del mismo el Prof. JORGE F. OLIVER. Con su gran experiencia docente y organizativa ha sabido infundir la impronta de la UCA a este nuevo Instituto y orientarlo con fidelidad a los principios de la Comisión organizadora.

Dios mediante, a fin de 1984 tendremos ya los primeros bachilleres de este Instituto secundario de la UCA.

Por un Decreto especial del Presidente de la Nación, Tte. Gral. JORGE R. VIDELA y del respectivo Ministro de Educación, Dr. JUAN LLERENA AMADEO, este Colegio se desenvuelve con toda libertad de acuerdo a sus propios principios, que son los de la Universidad. Es autónomo, sin estar sometido a las exigencias de otros Colegios. Esta resolución gubernamental se funda, según lo dice ella en su texto, en la seriedad de la Institución que patrocina al Colegio.

Posteriormente, después de casi dos años de fundado, fue reconocido también por la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada (SNEP).

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

Actualmente la Universidad se propone erigir el nuevo edificio para el Colegio en un terreno del Ateneo, por la calle Cangallo, situado junto al mismo Colegio. Una vez erigida esta nueva ala del Colegio, la construcción se completará haciendo nuevo el edificio donde actualmente funciona.

### *21. Antiguas Facultades de Ingeniería y de Economía de la UCA en Paraná*

A pedido de S. E. Mons. ADOLFO S. TORTOLO, Arzobispo de Paraná, la UCA fundó en dicha ciudad, primeramente, la Facultad de Ingeniería.

Al frente de la misma estuvo el Ing. SLATKO PUSKOVIC, Decano que unía su saber científico y técnico con una gran formación y vida cristianas, que supo imprimir a la Facultad desde un comienzo.

Le sucedieron los Decanos Ing. MAXIMILIANO BLAS ASCENSIO, y CARLOS MIGUEL DIMIRRY.

Más adelante se fundó también la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, al frente de la cual estuvieron sucesivamente los Decanos Dres. HERNANDO BOLGIANI, ALCIRO ABEL PUIG y JOSÉ BANCHERO FUENTES.

También esta Facultad llegó a desarrollarse y a dar los buenos frutos de sus graduados, al igual que la de Ingeniería.

Recordemos la obra realizada silenciosa y eficazmente por estos Decanos de ambas Facultades. La Universidad no los olvida.

Las Facultades funcionaron en el edificio del Antiguo Seminario Arquidiocesano, cedido por el Sr. Arzobispo.

Pero, a raíz de dificultades de diversa índole surgidas, el Sr. Arzobispo creyó conveniente entregar dichas Facultades a la nueva Universidad Nacional de Entre Ríos, que entonces se creaba.

Las dos Facultades forman hoy parte importante de esta Universidad Nacional, al frente de la cual está actualmente un eminente jurista, el Dr. LUIS ALBERTO BARNADA; quien es además graduado en los CCC y fue mi dilecto y brillante alumno en los mismos.

Nos consuela a cuantos formamos parte de la UCA el saber que estas Facultades, fundadas y acrecentadas con tanto trabajo y sacrificio, y que ya no son nuestras, estén bajo la inspiración cristiana que les han sabido mantener el nuevo Rector y las autoridades que con él colaboran, a la vez que han sido llevadas a cabo con serio nivel académico.

## *22. Cursos de la UCA en San Martín*

Durante estos últimos años, con la colaboración de la *Fundación CAMED* y bajo la presidencia del Dr. CARLOS ALFREDO HURTADO, la UCA ha organizado conferencias de distinta índole y diversos cursos de extensión universitaria en la ciudad de San Martín.

En la misma ciudad el Instituto de la Salud de nuestra Casa de Estudios, con los auspicios de la Municipalidad, ha brindado cursos de formación médica de post-grado, especialmente en el área de planeamiento, organización y administración de servicios de la salud.

Esperamos que esta semilla, que ya ha brotado con sacrificio y que ha dado sus primeros y sazonados frutos, crezca más y más hasta llegar a convertirse en una verdadera Facultad.

## CAPÍTULO IV

### OTRAS ACTIVIDADES DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

#### *1. Consejo Asesor de Investigaciones Científicas*

La actividad investigadora, que de diversos modos se venía desarrollando en las Facultades e Institutos de la UCA, ha sido centralizada en un Consejo Asesor, bajo el cual se desarrolla toda esta labor tan importante de la Universidad.

Este Consejo se ha reunido periódicamente durante mucho tiempo conmigo, cuando era Rector, con el objeto de orientar, intensificar y coordinar las acciones de investigación de la Casa.

Ha dado el apoyo y asesoramiento a los investigadores que lo solicitaron, especialmente en la preparación de la documentación requerida por la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica (SECYT).

El Consejo, que posee una secretaría técnica, ha procurado realizar una encuesta sobre los trabajos realizados en la UCA o que se están desarrollando en estos últimos años.

También ha participado en el Seminario sobre "Ciencia y Técnica en la Universidad", organizado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

El Consejo realizó una reunión en 1978, sobre el tema "La Investigación Científica y Técnica en la UCA". Presidida por el Sr. Rector, participaron de la misma miembros del Consejo Superior y del Consejo de Administración, Decanos y Directores de Institutos, integrantes de los Consejos Directivos de las distintas Facultades, docentes e investigadores de la Universidad y un número importante de invitados especiales.

A más del Rector, del Presidente y Secretario del Consejo, intervinieron, en un diálogo animado, numerosos profesores, para referirse a la importancia de la investigación en las diferentes disciplinas. Intervinieron también varios empresarios asistentes, entre ellos el Dr. CARLOS P. BLAQUIER y el Ing. JORGE ACEIRO.

Planeado por la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL), cuyo Presidente es S. E. Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI, se realizó en septiembre de 1979 una reunión sobre investigación de las Universidades Católicas de América Latina; en la que intervinieron principalmente profesores de la UCA, de la Universidad Católica de Córdoba, de la Universidad Católica del Salvador y de las Universidades Católicas de Chile (Santiago) y de Valparaíso.

Al 31 de diciembre de 1978 funcionaban en la UCA 14 Institutos o Departamentos de Investigación; 65 Centros, Sectores o Grupos de Investigación, con un

total de 168 investigadores, incluidos los docentes que desarrollaban actividades de investigación.

Muchos de estos investigadores han obtenido para sus trabajos la ayuda del SECYT y del CONICET.

Al frente del Consejo Asesor está el Prof. Dr. FAUSTO TORANZOS, eminente matemático e investigador en la UCA y en la UBA. Actúa como secretario del mismo el Prof. Dr. ARGENTINO L. PICO, médico de gran prestigio, quien en este momento se desempeña como Subsecretario de Estado de Salud Pública de la Nación.

## *2. La actividad religiosa*

La vida espiritual de los alumnos ha sido una preocupación constante de la Universidad, desde su nacimiento.

Gracias a un grupo de sacerdotes celosos y trabajadores, se ha logrado implantar en diversas Facultades "Centros de Espiritualidad" y una intensa vida litúrgico-religiosa.

En estos Centros o directamente en cada Facultad se han llevado a cabo numerosos retiros espirituales, algunos en Centros especiales fuera de la ciudad, durante varios días.

En casi todas las Facultades hay Capillas con el Santísimo Sacramento, donde se celebra la Misa todos los días o periódicamente. Los alumnos tienen la oportunidad de asistir a ella y de recibir los Santos Sacramentos entre sus clases y actividades académicas.

Recordemos a los P. P. JOSÉ LUIS TORACA, actual Decano de Filosofía y Letras, donde ha instaurado algunas pláticas y actividad espiritual para profesores, personal no docente y alumnos, GUILLERMO ALAS, JUAN VÁZQUEZ, DANTE CARDOZO, JAIME GARMENDIA, DOMINGO CAMINOS MENDIVERRY, LUIS MA. MELCHIODI, JORGE A. MURIAS, actual Rector del Colegio San José, ALBERTO ZANCHETTA, JORGE HERRERA GALLO y ALBERTO CARLOS CALLE. Todos ellos han puesto su celo y amor por la buena formación religiosa de nuestros estudiantes.

Una palabra de gratitud para los ex-capellanes P. EUGENIO AMITRANO, de Ciencias Agrarias, y P. RUBÉN GONZÁLEZ ALDERETE, quien durante estos tres años se han ocupado con celo y dedicación de la formación espiritual de los alumnos en nuestro Colegio Santo Tomás de Aquino.

## CAPÍTULO V

### LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD EN SUS COMIENZOS

Al comienzo la vida de la UCA estuvo concentrada casi exclusivamente en el edificio de la calle Riobamba 1227, antigua Nunciatura, donde fue fundada.

La verdad es que carecíamos de muchas cosas: de recursos financieros, de edificios, de bibliotecas y de útiles de escritorio.

Sin embargo se trabajaba con alegría y entusiasmo. Había mucho espíritu, generosidad y comprensión mutua.

Nuestros alumnos, que eran relativamente pocos, estaban en íntima relación con nosotros. La lucha por la libertad de enseñanza, llevada a la calle (ver Cap. II), hizo que se sintieran más compenetrados con la Universidad, por la que trabajaban y bregaban con entusiasmo y generosidad.

Podríamos decir que *el espíritu venció y triunfó sobre la materia*, en contradicción con la afirmación de MARX.

Para podernos ubicar en los estrechos límites de nuestra Casa, acudimos a los tabiques.

Recuerdo que en el antiguo comedor de la Nunciatura, dividido en tres partes, funcionaba el Rectorado en un ámbito de dos por cuatro, el Secretario del

Rector en un salón similar, y en el centro del comedor, un poco más amplio, tenían lugar las reuniones del Consejo Superior. En el mismo lugar se reunía el Consejo de Administración.

La Secretaría se ubicó en dos habitaciones de la Nunciatura, a la vez subdividida.

Las reuniones del Consejo Superior se realizaban periódicamente cada 15 días, cosa que ha continuado invariablemente durante los 25 años de la Universidad. Las reuniones del Consejo Superior suman más de 500 y sus actas constituyen la verdadera historia de nuestra Casa de Estudios. Solía decir un consejero, que era realmente un milagro, que nunca a través de tantos años, hubiese faltado el *quorum* a estas reuniones.

Es realmente admirable cómo, sobre la marcha, el Consejo Superior fue redactando las sabias ordenanzas fundamentales para el ordenamiento académico de la Universidad y fue incorporando los profesores más eximios, tanto por su saber como por sus condiciones morales, para ocupar las diferentes cátedras.

Desde un principio se dio mucha importancia a la formación humanista, filosófica y teológica en nuestra Casa de Estudios. Podríamos decir que es la *impronta específica* de nuestra Universidad.

El curso académico se realizó cumplidamente con todas sus clases —pese a las dificultades engendradas por la lucha en favor de la libertad de enseñanza, que duró casi todo el año— con la colaboración de profesores y alumnos.

Había un auténtico espíritu de comunidad entre profesores y alumnos y entre todos nosotros. Se trabajaba con entusiasmo, alegría y caridad. Formába-

mos una gran familia, una verdadera comunidad universitaria.

A medida que la Universidad fue creciendo, ese espíritu se ha mantenido sustancialmente, pero la comunidad se realiza más bien en cada Facultad y, más todavía, en cada cátedra.

¡Ojalá que ese espíritu perdure ahora que la Universidad ha crecido tanto y es tan grande!

Con la asistencia obligatoria a las clases, los trabajos o pruebas parciales y la generosidad y buena voluntad de nuestros profesores, se demostró que el camino elegido era el acertado.

Hoy, lejos de aquellos días primeros, evocados no sin nostalgia, tanto los organizadores de la Universidad, como los profesores y alumnos, hoy graduados, recuerdan con alegría aquellos tiempos de iniciación de la UCA: tiempos de austeridad, casi de pobreza, pero tiempos de espíritu, de lucha y de coraje y de grandes alegrías compartidas.

Con el correr de los años, las ordenanzas iniciales del Consejo Superior se han ido modificando, simplificando, corrigiendo y aun sustituyendo por otras más adecuadas de acuerdo a la experiencia y a las necesidades de la Universidad.

Sobre la sólida base de los Estatutos —verdadera Constitución de la UCA— las Ordenanzas se han ido ajustando a la realidad de la vida de la Institución. El Consejo de Administración, en un principio, sólo se ocupó del ordenamiento financiero. La mayor carga económica de la Universidad recayó sobre los hombros del en ese momento Rector y del Consejo Superior.

Con el advenimiento del Dr. **CARLOS PEREZ COMPANC**, como Presidente de este Consejo de Administración, el mismo comenzó a tomar más injerencia en sus funciones. Pero recién con el actual Presidente, Cr. **JULIO LÓPEZ MOSQUERA**, el Consejo de Administración ha asumido plenamente todas sus incumbencias y responsabilidades de acuerdo al Estatuto, en cuanto a los recursos materiales: no sólo administrativos, sino de búsqueda de los mismos; y con su clara inteligencia y visión y su sentido profundamente administrativo, **LÓPEZ MOSQUERA** ha impreso al mismo Consejo un nuevo y dinámico ritmo y eficiencia.

## CAPÍTULO VI

### LAS GRANDES FIGURAS DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

#### 1. S. E. Mons. Dr. FERMIN LAFITTE

Durante un breve lapso de tiempo, Mons. FERMÍN LAFITTE ocupó el Arzobispado de Buenos Aires, y dedicó a la UCA todas sus preocupaciones.

De Mons. LAFITTE conservo el más grato recuerdo. Un Obispo inteligente, virtuoso, equilibrado y prudente, y a la vez lleno de cariño y delicadeza.

Cada vez que iba a consultarlo o a conversar sobre la UCA, me recibía con esa ecuanimidad y elegancia tan suya y a la vez siempre accesible y comprensivo; procuraba ayudarme con su consejo y su palabra siempre oportuna y alentadora y darme la solución del problema que me había llevado a él. La verdad es que me sentí siempre muy apreciado, comprendido y querido por él. Sé que en el seno del Episcopado fue uno de los que más se esforzaron para que yo fuera Rector de la UCA, signo evidente de su estima y amor.

Su prematura muerte nos llenó de congoja. Sólo llegó a ocupar 70 días la sede arzobispal de Buenos Aires, después de haber sido un tiempo coadjutor del Cardenal COPELLO en la misma sede.

Nos ha dejado el recuerdo de su sabiduría, de su prudencia, de su porte distinguido, y a la vez de su modestia y amor comprensivo.

## 2. Cardenal Antonio Caggiano

Fue el Cardenal ANTONIO CAGGIANO la gran figura del Episcopado Argentino quien, como Presidente de la Conferencia Episcopal, primero, y como Arzobispo de Buenos Aires, después, hizo de la UCA una de sus grandes preocupaciones y amores.

Podríamos decir que tres fueron los amores o predilecciones del Cardenal GAGGIANO: 1) La Acción Católica Argentina, 2) Su Seminario de Rosario y 3) la UCA.

Dentro del seno del Episcopado, fue él quien se empeñó con más clarividencia y decisión para llevar a cabo la creación de la UCA.

Años antes de la fundación de la UCA, me había pedido un esquema o lineamientos de lo que debía ser la Universidad Católica. En ese momento no se creyó oportuno crearla, por la situación política y universitaria.

Cuando se promulgó el famoso artículo 28 de la Ley Universitaria, bajo la dirección del Cardenal CAGGIANO, entonces todavía Obispo de Rosario, el Episcopado Argentino resolvió la creación de la UCA (Cap. II).

Como Canciller y Presidente de la Comisión Episcopal de la UCA, el Cardenal CAGGIANO se preocupó mucho y nos aconsejó no menos sobre la orientación

de la Universidad. Sus visitas frecuentes al Consejo Superior eran esperadas por todos sus miembros. Sus prudentes palabras, siempre oportunas, aportaban nueva luz a los elevados fines de la UCA y de la Iglesia. Nos hablaba con profundidad y sencillez a la vez y nos estimulaba con su inmenso amor. La verdad es que todos nosotros nos sentíamos comprendidos y queridos por él y animados con sus palabras y con el ejemplo de su vida al trabajo denodado por nuestra Casa de Estudios.

A veces nos advertía para que no nos desviáramos y sabía también corregimos, cuando creía que debía hacerlo, pero siempre con ese tacto y delicadeza tan suyos.

Acudía también a las reuniones de la Asociación de Amigos y de las Señoras que nos ayudaban para buscar fondos. Para todos tenía su palabra de aliento.

Facilitó también la Catedral para las Colaciones de grados de la Universidad. Quería significar así la importancia que le daba a la UCA, sobre todo para poner de relieve este acto solemne en que culminan todos los esfuerzos de la Universidad dentro de ese marco majestuoso y severo de la Iglesia primacial de Buenos Aires.

Como Rector —y mucho antes de serlo— tuve un trato íntimo con él. Me gustaba conversar con frecuencia con él sobre los diversos problemas, y siempre su palabra era ilustrativa y orientadora. A la vez me sentía comprendido y estimulado en mis esfuerzos. También los Decanos y consejeros experimentaban lo mismo en sus visitas al Consejo Superior y de Admi-

nistración, o cuando lo visitábamos en la Curia de Buenos Aires.

Para algunos asuntos delicados el Episcopado —a través del Cardenal CAGGIANO— acudía a la Universidad para recabar el parecer y el dictamen de los profesores especializados en la materia. Juzgaba a la UCA como su órgano de consulta y asesoramiento en temas de doctrina y académicos; y a la vez se consideraba él con razón padre de esta comunidad universitaria.

Su recuerdo, sus palabras, su ejemplo de vida sacerdotal totalmente consagrada a la Iglesia, perdurarán en la UCA, y el Cardenal CAGGIANO quedará como la figura del gran Obispo inspirador y creador de la misma.

En el seno del Episcopado, donde se habían señalado algunos nombres de Obispos para Rector, fue Mons. LAFRERE y el Cardenal CAGGIANO quienes quisieron que fuera nombrado Rector el que suscribe, que todavía no era Obispo. Después de la reunión de la Comisión Permanente del Episcopado, recuerdo que me llamó y me dijo estas palabras: "alguna vez pensé en hacerlo mi Obispo Auxiliar de Rosario, pero considerándolo más detenidamente, creí que era mejor dejarlo donde estaba, en su labor universitaria, porque es difícil formar un universitario. Pero ahora, por eso mismo, es Ud. la persona que Dios, a través del Episcopado, quiere que se ocupe de organizar nuestra Universidad".

Uno de los consejos en que más me insistió fue el de procurar mantener la unión dentro del Consejo Superior, cosa que he procurado hacer y siempre me

he llevado bien con todos los Consejeros, aun renunciando para ello a veces a mis propias opiniones. Bastaría recordar que en 24 años de Rector jamás veté una ordenanza.

Como expresión de su amor a la UCA, el Cardenal CAGGIANO colaboraba todos los años con una beca para un alumno necesitado.

### 3. Dr. Carlos Pérez Campanc

Nombrado desde un comienzo como miembro del Consejo de Administración, CARLOS PÉREZ COMPANC ocupó más adelante la Presidencia del mismo y a él le dedicó todos sus esfuerzos hasta su prematura muerte.

CARLOS PÉREZ COMPANC se dedicó y amó a la UCA. La ayudó con sus recursos y fundó un Instituto de Gastroenterología, dedicado a la memoria de su hermano médico, el Dr. JORGE PÉREZ COMPANC.

CARLOS, como nosotros le decíamos en la intimidad, nos visitaba con frecuencia; se ocupaba de todos los detalles que a él le correspondían como presidente del Consejo de Administración, y de otras muchas cosas más.

A su clarividencia se debe la fundación del Diario EL DERECHO, que quiso que fuera obra de la Universidad, renunciando él al mismo. Nos predijo que ese diario nos iba a dar mucho prestigio, que haría mucho bien a los abogados y que, al final, también nos ayudaría financieramente. Así ha sucedido.

CARLOS era nuestro amigo de toda hora, y desinteresadamente tomaba como suyos todos los problemas de la Universidad.

Con frecuencia solía comer a solas con él para conversar de la Universidad y sus problemas.

Fue un empresario católico de verdad y, si tuvo la visión de los grandes negocios, tuvo sobre todo la visión cristiana de colaborar con las obras de la Iglesia, especialmente con la Abadía de San Benito y con la UCA.

En el número 45 de la Revista UNIVERSITAS, de diciembre de 1977, p. 3 y ss., me he ocupado de hacer una semblanza de CARLOS como empresario católico y amigo entrañable de la UCA. A ese trabajo me remito.

#### 4. Cgo. Ho. Dr. Luis Etcheverry Boneo

El P. ETCHEVERRY BONEO fue el primer secretario y miembro del Consejo Superior de la Universidad. Inteligente, con un gran poder de síntesis, se ocupó desde un primer momento de organizar la Secretaría de la Universidad. La hizo desde la nada. Supo rodearse de la mejor gente para ello y, bajo su dirección, la Secretaría marchó con eficacia al servicio del Rector y del Consejo Superior.

Desde éste supo imprimir a la Universidad una impronta superior académica y católica. Y desde el Instituto de Cultura supo orientarlo por los caminos del más alto nivel y ortodoxia.

Los méritos de este sacerdote, extraordinario por su inteligencia y su celo, muerto en temprana edad, no pertenecen sólo a la Universidad sino a otras Instituciones que ha dejado fundadas para bien de la Iglesia y de la Patria.

### 5. *Dr. Atilia Dell'Oro Maini*

El Dr. DELL'ORO formó parte del Consejo Superior desde el primer momento. Venía de los CCC, de los que fue fundador y animador con el Dr. CASARES. También había formado parte del Consejo Superior del Ateneo de la Juventud.

Durante su gestión como Ministro de Educación de la Nación, hizo sancionar el célebre artículo 28 que otorgó la libertad para crear Universidades Privadas.

Con su clara inteligencia y su precisión de conceptos intervino desde el Consejo Superior en los primeros y más graves momentos de la UCA para la organización y orientación de los estudios.

Parece que fue el Dr. DELL'ORO quien redactó los sabios Estatutos de la Universidad que, después de 25 años, mantienen toda su vigencia y actualidad.

También al Dr. DELL'ORO se debe el esclarecimiento del problema del Ateneo de la Juventud frente a la Universidad Católica. Junto con el Dr. ABELARDO ROSSI prepararon para el Sr. Cardenal CAGGIANO un estudio en que se ponía de manifiesto que dicha Institución formaba parte de la Universidad y que, como tal, debía ser entregada a ésta.

Fue además nuestro amigo entrañable de todos los momentos, siempre con su palabra y su consejo a punto.

Ilustró la cátedra con sus sabias y brillantes lecciones.

Con motivo de cumplirse los 25 años del restablecimiento de las Academias por el entonces Ministro DELL'ORO MAÍNI, en el acto ofrecido a su memoria por todas las Academias, tuve el honor de hablar en nombre de la Academia Argentina de Letras y trazar su semblanza. A ese escrito de las Academias me remito.

## 6. Dr. Tomás D. Casares

El Dr. TOMÁS D. CASARES se incorporó desde el principio a la UCA. Venía de los CCC, donde había sido Director y animador hasta el final de los mismos.

En sus comienzos ocupó la cátedra de Filosofía del Derecho y la organizó con otros profesores bajo su dirección. El Instituto ha publicado también varios trabajos monográficos bajo su dirección.

Más adelante se incorporó al Consejo Superior y fue en él sin duda, el *hombre de consejo*. Redactó las normas que habían de regir el orden académico y de la Universidad. Poseía las ideas claras de lo que debe ser la Universidad y la Universidad Católica, y en todo momento intervino para que ella se organizara y encaminara de acuerdo a estos principios, sin desviaciones.

Pocos hombres han unido tan íntimamente la inteligencia preclara, iluminada por la sabiduría, con la vida cristiana, como CASARES. Sabio maestro y a la vez hombre de Dios. La modestia fue siempre la característica de su vida y de todas sus intervenciones en el Consejo Superior. Era realmente un ejemplo para todos nosotros y para la misma Universidad.

Los últimos días de su vida, en su enfermedad, pusieron de manifiesto la virtud, por no decir la santidad de CASARES.

Su recuerdo nos anima a continuar por su senda a cuantos fuimos sus compañeros y amigos de trabajo.

En el número 38 de la Revista UNIVERSITAS, con motivo de sus 80 años, he consagrado un trabajo a su memoria. Es el número de julio-septiembre de 1975. Se trata de una semblanza suya como Maestro en todos los aspectos de su vida. Me remito a ese trabajo.

### *7. Dr. Agustín Durañona y Vedia*

Sobresaliente matemático, el Dr. DURAÑONA fue el primer Decano de nuestra Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería. A su organización dedicó todos sus desvelos y su gran inteligencia. Con su autoridad académica y moral supo atraer a la Facultad, a los hombres más eminentes de su especialidad.

El Dr. DURAÑONA poseía una idea clara de la importancia de la formación humanista para las ciencias empíricas y matemáticas. Siempre vio en el cultivo exclusivo de las ciencias el peligro del positivismo y del agnosticismo de la inteligencia. Por eso, insistió y personalmente se ocupó de hacer comprender a los alumnos la importancia de estas materias de Filosofía y Teología para su propia formación. Recuerdo que varias veces me pidió que lo acompañara para hablar de este tema a los estudiantes.

Unía a su clara inteligencia y su profundo saber matemáticos y su inmensa bondad, una piedad de

niño. Era un hombre realmente cristiano y piadoso, y a la vez de una gran modestia y humildad, que contrastaba con su sabiduría.

#### 8. Dr. Faustino Legón

Este gran jurista, que había ocupado grandes cargos en la Administración Pública y que se había desempeñado como Profesor titular en la Universidad de Buenos Aires y de La Plata, fue el organizador de nuestra Facultad de Derecho. Pese a que la enfermedad, que lo había de llevar a la muerte prematuramente, lo empezaba ya a aquejar, no dejó de trabajar para organizar la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UCA. Supo rodearse de los mejores profesores y él mismo, con su gran prestigio, honró la cátedra.

#### 9. Dr. Leonardo Caffiero

CAFFIERO formó parte del Consejo Superior durante muchos años hasta su muerte.

En la Comisión de Presupuesto, trabajó con meticulosidad para calcular exactamente ingresos y egresos y así poder dar el monto de sueldos y aranceles. Escuchaba con calma y bondad a profesores y alumnos, a los que convencía con su claridad y sinceridad.

Amaba entrañablemente a la Universidad, y por ella se sacrificó desinteresadamente durante muchas horas y días, hasta su prematura muerte. Aun enfermo concurría a cumplir con su sacrificado trabajo.

Dios sólo sabe cuánto le debe la UCA a este trabajador inteligente y dedicado a su labor.

A su entrega generosa, añadía su inmensa bondad. Nunca perdía la calma y sólo inspiraba comprensión.

Toda esta vida de trabajo y de ecuanimidad tenía sus raíces en su profunda vida cristiana. De esa raíz brotaban las múltiples facetas de su vida de trabajador inteligente y organizado.

#### 10. Dr. Carlos Saccheri

Aún lo recordamos con su esbelta figura, joven, con una sonrisa siempre a flor de labios y con sus ojos llenos de profundidad.

Había llegado a ser un eminente profesor de Filosofía y Ciencias Sociales. Así se desempeñó con brillo en la Universidad de Laval de Quebec —Canadá—, y luego, de regreso, en la de Buenos Aires y en la UCA.

SACCHESI era un profesor católico de verdad. Unía armónicamente su sabia doctrina y su vida. Por eso su docencia era viva y acogida con agrado y provecho por sus discípulos, que lo veneraban y que hoy lo recuerdan con cariño. Era demasiado grande y demasiado bueno para este mundo. De aquí que los subversivos pusieron los ojos en él para eliminarlo, como representante de la verdad y del bien; y traidora y vilmente lo asesinaron en su propio auto, cuando viajaba con su esposa y sus hijos después de oír misa y comulgar.

De él nos queda el recuerdo y el ejemplo de su sabiduría y de su vida ejemplar, tan armónicamente conjugadas.

### 11. Dr. Julio Ojea Quintana

Fue el sucesor en el Decanato de la Facultad de Derecho, del Dr. LEGÓN. Joven, dinámico e inteligente jurista, supo infundir la impronta de su alma en su Facultad, reanimándola con su espíritu. Supo también formar un escogido plantel de profesores para los cursos de la misma.

Sin dejar su profesión de abogado, que la ejerció vocacional y brillantemente, y sin dejar de escribir valiosos trabajos de su especialidad —algunos en mi Revista SAPIENTIA—, puso toda su gran capacidad y sus dotes de gobierno para acrecentar y perfeccionar esta Facultad.

### 12. Dr. Enrique Shaw

Fue el fundador de la Asociación Católica de Empresarios (ACDE). Un alma realmente cristiana y cristalina. Ocupó la Secretaría del Primer Consejo de Administración hasta su muerte en plena juventud. De él conservamos el recuerdo de su inmensa bondad y de su alma transparentemente cristiana y del cariño que siempre puso para esta Casa de Estudios y todos nosotros.

### 13. Dr. Mariano Castex

Este gran médico de fama internacional formó parte de nuestro primer Consejo Superior. Evocar su figura en el plano de la medicina, está de más en este trabajo. Ella es demasiado conocida en el País y en el extranjero. Sólo queremos evocar aquí su presencia en todas las reuniones del Consejo Superior con esa

puntualidad tan suya, y con su adhesión y dedicación a esta UCA.

Su palabra, siempre ponderada y prudente, se hacía escuchar en los momentos más necesarios del Consejo.

#### 14. Ing. Mauricio Braun Menéndez

Formó parte del primer Consejo de Administración y lo hizo con esa dedicación y amor, que él sabía poner en todas las obras buenas, a que se consagró durante toda su vida.

Era optimista y nos animaba siempre con su espíritu generoso y su gran comprensión y bondad.

Amaba tanto a la UCA, que un año quiso hacer conmigo la Colecta en la Iglesia del Patrocinio de San José, que él y su familia habían hecho construir.

El recuerdo de MAURICIO BRAUN MENÉNDEZ nos llena siempre de alegría y nos estimula a trabajar por la UCA y por las obras de la Iglesia con ese espíritu de consagración y amor tan suyos.

#### 15. Dr. Emiliano Mac Donagh

Este científico sobresaliente en ciencias naturales, antiguo Director y Profesor del Museo respectivo de La Plata, formó parte del primer Consejo Superior y había comenzado a organizar un Instituto de su especialidad, hasta que su muerte prematura nos privó de su colaboración.

Desde joven había actuado en las instituciones católicas, especialmente en la Acción Católica.

## 16. Ing. Gerardo Lasalle

Formó parte del primer Consejo Superior. Muy conocido en su especialidad, a él se debe la organización de la carrera de Ingeniería Industrial en nuestra Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería, a la que supo darle la impronta de una carrera moderna y actual.

Con su sólida formación en la materia de Ingeniería industrial, ocupó también la cátedra respectiva durante varios años hasta su muerte.

Hemos querido referirnos únicamente a algunas de las personas que trabajaron por la Universidad y la honraron con el prestigio de su ciencia y de su virtud, y sólo a la de aquellos que ya han fallecido.

Estoy seguro de que he omitido más de una de esas figuras egregias. Pero basta con las enumeradas para darnos cuenta de lo que fueron los primeros hombres ejemplares, que se dedicaron a la Universidad Católica con entrega y amor y que tanto contribuyeron a engrandecerla.

## CAPÍTULO VII

### LOS MAESTROS, GRADUADOS, ALUMNOS Y PERSONAL NO DOCENTE DE LA UCA

#### *1. Los maestros*

Desde un primer momento la UCA cuidó mucho de la selección de sus maestros. Tenía conciencia clara de que la Universidad, su nivel y su valor provienen ante todo de sus maestros.

A través de los Consejos de Cada Facultad y del Consejo Superior se fue haciendo la selección con cuidado, teniendo en cuenta las condiciones académicas y morales. Porque no puede ser maestro quien sólo posee conocimientos de su especialidad, sino quien es también dechado de vida.

Al comienzo los docentes eran tomados generalmente de la Universidad estatal como profesores o graduados de la misma. De ellos, muchos habían tenido una formación humanista cristiana complementaria en los CCC o en la ACA. Estos estaban mejor preparados para impartir la formación integral que se proponía brindar la UCA.

Con el tiempo han ido ocupando, desde los escaños inferiores de la carrera universitaria, la docencia y luego las cátedras nuestros propios graduados. Hoy, a los 25 años de su fundación, es muy grande el nú-

mero de nuestros graduados que se desempeñan como profesores en nuestra Universidad.

Entre estos profesores, hay algunos de fama nacional e incluso internacional, autores de libros y numerosos trabajos, que han dictado cursos en otras Universidades e Instituciones argentinas y extranjeras.

Otros han ocupado puestos sobresalientes en el Gobierno, ya como Ministros o Secretarios de Estado o funcionarios en otras categorías, ya en la Magistratura, en organismos internacionales y en otras Universidades e Instituciones del quehacer nacional. Así aportan a sus cátedras no sólo su saber teórico, sino también su experiencia.

Los profesores ocupan diversa jerarquía en la carrera universitaria: Asistentes, Adjuntos y Titulares, además de visitantes e invitados.

La categoría más importante es la de Profesor Ordinario. Después de un tiempo no menor de dos años cuando el Consejo Superior lo juzga conveniente, tanto los titulares como los adjuntos, a propuesta de los respectivos Consejos de las Facultades, adquieren el título de tales, es decir, de profesores definitivamente incorporados a la Universidad. En este caso, aún sin impartir clases, permanecen como profesores de la Casa.

En este momento el número de profesores Ordinarios y Comunes, Titulares, Adjuntos y Asistentes pasan los 2.000.

## *2. Nuestros graduados*

La Universidad ha tenido siempre especial solicitud por sus graduados.

En algunas Facultades el Centro de Graduados ocupa un papel preponderante, como sucede en las de Administración y Economía; los cuales no sólo colaboran con la Facultad, sino también mediante cursos especiales y otras actividades. Entre éstas se ocupan en conseguir ocupación o mejorarla, según los casos, a los compañeros que la necesitan.

Personalmente me he ocupado siempre, como Rector, y me sigo ocupando ahora también, de ayudar a nuestros graduados en sus diversos problemas, sobre todo para conseguir empleo.

En este momento los graduados suman ya casi 12.000.

Todos ellos, en general, se desempeñan bien en sus puestos, ocupan cargos en el Gobierno, algunos han llegado a ser Ministros, Secretarios o Subsecretarios de Estado y Directores, otros están en la Magistratura, otros en las Empresas en diversos niveles directivos, en los Bancos y otras Instituciones de acuerdo a su especialidad. No pocos de ellos se desempeñan actualmente en la docencia, no sólo en la UCA, sino también en otras Universidades Oficiales y Privadas.

Actualmente están diseminados por todo el País, como abogados, Ingenieros Industriales y Civiles, como Ingenieros Agropecuarios, como Profesores en la Universidad o en otros Institutos de Enseñanza de Filosofía, Letras, Historia, Economía, Derecho, Ingeniería, etc., como sociólogos y psicólogos, como Licenciados en Administración y Economía, como Contadores. Un número regular, especialmente de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, ocupan cargos en el Servicio Exterior.

Nuestros graduados constituyen la gloria de la Universidad. Son el fruto que, por su madurez, expresa la bondad del árbol.

### *3. Nuestros estudiantes*

Nuestros alumnos están íntimamente incorporados a la Comunidad Universitaria.

La asistencia obligatoria a clase y el número clauso de ingresos, por cada curso no más de 60 en el primer año, hacen que los alumnos estén íntimamente unidos a sus maestros y a sus cátedras. El número limitado de alumnos hace posible este diálogo fecundo de maestros y alumnos.

Por eso, nuestros estudiantes se creen parte de la Universidad, y con razón, y se sienten estimados, atendidos y queridos. Son un estamento indispensable de la comunidad universitaria.

Como tales tienen acceso directo a sus profesores, a sus Decanos y al Rector.

Durante mis largos años de Rector, tuve la satisfacción de verlos venir a visitarme en busca de solución para sus problemas académicos, económicos y espirituales. Ellos tenían acceso directo al Rector, sin pedir audiencia, dos días por semana, uno por la mañana y otro por la tarde.

Gracias a Dios, y guardado el debido orden jerárquico, profesores y alumnos viven en familia, con gran comprensión y amor mutuo. De ahí ha brotado una amistad entre alumnos y profesores, que perdura durante toda la vida con gratos recuerdos y afecto.

Basta asistir a las Colaciones de Grado para darse cuenta del cariño y afecto con que los graduados sa-

ludan al Rector, a los Decanos y profesores y cómo se despiden de ellos.

Una vez fuera de la Universidad, conservan con orgullo su título de la UCA y el cariño a su *Alma Mater*.

Los alumnos están agrupados en Centros, en cada Facultad o carrera; y desde ellos colaboran con los Decanos y Consejos de las Facultades al mejoramiento de los estudios y a la organización de la Universidad.

Conviene recordar una frase que he repetido algunas veces: La Universidad crece y se perfecciona con la prudencia de los que gobiernan y con la creatividad, propia de la juventud, de sus alumnos, que aportan ideas y planes nuevos para acrecentar o mejorar la labor universitaria.

#### 4. *El personal no docente*

Una de las preocupaciones más importante de la UCA ha sido la de la selección de su personal no docente.

A través de los años, un grupo considerable que ocupa los primeros puestos de esta categoría y aún otros inferiores, ha llegado a consubstanciarse con la Universidad. Para ellos la Universidad es su vida, y a la misma consagran sus esfuerzos con dedicación y amor ejemplares, sin atender a los horarios y a las dificultades con que por momentos tropiezan en sus ocupaciones.

Esta infraestructura de la Universidad es fundamental. Estos colaboradores facilitan toda la tarea académica, cultural y económica de la Universidad.

Ellos se ocupan del orden de las tareas administrativas, sin las cuales la estructura académica de la Universidad no podría subsistir.

No querría dejar de nombrar a quienes me han acompañado de cerca en mi larga gestión de Rector, siempre dispuestos a facilitar mi ardua tarea.

RAQUEL AZCOAGA, la Coordinadora Académica prudente y eficiente, que se ocupa también de mi capilla y de asistirme cada día en la Santa Misa. A ella he acudido siempre, cuando he necesitado alguna ayuda de su oficina, y siempre la he encontrado eficiente y solícita por ayudarme.

ITALO COLANTONIO, desde los primeros años de la Universidad me ha atendido con diligencia y amor, al frente de la Dirección del Departamento de la Secretaría del Rectorado y ha colaborado conmigo en todo lo referente a la publicidad de la UCA.

ALICIA M. SOERENSEN ha sido mi secretaria, realmente inteligente y eficaz, durante 21 años. Con generosidad y eficacia se ha consagrado y se consagra todavía a asistirme en los múltiples aspectos de mi labor de Rector, y ahora de Rector Honorario. Es realmente la Secretaria ejemplar.

Pido perdón de no nombrar a muchos otros, que ciertamente lo merecen, pero *est modus in rebus*, hay una medida en las cosas, y realmente no podría nombrar a todos los que lo merecen.

## CAPÍTULO VIII

### LAS AUTORIDADES DE LA UCA

#### 1. *La Comisión Episcopal*

El órgano superior de Gobierno de la UCA es la Comisión Episcopal, nombrada para la misma por el Episcopado y que actúa en su nombre. Dura 5 años en sus funciones.

En un principio estuvo formada por tres Obispos: por el Arzobispo de Buenos Aires siempre, como Canciller y Presidente de la misma, ya que' la Facultad de Teología pertenecía en ese entonces a Buenos Aires; y dos Obispos elegidos directamente por el Episcopado.

La primera Comisión estuvo integrada por el Cardenal ANTONIO CAGGIANO, como Presidente y Canciller, con Mons. ANTONIO PLAZA, Arzobispo de La Plata, y Mons. ANTONIO AGUIRRE, Obispo de San Isidro, como vocales.

Antes de esta Comisión durante un breve tiempo, Mons. LAFITTE, como Arzobispo de Buenos Aires ejerció el cargo de Canciller.

Los tres Obispos nombrados constituyeron la Comisión durante muchos años, y los tres estuvieron muy cerca de la Universidad con su preocupación,

su afecto y el deseo de ayudarla. Sobre todo el Cardenal CAGGIANO se preocupó siempre de la Universidad. Fue una de sus obras predilectas, según dijimos antes (ver Cap. VI).

Más tarde esta comisión estuvo integrada por el Cardenal Dr. JUAN C. ARAMBURU como Presidente y Canciller, en su calidad de Arzobispo de Buenos Aires, y Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI y Mons. JUSTO LAGUNA, elegidos por el Episcopado como vocales.

Más tarde el Episcopado amplió esta Comisión y actualmente está formada por el Cardenal ARAMBURU, como Presidente y Canciller, y como vocales: Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI, Mons. Dr. HORACIO BOZZOLI, Mons. CARLOS GALÁN, y Mons. JUSTO LAGUNA.

Todos ellos realizan su misión con dedicación y prudencia.

De acuerdo a los Estatutos es incumbencia de esta Comisión, el nombramiento del Rector, el nombramiento de los Decanos de una terna elegida en la Facultad y aprobada por el Consejo Superior, y de los Vicerrectores, escuchado el parecer del Consejo Superior. En caso de veto de una ordenanza del Consejo Superior, por parte del Rector, aquél puede apelar a la Comisión Episcopal.

En todo lo demás, la Universidad es autónoma y se gobierna por sus propios órganos.

## *2. El Rector*

El Rector es el poder ejecutivo de la Universidad y a la vez Presidente del Consejo Superior. Representa a la Universidad en todos sus actos y toma las resoluciones, de acuerdo con los Consejos de la Uni-

versidad. De él dependen el ordenamiento interno de la Universidad y el personal no docente.

Durante 24 años fue Rector el que suscribe, Mons. Dr. OCTAVIO DERISI hasta fines de 1981.

La historia juzgará mi actuación.

Desde mitad de 1980 fue nombrado Rector Mons. Dr. GUILLERMO BLANCO, quien hasta fines de 1981 gobernó bajo el rectorado simultáneo de Mons. DERISI. Desde 1982 es el Rector actual de la Universidad.

Mons. BLANCO ha continuado la obra de la *Universidad* con prudencia y a la vez con modestia.

### 3. *Los Vicerrectores*

En un primer momento Mons. BLANCO fue a la vez Decano de Filosofía y Letras y Vicerrector.

Más adelante se creyó conveniente la creación de dos Vicerrectores. Fueron, al principio, Mons. BLANCO, para la parte académica, y el Dr. FRANCISCO VALSECCHI, para la parte económica. Ambos dejaron sus cargos de Decano.

En sus respectivas áreas han trabajado en la organización de los estudios y en la administración de los bienes de la Universidad, respectivamente. Los dos lo han hecho con dedicación y eficiencia.

Actualmente son Vicerrectores los Drs. JORGE MAZZINGHI y JULIO OTAEGUI, para los aspectos académico y económico, respectivamente.

Son dos eximios juristas, que desde antes de ser Vicerrectores, se han ocupado desde sus cátedras y desde el Consejo Superior con capacidad e inteligen-

cia en toda la labor universitaria. Con no menos capacidad y dedicación colaboran actualmente con el Señor Rector en el gobierno de la Universidad.

#### 4. *El Consejo Superior*

Este Consejo está formado por Mons. GUILLERMO BLANCO, como Rector, y por el Excmo. Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI en su calidad de Rector Honorario.

Por los Vicerrectores: Dres. JORGE ADOLFO MAZZINGHI y JULIO CÉSAR OTAEGUI.

Por los Decanos: Ing. ARTURO J. BIGNOLI, Mtro. ROBERTO A. CAAMAÑO, Dr. EMILIO J. COMPTE, Dr. BERNARDO D. DIEZ, Dr. SANTIAGO DE ESTRADA, Pbro. Dr. LUCIO GERA, Gr. MANUEL GONZÁLEZ ABAD, Pbro. JOSÉ LUIS TORACA, Profesora ANA DEL CARMEN PIOVERA, Dr. LUIS BUSTOS FERNÁNDEZ, Dr. MIGUEL ÁNGEL IRIBARNE, Prof. JORGE F. OLIVER, Dr. BENITO RAFFO MAGNASCO, Dr. JAIME ANAYA, Dr. LUIS BAMEULE, Dr. CARLOS A. MAZZINI, Dr. FRANCISCO NOVOA, Cap. EDMUNDO SAID, Dr. HUGO CARCAVALLO, Dr. SILVIO PESTALARDO, Ing. JOSÉ LUIS ESCALANTE y Lic. ANIBAL LUZURIAGA.

#### 5. *El Consejo de Administración*

Presidente: Cr. JULIO LÓPEZ MOSQUERA; tesorero: Dr. GUILLERMO BRAVO; Consejeros Consultores Ing. JORGE ACEIRO, Dr. CARLOS P. BLAQUIER, Ing. JULIO C. LANFRANCONI y Dr. RAFAEL PEREYRA IRAOLA.

#### 6. *El Secretario Académico*

El primer Secretario de la Universidad fue el Cgo. Ho. Dr. LUIS ETCHEVERRY BONEO, quien organizó de un modo inteligente la Secretaría en sus primeros *tiempos*. *Supo* rodearse de empleados capaces, que

trabajaron con competencia bajo su dirección. A él tocó el difícil comienzo de la Secretaría.

El Pbro. JULIO VICARIO estuvo al frente de la Secretaría durante un breve tiempo, después del P. ETCHEVERRY BONEO. Con modestia y sencillez continuó la obra de su antecesor.

El Prof. SECUNDINO GARCÍA, a quien conocí como Secretario de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata y como organizador de la misma, fue quien, a mi ofrecimiento, aceptó y se hizo cargo después de la Secretaría General de la Universidad. Con su gran capacidad organizativa y su dedicación reestructuró la Secretaría de la Universidad para hacerla más ágil y eficaz.

Más adelante se creyó conveniente dividir la secretaría en dos secciones: en su aspecto económico, dependiente del Consejo de Administración y en su aspecto académico, dependiente del Consejo Superior de la Universidad.

El Pbro. Dr. EDUARDO MIRÁS se hizo cargo de la Secretaría Académica que reorganizó de nuevo y la dividió en diversas secciones para hacerla más eficiente. Bajo su dirección, la Secretaría Académica ha llegado a ser un organismo competente, ajustado a las necesidades de la Universidad.

### *7. La Secretaría Administrativa*

El Profesor SECUNDINO GARCÍA continuó durante varios años, casi mientras yo fui Rector, al frente de la Secretaría Económica, y fue él quien la estructuró desde su primer momento con su gran dedicación y capacidad organizativa.

El Prof. SECUNDINO GARCÍA dejó nuestra Secretaría Administrativa, para organizar la Secretaría General de la nueva Universidad Nacional de Lomas de Zamora, donde ha infundido la impronta de su capacidad de orden y eficiencia.

Con el alejamiento del Prof. SECUNDINO GARCÍA, se ha hecho cargo de la Secretaría Administrativa y Económica la Contadora ELISA SÁNCHEZ y lo ha hecho con un gran sentido práctico, y con una entera dedicación. Ha sabido reestructurar esta Secretaría de una manera científica hasta convertirla en un instrumento adecuado del Consejo de Administración. Además ha sabido elegir sus eficaces colaboradores, bajo la dirección del Presidente del Consejo, Cr. LÓPEZ MOSQUERA.

Con eficacia y dedicación colabora con la contadora SÁNCHEZ, como Jefa de Contaduría, la Lic. GLORIA ALLO, quien es a la vez Profesora en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Las Facultades tienen su propia autonomía y se gobiernan con sus Decanos y Consejos que, en su órbita propia, actúan de una manera semejante a la del Rector y Consejo Superior en la órbita de la Universidad.

Dependen del Consejo Superior y del Rector, en los asuntos que determina el Estatuto.

En el Capítulo III nos hemos referido minuciosamente a las Facultades y a sus Decanos.

## CAPÍTULO IX

### PUBLICACIONES DE LA UCA

#### 1. *El Boletín de la UCA y el Anuario*

Durante muchos años, la UCA publicó un *Boletín* informativo, en forma de revista, en que se daba cuenta de los hechos sobresalientes de la Universidad, en sus diversos sectores. Iba dirigido principalmente a los amigos y bienhechores para informarles de cuanto acontecía en la Universidad.

Actualmente estos Boletines, unos 30, son el mejor repertorio para la historia de los primeros años de la Universidad.

Desde 1968 comenzó a publicarse el Anuario de la Universidad, que comprende la actividad de la misma, primero de cada año y, más adelante, de cada dos años.

El Anuario contiene todo el estado de la Universidad: sus autoridades, sus Facultades, Institutos y demás organismos, también los anexados, con sus planes de estudio, Decanos, Consejos y Profesores, sede de cada una de las Facultades e Institutos, etc.

Contiene además la nómina de los graduados de las diversas promociones, la última Colación de Grados con sus premiados, y la memoria del bienio y la lista de sus alumnos.

También comprende las Ordenanzas principales, junto con el Estatuto de la Universidad, las Leyes y los Decretos del Gobierno y de la Santa Sede, en que se funda la categoría de Universidad, capaz de dar títulos académicos y habilitantes y, con validez pontificia, respectivamente.

El Anuario es un libro voluminoso, que comprende cuanto es necesario, conveniente o útil saber de la Universidad. Es un magnífico repertorio de cuanto atañe a la misma.

## 2. *La Revista UNIVERSITAS*

El Boletín fue sustituido, en parte por el Anuario, y en parte, por la Revista UNIVERSITAS, órgano oficial de la UCA.

Se fundó hace ya muchos años, desde que desapareció el Boletín, y ha publicado ya 64 números, sin interrupción, unos cuatro por año.

El contenido de la Revista abraza los hechos principales de la Universidad, como la Colación de Grados y otros actos y los discursos oficiales de la Institución.

Pero la Revista es además de cultura general, se inicia con un editorial sobre algún acontecimiento importante del mundo o del País; y publica artículos relacionados con las diversas materias de las Facultades o con temas de cultura general.

El pensamiento del Papa está expuesto en sus pasajes sobresalientes de sus discursos y encuentros.

Contiene también comentarios políticos y sociales, en la acepción más elevada de estos vocablos. Y una sección bibliográfica cierra cada ejemplar.

La Revista está dirigida por el *Dr. SANTIAGO DE ESTRADA* desde su fundación, excepto en una época en que él ocupó la Embajada ante el Vaticano y en que yo mismo personalmente me hice cargo de la misma hasta su vuelta.

### 3. *EL DERECHO*

Uno de los acontecimientos editoriales más importantes de la Universidad ha sido la publicación del Diario *EL DERECHO*.

Siendo presidente del Consejo de Administración el *Dr. CARLOS PEREZ COMPANC*, nos dio la idea y nos insistió en la fundación de esta editorial y diario, como un servicio de la Universidad al orden jurídico, a la comunidad de los abogados y también, como una editorial que podría constituirse en el futuro en la editorial de la Universidad y, a la vez a fin de obtener fondos para la misma.

Teníamos las personas capaces de llevarlo a cabo. Y así se hizo.

*EL DERECHO* sale todos los días y se sostiene, en gran parte, con los edictos judiciales.

Comprende algunos artículos de fondo, de muy buena calidad, y luego ofrece la síntesis de todos los fallos y leyes pertinentes, de un modo ordenado, en forma de repertorio para los abogados.

Con las planchas del Diario, quitados los edictos judiciales, se imprimen 5 ó 6 volúmenes grandes por año, de hasta 2000 columnas cada uno, encuadernados y que se venden por suscripción a los abogados.

Periódicamente se publica un tomo especial de Repertorio o de reunión sintética de varios años, para los que no se han suscripto desde el principio.

Actualmente son muchos los abogados suscriptos al mismo.

EL DERECHO ha llevado el buen nombre de la Universidad a todos los sectores jurídicos, a la justicia en sus diversos grados, a los estudios jurídicos y a los abogados, en general.

EL DERECHO está conceptuado, en su orden, como una de las publicaciones más importantes del País y del mundo.

Pasó por momentos difíciles para su desarrollo económico a causa de la inflación. Con el tiempo, EL DERECHO fue ordenando sus finanzas y actualmente pese a las dificultades del momento, puede seguir cumpliendo su cometido; incluso en algunos momentos ha podido ayudar a la Universidad con sus recursos.

Las oficinas de EL DERECHO están ubicadas en dos departamentos propios, muy amplios, en el área de los Tribunales.

Sus talleres, con sus máquinas modernas, estuvieron ubicados en un local propio, que hubo de enajenarse por estar afectado a un ensanche de la calle. Más tarde ocupó durante varios años un local arrendado; y ahora, desde hace pocos años, su propio local, adquirido y convenientemente adaptado.

Un conjunto de abogados, en este momento casi todos graduados de la UCA, están al frente de esta

importante publicación jurídica, de tanto prestigio, organizada como empresa.

Un número considerable de empleados colaboran eficazmente.

Como Director se desempeña el Dr. GERMÁN J. BIDART CAMPOS, cuyo solo nombre y colaboración constante prestigia la Publicación.

Al frente de la parte organizativa de leyes y fallos y otros aspectos jurídicos, está nuestro graduado medalla de oro Dr. GERARDO N. DONATO.

Pensamos que con el tiempo *El Derecho* debe convertirse en la gran editorial de la Universidad, para publicar los textos universitarios y libros científicos, filosóficos y teológicos y en general de elevada cultura, como corresponde a esta Casa de Estudios.

Por de pronta ya ha publicado numerosos libros y varias revistas jurídicas complementarias, como TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL e imprime también la Revista SAPIENTIA.

#### 4. *La Revista SAPIENTIA*

Fundada en 1946, por Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI, la Revista SAPIENTIA, ha salido cada trimestre, sin faltar nunca hasta llegar al N° 146, último de 1982. Los cuatro números del presente año, 147-150, aparecerán como siempre, en sus respectivas fechas.

Se trata de una Revista de elevado nivel, similar a sus pares de Europa o de EE. UU. y Canadá. Contiene amplios estudios monográficos, que abarcan todo el espectro de la filosofía. Hoy, después de casi 40 años de aparición, su colección constituye una verdadera enciclopedia de filosofía.

La Revista comenzó a aparecer antes de la fundación de la Universidad. Fue incorporada a ella, como órgano de la Facultad de Filosofía desde el comienzo de esta Facultad.

En ella han colaborado los mejores filósofos argentinos y muchos notables de Europa, EE. UU. y Canadá.

Posee un canje muy grande, cuyo fruto es una hemeroteca, sin duda la más completa del País, para la Facultad de Filosofía y Letras.

Actualmente sigue siendo director y alma de la Revista, desde su nacimiento, Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI. Lo acompaña en la Dirección Mons. GUILLERMO BLANCO y es Secretario de Redacción el Pbro. Dr. GUSTAVO PONFERRADA y Prosecretario el Prof. NÉSTOR CORONA. Vocal y asiduo colaborador es el eximio filósofo, Dr. ALBERTO CATURELLI.

La Revista se mantiene con sus propios recursos: suscripciones, publicidad y un aporte que generosamente nos otorga cada año el CONICET.

Los editoriales, siempre de Mons. DERISI, en estos últimos años, se ocupan de un solo tema durante los cuatro números del año.

Cada tomo de un año contiene su índice correspondiente.

La Revista ha publicado varios números extraordinarios: 1) Uno dedicado a Mons. DERISI, con motivo de sus bodas de plata sacerdotales y docentes. En él colaboraron numerosos colegas del País y del Extranjero; 2) un segundo volumen dedicado a Mons. BLANCO en idéntica ocasión; 3) un tercero "Veinticinco

años después", en ocasión de cumplir la Revista sus Bodas de Plata; y 4) un número, realmente extraordinario, muy nutrido y completo, dedicado a Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI, por numerosos filósofos de todo el mundo y de la Argentina, con motivo de sus 50 años de sacerdocio y de docente.

La Revista, de orientación filosófica-cristiana y tomista, se ha impuesto en todo el mundo como una Revista realmente de elevado nivel y de seriedad filosófica, y matizada por los más diversos temas de su especialidad, con Notas y Comentarios y con nutrida y bien pensada Bibliografía.

## 5. *PRUDENTIA IURIS*

La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas ha iniciado estos últimos años una revista del más alto nivel jurídico, con el nombre de *PRUDENTIA IURIS*, bajo la Dirección del incansable e inteligente Decano Dr. SANTIAGO DE ESTRADA.

La publicación contiene serios estudios de temas jurídicos.

Valiosas contribuciones de los profesores de la misma Facultad y de otras Universidades, constituyen el nutrido contenido de esta magnífica Revista, voluminosa y elegantemente presentada.

Han aparecido hasta ahora 8 números, y esperamos que continúe con la misma regularidad y el mismo elevado nivel académico. En todo caso, el elenco de profesores de esa Facultad con la colaboración de profesores de otras Universidades, está capacitado para continuar con regularidad y elevación esta publicación.

## 6. *La Revista LETRAS*

También la carrera de Letras, que forma parte de la Facultad de Filosofía y Letras, ha comenzado hace pocos años la publicación de esta Revista con el nombre de LETRAS, elegantemente presentada y rica en su contenido.

Cada número está constituido por amplios trabajos en un bien presentado volumen.

Colaboran en ella numerosos profesores y graduados de la carrera de Letras y algunas personas de otras Universidades e Institutos.

Esta publicación comprende un amplio espectro de temas literarios, siempre de la más elevada calidad. Estudios monográficos, análisis de textos, literatura comparada y otros muchos temas son la materia de esta hermosa publicación.

Han salido hasta ahora 5 volúmenes y se prepara un número doble, extraordinario, en homenaje al Dr. ÁNGEL BATTISTESSA, profesor Emérito de la Facultad, con motivo de sus 80 años.

La dirige el veterano Dr. FRANCISCO NOVOA, que fuera profesor y Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y Decano de la Facultad de Letras de la UCA hasta que ésta se incorporara a la actual Facultad de Filosofía y Letras.

Lo secundan en esta obra no sólo los maestros de la Casa, sino también jóvenes graduados de nuestra Universidad y de otras Universidades.

## 7. Otras Revistas

También la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas posee su propia Revista que aparece regularmente desde hace varios años,

Otro tanto ocurre con las Facultades de Ingeniería, Artes y Ciencias Musicales y de Ciencias Agrarias, que publican sendas revistas de su especialidad, desde hace varios años.

Son todas revistas especializadas, de seriedad científica.

La *Revista de Teología*, que comenzó a salir desde antes de la fundación de la Universidad, ha comenzado a salir de nuevo y deseamos que en el futuro lo haga cada vez con mejor nivel y con más regularidad.

Es oportuno subrayar que en este momento todas las Facultades de la Universidad Católica poseen su propia revista, como órgano que recoge los frutos de la enseñanza y de la investigación de cada una de ellas. Es un *caso único* en nuestro País, y pienso que pocas Universidades del mundo, aún las más avanzadas, poseen este exponente del elevado nivel cultural de la Universidad, como es el señalado de que cada Facultad o Carrera publique su propia revista.

Esperamos que, con el correr de los años, estas revistas se vayan afianzando cada vez más, desarrollándose vigorosamente. Así llevarán el buen nombre de la UCA a todos los centros universitarios del mundo, y a la vez aquélla logrará poseer una buena hemeroteca en cada Facultad, fruto del canje.

La UCA, por medio de la *Editorial El Derecho*, ha publicado también: 1) "*Los Fundamentos Meta-físicos del Orden Moral*" (4ª edición), 2) "*Santo Tomás y la Filosofía Actuar* y 3) la tercera edición de "*Naturaleza y Vida de la Universidad*", obras todas de Mons. DERISI

El Derecho ha publicado también: "*El Catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales 1584/1585*". Tesis Doctoral de Teología del Pbro. JUAN G. DURAND y defendida en nuestra Facultad homónima.

También ha publicado otros libros de Derecho.

Por lo demás, los numerosos libros y trabajos publicados por nuestros profesores en otras editoriales y en revistas de la propia Universidad o de otras Instituciones, son un exponente de la seriedad y eficiencia con que trabajan nuestros maestros.

#### 8. *Intervención de la UCA en periódicos, radios y televisión*

La Universidad Católica ha tenido muy en cuenta los medios de comunicación.

En primer lugar ha hecho publicar sus noticias académicas y de otra índole en los diversos periódicos de Buenos Aires y del Interior, donde están ubicadas otras Facultades de la UCA.

Muchas veces ha publicado avisos sobre los cursos de Ingreso, los Cursos especiales, etc., y durante un

tiempo también avisos que cubrían las actividades principales de toda la Universidad en sus diversas Facultades e Institutos de cada mes.

Yo mismo y otros profesores de esta Casa hemos publicada artículos en "La Nación", "La Prensa" y otros diarios de Buenos Aires y del Interior y en revistas de Europa y de América.

Como miembro de número de la Academia Pontificia Romana de Santo Tomás de Aquino y de la Religión Católica y correspondiente de la Pontificia Academia Romana de Teología, suelo escribir en sus revistas "*Doctor Communis*" y "*Divinias*", respectivamente.

También en múltiples ocasiones profesores de esta Casa hemos hablado por radio con motivo de diversos acontecimientos. Siempre que sucede algo importante, las radios y T. V. me suelen pedir la opinión y el juicio sobre el mismo. Procuero iluminar su sentido a la luz del Evangelio y de la recta filosofía.

Durante tres años, todos los jueves, hablé 10 minutos por televisión en el Canal 13, sobre diversos temas de doctrina cristiana y de cultura.

En 1981 junto con el Dr. CARMELO PALUMBO y el Lic. JULIO BALLESTEROS, desarrollamos un programa sobre "*Temas de Nuestra Tiempo*", durante varios meses, todos los días de lunes a viernes. Una audición muy escuchada.

En diversas ocasiones, por motivos especiales, también he intervenido en los Canales de T. V. 7, 9, 11 y 13.

Y en el Canal 13, bajo la inteligente dirección de NELLY RAIMOND, la Universidad desarrolló varios programas de cultura con la intervención de algunos profesores de la Casa y del mío.

### 9. Bibliotecas y Laboratorios

La Universidad Católica Argentina recibió de los CCC la valiosa Biblioteca *Emilio Lamarca*, formada por los libros del mismo y por numerosas publicaciones que la Institución fue acumulando a través de su vida.

Ya dijimos que el Dr. CESAR BELAUNDE fue su primer Director. Le sucedió el eminente profesor ucraniano BODHAN HALAJCZUK, quien ocupaba a la vez una cátedra de la Facultad de Derecho.

Con el correr del tiempo se pensó que era más conveniente crear en cada Facultad una biblioteca especializada. La Biblioteca *Emilio Lamarca* fue distribuida, según la materia de los libros, en cada una de las Facultades.

Pero lo más importante es que cada Facultad fue creando su propia biblioteca con adquisiciones y donaciones. Así la Biblioteca de la Facultad de Derecho recibió en legado las nutridas bibliotecas del Dr. RODOLFO MORENO y del Dr. CARLOS SAAVEDRA LAMAS.

Cada Facultad ha procurado además enriquecerse con una buena hemeroteca.

La Fundación de la Bolsa de Comercio nos ha donado la suscripción de varias revistas de economía para la Facultad homónima, durante varios años.

En este momento cada Facultad tiene una biblioteca relativamente buena.

La que más caudal de libros y revistas posee es la de Filosofía y Letras, y le siguen las de Derecho y Ciencias Políticas y la de Ciencias Sociales y Económicas.

La Biblioteca Central, ahora relativamente pequeña, está en los CCC.

Quiero recordar especialmente que, con la ayuda de *ADVENIAT*, hemos podido comprar uno de los libros más importantes y costosos y más avanzados, publicados en estos últimos tiempos. Me refiero al "*Index Thomisticus*", de unos 60 tomos grandes. Se trata de una obra realmente monumental, realizada con los criterios más modernos para poder ser bien aprovechada. Posee concordancias completas e incluso tiene algunos tomos con fichas para ser volcadas en computadoras y máquinas electrónicas. Como complemento trae 7 grandes volúmenes de las "Opera Omnia" de SANTO TOMÁS, que es la única obra actualmente completa de todas las obras de SANTO TOMÁS.

La Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería ha ido formando, paulatinamente laboratorios de física, análisis de suelo, resistencia de materiales, etc.

El Gabinete de Física "Enrique y Agustín Rocca" ha sido notablemente ayudado por la empresa Techint, a través de su presidente y fundador, AGUSTÍN ROCCA, ya fallecido, y continuada por sus sucesores, especialmente por el Vicepresidente de la Empresa, Ing. JOSÉ NEGRI, que fue un tiempo también miembro del Consejo de Administración y sigue siendo benefactor y amigo de la UCA.

También la Facultad de Ciencias Agrarias, ayudada por el Ing. HORACIO SÁNCHEZ ELIA, de feliz memoria, y con la ayuda permanente y copiosa de la Fundación Figueroa Salas, ha ido formando su rico patrimonio en sus diversos laboratorios.

En este aspecto es donde la UCA deberá esforzarse más por ir incrementando el caudal de sus bibliotecas y de sus laboratorios y otros elementos indispensables para su desarrollo e investigación.

## CAPÍTULO X

### LA ACTIVIDAD DEPORTIVA

#### *1. El Ateneo de la Juventud*

Como es sabido, el Ateneo de la Juventud fue fundado por el Episcopado Argentino, como parte de la futura Universidad Católica.

El terreno fue comprado con la colaboración de la obra de Mons. MIGUE'L DE ANDREA y de VERMER RIVERIEUR para construir la Universidad Católica.

En un principio, sólo se construyó el edificio de la parte deportiva, por no existir todavía la ley que autorizara la creación de la Universidad en su parte académica y profesional. Se reservó, sin embargo, otra parte del terreno para los estudios de la futura Universidad Católica.

Desde un principio, siendo ya Rector de la UCA, envié una carta al Presidente del Ateneo, recordando esta situación y reclamando su incorporación a nuestra Casa de Estudios. Quería dejar aclarado desde un principio el aspecto jurídico del problema.

Después de algunos años, el Consejo Superior del Ateneo, presidido entonces por el *Dr.* MIGUEL A.

NOUGUES, ofreció incorporar la Institución a la Universidad Católica.

Después de varias dificultades e incomprensiones de algunos socios del Ateneo, que no es el caso exponer aquí, y previo un estudio realizado, a pedido del Cardenal CAGGIANO, por los Dres. ATILIO DELL' ORO MAÍNI y ABELARDO ROSSI, el Cardenal entregó los títulos del Ateneo a la Universidad Católica, que de este modo asumía jurídicamente la posesión y la dirección del mismo.

Más tarde, mediante la intervención del Ministerio de Justicia, a través de la Inspección del mismo, se logró la fusión real de ambas Fundaciones. La Fundación del Ateneo pidió a la de la UCA que se hiciera cargo de la misma, para poder cumplir con sus propios Estatutos en lo que se refiere a la parte de sus estudios.

El Gobierno del Ateneo pasó así a depender directamente del Consejo Superior y del Rector de la Universidad.

El Ateneo ha sido mejorado por la Universidad Católica en sus distintas dependencias, refaccionadas, y sobre todo ha sido enriquecido con un nuevo y magnífico gimnasio de medidas reglamentarias y de extraordinaria adaptación a los juegos. En lugar de aquella cancha de Basquet rudimentaria, por la que reclamaban injustamente algunos socios del Ateneo, cuando construimos en ese terreno la nueva Facultad de Filosofía y Letras, la Universidad le ha construido al Ateneo el mejor gimnasio cerrado de Buenos Aires. Y sobre todo de acuerdo a los fines de la compra del

terreno, ha cumplido con la voluntad de los donantes, al construir una parte de la Universidad Católica, para los estudios de esa Facultad.

Este hermoso gimnasio se ha constituido a la vez en el Salón de Actos de la UCA. En él se han realizado fiestas con numerosa concurrencia, ya que tiene capacidad para 1500 personas.

A la vez el Ateneo ha abierto sus puertas de un modo especial para los alumnos de la Universidad, facilitando su admisión al no cobrarles la cuota de ingreso. Sin embargo, no se excluye a otras personas, sobre todo a niños y adolescentes, de ingresar a la Institución.

De hecho poco a poco nuestros alumnos se han ido incorporando al Ateneo y en él se han celebrado encuentros deportivos entre estudiantes de la UCA y de otras Universidades e Instituciones. Ello ha contribuido a las buenas y cordiales relaciones con otras Universidades e Institutos educativos, tanto oficiales como privados.

Es bueno recordar que el Ateneo se ha distinguido siempre, antes y ahora, en los campeonatos de natación.

## *2. El Campo de Castelar*

Hace pocos años, el Dr. HORACIO BRUZZONE, apoderado de la Sra. CARMEN LELOIR DE ACOSTA, vino a pedirme mi intercesión ante el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. OSCAR ALLENDE, para que a la Sra. no se le expropiase el campo de Azul, donde

está instalado el Monasterio de los PP Trapenses. Mediante la intervención de Mons. PLAZA, Arzobispo de La Plata, se consiguió lo pedido.

A raíz de este favor, la Sra. CARMEN LELOIR DE ACOSTA quiso donar a la Universidad algunas hectáreas del campo, que había recibido en herencia de su padre, en Castelar. Nos ofreció dos hectáreas.

Como entonces pensábamos hacer allí algún Instituto de la Facultad de Ciencias Agrarias, ya que este campo está junto al INTA, que ocupa lo que era el casco de la antigua estancia, pregunté al Ing. RAFAEL GARCÍA MATA, Decano entonces de dicha Facultad, cuántas hectáreas necesitaríamos para instalar allí algún Instituto. Él me respondió que pidiera 15 hectáreas.

No nos concedieron las 15 hectáreas, pero, por lo menos, nos otorgaron 5 en lugar de 2 en un sitio sumamente valioso y próximo al INTA.

Como la Facultad de Ciencias Agrarias dispone actualmente del Campo de la Fundación Figueroa Salas en Baradero, nos pareció más oportuno instalar en este solar de Castelar el Campo deportivo de la Universidad.

Y así se hizo. Se plantaron árboles, se enriqueció con numerosas mejoras y, sobre todo, se hicieron los edificios para vestuarios de hombres y mujeres, para el consultorio médico reglamentario y un gran comedor con todas las dependencias necesarias para su funcionamiento.

El centro de más atracción del campo lo constituye la gran pileta reglamentaria, olímpica, con las más modernas instalaciones para la renovación y purificación del agua.

El campo posee otras canchas y atractivos para nuestros jóvenes estudiantes.

Es realmente un centro deportivo modelo, nuevo y muy atrayente.

El Campo deportivo está administrado por el mismo Director del Ateneo, cuyo nombramiento depende a su vez del Rector de la Universidad.

Actualmente, desde hace varios años, está al frente del Ateneo y del Campo Atlético de Castelar el Gral. EDUARDO CONESSA. Bajo su supervisión se han realizado las obras del Campo de Castelar y de las mejoras del Ateneo. El General CONESSA ejerce su cargo con prudencia y capacidad organizativa, asesorado y ayudado por el Prof. GUSTAVO N. MORALES.

### *3. Las actividades deportivas*

El Ateneo fue muy bien planeado y construido por quienes lo hicieron. Posee 8 plantas muy bien construidas en la calle Riobamba 179. En él hay varios departamentos para los diversos juegos, principalmente los gimnasios grandes —a más del nuevo, tercero, al que nos referimos antes— y una pileta cubierta, olímpica, con agua caliente, que en su tiempo fue la mejor de Buenos Aires.

En él se realizan periódicamente encuentros entre estudiantes de diversas Facultades de la UCA o de éstos y de otras Universidades.

## LA ACTIVIDAD DEPORTIVA

Al campo de Castelar acuden numerosos socios, principalmente nuestros alumnos, de un modo especial los sábados y domingos.

El Ateneo ha llegado a ser uno de los centros deportivos más serios y mejor dotados de Buenos Aires. Y, si bien existía desde antes de la UCA, a ésta le debe su modernización, ampliación y su ordenamiento actual.

En este momento concurren a sus dependencias unos 5000 socios. Numerosos profesores asisten a los socios en los distintos deportes. Un amplio comedor sirve a los socios con precios moderados.

Dada la seriedad del Ateneo y la asistencia moral del mismo, acuden numerosos niños y jovencitos, de ambos sexos, para realizar los diferentes deportes.

La UCA fomenta entre sus alumnos el deporte, consciente de que esta actividad coadyuva no sólo al desarrollo físico, sino también a la formación integral de sus alumnos, incluyendo la espiritual.

En la fiesta del estudiante, en torno al día de la primavera, se celebran las Olimpiadas de la Universidad, entre las diversas Facultades, y a ella acuden también alumnos del interior de la UCA, como los de Pergamino, que incluso han logrado ganar algún trofeo.

## CAPÍTULO XI

### NUESTROS DONANTES

#### *1. Dificultades Económicas de la UCA*

La UCA fue fundada sin recursos materiales, previamente reunidos. Solamente existía un legado del año 1910 o 1909 de VERMER RIVERIEUR de unos

5.000.000 para construir la Universidad. Conviene recordar el nombre de este donante, que con gran visión de futuro, pensó ya entonces en la Universidad Católica. Algún día la UCA deberá recordarlo poniendo el nombre del mismo a alguno de sus edificios o de sus aulas.

Desgraciadamente este dinero se conservó incólume, a través de 40 años, perdiéndose gran parte de su valor real.

De haberse invertido a tiempo, con sólo ese dinero la UCA hubiera podido adquirir un valioso terreno, de muchas hectáreas, en un lugar bastante céntrico de Buenos Aires, como futuro *campus* de sus edificios.

Ese es el único dinero que recibió la UCA y que inmediatamente fue invertido por el Consejo de Administración para que no se deteriorara del todo.

Sin embargo, dada la finalidad del mismo, ese dinero no se podía usar para gastos comunes de la Universidad, sino que debía conservarse como capital para la misma o para edificios.

De todos modos, las dificultades iniciales fueron tan grandes, que Mons. LAFITTE, entonces Arzobispo de Buenos Aires, y Canciller de la UCA, nos permitió gastar \$ 2.000.000 de ese legado para los gastos urgentes e inmediatos, con la obligación de reponerlo. Cosa que hicimos al poco tiempo y lo repusimos con creces.

Desde su comienzo la UCA ha tenido sumo cuidado de no elevar excesivamente los aranceles, que constituyen la entrada principal para su mantenimiento. Por ser católica, no quiere recargar a sus alumnos. De hecho, sus aranceles son inferiores a los de otras Universidades privadas.

Por otra parte, también como católica, no podía ni quería excluir a ningún alumno por no poder pagar.

Al principio se dieron becas a los alumnos con dificultades económicas para afrontar los aranceles.

Más adelante, pensamos que era más digno para los alumnos y más conveniente para la Universidad establecer el *Préstamo de Honor*. Este consiste en que el alumno que no puede solventar sus aranceles, estudia sin pagarlos total o parcialmente, y se compromete a devolver ese dinero, después de recibido, cuando trabaje. Dada la inflación reinante el compromiso es que el alumna debe pagar la cuota total o parcial al precio que esté esa misma cuota, cuando la pague después de recibido.

En cambio, la beca sólo es otorgada a los mejores alumnos de cada curso, al que tiene el mejor promedio con más de 9 puntos en el mismo. Al que le sigue también con 9 puntos, por lo menos, de promedio tiene media beca. La beca, pues, es un estímulo para que los alumnos se esfuercen en el estudio.

Esta situación de la UCA de no querer elevar excesivamente los aranceles, para no impedir el ingreso a muchos alumnos, y de dar becas y préstamos de honor a todos los alumnos que total o parcialmente no pueden pagar, le ha creado evidentemente serias dificultades económicas, que ha intentado superar con las siguientes medidas y procedimientos.

## *2. Las Colectas*

El Episcopado Argentino dispuso, en un comienzo, una Colecta nacional obligatoria en favor de la UCA, que debía hacerse todos los años. Primero se efectuó en agosto y luego en el primer domingo de mayo.

Últimamente el Episcopado la ha suprimido como obligatoria, quedando a la discreción de cada Obispo el hacerla.

Estas Colectas fueron minuciosamente preparadas durante los 24 años de mi rectorado.

Enviábamos una carta a todos los Obispos, recordándoles la fecha y pidiéndoles su colaboración. También enviábamos a todos los párrocos y directores de Colegios Católicos de Buenos Aires una carta pidiéndoles su colaboración, junto con una pequeña exhortación para ser leída en las Misas, en la cual se daba

cuenta de lo que es la UCA, de lo que realiza y el fin de esta ayuda pedida. A la vez imprimíamos afiches para ser colocados en las puertas de las Iglesias. Cuando pudimos, usamos también la radio y la televisión.

La verdad es que los párrocos de Buenos Aires y algunos Colegios fueron colaborando cada año mejor, a través del tiempo.

Personalmente, como Rector, me reservaba algunas Parroquias principales de Buenos Aires para predicar en todas las misas y hacer yo mismo la colecta con un grupo de estudiantes y graduados. Así lo hicimos en las Parroquias del Socorro, del Pilar, en la Capilla de las Esclavas del Sagrado Corazón de la calle Montevideo, en las Parroquias del Santísimo Sacramento, algún año también en la de Flores, San Nicolás de Bari, el Patrocinio y de San Antonio y otras.

En los primeros años numerosos alumnos nos ayudaron a realizar estas Colectas no sólo conmigo, sino directamente en las Parroquias. De éstos recuerdo especialmente a RICARDO ROMERO. Después, con los años se fue formando un pequeño grupo de alumnos y graduados, que año tras año, han colaborado conmigo en estas Colectas, con dedicación y amor. Son muchos, pero quiero recordar a algunos por la fidelidad con que lo han hecho durante muchos años con perseverancia y adhesión ejemplar. Entre ellos PEDRO GONZÁLEZ TRABUCCO, que durante más de 15 años y, aún recibido ya de abogado, no dejó de colaborar hasta la última colecta que hice el año 1981. Y también debo recordar a RAÚL FERRARI COSTA y SARITA AICARDI, que también, aún después de recibidos de abogados y casados entre sí, no quisieron abandonar

esta tarea con toda devoción y amor a la UCA hasta el final.  
Con ellos trabajó incansable y generosamente  
PALOMA ARAGONESES.

Quiero tener un recuerdo muy especial para los Párrocos MIGUEL LLOVERAS, del Socorro, ya fallecido, GABRIEL FONCILLAS, del Pilar, R. ARISTI, del Santísimo Sacramento, R. MARIONI, del Patrocinio, también fallecido, DE BONIS, de Flores, A. MARCOSIG, de San Nicolás de Bari, y para las Beneméritas Hnas. de la Iglesia de las Esclavas de la calle Montevideo.

También otros párrocos, donde no hice personalmente la Colecta, como I. PIEDRABUENA, de Santa Lucía, E. KOLL, de Santa Julia, J. SOLARI, de la Santísima Cruz y F. CARVALLO, de Santa María y otros más, se empeñaron de un modo especial en ayudarnos en esta Colecta.

La verdad es que en todas estas Iglesias, donde hemos predicado la Colecta y donde los párrocos amigos lo han hecho generosamente por su cuenta, la UCA ha logrado un doble fruto: una recolección sensiblemente mayor de fondos y sobre todo hacer conocer su obra ante miles de fieles.

### *3. La Comisión de Señoras*

Presididas por la Sra. MA. ELENA SOLARI DE VALSECCHI un número grande de señoras se reunían periódicamente en la UCA, conmigo, para buscar empresas y tomar contacto con las personas de las mismas, a las cuales se podía llegar para recabar su ayuda. Son tantas las señoras, que prefiero no nombrarlas para no omitir ninguna.

Con gran dedicación y cuidado se hacían las listas de Empresas y personas de las mismas, con dirección

y teléfono, a las cuales se podía ir a pedir. Luego se distribuía el trabajo y cada grupo de señoras iba a visitar una empresa con una nota del Rector. En algunos casos preparaban el camino para que después yo pudiese visitar personalmente a los dirigentes de la misma Institución.

De esta manera logramos que muchas empresas nos ayudaran con su cuota, generalmente anual, las cuales luego durante muchos años le han seguido brindando su ayuda mientras pudieron, aumentándolas en algunos casos.

Las señoras organizaron también beneficios de diversa índole para recolectar fondos para nuestra Casa de Estudios.

Quiero evocar la figura, realmente extraordinaria de MA. ELENA SOLARI DE VALSECCHI, quien hasta el final de sus días, mientras estuvo en Buenos Aires, nos acompañó en esta obra con dedicación y amor.

Solía decir yo que los esposos VALSECCHI —FRANCISCO y MARÍA ELENA— habían adoptado a la UCA como hija, ya que tanto él, como Decano y Vicerrector después, y ella, al frente del equipo de Señoras, consagraron su vida a la Universidad. ¡Que Dios recompense al alma de MARÍA ELENA todos sus trabajos por la UCA!

#### *4. Los Amigos de la Universidad*

Desde el comienzo de la Universidad se organizó la *Comisión de Amigos de la Universidad Católica*. La presidió, durante muchos años, GUILLERMO GALLARDO, y formaron parte de ella el Dr. DIEGO TAVE-

LLI, como tesorero, los Dres. Emulo WHITE, E. GARCÍA BOSH y E. BECCAR VARELA, como vocales. Nos reuníamos todas las semanas por la noche para planear la estrategia para incorporar "amigos" de la UCA, es decir, personas que se comprometiesen a dar una donación por año y rezar por nuestra Casa de Estudios. Eran los donantes, modestos generalmente, que se incorporaban así para contribuir a nuestra Institución.

La Comisión hizo una gran campaña por escrito y personalmente buscando estos socios, que llegaron a ser muchos y que, en gran parte todavía, siguen contribuyendo año tras año a la Universidad.

En las Iglesias, donde yo predicaba la Colecta, también invitaba a los fieles a hacerse "amigos". En la puerta de la Iglesia, muchos de ellos se anotaban como tales y no pocos han seguido año tras año con su contribución.

También en la ciudad de Pergamino se organizó un centro de amigos presidido por la Srta. ELENA DERISI, que durante muchos años hizo llegar a la Universidad la contribución de algunos centenares de amigos.

En la ciudad de La Plata, con un grupo de señoras y señoritas, bajo la dirección de la Prof. ROSA DE LA SERNA y con la colaboración de MARGARITA CIGARRÚA, NELBA ZINGONI, AMELIA U. DE DI PIETRO, ELINA DEL FRATE y DORA S. DE ALCONADA ARAMBURU, se ha logrado reunir un conjunto de amigos, que aún hoy siguen contribuyendo año tras año.

Esa Comisión, presidida por mí, los fines de semana, sigue actuando con eficacia.

También de otros pueblos del interior, sobre todo al principio de la Universidad, nos enviaron pequeñas contribuciones con listas de donantes.

Quiero evocar aquí la figura del joven estudiante y después abogado nuestro, UBALDO YAPUR. Con dedicación y eficiencia trabajó primero, en la Comisión de Amigos; más tarde como prosecretario de la Universidad, cuando S. GARCÍA era Secretario. Murió en la flor de su edad, precisamente cuando iba a comenzar su actividad como Secretario de la Facultad de Derecho. Sirvió a la UCA con generosidad, con una gran humildad y modestia y a la vez con alegría. Ese es el recuerdo que nos ha dejado.

### *5. Las Empresas*

Las donaciones más importantes, que hemos recibido, son las de las Empresas.

Ya dijimos que muchas de estas Empresas fueron invitadas a contribuir por el grupo de señoras. De otras me ocupé personalmente.

Quiero recordar especialmente una gran donación, que, al comienzo de nuestra Universidad nos hizo el Dr. JUAN JOSÉ ZUBIZARRETA, ya fallecido, en acciones de La Cantábrica. El Dr. J. VIVIANO, que era su sobrino y amigo de la UCA, nos preparó el camino para esta donación.

No puedo menos que recordar también la primera donación de importancia que se hizo a la Universidad: la del Dr. MIGUEL A. NOGUÉS, amigo siempre

de la UCA, y que luego ha contribuido a la Universidad Católica del Norte de Santo Tomás de Aquino, en Tucumán.

Quiero recordar también a mi amigo JORGE CURI, quien espontáneamente, con motivo de la primera Colecta de la Universidad, envió una cantidad considerable, y que desde entonces ha sido amigo fiel y generoso con esta Casa de Estudios.

De los demás empresarios no voy a hablar en particular, porque la lista es muy larga y no querría omitir a ninguno. Todos ellos saben cuánto los recuerdo y con qué gratitud y afecto, y cómo he llegado a sentirme amigo de todos ellos y, además, rezo siempre por los mismos.

Merece especial mención una gran colecta especial que hicimos entre los empresarios para recolectar fondos para el nuevo edificio de la Facultad de Ingeniería recientemente inaugurado. Veinticinco Empresarios junto conmigo invitaron a muchos otros a dar el equivalente de 10.000 dólares. Todos los firmantes y otros más nos ayudaron, ya de una vez, ya por cuotas con esa cantidad, hasta que vino esta última crisis económica que impidió la continuación de este pedido.

De todos modos logramos juntar una cantidad considerable para este edificio.

También debo evocar el recuerdo de varios empresarios, que han tenido la solicitud de pagarnos año tras año, con todo cariño, las medallas de oro, con que premiamos a nuestros mejores alumnos en la Colación de Grados.

## 6. *Legados*

En diversas ocasiones hemos recibido algunos legados testamentarios de cantidades no muy grandes.

Pero no puedo menos de recordar, en primer lugar a un vicentino, ALBERTO MARTÍNEZ MORENO, quien nos dejó como herencia una casa en la calle Charcas y Uruguay. La casa estaba en muy malas condiciones y, después de poderla rescatar de los inquilinos no sin sacrificios y dinero, procedimos a su demolición. Su terreno, que da a los fondos del Colegio de las Esclavas Argentinas de calle Paraguay, se lo pudimos vender en buenas condiciones a estas Hermanas. Su producido, una cantidad considerable, se utilizó también para la erección del edificio de Ingeniería.

En segundo lugar debo evocar con gratitud al Ing. HORACIO SÁNCHEZ ELÍA, mi amigo entrañable y benefactor de toda hora, quien, deseoso de ayudar a nuestra Facultad de Ciencias Agrarias, primeramente nos donó una buena cantidad para sus laboratorios; pero, lo que es mucho más importante, nos dio en vida la escritura de un valioso campo en Coronel Durrigo para esa misma Facultad. Al morir, lo dejó alquilado por 10 años. Aún dura esa situación, pero pronto recuperaremos el campo. La UCA no podrá olvidar a este insigne benefactor y sin duda pondrá su nombre al frente de algunos de sus edificios.

## 7. *Ayudas del exterior*

### A) *ADVENIAT*

En varias ocasiones esta benéfica Institución del Episcopado Alemán nos ha ayudado. En primer lu-

gar con una donación considerable para el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras. Después nos ha ayudado varios años con pequeñas donaciones, para pagar los cursos de Teología y Filosofía de los CCC. También nos ha pagado la valiosa obra del *Index Thomisticus*, en 60 valiosos volúmenes.

Quiero evocar los nombres de HOFFACKER y de Mons. EMILIO STEHLE, quienes siempre tuvieron para esta Universidad comprensión y generosidad. Tampoco podemos olvidar a S. E. F. HENSBACH, Obispo de Essen y Presidente de ADVENIAT, quien siempre auspició y ayudó a nuestros pedidos.

No los olvidaremos en nuestra gratitud y en nuestras oraciones.

#### B) MISEREOR

Esta Institución del Episcopado Alemán nos ayudó en una ocasión con una generosa contribución, siendo Director Mons. GODOFREDO DOSSING.

#### C) LA IGLESIA QUE SUFRE

La obra de "La Iglesia que sufre", que dirige con tanto celo el P. W. VAN STRAATEN, de Holanda, nos viene ayudando todos los años con una cuota modesta, que para nosotros, por el cambio, resulta considerable.

#### D) CAL (Cooperación para América Latina)

Otro tanto debemos decir de la CAL, la obra de ayuda para Latinoamérica, que preside S. Emcia. el

Cardenal SEBASTIÁN BAGGIO; que nos ha ayudado todos estos últimos años con una modesta contribución que, por la situación de nuestra moneda, resulta apreciable.

También hemos recibido algunas donaciones personales de gente del exterior, generalmente espontáneas.

### 8. *Subsidios del Gobierno*

Cuando se promulgó la primera Ley de Libertad de Enseñanza Universitaria, la *Ley Domingorena*, para facilitar su aprobación e impedir malas interpretaciones, se añadió en su texto que las Universidades Privadas no podrían recibir subsidios del Estado.

En tiempo del Excmo. Sr. Presidente, Dr. ARTURO H. ILLIA, pese a que su partido había votado contra la Ley de Libertad de Enseñanza Universitaria, tuvo él el valor y la sinceridad de decirme que personalmente estaba en favor de esta libertad. Y no podía ser de otro modo, ya que ILLIA fue el defensor de la Constitución en todas sus partes y de la libertad. Al afirmar tal cosa, era consecuente con sus principios.

Y bien, ya que la ley no le permitía dar un subsidio a la Universidad, buscó la fórmula de hacerlo sin violar el texto de la Ley. Nos dio 20 becas para alumnos que no podían pagar, con lo cual ayudaba directamente a los estudiantes, pero indirectamente a la UCA, que de otro modo hubiese tenido que asumir sobre sí esa carga. Al año siguiente volvió a repetir esta donación.

Realmente el Dr. ILLIA estimaba a la UCA y tenía un gran aprecio y afecto por mi persona. Siempre me lo demostró, cada vez que lo visité. Tal vez a ello contribuyó el que los dos éramos hijos de Pergamino y nuestras familias muy amigas también; y además el hecho de que mi hermana ELENA hubiera sido su maestra en 6° grado en la Escuela Normal de esa ciudad.

Más tarde se cambió la Ley y, actualmente, su artículo 16 autoriza al Estado a dar subsidios a las Universidades Privadas, cuando lo crea de interés nacional.

Pese a esta Ley, el Estado nunca ha dado aportes regulares a las Universidades Privadas, como lo hace con los Colegios privados. Sólo algunas lo han conseguido, la UCA no.

En tiempos del Gobierno del Gral. JUAN C. ONGANIA estuvimos a punto de entrar en esta modalidad de ayuda estatal, pero desgraciadamente el Gral. ONGANÍA dejó la Presidencia antes de poder concretar esta feliz iniciativa, que sabemos quería realizar.

Después, ningún Gobierno pensó en establecer esta ayuda de aportes regulares a la Universidad privada.

Por otra parte, la situación económica del País, cada año más grave, inhibe hasta cierto punto a las Universidades privadas a reclamar este aporte estatal.

Sin embargo, la Universidad Católica obtuvo no aportes, pero sí algunos subsidios para determinadas obras, bajo distintos gobiernos.

La verdad es que hemos encontrado siempre una buena acogida a nuestros pedidos, fundada en el prestigio de la UCA, en todos los Gobiernos.

### 9. *Los Amigos de toda hora*

La UCA ha tenido y tiene siempre sus benefactores, ricos y modestos, que la ayudan periódicamente con generosidad, de acuerdo a sus recursos.

Pero hay algunos benefactores a los que podríamos llamar *Amigos de toda hora de la UCA*.

A ellos podemos acudir en cualquier necesidad y emergencia, en cualquier momento, conscientes de que los encontraremos comprensivos y dispuestos a responder a nuestro pedido.

Voy a recordar a los principales:

1) Dr. CARLOS PÉREZ COMPANC, ya fallecido, estuvo siempre junto a nosotros con su ayuda generosa, pero sobre todo con el don de su persona. CARLOS PÉREZ COMPANC ayudó a muchas otras obras de la Iglesia, pero hizo de la Abadía de San Benito y de la UCA sus obras predilectas. Como Presidente del Consejo de Administración consagró a nuestra Casa de Estudios sus mejores esfuerzos de inteligencia y amor.

Por medio de la *Fundación Pérez Compone* instituyó el *Instituto de Gastroenterología*, a la memoria de su hermano médico, y lo dotó de fondos para su mantenimiento.

Sus hermanos ALICIA y GREGORIO PÉREZ COMPANC, con la misma devoción y amor a la UCA continúan la obra de CARLOS, a través de la *Fundación Pérez Campanc*.

2) Dr. CARLOS PEDRO BLAQUIER y Sra. NELLY ARRIETA DE BLAQUIER, *con su madre PAULETTE DE ARRIETA*.

El Dr. BLAQUIER y su Familia, incluyendo todos sus hermanos y familiares y los miembros del Directorio de Ledesma, están siempre dispuestos a favorecernos de mil maneras. Y nos ayudan constantemente, muchas veces antes de que se lo pidamos. La UCA cuenta con ellos a toda hora y para todo.

El amor y la amistad y la comprensión de CARLOS PEDRO lo lleva a estar presente en todo momento con sus donaciones de toda índole con nuestra Casa de Estudios.

Lo mismo tenemos que decir de su esposa NELLY, de la mamá de ésta, PAULETTE W. DE ARRIETA, y de todos los hermanos de CARLOS PEDRO.

3) AMALIA L. DE FORTABAT. También ella está siempre atenta y generosa para subvenir a nuestras necesidades y pedidos. Y lo sabe hacer con mucha dignidad, afecto y comprensión para la obra, incluso para mi persona. Con ella contamos siempre para cualquier necesidad. El *Anuario* de la UCA aparece desde hace varios años, gracias a su apoyo.

4) *La Familia* DUHAU. Comenzando por LUCIA DUHAU DE ESCALANTE, que en gloria esté, quien colaboró siempre en la Comisión de Señoras de la UCA y con su aporte personal. Todos o casi todos sus hijos

han estudiado en la UCA y uno de ellos es ahora profesor y forma parte del Consejo Superior. Y con ella debo recordar a sus hermanas las Sras. DE AVELLANEDA, DE NELSON y DE ROCHA.

No de otro modo contamos siempre con la ayuda de ENRIQUE DUHAU.

5) JORGE CURI. Antes lo mencioné por ser de los primeros y espontáneos benefactores. Es también un amigo de toda hora de la UCA. Sin esperar a que le pidamos, le hasta saber que lo necesitamos, para que él esté presente con su contribución. Tiene la alegría de ser nuestro benefactor y amigo.

6) Lic. SEBASTIÁN BAGÓ. Graduado y Profesor nuestro, desinteresadamente nos proporciona todos los medicamentos que necesitamos para nosotros y para otras Instituciones, cuantas veces se lo pedimos. Y lo hace con generosidad y sin medida. También contribuye con la publicidad en nuestras revistas y de otras maneras.

7) Lic. VÍCTOR NAVAJAS CENTENO. Siguiendo el ejemplo de su padre, tan comprensivo y generoso con nosotros, nos ayuda con donaciones y publicidad y con los productos *Taragüí*, tan estimados.

8) JULIO LÓPEZ MOSQUERA. Debo incluir en esta lista a LÓPEZ MOSQUERA, como amigo de toda hora de la UCA. A ella consagra, continua y desinteresadamente su valioso tiempo para administrar y multiplicar sus recursos, y con su preocupación constante de que la falta de recursos materiales no llegue a impedir la buena marcha y desarrollo de la Universidad. A esta generosa donación de su persona en todo mo-

mento, añade también la generosidad de sus propios recursos.

9) NELLY DANESSE DE BRENNAN. NELLY DANESSE, desde soltera, comenzó a trabajar por la UCA desde su fundación. Fue de las primeras colaboradoras de la Sra. de VALSECCHI para la obtención de fondos de las empresas.

Desde hace muchos años se ocupa desinteresadamente de obtener y cobrar la publicidad de nuestras Revistas UNIVERSITAS y SAPIENTIA. Y gracias, en gran parte, a esta colaboración inteligente y dedicada, estas publicaciones pueden seguir saliendo sin dificultades financieras.

NELLY está siempre disponible para cualquier tarea en favor de nuestra Casa y para ayudarme personalmente.

10) Mons. MANUEL MENÉNDEZ. Muchos son los Obispos que han seguido con simpatía y amor el desarrollo de la UCA. No los puedo nombrar a todos.

Pero sí debo nombrar a S. E. Mons. MANUEL MENÉNDEZ, quien ha estado invariablemente junto a la UCA con su adhesión y amor ejemplares. Ha asistido siempre a las Colaciones de Grados y otros actos en nuestra Casa de Estudios, con sacrificio, fidelidad y amor.

Su periódico se hace eco siempre de las noticias de la UCA. Por eso también a él la UCA lo considera con razón amigo de toda hora.

11) Dr. DIEGO TAVELLI. Desde hace 40 años tengo relación con TAVELLI a través de la Revista SAPIENTIA.

Cuando se fundó la Universidad formó parte, desde un comienzo, como Tesorero de la Comisión de *Amigos de la UCA* hasta su disolución. Pero lo más importante es que, desde su fundación, la UCA ha contado siempre con la ayuda profesional del Dr. DIEGO TAVELLI en todos sus asuntos financieros. De una honestidad intachable ha colaborado con nosotros siempre con desinteresada disponibilidad para cuantos asuntos necesitaban de su eficaz e inteligente ayuda. Y lo ha hecho con solicitud, amor y fidelidad.

La lista debería continuar. Sólo hemos querido recordar a algunos de los *principales amigos de toda hora*.

## CAPÍTULO XII

### LOS EDIFICIOS DE LA UCA

#### *1. Los primeros edificios*

Cuando comenzó la UCA, no poseía edificio alguno. Comenzó sus tareas en la antigua Nunciatura Apostólica, propiedad de la Santa Sede, en la calle Riobamba 1227, donde ya había estado alojado anteriormente el Instituto de Cultura Católica de Buenos Aires, bajo la Dirección del Cgo. Ho. ETCHEVERRY BONEO.

Con un alquiler simbólico anual pagado a la Santa Sede, pudimos iniciar allí nuestro trabajo.

También las Hermanas del Instituto de Cultura Religiosa Superior generosamente nos facilitaron aulas para las clases, y años más tarde el Cardenal CAGGIANO nos facilitó también el uso del edificio de la calle Córdoba 1739, perteneciente a la Capilla del Carmen.

Más adelante, el Cgo. MIGUEL LLOVERAS, párroco del Socorro, nos facilitó el uso de su antiguo Colegio, sito en la calle Carlos Pellegrini 1535.

## 2. *Adquisición del Antiguo edificio de la Nunciatura*

Gracias a los buenos oficios y a la generosa voluntad del Sr. Nuncio Apostólico, Mons. LINO ZANNINI, ofrecimos a la Santa Sede adquirir el edificio, donde la UCA había estado viviendo hasta entonces, como locatarios.

La Santa Sede quiso evitar la figura de una venta y nos pidió que ofreciéramos una cantidad como donación y ella, a su vez nos donaría el edificio. Así se hizo, ofrecimos una cantidad, relativamente modesta, y de esta forma adquirimos este amplio edificio, cuyo valor era realmente mucho mayor, para nuestra Casa de Estudios.

Cuando las Hermanas del Sagrado Corazón vendieren el Colegio de la calle Callao y con él, también otras dependencias que habían ido adquiriendo en la manzana, uno de estos edificios, situado en la calle Arenales, de 6 por 45 metros, ocupaba todo el fondo del edificio de la Nunciatura. Lo compramos a dichas Hermanas y así logramos ampliar nuestro edificio de la calle Riobamba 1227, que ahora tiene más de 40 metros de frente por 21 de fondo. Este edificio de las Hermanas del Sagrado Corazón fue el segundo propio de la UCA.

## 3. *La Casa de la calle Charcas 1426/1432*

Un piadoso vicentino, llamado ALBERTO MARTÍNEZ MORENO, y a quien nunca conocimos, según dijimos antes, nos dejó en testamento esta casa antigua y deteriorada, pero muy valiosa por su terreno.

El Dr. FAUSTINO LEGÓN (H.), abogado graduado y profesor en nuestra Facultad de Derecho, se ocupó

de arreglar algunas dificultades jurídicas, que existían para la ejecución del testamento. Gracias a su eficiencia, logramos poseer la casa.

Liberados de los inquilinos, no sin dificultades y no sin otorgar algún dinero a los mismos, y derribada la Casa, vendimos el terreno, en un acuerdo razonable, como dijimos antes, a las Hermanas Adoratrices Argentinas. Ya que para nosotros el terreno era pequeño y para ellas un verdadero desahogo para el edificio del Colegio de la calle Paraguay, que lindaba, por los fondos, con el mismo. El producido de esta venta se invirtió en el nuevo edificio de la Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería, del que hablaremos después.

#### 4. *Los Edificios del Diario EL DERECHO*

Ya al hablar de las publicaciones de la UCA, dijimos que, al fundar el Diario EL DERECHO, la Universidad compró dos departamentos muy valiosos para oficinas cerca de los Tribunales.

Los talleres estuvieron en un primer momento, en un predio adquirido en el Paseo Colón. Como parte de esta Casa que estaba afectada al ensanche de dicha avenida, optamos por vendérsela entera a la Municipalidad. Los talleres estuvieron, más tarde, en un edificio alquilado; hasta que adquirimos un edificio propio para albergar las máquinas y los depósitos del Diario.

#### 5. *El Primer Edificio de la Facultad de Filosofía*

Para ubicar la Facultad de Filosofía —que hasta entonces se había alojado en el Instituto de Cultura Religiosa Superior de la calle Rodríguez Peña 1054—

en un edificio propio, la UCA compró una antigua y amplia casa en la calle Cangallo 1854, lindando con el Ateneo de la Juventud, tanto por la calle Cangallo como por los fondos. Era un edificio de unos 15 por 70 metros.

Previo arreglo del mismo, la Facultad de Filosofía se ubicó allí cómodamente durante varios años.

Actualmente, al trasladarse la Facultad de Filosofía al nuevo edificio de la calle Bartolomé Mitre 1869, en esta Casa de la calle Cangallo se ha ubicado el Colegio Secundario Santo Tomás de Aquino y parte también de los cursos de Ingreso.

#### *6. El Edificio de la calle Juncal 1247*

Más adelante compramos un edificio de tres plantas en la calle Juncal 1247, previo desalojo y pago a los inquilinos que ocupaban dos negocios del frente.

Allí se ubicó, primeramente, la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

Cuando esta Facultad se trasladó al Convento de San Francisco, en esta Casa se ubicaron los Cursos de Ingreso; y actualmente está ocupado por los CCC, el Instituto de Ciencias de la Salud y el Instituto de Extensión Universitaria.

#### *7. El Edificio del Rectorado en Juncal 1912*

Este edificio estaba en venta. Ocupa la esquina de Juncal y una extensión grande sobre Riobamba: unos 13 por 35 metros. Era la casa de TOMÁS DE ESTRADA.

Recuerdo que la señora LAINEZ DE ESTRADA, esposa del propietario, que me ayudaba con la Sra. de

VALSECCHI, me insistió en esta compra porque sabía que de esa forma se mantendría su casa como estaba, y que había sido su hogar. De otro modo se convertiría en una casa de departamentos.

Se ofrecía en 40 millones de pesos; pero carecíamos del dinero para comprarla.

Después de un año la casa seguía sin vender, y nos la ofrecieron por 32 millones. Con gran sacrificio —como se han hecho todas las obras de la UCA—, la compramos en ese precio y la pagamos en dos cuotas.

Este hermoso y sólido edificio ha sido arreglado y reacondicionado para ubicar el Rectorado, la Secretaría, la Contaduría, la Tesorería, los Consejos y otras dependencias de la Universidad.

Últimamente nuestro activo presidente del Consejo de Administración, Cr. LÓPEZ MOSQUERA, lo ha hecho remozar en su frente y otras dependencias.

#### *8. El Edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*

En un principio alquilamos a los P. P. Franciscanos una parte de su Convento, sobre la calle Moreno 371, que no es monumento nacional. Aprovechando un poco la construcción, lo transformamos en un edificio modernizado y amplio, donde se ubicó la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

Más adelante, respondiendo a un ofrecimiento de los P. P. Franciscanos compramos el terreno, en donde está emplazado el edificio, y de este modo hicimos enteramente propia esta Casa.

### 9. El Moderno Edificio de la Facultad de Filosofía y Letras

Junto al Ateneo de la Juventud, por la calle Bartolomé Mitre, se había comprado, cuando se pensó en hacer la antigua Universidad Católica, un amplio terreno, donde hasta entonces funcionaba una cancha rudimentaria de basquet (ver Cap. X, N° 1).

Ya dijimos que todo el terreno estaba destinado para las dos partes, deportiva y de estudios, y había sido comprado para hacer la Universidad Católica con estas dos secciones.

En ese terreno se ha edificado la moderna planta de cemento y vidrio, con 5 pisos, que ocupa actualmente la Facultad de Filosofía y Letras con todas sus carreras; y que en este momento comparte, en algunas de sus dependencias, con la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

El edificio costó más de 2.000.000 de dólares.

¿De dónde salieron? La UCA nunca ha tenido fondos, pero los ha buscado; y para este edificio los recabó no sólo y principalmente de nuestros generosos donantes argentinos, sino también, en parte de las Instituciones alemanas de *ADVENIAT* y *MISEREOR*.

Entre este moderno edificio de la Facultad de Filosofía y Letras y el Ateneo se ha construido el magnífico *Gimnasio* con las dimensiones reglamentarias y al que nos hemos referido antes (Cap. X, N°1). Está construido más bajo que el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras para no impedir la iluminación natural de ésta.

## 10. *El terreno do Colegiales y la Facultad de Fisico-matemáticas e Ingeniería*

La Universidad ha comprado a la Municipalidad de Buenos Aires un terreno de tres hectáreas en Colegiales, donde estaban las playas del Ferrocarril; dentro de un total de 30 hectáreas, que con el tiempo se convertirán en un gran parque. Los edificios que construya allí la UCA quedarán rodeados de hermosos jardines.

El costo de este terreno, 1.000.000 de dólares, lo va pagando la Universidad durante 20 años. Fue una concesión del Brigadier OSVALDO CACCIATORE, Intendente Municipal, quien por una ordenanza especial entregó el terreno a la UCA en un acto público, con la presencia de las más altas autoridades de la UCA y del Municipio. La Universidad se comprometió a comenzar a edificar antes de los 10 años después de comprado el terreno.

En el mismo se ha levantado ya y se ha inaugurado en 1982 el nuevo y moderno edificio de la Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería, con cuatro plantas y con una extensión de más de 70 por 30 metros. El edificio ha sido construido en un año. Sólo queda por terminar el cuarto piso, cuya estructura de cemento armado está ya acabada. El edificio está armónicamente organizado en todas sus plantas por aulas y salones, construidos a ambos lados de un amplio corredor central, con sus escaleras por donde circulan los alumnos y profesores. Toda la construcción tiene una ventilación y luz directa del ambiente desde el centro y desde ambos lados del edificio.

La Facultad de Ingeniería hubo de ambular por varias casas. Por fin tiene un magnífico y definitivo

edificio moderno, construido de una manera adecuada a sus tareas.

Intención de la Universidad es edificar frente a éste el edificio para la Facultad de Ciencias Agrarias, cuando las condiciones económicas lo permitan; y más tarde otras Facultades simétricas a las dos mencionadas, con los edificios centrales de la Universidad en medio, con un gran "hall" de distribución y la Capilla al fondo.

Con la ayuda de las Empresas y otras contribuciones se ha terminado este edificio cuyo costo es de 4.000.000 de dólares.

### *11. El Edificio de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales*

Este edificio pertenecía al Dr. EDUARDO GIUFFRA, y fue donado generosamente por su esposa ANGELA SALVEITI DE GIUFFRA para la Facultad de Ciencias Políticas.

Esta amplia y antigua casa está ubicada en la calle Humberto I 656.

Después de un tiempo se ha ubicado en este edificio la Facultad de Artes y Ciencias Musicales, cuando la carrera de Ciencias Políticas se trasladó al edificio de la Facultad de Derecho.

### *12. Arreglo del antiguo Convento de La Merced*

El antiguo Convento de La Merced, ubicado en la calle Reconquista 269, frente al Banco Central, y que ocupa una hectárea, fue devuelto en usufructo perpetuo a los P. P. Mercedarios, con la obligación de realizar en él obras de cultura.

Había sido quitado a P. P. Mercedarios por Rivadavia y concedido a las Damas de Beneficencia, que estuvieron allí hasta su extinción. Bajo la presidencia del Dr. FRONDIZI fue devuelto a sus legítimos dueños en las condiciones mencionadas.

La UCA lo ha ocupado en su mayor parte y lo ha adaptado a las necesidades de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, con una ofrenda que se entrega mensual y periódicamente actualizada a los P. P. Mercedarios.

La parte antigua de este Convento es monumento nacional, y la UCA lo ha arreglado de acuerdo a su estructura original en esta sección. Así han sido descubiertas sus antiguas bóvedas y pórticos.

### *13. Arreglo del antiguo Seminario de los P. P. del Sagrado Corazón*

La UCA ha alquilado gran parte de este edificio, donde estaba antiguamente el Seminario de los Padres del Sagrado Corazón, o sea, de los Padres del Colegio San José.

Había sido sólido y hermosamente construido y donado por la familia de LEONARDO PEREYRA IRAOLA, frente al parque que lleva su nombre, en Barracas, y junto a la espléndida Basílica del Sagrado Corazón, el templo más grande y hermoso de Buenos Aires.

La UCA ha arreglado y modernizado este edificio para adaptarlo a las finalidades propias de la Facultad de Ciencias Agrarias.

#### 14. El Edificio de la calle Córdoba 1739

Como ya dijimos antes, la UCA ocupa también un edificio de la calle Córdoba 1739, donde había estado primero la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, luego la de Letras y los CCC, y actualmente los Cursos de Ingreso.

En este edificio del Carmen, también la UCA ha hecho los arreglos pertinentes para adaptarlo a sus fines.

#### 15. *El Edificio de la calle Carlos Pellegrini 1535*

En este edificio, cedido por la Parroquia del Socorro, funcionó durante varios años la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería. Se lo ha arreglado y adaptado por la UCA para este fin.

Al trasladarse esta Facultad definitivamente a su nuevo edificio de Colegiales, en esta Casa sólo permanecen los laboratorios de la misma.

## CAPÍTULO XIII

### LAS CELEBRACIONES DE LA UCA

#### 1. *Las Colaciones de Grados*

Hasta 1981, durante mis 24 años de rectorado, las Colaciones de Grado se han celebrado de una manera conjunta de todas las Facultades.

Los primeros años, por concesión del Cardenal CAGGIANO, se celebraron en la Catedral de Buenos Aires.

Con el marco magnífico de este Templo histórico, la celebración de la Colación de Grados de centenares de alumnos y millares de asistentes cobraba un brillo singular junto a la tumba del Padre de la Patria.

Más adelante se celebró en la Basílica de San Francisco.

Y desde hace ya muchos años hasta 1981 se han llevado a cabo con todo esplendor en el magnífico Templo, amplio y hermoso, de la Basílica del Sagrado Corazón de Barracas, junto a nuestra Facultad de Ciencias Agrarias.

Estas Colaciones de Grados se iniciaban siempre con un discurso de algunos alumnos premiados con la me-

dalla de oro, y del Rector. Luego se daban los premios a los mejores alumnos; las medallas de oro y los diplomas de honor. También se repartían los premios especiales creados por diversas Instituciones.

En ellas juraban los nuevos Decanos, profesores y también el Rector cuando iniciaba un nuevo período. Previo al juramento de los graduados —generalmente más de 500 y algunas veces hasta 700—, se repartían los diplomas a todos los graduados, en un ambiente de auténtica fiesta y alegría, participadas por los miles de asistentes, familiares y amigos de los egresados. Era realmente un ambiente de fiesta, compartida con gozo por todos los participantes y familiares.

La Colación de Grados ha sido siempre presidida por el Sr. Cardenal Arzobispo de Buenos Aires en su calidad de Gran Canciller de la Universidad. Y a ella han asistido, generalmente, el Ministro de Educación de la Nación y otros Ministros y funcionarios de diversas dependencias del Estado y también representantes de las FF.AA. y varios Obispos. El Presidente de la República se ha hecho representar casi siempre por el Ministro de Educación.

La Colación de Grados ha sido siempre el acontecimiento más solemne y principal de la Universidad, la fiesta alborozada de la familia y comunidad universitaria, que recoge los frutos de sus esfuerzos y trabajos de toda la carrera de sus estudiantes.

Desde 1382 estas Colaciones de Grado se hacen, por separado, en cada Facultad. Se ha perdido la grandeza y el esplendor de las anteriores Colaciones de Grado, pero se las hace así para ganar en orden y en intimidad, por tratarse de alumnos de la misma Facultad con sus respectivos familiares.

Por esta misma razón, estas Colaciones de Grado se celebran en diversas Iglesias o salones de la Propia Facultad.

## *2. Las actos de inauguración y clausura de cursos*

Durante la vida académica de la Universidad se llevan a cabo diversas celebraciones con motivo de determinados acontecimientos de la Iglesia, de la Patria o de la misma Universidad.

En todas ellas reina este espíritu de familia, tan característico de la UCA. Profesores y alumnos, unidos en la más íntima y jerárquica amistad.

En los primeros años de la UCA, el Curso se iniciaba con una Misa con la asistencia de profesores y alumnos y de autoridades eclesiásticas y civiles.

Quiero recordar la presencia del Ministro de Educación de la Nación, Dr. LUIS MAC KAY, quien asistía y comulgaba en medio de los alumnos y confundido con ellos.

También se concluía el año con otra Misa similar.

Estas Misas se solían celebrar entonces en la Capilla - del Instituto de Cultura Religiosa Superior, o en la espaciosa Capilla del entonces Colegio del Sagrado Corazón de la calle Callao y Juncal.

Con el crecimiento de la UCA estas Misas de iniciación y clausura de cursos se suelen realizar por separado en cada Facultad.

## *3. Los 20 años de la UCA*

Cuando la UCA cumplió 20 años de existencia se celebró este acontecimiento con varios actos.

En primer lugar se concelebró una Misa en la Iglesia de San Francisco, presidida por el Sr. Cardenal ARAMBURU, Gran Canciller de la UCA, con la participación del Sr. Rector, Mons. DERISI, de Mons. BOZZOLI y otros Obispos y Sacerdotes.

En su homilía el Sr. Cardenal hizo alusión a la obra de la Iglesia en la fundación de las Universidades y tuvo palabras de estímulo para las autoridades y profesores, alumnos y colaboradores de la UCA.

En el acto celebratorio de este acontecimiento —realizado en el nuevo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, entonces todavía en construcción—Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI pronunció un discurso, en el que hizo una síntesis histórica de cómo se había organizado la Universidad y aludió también al nivel académico alcanzado por la misma en el conjunto de carreras e institutos. Se refirió también a la libertad, como fundamento de la creatividad universitaria y al espíritu de la UCA (Incluimos este discurso en el Apéndice V de este libro).

En un acto celebrado en el hotel *Libertador*, previa presentación del Dr. RICARDO ZORRAQUÍN BECÚ, el Dr. JULIO CÉSAR GANCEDO, actual Secretario de Cultura de la Nación, pronunció una brillante conferencia sobre la Universidad, sus fines, su organización y en concreto sobre la UCA.

Recordó cómo se fundaron las primeras Universidades en Europa y en América. Hizo alusión especial a la fundación de la primera Universidad en lo que es hoy la República Argentina, la Universidad de Córdoba, para luego ocuparse ampliamente de la UCA y de su historia (Transcribimos este magistral discurso en el Apéndice VI de este libro).

En otro discurso del Dr. ABELARDO ROSSI, ya Ministro de la Suprema Corte de Justicia y profesor de la UCA, hizo una amplia exposición sobre la Universidad y la Integración del Saber.

Con motivo de tan fausta fecha, luego de la primera fiesta, celebrada en el amplio gimnasio y salón de Actos de la Universidad de Filosofía y Letras —todavía en construcción— se sirvió un lunch al que asistieron algunos Obispos y un numeroso y calificado público.

#### *4. Los 50 años de sacerdocio y docencia de Mons. Derisi*

Con motivo de cumplir Mons. DERISI, en diciembre de 1980, sus Bodas de Oro Sacerdotales y Docentes, se realizó una cena en el gimnasio y salón de actos de la Universidad, a la que asistieron más de 700 personas del Gobierno, del Episcopado, de las FF. AA., de los distintos sectores políticos y sociales y un gran público adicto a la Universidad y amigos de su Rector.

Ofreció el homenaje Mons. GUILLERMO BLANCO, actual Rector de la UCA, quien trazó una semblanza del homenajeado y de su obra docente, oral y escrita, y de su actuación en la UCA. En nombre de los amigos, el Dr. LUIS BARNADA, Rector de la Universidad Nacional de Entre Ríos, y discípulo y amigo de Mons. DERISI, con palabras emotivas se refirió a la trayectoria y a la obra realizada por Mons. DERISI en la cultura Nacional e Internacional.

En esta fiesta multitudinaria, que reunió todos los sectores de nuestra sociedad, celebrada con gran es-

píritu de alegría, respondió al final, emocionado, el homenajeado con palabras de gratitud.

##### 5. *Celebración de los 90 años de la Encíclica "Rerum Novarum" y entrega a Mons. Derisi del título Asistente al Solio Pontificio*

Con motivo de celebrarse los 90 años de la Encíclica *Rerum Novarum*, se celebró en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, un solemne acto, cuyo discurso principal estuvo a cargo del Dr. BERNARDINO MONTEJANO, quien expuso brillantemente la obra social católica de León XIII, en su célebre Encíclica, continuada por los Papas siguientes.

Asistieron al acto el Sr. Cardenal ARAMBURU, el Sr. Nuncio y otros prelados.

En este acto el Sr. Cardenal ARAMBURU, previo un conceptuoso discurso en que puso de relieve los méritos de Mons. DERISI, le hizo entrega en nombre de Su Santidad del rescripto por el cual se le nombraba *Asistente al Solio Pontificio*, otorgándole a la vez la insignia correspondiente, enviada por Su Santidad para ser incorporada al Pectoral del Homenajeado.

##### 6. *Homenaje al Cardenal D. Mercier*

Al cumplirse los 50 años de la muerte del Cardenal MERCIER, Arzobispo de Malinas (Bélgica) fundador del Instituto Superior de Filosofía de Lovaina, y uno de los más grandes inspiradores del movimiento tomista contemporáneo, se creó en la Facultad de Filosofía y Letras, la Cátedra "Cardenal Mercier".

Mons. DERISI pronunció una conferencia sobre la Obra realizada por el ilustre Cardenal belga.

Abrió el acto el entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Mons. GUILLERMO BLANCO, quien hizo un parangón entre la vida y actividad académica de dicho Cardenal con la de Mons. DERISI. Ambos, dijo, fueron hombres dedicados a la vida especulativa, al cultivo de la Filosofía de Santo Tomás y, a la vez, hombres organizadores, aquél del Instituto de Filosofía, y éste de la UCA.

### 7. *A los 100 años de la Encíclica "Aeterni Patris"*

Con motivo de cumplirse los 100 años de la Encíclica *Aeterni Patris* de León XIII, instaurando los estudios de Santo Tomás en las Universidades e Institutos Católicos, se organizó un gran *Congreso mundial de Filosofía Cristiana*, celebrado en los edificios de Embalse de Río III, y del cual participó activamente la UCA a través de numerosos profesores y alumnos.

La organización del Congreso estuvo a cargo de sus presidentes: Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI, en su calidad de Rector de la UCA, y Dr. ALBERTO CATURELLI, Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, Presidente de la Asociación de Filósofos Católicos Argentinos y Vicepresidente de la Organización Interamericana de Filósofos Católicos.

Este Congreso con más de 500 asistentes y unos 100 filósofos extranjeros de Europa y América, ha sido probablemente la celebración más importante del mundo que haya recibido esta Encíclica Papal.

El Congreso se inauguró en la ciudad de Córdoba con la Asistencia del Presidente de la República, Tte. Gral. JORGE R. VIDELA y del Arzobispo de Córdoba,

Cardenal RAÚL PRIMATESTA, y numerosas autoridades civiles, eclesiásticas, académicas y militares.

En la Catedral Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI presidió la Misa concelebrada con otros sacerdotes rectores. El Sr. Cardenal PRIMATESTA pronunció una homilía, en que puso de relieve el valor de la verdad y del amor a ella en la obra de Santo Tomás.

Las autoridades y el público se trasladaron luego hasta el teatro Rivera Indarte, a pie, por la calzada, donde Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI pronunció un discurso en el que hizo ver cómo el Tomismo ha centrado la inteligencia en la verdad y sobre ella está estructurado en todas sus partes.

El P. STANISLAO LADUSANS, Presidente de la Asociación Interamericana de Filósofos Católicos, trajo su palabra justa y fraternal de esta Institución, que también patrocinó el Congreso.

Finalmente el Excmo. Sr. Presidente de la Nación, Tte. Gral. JORGE R. VIDELA, declaró inaugurado el Congreso, con un meduloso discurso, en que puso en evidencia el error del relativismo político e hizo ver cómo el orden político se funda en la verdad trascendente y, en definitiva, en la verdad de Dios, como enseña Santo Tomás.

Más tarde los congresistas se trasladaron al conjunto de edificios de Embalse, donde durante varios días convivieron fraternalmente en la mesa de las exposiciones y coloquios sobre la doctrina de Santo Tomás y de la Filosofía, en general, y también en la fracción del pan de la mesa cotidiana y de la mesa eucarística.

Así la Verdad Encarnada estuvo presente vivamente en la mente y en el corazón de todos los asistentes, de este modo fraternalmente unidos con Él y en Él, que es Verdad y Vida.

Este Congreso ha sido sin duda uno de los más ricos, sino el más rico de todos, en trabajos y doctrina, celebrado en la República Argentina, y acaso también en el mundo.

A la República Argentina le ha tocado el honor de la celebración más importante del mundo de la Encíclica *Aeterni Patris*.

Los trabajos de este importante Congreso se están publicando en 5 grandes volúmenes, de los cuales ya han aparecido tres. El material contenido en los mismos constituye una verdadera enciclopedia de Filosofía Tomista y cristiana en sí misma y en su relación con la Filosofía Moderna y Contemporánea.

## CAPÍTULO XIV

### LOS HOMBRES HONRADOS POR LA UCA

#### 1. *Doctores Honoris Causa*

S. E. R. Dr. GABRIEL GARRONE (7-VII-1969).

S. E. R. Dr. JEAN DANIELOU (27-VI-1972).

S. E. R. Dr. ANTONIO CAGGIANO (2-V-1975).

#### 2. *Miembro Honorario del Consejo de la Universidad*

S. E. R. Dr. HUMBERTO MOZZONI (23-V-1969).

#### 3. *Profesores Honoris Causa*

Dr. VÍCTOR GARCÍA HOZ (27-VII-1979).

S. E. R. FRANZ HENGSBACH (14-III-1975).

Dr. ANTONIO PINILLA (12-III-1976).

S. E. R. Dr. EDUARDO F. PIRONIO (7-XI-1975).

S. E. R. Dr. ANTONIO MARÍA JAVIERRE ORTAS (24-VIII-1979).

## CAPÍTULO XV

### INSTITUCIONES A LAS QUE PERTENECE O CON QUIEN ESTA RELACIONADA LA UCA

#### *1. Unión Mundial de Universidades*

Desde hace muchos años, casi desde su fundación la UCA forma parte de la Unión Mundial de Universidades, como miembro titular. En mi calidad de Rector, he asistido a varias reuniones de la Institución en Quebec, en Tokio, en EE. UU. y en otras ciudades.

La Universidad recibe las publicaciones de esta Institución.

#### *2. Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).*

También desde hace muchos años la UCA está incorporada a la FIUC. Como Rector he asistido a las reuniones de la misma en Brasil, en EE. UU., en Kinshasa (Congo) y Salamanca.

También la UCA ha estado representada en la última reunión celebrada en Lovaina, por los Dres. FRANCISCO VALSECCHI y JULIO OTAEGUI. Durante un período, Mons. DERISI ha sido vocal de la Comisión Directiva de la Institución.

### 3. *Organización de Universidades de América Latina (ODUAL)*

También desde hace mucho tiempo, a pocos años de su fundación, la UCA fue admitida como miembro titular de la ODUAL en México.

Como Rector he asistido a varias reuniones de la Asamblea de esta Institución en México, en Perú y en Santo Domingo.

### 4. *Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL)*

Casi desde un comienzo de la vida la UCA se adhirió a la ODUCAL, fundada por S. E. Mons. Dr. SILVA SANTIAGO, Rector de la Universidad Católica de Chile.

En calidad de Rector, asistí a varias reuniones de la Asamblea, en Puerto Rico, en Perú y otras ciudades.

Desde la reunión de Perú, en que Mons. SILVA SANTIAGO dejó la Presidencia de la Institución, la desempeña Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI, quien ha sido reelegido presidente durante 8 períodos consecutivos y sigue siendo Presidente.

Como Presidente de la Institución ha organizado los Congresos y Asambleas, dos veces en la República Argentina, y en Petrópolis (Brasil), Zuchagota (Bogotá, Colombia), Tucumán (Argentina), Río de Janeiro (Brasil), y Valparaíso (Chile).

Actualmente está preparando la próxima Asamblea y Congreso de ODUCAL que se celebrará en mayo de este año en Santo Domingo.

También, como Presidente de la Institución, especialmente invitado dio una conferencia en la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago de Caballeros (Santo Domingo) con la asistencia del Sr. Nuncio y de casi todos los Obispos de la Nación y autoridades y Obispos de la Universidad.

Ya dijimos antes cómo la ODUCAL ha organizado en Buenos Aires dos reuniones. Una en 1979 de las Universidades Católicas de América Latina para tratar sobre investigación en la Universidad y el Intercambio de las mismas; y otra en 1982, que versó sobre "La repartición del ingreso", preparada por nuestra Facultad de Economía con la colaboración de las dos Universidades Católicas de Chile, El Salvador, Córdoba y Tucumán.

Los trabajos y discusiones de este panel, que duró dos días completos, han sido publicados en un volumen por ODUCAL, gracias a la cooperación de varias empresas argentinas.

##### 5. *Organización Interamericana de Universidades*

Hace muy pocos años se ha fundado en Canadá esta Institución, que quiere agrupar a todas las Universidades de América. En el segundo Congreso y Asamblea celebrado en Buenos Aires, participé en nombre de la UCA, entonces como Rector, y presidí una de las sesiones del Congreso.

##### 6. *Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP)*

Poco después de ser fundada la UCA, Mons. DERISI, en su calidad de Rector, convocó a las Univer-

sidades del Salvador, del Instituto Tecnológico de Buenos Aires y del Museo Social Argentino, que entonces constituían todas las Universidades privadas argentinas.

En esta reunión quedó formalizada la creación del Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP), siendo elegido como Presidente Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI y como Secretario el Alte. CARLOS A. GARZONI, Rector del Instituto Tecnológico.

A medida que se fueron fundando nuevas Universidades privadas se fueron incorporando a la Institución.

El CRUP se fue organizando de acuerdo a las exigencias de la ley universitaria y comenzó a intervenir ante las autoridades del Ministerio de Educación como órgano representativo de las Universidades Privadas, para la fundación de nuevas Universidades y Carreras y otros asuntos.

Mons. DERISI fue reelegido durante varios períodos consecutivos.

Después la presidencia pasó al Salvador. Más tarde a Belgrano y luego a la Universidad del Museo Social hasta que, finalmente, vuelve a ocupar la presidencia el Rector de la UCA, Mons. Dr. GUILLERMO BLANCO.

El CRUP ha realizado varios congresos sobre temas que hacen a la buena marcha de la Universidad y ha logrado unir a todas las Universidades privadas y ayudarlas en su funcionamiento.

También ha mantenido relaciones fluidas con el Ministerio de Educación de la Nación, no sólo con el

Sr. Ministro, sino también y sobre todo con la Dirección de Altos Estudios, órgano ministerial encargado de las Universidades Privadas.

### 7. *La Federación de Universidades Católicas Argentinas (FEUCAL)*

También las Universidades Católicas Argentinas se han asociado para el logro de sus propios fines. A ella pertenece la UCA desde su fundación.

La FEUCAL. realiza reuniones ordinarias y reuniones especiales, especialmente para la organización de los estudios teológicos e integración del saber.

El Episcopado ha creado una comisión especial para las Universidades Católicas, exceptuada la UCA que tiene su propia comisión.

Como presidente de la misma está Mons. Dr. OCTAVIO N. DERISI en su calidad de Obispo.

### 8. *Relaciones con la Santa Sede*

Desde 1960 la UCA fue reconocida como Pontificia por la Santa Sede, a través de la Congregación de Universidades y Seminarios, actualmente Congregación de la Educación Católica.

Las relaciones con la Sagrada Congregación de la Educación Católica se mantienen fluidas y de una manera permanente. Esta Congregación tiene un alto concepto de nuestra Universidad y la distingue como tal.

La misma Congregación (Ministerio de Educación de la Santa Sede) ha distinguido a Mons. DERISI, su antiguo Rector, constituyéndolo *consultor* de la misma.

### *9. Relaciones con el Gobierno*

Las relaciones de la UCA con el Gobierno han sido siempre muy cordiales, tanto a nivel del Ministerio de Educación como de otros Ministerios y de la misma Presidencia de la Nación.

Ya dijimos antes cómo el Presidente ILLIA quiso ayudar a la UCA con 20 becas durante un año, donación que renovó al siguiente.

A través del Ministerio de Bienestar Social, otros Presidentes, de distinta extracción política, han contribuido a la UCA con algunos subsidios.

Los presidentes FRONDIZI, ONGANÍA y VIDELA han manifestado particular estima y afecto por la UCA y su Rector.

Por otra parte a la Colación de Grados han asistido siempre numerosas autoridades del Gobierno, casi siempre con la presencia del Ministro de Educación, quien en varias oportunidades ha asumido la representación del Presidente de la Nación.

Con motivo de la fundación del Colegio Secundario "Santo Tomás de Aquino" el Presidente VIDELA, refrendado por el Ministerio de Educación, dio un especial decreto otorgándole amplia libertad para su organización con la capacidad de otorgar los títulos correspondientes.

Después de un tiempo prudencial, la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada (SNEP) también ha incluido a nuestro Colegio para el otorgamiento de la contribución estatal.

## CAPÍTULO XVI

### LA SIGNIFICACIÓN DE LA UCA

#### *1. La bondad de la Libertad de Enseñanza Universitaria*

La Libertad de Enseñanza Universitaria fomenta la creatividad y la renovación de estas Casas de Estudio.

A más de las Carreras permanentes, que responden a aspectos esenciales del hombre, como la medicina, el Derecho, la Economía, etc., el mundo progresa constantemente y la Universidad debe responder a las nuevas necesidades y situaciones con su respuesta académica.

De hecho, la UCA se fundó como una Universidad nueva y distinta de las otras. Creó, desde un comienzo, la carrera de Administración de Empresas, con mucho éxito, carrera que no existía antes en la Argentina.

También creó la Facultad de Ciencias Agrarias, no como Facultad de Veterinaria o de Agronomía, como eran las existentes, sino dedicada a la zootecnia o producción animal.

Además, la libertad universitaria permite crear, dentro de las mismas Facultades, aun tradicionales, nuevas carreras o carreras intermedias. Así la UCA ha creado la de Técnico Agropecuario en Ciencias Agrarias, la de Analista Administrativo Contable en la de Ciencias Económicas, y en Derecho e Ingeniería ha creado la carrera de Profesor.

También en la Facultad de Filosofía y Letras se han creado varias carreras de Psicología: laboral, pedagógica y médica, esta última de post-grado.

Esta misma libertad permite modificar las carreras o los planes de estudios, de acuerdo a la experiencia de la propia enseñanza. Así la UCA, que había fundado una carrera de grado de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, después de algunos años de experiencia, creyó conveniente trasladarla a post-grado, dado el fuerte impacto que ella puede producir en los jóvenes.

No solamente la UCA, también otras Universidades privadas han creado nuevas carreras, que responden a las nuevas necesidades de la cultura actual. Suman centenares estas nuevas carreras y títulos.

Por otra parte la libertad de enseñanza universitaria provoca una sana competencia entre las Universidades, en procura de mejorar sus estudios, sus programas, sus profesores y su régimen de promoción.

El solo hecho de la existencia de una Universidad moderna y actual como la UCA, es de por sí la mejor defensa de este principio de libertad.

Recuerdo, a este propósito, que cuando vino a Buenos Aires el Sr. Presidente del Uruguay, Dr. HERRERA el entonces Presidente de la República Argentina, Dr. FRONDIZI, quien tanto había abogado y dotado al País con esta ley de libertad Universitaria, cuando me presentó al ilustre visitante como Rector de la UCA, añadió estas palabras: "aquí está la prueba de la bondad del sistema de libertad de enseñanza", refiriéndose a la UCA, a quien yo en ese momento representaba.

## *2. La Integración del Saber en la Filosofía y la Teología*

Pero lo más característico de la UCA ha sido implantar los cursos de formación humanista, de Filosofía y Teología sobre todo, como materias de promoción, en todas las carreras.

Una formación puramente científica o técnica puede formar al profesional y hombre de ciencias, pero descuida lo más importante: la formación del hombre, como hombre y, en nuestra economía cristiana, la formación del hombre como hijo de Dios, redimido por Cristo.

En cambio, esta formación otorgada por la UCA a sus alumnos tiene en cuenta los dos aspectos: el de la formación profesional y científica y el de la formación humana y cristiana.

Más aún, se trata de que los distintos sectores especializados del saber queden integrados o subsumi-

dos bajo la visión humana y cristiana de la vida, de la formación filosófica y teológica; a fin de que estos sectores del saber logren su preciso alcance dentro del saber y verdad total. Así con esta formación humanista, la economía por ejemplo, debe estar subordinada al hombre, porque no sería una verdadera economía la que solamente estudia los métodos para multiplicar los bienes y no se ocupa de cómo deben ser distribuidos para el bien de los hombres. Otro tanto habría que decir de la Ingeniería, de la Arquitectura, respecto a la vivienda y otros edificios para que se tenga en cuenta que todo este adelanto de la construcción habitacional debe estar al servicio integral de la persona y de la familia.

Pero no basta esta formación humanista dada en forma paralela con la formación especializada de las carreras. Es menester que estos dos sectores del saber queden vitalmente articulados de un modo jerárquico entre sí. Así una ciencia determinada debe saber que más allá de ella hay un saber superior, que se refiere a la formación del hombre cristiano, al cual ha de subordinarse y servir; y viceversa la Filosofía y la Teología no deben darse solamente de una manera puramente teórica, sino en todo su alcance informativo de las otras ciencias, en las cuales han de encarnarse, como alma, para vivificarlas y darles todo su sentido humano y cristiano.

Esta integración del saber científico y técnico especializado y de la Filosofía y de la Teología, es un tema vital, sobre el cual están volviendo continuamente las Universidades, no solamente católicas, aunque sí principalmente ellas, sino también las otras, en busca de un sentido humano de las mismas. Se

están estudiando los diversos métodos para mejor lograrlo. Uno de los más importantes es sin duda el *diálogo* realizado entre los profesores de las ciencias y técnicas especializadas y los de la Filosofía y Teología.

Sin duda es éste uno de los éxitos más grandes de la UCA; pero, debemos confesarlo, aún resta mucho camino que andar para llegar a una integración auténtica, a una unidad jerárquica y vivida de todos los sectores del saber, bajo la animación de la Filosofía y de la Teología. Lo importante es haber emprendido el camino y tener la conciencia viva de que no se debe detener en él.

### *3. La presencia de la cultura católica.*

La Universidad Católica que cultiva los diversos y múltiples aspectos de las ciencias, las técnicas y las artes, y a la vez intenta integrarlas en una sabiduría cristiana, constituye por sí misma un testimonio no sólo de la posibilidad sino de la realidad de una cultura auténticamente científica y cristiana.

Sabido es que en épocas pasadas se ha querido atacar a la Iglesia y a su doctrina de anticuada y de estar en desacuerdo con el progreso de las ciencias y de los conocimientos humanos, es decir, de desarticulación entre la fe y la Teología y la cultura humana.

Esta aberración sólo cabe en mentes sectarias o ignorantes.

Los alumnos de la UCA saben muy bien que en ella se estudia los diversos sectores de las ciencias, téc-

nicas y artes, con seriedad y objetividad, y que en las mismas no sólo no encuentran nada contra la fe, la Filosofía y al Teología cristianas, sino que por el contrario, estos conocimientos sectoriales especializados encuentran su cabal sentido y su coronamiento en los conocimientos superiores de la Filosofía y Teología cristianas.

Vale decir, que no solamente no hay oposición sino que, por el contrario, la formación humanista cristiana continúa, amplía y da todo el sentido superior humano y cristiano a los conocimientos de los sectores determinados del saber, que sin aquélla quedarían trancos y sin su cabal significación.

Porque eso debe ser la formación que otorga la UCA. Que el alumno llegue a comprender que no sólo no hay oposición y desencuentro entre el saber de su carrera y el de su fe y formación cristianas, sino, por el contrario, que esta formación otorga todo el sentido a aquella formación especializada y la extiende y eleva hacia la verdad total, que comprende al hombre cristiano integralmente.

Precisamente es éste uno de los temas centrales de la predicación universitaria de Su Santidad JUAN PABLO II: la unidad viva y jerárquica de la cultura humana con la fe y la teología; y que la Universidad, principalmente católica, es el centro donde debe realizarse este encuentro y unidad en el más elevado nivel y sólida y viva articulación,

#### *4. El testimonio de nuestros graduados*

Son ya casi 12.000 graduados los que ha brindado la UCA al país. Ellos son el mejor testimonio de la

buena formación que les ha brindado nuestra Casa de Estudios.

Porque nuestros graduados no solamente están bien formados en la especialidad de su carrera, sino que saben integrar ese saber en una visión humana y cristiana de la vida. Es un conocimiento que ellos han logrado casi por connaturalidad, en la convivencia de las dos formaciones integradas.

Por eso, en su mayor parte, por no decir todos, nuestros graduados encuentran en la formación filosófica y teológica un plus, que los distingue de los graduados de otras universidades. Poseen ellos una visión más amplia, más humana y cristiana, de sus conocimientos y saben que deben subordinarlos e integrarlos siempre a este saber superior del hombre y del hombre cristiano.

Recuerdo que a los pocos años de fundada la Universidad, un graduado en Administración de Empresas me decía: cuando yo estudiaba Filosofía y Teología en mi carrera, no veía claramente toda la utilidad de la formación filosófica y teológica. Hoy, en mi actuación profesional, me doy cuenta de que tengo algo superior a mis colegas de otras universidades y que veo mejor todo el sentido humano y cristiano de la economía y de la administración, gracias a esta formación.

##### *5. El régimen de promoción de la UCA*

Una de las causas que más eficazmente han influido en el desarrollo y éxito de la UCA, es su régimen de promoción.

La UCA no admite alumnos libres; todos son regulares y, como tales, deben asistir a clase obligatoriamente.

Además los alumnos están obligados a hacer algunas pruebas parciales durante el año, como condición previa para poder rendir el examen final.

Ambas condiciones contribuyen a que el alumno estudie durante el año y aproveche las lecciones del profesor y vaya asimilando paulatinamente la materia, sin dejar todo para el tiempo de exámenes.

A ello se agrega también el número clauso de estudiantes: la UCA no admite más de 60 alumnos por curso en cada primer año. Sólo por excepción alguna vez se ha admitido un número mayor, muy poco mayor. De esta manera el profesor puede conocer a sus alumnos y establecer con ellos una comunicación personal, importantísima para la formación universitaria. Precisamente hoy se habla mucho y con razón de la educación personalizada, es decir, ordenada a cada persona. Si esto es verdad en otros ciclos de la enseñanza, lo es particularmente en el plano universitario, dada la madurez de la persona de los estudiantes de este sector.

Los cursos que nunca exceden los 60 alumnos, y que en los años superiores se reducen aún más, favorecen esta comunicación personal de profesores y alumnos.

Es allí, en la cátedra, donde mejor que en ninguna parte puede y debe realizarse la comunidad universitaria. De hecho nuestros profesores y Decanos conocen a sus alumnos, tienen trato íntimo con ellos y

reina entre los mismos un espíritu de familia, sin perder por ello el orden jerárquico debido, y que tanto ayuda al estudio.

Los alumnos tienen la oportunidad de conversar con sus profesores, pedirles consejo, consultarles la bibliografía, recabar la explicación de algún punto del programa, en general, de poder tratar con ellos todo lo que se refiere a su formación integral.

Más aún, en ciertas circunstancias, en que el alumno pasa por momentos difíciles en su vida personal familiar, no es raro tampoco que acuda a su profesor, al decano o al rector, en busca de consejo o de ayuda material, moral o espiritual.

#### *6. La atención de los alumnos*

En nuestra Casa de Estudios, en sus 25 años, ha reinado siempre gran armonía entre las autoridades, los profesores y los alumnos.

En la UCA los alumnos, con sus centros de estudiantes no ejercen actividad política, no tienen acceso al gobierno o decisiones de la Universidad. Las decisiones están en manos de los consejos de cada facultad y del Decano y del Consejo Superior y del Rector, y los alumnos no forman parte de los mismos. Sin embargo, la UCA tiene conciencia clara de que los alumnos forman parte y son un estamento indispensable y muy principal de la comunidad universitaria.

Ellos, individualmente a través de sus centros, tienen acceso inmediato a los Decanos y al Rector y a los Consejos de las Facultades y de la Universidad.

Saben que son escuchados y atendidos en sus justas demandas y que se procura resolver sus problemas.

En una palabra, los estudiantes por sí o por sus centros no tienen acceso a los órganos de gobierno de las facultades de una manera directa, pero son el objeto principal de todas las preocupaciones de las decisiones de las autoridades de la Casa. Los alumnos lo saben y por eso, sin intervención en la conducción de la Universidad tienen conciencia de que constituyen la preocupación principal de los que gobiernan y que pueden llevar siempre a ellos sus preocupaciones o deseos de mejorar la Universidad, con la seguridad de ser atendidos.

La Universidad está ordenada por la prudencia de los mayores, pero ayudada por la creatividad y el espíritu de renovación de sus estudiantes y, por eso, sus estudiantes son siempre escuchados. Muchas de las mejoras introducidas en la Universidad tienen su origen en las proposiciones de los propios alumnos ante los órganos de gobierno de la misma.

### *7. Integración del Saber y de la vida cristiana*

Nos referimos un poco antes (Nº 2 de este Capítulo), a la Integración del saber, de los distintos sectores especiales de carreras con la Filosofía y la Teología, como meta de la formación universitaria católica.

Pero la Universidad debe procurar también unir todos estos conocimientos e integrarlos con la vida humana y cristiana de sus profesores y alumnos. Ha de propender a que estos conocimientos se encarnen

y hagan vida en cada uno de los miembros de la comunidad universitaria.

A ello contribuirá el que los profesores, especialmente de Filosofía y Teología, proyecten el conocimiento hacia la misma vida, enseñando a sus alumnos la madera de cómo han de vivir las verdades de la Fe que ellos creen y enseñándoles esa integración con su propio ejemplo. No concebimos un profesor, que sólo enseña su materia y no sea ejemplo de vida.

Sobre todo ayudará a esta integración de saber y vida, la labor de los Capellanes de la Universidad.

No se trata simplemente de añadir la práctica religiosa y el ejercicio de la vida litúrgica a los conocimientos propios de la Facultad; sino de vivir la vida religiosa *con estilo universitario*, como una encarnación viva de las verdades aprendidas de la Fe y de la Teología.

De esta unión viva es precisamente de lo que se trata.

Hay que llegar a este ideal de unidad: la unidad por integración en el orden del conocimiento, la unidad e integración entre el conocimiento y la vida: lograr que el alumno viva en unidad total los conocimientos de su carrera con los de la Filosofía y Teología, y todos ellos con su vida cristiana. Cada alumno debe constituirse en un testimonio vivo de esta *unidad de cultura, de Filosofía y Teología y vida*.

## 8. La proyección de la UCA

Para un progreso material y espiritual la UCA deberá tener en cuenta las siguientes pautas.

*En lo material* y a medida que los recursos lo permitan deberá ir construyendo los edificios definitivos, aprovechando su *campus* de Colegiales. Allí podrán instalarse cómodamente las Facultades de Ciencias Sociales y Económicas, la de Ciencias Agrarias y, eventualmente, la de Teología y la de Artes y Ciencias Musicales, a más de los edificios centrales y de la Capilla de la Universidad.

La de Derecho y Ciencias Políticas, la de Físicomatemáticas e Ingeniería y la de Filosofía y Letras ya están ubicadas en sus propios y definitivos edificios.

Con estas nuevas construcciones nuestra Casa de Estudios podrá aumentar el número de sus alumnos hasta llegar a un término deseable, que sería el de unos 15.000 estudiantes regulares. Hasta ese número, la Universidad puede ser prudentemente gobernada y además con esa cantidad de estudiantes puede disponer de los recursos económicos necesarios e incluso, eventualmente, disminuir o, por lo menos, no elevar excesivamente los aranceles.

En el orden *académico* la UCA deberá aumentar el número de sus profesores de dedicación exclusiva, sobre todo en las materias básicas de cada Facultad. Sin embargo, es cierto que en algunas Facultades, como las de Ingeniería, Derecho, Economía, y Ciencias Agrarias, será preferible el régimen de tiempo parcial en la mayor parte de las cátedras, ya que la dedicación exclusiva no compensaría las retribuciones que estos profesionales obtienen con su trabajo; y además, el mismo hecho del ejercicio de su profesión en estas materias, enriquece al profesor en su enseñanza con la experiencia. Por eso, el tiempo completo debería ser

sólo para ciertas materias fundamentales, y para los profesores que —como en las carreras humanistas— se dedican exclusivamente a la enseñanza.

Para lograr este aumento de profesores exclusiva-mente dedicados a la UCA, podrá acudir-se a la ayuda del CONICET y de la SECYT, y a algunas fundaciones privadas tanto argentinas como extranjeras.

### 9. Conclusión

La UCA ha recorrido, durante estos 25 años, un largo y arduo camino, superando grandes dificultades de todo género.

En última instancia, quien ha logrado el éxito de esta gran Universidad, convertida hoy en una de las mejores de nuestro país y de las mejores católicas de toda América Latina y del mundo, es precisamente su espíritu. Ha llegado a la cima alcanzada, gracias a la inteligencia, la dedicación y entrega total de sus conductores, profesores y personal no docente, e incluso de sus alumnos, en una palabra, *gracias a su espíritu de amor y consagración*.

Es preciso conservar y aumentar este *espíritu de entrega generosa* a esta gran Obra de la Iglesia y de la Patria. Para que ella siga siendo lo que es y aun mucho más, es preciso una inteligente y generosa entrega de sus autoridades y docentes: una *entrega total*. Sólo así se lograrán sus fines. Mientras sus dirigentes, su rector, sus consejos, sus decanos y maestros y el personal no docente estén animados de este espíritu la UCA seguirá creciendo material y espiritualmente.

Y a ese espíritu de entrega generosa de quienes ejercen la autoridad, deberá corresponder el espíritu de colaboración, también generosa de sus estudiantes.

Pero el día en que este espíritu muera o se debilite, y la máquina burocrática material sustituya al mismo, la UCA comenzará a debilitarse y declinar y a convertirse en una Institución ordenada puramente a conseguir títulos.

¡Quiera Dios que este espíritu vivificador, que ha acuñado a la UCA desde su origen hasta ahora, en estos 25 años, en todos sus niveles, en sus autoridades, en sus Consejos Académico y de Administración, en su Rector, Decanos, Maestros y personal no docente y también en sus alumnos y en sus benefactores y amigos, se conserve y aumente, para que nuestra noble Casa de Estudios llegue a ser el *Foco de Cultura Cristiana de la Iglesia, el órgano por donde ella se exprese en todo el ámbito intelectual y cultural en el más elevado nivel, y la gran Universidad Argentina, puesta al servicio del progreso material y espiritual de la Nación!*

# APENDICES

## APÉNDICE I

### DECLARACION DEL VENERABLE EPISCOPADO FUNDANDO LA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

#### A NUESTRO CLERO DIOCESANO Y REGULAR Y A LOS FIELES DE NUESTRA DIOCESIS

El Episcopado Argentino, en la Asamblea Plenaria del mes de febrero de 1956, teniendo en cuenta la circunstancia favorable que para ello ofrecía el Decreto-Ley 6403 dictado por el Gobierno Provisional de la Nación el 23 de diciembre de 1955, "decidió fundar la Universidad Católica Argentina...".

Con ese fin se inició el estudio de proyectos y bases de organización sobre las cuales funcionaría la Universidad Católica que auspiciaría el Episcopado, una vez que contara con la aprobación definitiva.

Posteriormente, en su última Asamblea Plenaria de octubre de 1957, el Episcopado resolvió proceder a la fundación de la anhelada Universidad Católica Argentina, adoptando aquellas disposiciones necesarias para determinar con precisión su fundamento, su carácter, su estructura, sus posibilidades y los métodos de su paulatina instalación.

La Iglesia ejerce, de este modo, uno de los derechos que son esenciales a su naturaleza, porque cumple el mandato, recibido de Jesucristo, de enseñar a todas las gentes las verdades y preceptos contenidos en la Divina Revelación (Mat. 28,19). Es un mandato intransferible e insustituible, independiente en su ejer-

cicio, como en su origen, de toda otra postestad terrena, no sólo en lo que concierne al objeto propio de su contenido, sino también respecto a los medios necesarios o convenientes a su mejor cumplimiento. La misión educativa que la Iglesia desempeña abarca, en consecuencia, aquellas disciplinas y enseñanzas que siendo patrimonio de todo el género humano, concurren instrumentalmente a la formación del hombre, y de las cuales la Iglesia puede hacer uso, no sólo en tanto tiene el derecho, como cualquier otra sociedad, sino, además, en cuanto le corresponde, por razón del mandato divino, discernir lo conducente a los fines de una auténtica y cristiana educación.

Toda enseñanza, lo mismo que toda acción humana, tiene necesaria conexión de dependencia con el destino último del hombre, y, por tanto, está sometida, en lo que al mismo se refiere, a las normas de la ley divina, de la cual es custodia, intérprete y maestra infalible la Iglesia. (Pío XI, enc. *Divini Illius Magistri*). La inteligencia del hombre está llamada a la plenitud de la verdad, en cuya afanosa búsqueda la fe y la razón no se obstruyen ni contradicen, sino que se ayudan y complementan recíprocamente. Todo saber, sagrado o profano, conduce, en último término, al mismo Dios, fuente de la sabiduría. Por eso, siempre la Iglesia de Jesucristo puso múltiple empeño en promover, como deber suyo, la difusión, fomento y cultivo de las artes y las ciencias, reconociéndoles, dentro de su ámbito propio, la justa libertad de sus principios y sus métodos. (Conc. Vaticano, *De fide catholica*, cap. 4).

Desde los primeros siglos, en que florecen las famosas escuelas de los grandes Padres, considerados como los príncipes de las ciencias, la Iglesia ha ejercido, en todos los órdenes, un magisterio universal. En las catedrales y monasterios fueron salvados, de las invasiones bárbaras, los tesoros de la sabiduría antigua, se instalaron escuelas de ciencias y artes liberales, y constituyéronse las numerosas bibliotecas que son, todavía hoy, los depósitos más valiosos del saber acumulados por los siglos. Nacieron, también bajo su iniciativa y patrocinio, las gloriosas universidades de la Edad Media, de cuyo origen y fecunda historia se enorgullecen las más grandes universidades modernas. Y cuando los príncipes civiles o el laicismo triunfante en los estados sustrajeron las universidades o escuelas al

régimen tutelar de la Iglesia, o la despojaron de sus bienes y de su libertad, jamás dejó de promover y estimular los más diversos centros de cultura, religiosa y civil, así en las naciones más adelantadas como en aquellas otras en que sus misioneros llevaron el conocimiento de las primeras letras y los rudimentos del trabajo y la civilización.

En todos los continentes nacen y prosperan, hoy, magníficas Universidades Católicas que, por su organización técnica, su capacidad de investigación científica y sus métodos pedagógicos, son verdaderos focos de ciencia y centros insustituibles de formación moral.

En la República Argentina las primeras escuelas, el aprendizaje inicial de los oficios, toda la variedad de las profesiones e industrias, se iniciaron y desarrollaron bajo el fomento y patrocinio de la Iglesia. Los diversos grados de la educación recibieron de su incansable y múltiple esfuerzo el impulso originario y orientador. La antigua y gloriosa Universidad de Córdoba coronó aquella obra y, a la vez, acrecentó y fecundó sus frutos. En sus aulas y fuera de ellas también, por la labor intelectual de los misioneros, cultiváronse con gran provecho y adelantamiento no sólo las ciencias sagradas y las de carácter especulativo, sino asimismo las estrictamente positivas, dándose nacimiento a nuevas disciplinas y señalado impulso a los conocimientos universales de aquella época. Recién ahora comienzan a difundirse, por mérito de las modernas investigaciones, los frutos de aquella labor, hasta hoy ignorada, mediante la que puede valorarse más, si cabe, la influencia creadora de la Iglesia en el ámbito de la cultura nacional.

Antes y después de la Independencia fue abundante y calificada la contribución de la Iglesia en la formación de las sucesivas generaciones argentinas. Hoy puede contemplarse en todo el territorio del país el vastísimo cuadro de la educación privada y católica de muchedumbres de alumnos de ambos sexos, que reciben en sus escuelas, numerosísimas y bien dotadas, los diferentes grados de la instrucción primaria, secundaria, especial, normal, técnica y profesional, y disfrutan, además de los servicios de una asistencia cultural permanente o de los beneficios de las obras de carácter post-escolar. No faltan, en este cuadro, los institutos de estudios superiores, de investigación desinteresada; los centros de cooperación universita-

ria; las cátedras de cultura superior; las academias de fines científicos o literarios; los centros vocacionales y los órganos de estímulo y fomento; las revistas generales o especializadas; las bibliotecas numerosísimas, etc.; mas toda esta labor, tan diversa y heterogénea, cuyos méritos nadie puede desconocer, carece sin embargo, en su vértice, del organismo, hoy más que nunca indispensable, de una verdadera Universidad.

Desde hace muchos años preocupa al Episcopado la idea de la creación de una Universidad. La experiencia realizada por la primera Universidad Católica (1910-1920), y sobre la cual no es del caso detenerse, ha servido para elaborar la concepción de la misma, exigida por los tiempos actuales. La Iglesia no puede declinar la enorme responsabilidad que en esta materia le incumbe ni retardar la contribución que tiene el deber de ofrecer a la Nación.

Millares de alumnos que cursan sus estudios secundarios en las aulas de las escuelas católicas carecen, precisamente en la edad más difícil y decisiva para su porvenir y en la que se forja definitivamente la personalidad, de aquel sistema de educación que, en el orden superior de la enseñanza, acaba y perfecciona la formación recibida, de acuerdo con los planes y derechos de sus padres y las exigencias de la propia vocación. Por otra parte, el problema reviste caracteres más generales que conciernen a la preparación intelectual y moral de las nuevas generaciones argentinas.

La crisis de la Universidad es un tema universal que ha adquirido en nuestro país notas singulares, al que dedican prolija atención diversos sectores de la opinión. La solución no es indiferente al cumplimiento de los deberes que corresponden a la Iglesia ni al ejercicio de sus derechos, materia en la cual, de acuerdo con la doctrina expuesta, se propone la educación integral de los jóvenes, según las modalidades de los estudios superiores elegidos por cada uno para el cumplimiento de su vocación personal. La solución que la Iglesia ofrece no responde, por consiguiente, a una concepción meramente religiosa. Su propósito consiste en tener una Universidad que responda técnicamente a todas las exigencias jerárquicas de la inteligencia en los diferentes grados del saber y a la integridad de la cultura, sin exclusiones ni limitaciones que comprometan el pleno ejercicio de aquélla o la universalidad de esta última, para cumplir de este modo los fines-

que le son propios como órgano superior de la ciencia, de la enseñanza y de la cultura.

"Sin embargo, lo que la Universidad realiza en el mundo profano, la Universidad Católica está llamada a cumplir en medio de la sociedad de creyentes. No es posible admitir que personas cultas que abrigan la noble ambición de ampliar el vuelo de sus facultades en el dominio de las disciplinas profanas sufran el desequilibrio moral consiguiente al hecho de que su cultura religiosa se haya quedado rezagada en relación con su formación científica. La euritmia está pidiendo que toda la vida interior se halle armonizada. Al lado, pues, de las Facultades universitarias de Ciencias, de Letras, de Derecho, de Medicina, de Ingeniería Civil o Mecánica, habrá una Facultad de Teología cuya irradiación penetre en las Facultades contiguas, y ella a su vez, juntamente con la Facultad de Filosofía, que le es especialmente afin, se beneficiará de la aportación intelectual y del contacto de maestros dedicados a las varias disciplinas especiales del saber profano. La articulación de todas estas ruedas entre sí es una garantía superior de estabilidad, de potencia, de unidad". (Card. Mercier, Discurso pronunciado en París en el cincuentenario del Instituto Católico).

La Universidad Católica rectamente organizada ofrecerá, pues, a los jóvenes la plenitud de formación integral. Su Santidad Pío XII ha sintetizado luminosamente en diversos discursos estas funciones de la Universidad, cuyo cabal cumplimiento exigen las circunstancias históricas del mundo actual. "La Universidad —afirma en las palabras dirigidas a profesores y estudiantes del Instituto Católico de París— no dice sola-mente yuxtaposición de facultades extrañas las unas a las otras, sino síntesis de todos los objetos del saber. Ninguno de ellos está separado de los otros en un departamento estanco; todos deben converger en la unidad del campo intelectual integral. Y los progresos modernos, las especializaciones, cada vez más amplias, hacen esta síntesis más necesaria que nunca. De otra forma, sería grande el riesgo de una alternativa entre el exceso de independencia, el aislamiento de esta especialización, en detrimento de la cultura y del valor general, y por otra parte, el desarrollo de una formación general, más superficial que profunda, en detrimento de la precisión, de la exactitud, de la competencia verdadera. Realizar esta síntesis en la medida de lo posible, es el papel de la Universidad; reali-

zarla hasta su núcleo central, hasta la clave del arco de su edificio, por encima mismo del orden natural, es la finalidad de una Universidad Católica". (A. A. S., vol. XLII, p. 735).

El Santo Padre ha repetido y glosado varias veces estos conceptos. En carta dirigida en 1952 al Congreso de Pax Romana, cuyo tema era la misión de la Universidad, juzgaba que "para quien considere una Universidad como una comunidad de maestros y de estudiantes entregados a los trabajos el espíritu, es evidente que su misión consiste en hacer de ella un hogar radiante de vida intelectual en beneficio de la comunidad nacional en la atmósfera de sana libertad, que es propia de toda cultura". Y agregaba, después de referirse a la labor de síntesis que le incumbe, haciendo notar que los progresos modernos y las especializaciones cada vez más desarrolladas, la hacen incluso más difícil y más frágil, por lo cual "la Universidad tiene que preservarla de dos escollos contrarios. El primero consistiría en la ingerencia indebida del Estado que, al exceder sus poderes, pretendería imponer a la enseñanza, con fines políticos o ideológicos, la unidad ficticia de una filosofía arbitraria. Por el contrario, la Universidad serviría mal su misión abandonándose al pluralismo o a un sincretismo superficial; en el simple orden del conocimiento natural le corresponde superar la diversidad de disciplinas, promover una sabiduría y formar la personalidad intelectual del estudiante: por consiguiente, cuide de no faltar a su más elevada misión, que es la de dar a espíritus jóvenes el respeto de la verdad y guiarlos hacia los libres progresos indispensables para su madurez intelectual".

" Misión delicada, añadía el Santo Padre, basada toda ella en firmeza y discreción a la que Nos invitamos especialmente a nuestras Universidades Católicas iluminadas en sus tareas por los esplendores de la fe; ellas son las únicas que pueden continuar el esfuerzo de síntesis hasta la clave del arco del edificio, ya que esta unidad no tenderá hacia su perfección mas que en la medida en que ésta se buscará en Dios, en la caridad iluminada por la ciencia, conforme a la verdad única del Evangelio, bajo la conducción de la Iglesia una y santa". (Discursa al Comité Internacional para la Unidad y Universalidad de la Cultura, 14 noviembre 1951). "Al servicio de la juventud que estudia, esas universidades, coronadas por la enseñanza de la filosofía cristiana y de la teología, serán escuelas de

verdad; ellas serán además maestras de vida cristiana moral, cívica y social". (A. A. S., vol. XLIV, p. 7288).

"A la Universidad, pues, corresponde —añadiremos con el Cardenal Mercier— la misión de conservar la tradición de la ciencia, de asegurar la formación de los sabios de mañana, de proveer el reclutamiento ordinario de las profesiones liberales y de la porción más selecta de la sociedad, en condiciones que salvaguarden el depósito de la verdad religiosa. Porque el hecho de que una nación posea una selección de investigadores que, sin preocuparse de utilidad alguna inmediata, en el orden económico, moral o religioso, prosigan hasta donde puedan la penetración de su mirada intelectual, y, con una paciencia serena, de la que se ha dicho que constituye el secreto del genio, sometan al contraste de la documentación, de la observación o de la experimentación las últimas consecuencias de las nuevas verdades que hayan creído descubrir, este simple hecho eleva el nivel de todas las capas de una nación. Y cuando este órgano de cultura superior es obra de un impulso espontáneo de libertad, se sostiene por su propio esfuerzo, sacrifica a veces a su ideal tentadores ofrecimientos de prosperidad o de renombre, la influencia bienhechora de una Universidad adquiere las proporciones de un apostolado social". (Obras Pastorales del Card. Mercier, II, LXXIV, 275, 276 y 277).

Esta influencia bienhechora de la Universidad Católica estará al servicio de nuestro pueblo sin limitación alguna, sin diferencia de clases sociales y sin exclusiones que para la Iglesia serían inadmisibles. Siempre tuvo ella las puertas de sus casas de cultura a disposición de todos, y desde sus aulas humildes hijos del pueblo pudieron elevarse a las cumbres más altas del saber. Nos complacemos en recoger herencia tan noble, asegurando a todas las inteligencias ávidas del saber que cumpliremos con la grata misión de fomentar y estimular las vocaciones intelectuales de quienes aspiran a una formación universitaria integral.

El plan que hoy se lleva a la práctica ha tenido en el país una remota y lenta preparación a través de meritorias iniciativas, surgidas en el campo católico, que obtuvieron desde el comienzo del decidido apoyo del Episcopado y, más tarde, el patrocinio de la Santa Sede. Los "Cursos de Cultura Católica" —transformados posteriormente en "Instituto Católico de Cultu-

ra"—, origen y parte integrante de la "Fundación Ateneo de la Juventud" que naciera después, tuvieron precisamente por objeto estimular la plenitud de la vocación universitaria bajo el signo de una rigurosa formación religiosa, de carácter científico, para preparar las generaciones de maestros, investigadores y estudiosos que serían, llegado el momento, el fundamento vivo de una nueva Universidad. En 1928 el Episcopado, al tomar conocimiento del proyecto de creación del Ateneo de la Juventud, hace saber a su Presidente, por intermedio del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Fray José M. Bottaro, su pensamiento unánimemente favorable. La resolución adoptada, después de declarar suspendida indefinidamente la Universidad Católica, creada en 1910, y de expresar la esperanza de verla resurgir, manifiesta que considera como un feliz presagio y como una anticipada realización de sus esperanzas, la anunciada y próxima fundación del Ateneo con sus dos Institutos: el Instituto de enseñanza superior —los Cursos de Cultura Católica ya existentes— destinados a proporcionar a nuestros universitarios la alta cultura filosófica y religiosa que necesitan, al propio tiempo que maestros, laboratorios y elementos con que adquirir o intensificar su formación científica: y el Instituto de ejercicios físicos para ofrecer a nuestra juventud en general los medios de un sabio y ordenado desarrollo de sus fuerzas corporales sin peligro o menoscabo de las mejores energías del espíritu".

La Santa Sede, por medio de la Sagrada Congregación de Estudios y Seminarios, ha reconocido años atrás la existencia de estas instituciones en el carácter aludido, adoptando diversas resoluciones destinadas a encaminarlas hacia la oportuna y plena realización de la ansiada Universidad Católica, entre las cuales cabe señalar la disposición estatutaria concerniente a los Cursos en el sentido de su desaparición y fusión con la futura Universidad, cuando así lo dispusiera la Autoridad Eclesiástica (Arts. 11 y 12). Ha llegado ese momento. Los Cursos han realizado, con abundante fruto, esa misión y cumplen hoy su último destino. Otras iniciativas más cercanas han cooperado también al mismo fin con ejemplar espíritu de adhesión a la Iglesia. Recientemente el Episcopado recibió, con suma complacencia, el testimonio favorable de un grupo numeroso y calificado de eminentes profesores universitarios y estudiosos investigadores en las ciencias

positivas, y el ofrecimiento de su parte de una colaboración cuyo mérito es justipreciado en todo su valor.

En virtud de estas consideraciones y antecedentes, el Episcopado ha resuelto fundar la Universidad Católica Argentina, colocándola bajo la advocación de Santa María de los Buenos Aires, la primera con que se manifestó la devoción a la Santísima Virgen en estas tierras, dando su nombre a la ciudad en que aquélla se asienta.

Los Estatutos aprobados en vía experimental, por un año, contienen en preceptos los principios enunciados más arriba y dan a la Universidad una estructura adecuada a las etapas iniciales de su constitución. El Episcopado asigna a estas tareas constitutivas una importancia decisiva. Por eso quiere que se realicen con una gran severidad de métodos y con una previsión y estricta vigilancia por parte de las primeras autoridades académicas, a fin de que la nueva Universidad no emprenda instituto alguno ni habilite cátedra sin la certeza de su autenticidad científica y de su eficacia didáctica. Se ha establecido, con este objeto, que "la Universidad cumplirá sus fines en forma gradual y progresiva, según la naturaleza de cada uno de ellos y el mérito cierto de la eficacia científica o docente de las sucesivas etapas, comenzando por la organización de la labor común de los estudiosos, profesores e investigadores de cada grupo de disciplinas, por la formación de sus cuadros docentes y por la elaboración de los planes y métodos pedagógicos correspondientes a cada categoría de estudios; siguiendo luego, a medida que las circunstancias lo aconsejen, por la implantación de la enseñanza en facultades, institutos y escuelas adecuadas".

De acuerdo con este criterio, la Universidad Católica iniciará sus tareas en el curso del presente año, organizando las siguientes Facultades: de Filosofía; de Derecho y Ciencias Políticas; de Ciencias Sociales y Económicas. Además de tales Facultades, funcionarán Institutos de Ciencias, Letras y Artes, que las autoridades universitarias respectivas determinarán oportunamente, de acuerdo a las finalidades preestablecidas; sin perjuicio de otras iniciativas conexas que sus propias autoridades decidan emprender, ajustándose a las mismas normas de rigor científico. Particular importancia se atribuye a la organización de la Biblioteca, bajo la dirección del Rector de la Universidad,

cuyo fondo inicial lo constituye la "Biblioteca Emilio Lamarca" transferida por el Instituto Católico de Cultura.

La Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires estará bajo la dirección de un Rector, asistido por un Consejo Superior, cuyas funciones son estrictamente académicas, y por un Consejo de Administración, encargado de las finanzas del Instituto.

La ejecución de esta iniciativa —tan anhelada por el pueblo católico y constantemente recomendada por los Romanos Pontífices y, en particular, por Su Santidad Pío XII paternalmente solícito por nuestro país—, importa para la Iglesia en la Argentina un impropio esfuerzo, cargado de sacrificios, al que han de contribuir todos los fieles con sus oraciones, sus talentos y sus recursos. Es el nuevo aporte con que la Iglesia concurre, en el orden de la cultura, al progreso y engrandecimiento de la Nación, bajo el amparo de sus leyes y las garantías de la libertad que prescribe la Constitución. El Episcopado exhorta, con este motivo, a los fieles y a las instituciones católicas para que secunden con todos los medios esta fundación, dando generosamente la colaboración que pueda cada cual, para que este común empeño en favor de la educación superior de nuestra juventud y del acrecentamiento de las ciencias, las letras y las artes sea digno del Divino Maestro, Nuestro Señor Jesucristo, "Dios y Señor de todas las ciencias" (I. Reg. 2,3).

Dígnese la Santísima Virgen, bajo cuya advocación colocamos a la nueva Universidad —Madre del Salvador que trajo al mundo la Eterna Luz, Asiento de la Divina Sabiduría— inspirar los altos fines que aquella busca y asegurar, con su patrocinio, el cumplimiento de la misión que le incumbe, para gloria de la Iglesia y honra de nuestra Patria.

Dado en Buenos Aires, el día 7 de marzo de 1958, en la festividad de Santo Tomás de Aquino, celestial Patrono de todas las Escuelas Católicas.

ANTONIO CARDENAL CAGGIANO, Obispo de Rosario y Presidente de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino; FERMÍN E. LAFITTE, Administrador Apostólico S. P. de Buenos Aires y de Córdoba; NICOLÁS FASO-

LINO, Arzobispo de Santa Fe; ZENOBIO L. GUILLAND, Arzobispo de Paraná; ROBERTO J. TAVELLA, Arzobispo de Salta; AUDINO RODRÍGUEZ y OLMOS, Arzobispo de San Juan; ANTONIO J. PLAZA, Arzobispo de La Plata; GERMINIANO ESORTO, Arzobispo de Bahía Blanca; JUAN CARLOS ARAMBURU, Arzobispo de Tucumán; LEOPOLDO BUTELER, Obispo de Río Cuarto; CARLOS F. HANLON, Obispo de Catamarca; FROILÁN FERREYRA REINAFE., Obispo de La Rioja; FRANCISCO VICENTÍN, Obispo de Corrientes; ENRIQUE MUHN, Obispo de Jujuy; ANUNCIADO SERAFINI, Obispo de Mercedes; JOSÉ WELMANN, Obispo de Santiago del Estero; ALFONSO BUTELER, Obispo de Mendoza; EMILIO A. DI PASQUO, Obispo de San Luis; SILVINO MARTÍNEZ, Obispo de San Nicolás de los Arroyos; MANUEL MARENGO, Obispo de Azul; ENRIQUE RÁU, Obispo de Mar del Plata; JOSÉ BORGATTI, Obispo de Viedma; AGUSTÍN A. HERRERA, Obispo de Nueve de Julio; MIGUEL RASPANTI, Obispo de Morón; FILEMÓN CASTELLANO, Obispo de Lomas de Zamora. CARLOS M. PÉREZ, Obispo de Comodoro Rivadavia; JORGE KEMERER, Obispo de Posadas; JORGE CHALUP, Obispo de Gualeguaychú; JORGE MAYER, Obispo de Santa Rosa; ANTONIO M. AGUIRRE, Obispo de San Isidro; ALBERTO DEANE, Obispo de Villa María; PACÍFICO SCOZZINA, Obispo de Formosa; JOSÉ MAROZZI, Obispo de Resistencia. JUAN JOSÉ IRIARTE, Obispo de Reconquista.

## APÉNDICE II

### PRIMERAS AUTORIDADES

#### D E C R E T O

Nos, ANTONIO CARDENAL CAGGIANO, DEL TITULO DE SAN LORENZO EN PANISPERNA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ROSARIO Y PRESIDENTE DE LA 'COMISIÓN PERMANENTE DEL EPISCOPADO ARGENTINO.

Habiendo resuelto el Episcopado Argentino, por documento de fecha siete del corriente año, la fundación de la UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA, bajo la advocación de SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES, y debiéndose proceder al nombramiento de sus primeras autoridades; de acuerdo con la Comisión Episcopal encargada especialmente del estudio de los problemas relacionados con la fundación de esta Universidad; en nombre de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino.

Por las presentes, y por el término de un año, nombramos:

RECTOR de la Universidad Católica Argentina de Santa María de los Buenos Aires a S. S. I. Monseñor Doctor OCTAVIO NICOLÁS DERISI.

MIEMBROS DEL CONSEJO SUPERIOR: Doctor EDUARDO BRAUN MENÉNDEZ; Doctor ANGEL J. BATTISTESA; Pbro. Doctor GUILLERMO BLANCO; Doctor MARIANO S. CASTEX; Doctor ATILIO DELL'ORO MAINI; Doctor AGUSTÍN DURAÑONA y VEDIA; Cgo. H° Doctor LUIS M. ETCHEVERRI BONEO; Señor ALBERTO GINASTERA; Doctor FAUSTINO J. LEGÓN; Ingeniero GERARDO LASALLE; Doctor EMILIANO MAC DONAGH; Doctor FRANCISCO VALSECCHI; Arquitecto AMANCIO WILLIAMS; Doctor RICARDO ZORRAQUIN BECÚ.

DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA, al Señor Pbro. Doctor GUILLERMO BLANCO.

DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS, al Doctor FAUSTINO J. LEGÓN.

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS, al Doctor FRANCISCO VALSECCHI.

Agradecemos en nombre del Episcopado Argentino la aceptación de esta noble pero grave responsabilidad que significan los primeros trabajos de orientación sobre sólidas bases de ordenamiento científico, de la Universidad Católica Argentina, e invocamos sobre ellos la bendición de Dios Nuestro Señor y el patrocinio de Santa María en su título de los Buenos Aires, a fin de que sean acertados y eficaces para bien de la Patria y de la Iglesia, a cuyo servicio encaminamos esta empresa llena de esperanzas, y que nace al impulso espontáneo de una de las libertades esenciales del hombre.

Publíquese, comuníquese a quienes corresponda y archívese.

Dado en Buenos Aires, a ocho días del mes de marzo del año del Señor de mil novecientos cincuenta y ocho.

(Fdo.) ANTONIO CARDENAL CAGGIANO  
Presidente de la Comisión Permanente  
del Episcopado Argentino

Por mandato de Su Emcia. Revma.:

(Fdo.) ERNESTO SEGURA  
Director del Secretariado Permanente  
del Episcopado Argentino

## APÉNDICE III

### LAS EXIGENCIAS CONTEMPORANEAS DE UNA CULTURA INTELECTUAL SUPERIOR Y LOS DERECHOS DE LA IGLESIA RECLAMAN LA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

Por el Cardenal ANTONIO CAGGIANO °

La Universidad Católica Argentina, fundada por el Episcopado Argentino, inaugura hoy sus cursos con la modesta actitud del sembrador que esparce el primer puñado de granos en el seno abierto de la tierra fecunda, pero con la gozosa esperanza y fe confiada en el poder dinámico y conquistador de la verdad que sembrará como gérmenes en las mentes juveniles, esperanza de la Iglesia y la Patria.

Nace nuestra Universidad con los mejores auspicios.

En medio de una crisis general innegable del pensamiento, porque es crisis de certeza; de la voluntad, porque es crisis moral y social que afecta no solamente al individuo sino también a los ambientes familiar, nacional e internacional, la Iglesia tiene conciencia de su misión de enseñar y del valor indestructible de la verdad. Sabe que la apetencia de la belleza, de la verdad y del bien no muere nunca en el alma humana y que cuanto más se aleja de ellas buscándolas, tanto más las desea y necesita.

\* Discurso pronunciado en el acto inaugural del 6 de mayo de 1958.

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

Por eso, puesta su confianza en Dios, siguiendo orientaciones de la Sagrada Congregación de Seminarios y de la Universidad de los Estudios, y respondiendo a la aspiración general de sus hijos, la Iglesia no ha temido afrontar todas las dificultades de la hora para iniciar, con la fundación de la Universidad Católica, una era nueva de su historia en nuestro país.

Nace, pues, nuestra Universidad Católica con los mejores auspicios del Cielo y de la tierra; de la Luz que es Dios y de las almas que se alimentan de luz; de la Belleza, de la Verdad y del Bien infinitos que es Dios y de la sed y del hambre que de El tienen las inteligencias.

El hecho es evidente, desconcertante y angustioso, pero es tan real que ha sido tema de hondos estudios y reflexiones de inteligencias privilegiadas.

A pesar del progreso desmesurado de las ciencias experimentales y de la técnica que ha transformado la vida humana mejorándola y elevándola a un alto nivel de bienestar, no se han cumplido las previsiones y las profecías de quienes, negando los valores espirituales, anunciaron la solución de todos los problemas morales y sociales por medio de la ciencia. Nuestro siglo XX inició su andar con tales esperanzas, reforzadas por los resplandores de los grandes inventos, entre los cuales acentuaba la expectativa el dominio del espacio por el hombre.

Las ciencias experimentales continuaron su progreso, pero no así el bienestar humano, ni en lo moral ni en lo social. Pronto se escendió aquella guerra del año 1914 que al utilizar todos los progresos científicos inició, con marcada tendencia, el período de las guerras generales. Cuando irrumpió la segunda, que llamamos ya mundial, en una Europa aún no repuesta del primer desastre, sus caracteres fueron tan generales que, con el signo fatídico de universalidad, condenó anticipadamente a la humanidad para el caso de una futura reincidencia.

El análisis superficial de los acontecimientos jamás podrá explicar esa desarmonía que corroe la entraña de la humanidad y la angustia que ha hecho presa en los espíritus de pensadores, de investigadores y de filósofo, contagiando hasta al hombre de la calle y a las masas populares.

Pero es indudable que ella proviene de las ideas del hombre, ya que ellas son las que orientan y rigen toda su actividad.

A riesgo de repetir una vez más lo que se ha proclamado por voces autorizadas de todos los campos ideológicos, debo, por lo menos, señalar que la crisis en la cual nos debatimos y que es crisis mundial de valores no se puede clasificar y definir por sus consecuencias aparentes, por más impresionantes que sean.

Es comprensible que éstas, por ser de carácter sensible y por afectarnos de inmediato, nos impresionen más vivamente exigiendo una solución rápida. Pero sería error fatal considerarlas como si fueran la "crisis", como si fueran la enfermedad, cuando son síntomas de la misma.

Hablamos de la crisis económica y está bien porque existe; pero la consideramos en sí mismo como aislada de otros factores y tratamos de resolverla planteando el problema en el orden exclusivamente económico, y ello no está bien porque la solución no podrá ser sino parcial y relativa. Curamos los síntomas, pensando curar la enfermedad.

Sé muy bien que no podemos alentar esperanzas desmedidas sobre la posibilidad de resolver a fondo e integralmente las crisis que padecemos, como no se pueden curar todas las enfermedades. Pero lo racional, en éstas, es investigar su etiología y una vez establecida, sin descuidar los síntomas y sin dejar de aliviarlos, hay que suprimir las causas profundas hasta donde sea posible, insistiendo y esperando contra toda esperanza.

La crisis es general y profunda, y porque es crisis del hombre radica en su inteligencia y en su razón, que constituye su carácter específico esencial y constitutivo. Si la voluntad y el corazón están también enfermos ello es consecuencia inmediata y directa del desorden que proviene de los errores de la inteligencia.

Porque se trata de crisis general de la inteligencia, ella no podría haberse iniciado en el llano, en que el hombre común piensa y discurre confiado en sus facultades de conocimiento que le relacionan eficazmente con el mundo que le rodea, para encontrar y tomar aquello que sus apetencias necesitan para el

desarrollo de su vida: para ello, le basta el buen sentido que no es otra cosa que el equilibrio de sus facultades de conocimiento.

La crisis viene de las alturas en las cuales se investigan y estudian problemas que en la llanura ni siquiera se sospechan. Desde las cimas, el panorama es más amplio y claro para buscar luz que ilumine todos los senderos de la vida. Qué privilegio insigne es el de investigar la verdad para ahuyentar las tinieblas de lo desconocido y del error, abriendo nuevas rutas al progreso material, y ¿por qué no decirlo? —con tanta o mayor razón— al progreso espiritual del hombre.

Pero los extravíos son inevitables en el llano y mucho más en las alturas. La misma condición de nuestra naturaleza finita y limitada, nos somete a la imposición de una ley que si es nuestra debilidad es, sin embargo, principio de nuestra grandeza. La búsqueda de la verdad que apetecemos y amamos como el alimento espiritual por excelencia de nuestro espíritu es ascensión fatigosa de conquista en la cual hay, muchas veces, caídas como la del Via-Crucis, antes de encontrar la partícula de luz que anhelamos. Los espejismos del camino inducen al error y éste, muchas veces, es el precio de la verdad que se persigue.

No es que intente hacer la apología del error, pero sí siento la necesidad de despertar nuestras comunes responsabilidades ante los errores de la inteligencia, ya que son la causa más profunda de la crisis contemporánea de certeza y de moral que envenena los ambientes sociales, nacionales e internacionales.

Somos herederos de la cultura helénica y de su pensamiento filosófico que culminó en Aristóteles después de Sócrates y Platón. ¿Qué problema no encararon ellos? Y todos fueron de nuevo estudiados e iluminados con la nueva luz que aportaba el cristianismo.

Somos herederos de una corriente filosófica que llamamos perenne y que es patrimonio de la humanidad Y que ha incorporado, a través de milenios, el aporte de muchas culturas, mientras la crítica de las escuelas iba dejando, en los senderos, las escorias de los errores comprobados.

Los problemas, en el orden filosófico, fundamentalmente son los mismos, pero su revisión nos es impuesta por las nuevas corrientes intelectuales y sobre todo, en nuestros tiempos, por las conquistas de la ciencia experimental.

En la investigación científica, los descubrimientos se comprueban más fácilmente, pero se comprueban con la verificación por las experiencias repetidas de muchos investigadores.

En la investigación filosófica la tarea es más ardua pero no menos necesaria.

La contraposición de ideas, la crítica objetiva y en busca de la verdad, son necesarias e indispensables para llegar a la luz. Se impone un esfuerzo común, desinteresado, metódico y perseverante para llegar a la verdad, en una conjunción de voluntades que una a los hombres y los hermane en el trabajo más noble y fecundo, como es el de llegar a la luz para iluminar los senderos de la vida.

Me será suficiente recordar dos casos bien interesantes de la historia de la filosofía que demuestran cuán graves son nuestras responsabilidades en el esfuerzo común para llegar a la verdad y en defensa de la verdad.

Cuando Manuel Kant (1724-1804), conocedor eminente de las ciencias físicas, matemáticas y naturales, y también de la filosofía escolástica que profesó, impresionado por los escritos de Locke (1632-1704) y sobre todo Hume (1711-1775), y sintiendo las garras de la duda sobre la objetividad del conocimiento, emprendió el estudio y el examen de este problema, no hizo otra casa que renovar, una vez más, la revisión del problema gnoseológico. Pero lo hacía en un panorama nuevo, en el cual las ciencias experimentales presentaban ya hechos comprobados que parecían desvanecer convicciones que habían obtenido categoría casi de principios indiscutibles.

Al "natura abhorret a vacuo" la ciencia sustituía el peso de la atmósfera, imponiendo un equilibrio, apenas se hacía el vacío en el caño sumergido en el agua. El sonido presentaba un cambio fundamental cuando el cuerpo sonoro bajo la campana neumática carecía del medio elástico —en este caso el aire— que transmitiera las vibraciones, lo cual querría decir que el

sonido, como tal, y formalmente no es sonido, sino vibraciones del aire percibidas como sonido.

He aquí, entre otros, dos hechos simples que sugerían muchas cosas. ¿En forma similar no sería lo mismo de la luz y de las demás percepciones sensoriales? Había, pues, elementos nuevos que llevaban a replantear el problema de la objetividad del conocimiento en el orden sensible, y el valor de las ideas generales o universales y de los principios.

Para un espíritu amante de la verdad e investigador, la solución de este problema se imponía como una necesidad urgente.

Mérito de Kant fue el haber percibido de inmediato el problema que contenían las doctrinas de Locke y de Hume.

Frente a la *Crítica de la Razón Pura* y a la *Crítica de la Razón Práctica*, publicadas por Kant como fruto de sus indagaciones, hubo, sin embargo, falta casi general de sentido crítico y ni siquiera se percibieron las consecuencias de sus conclusiones.

La doctrina kantiana nació en ambiente de decadencia tan acentuada de la filosofía escolástica que nadie recordó la solución aristotélico-tomista al mismo problema, que esencialmente no variaba por los datos nuevos científicos.

No basta, pues, ser herederos de una gran cultura filosófica: debemos ser capaces de renovarla y remozarla, elevándola con los elementos nuevos que al enriquecerla aportan nueva luz para la solución de nuevos problemas.

Las doctrinas kantianas, sin la confrontación seria que exigían y sin el estudio crítico que merecían, en medio de una indiferencia inexplicable, tomaron posesión de los ambientes científicos y se impusieron triunfalmente en las universidades modernas.

Cuando se comenzó a percibir sus consecuencias ya era tarde, y hoy todavía se continúa en el deslizamiento acelerado sobre el plano inclinado en que Kant proyectó el problema del conocimiento con su *Crítica de la Razón Pura*.

En cambio, cuando S. Anselmo (1033-1109) en el siglo XI, después de demostrar la existencia de Dios si-

guiendo el método tradicional "a posteriori" en su libro *De Divinitatis essentia monologium*, añadió a éste el *Prologium Seu Alloquium de Dei existentia* (Migne P. L. 158-42), en el cual expuso su famoso argumento llamado generalmente "ontológico", para demostrar la existencia de Dios partiendo del análisis del mismo concepto de Dios, encontró de inmediato una respuesta-reacción de crítica racional estupenda.

Frente a la autoridad magistral de S. Anselmo el grande, surgió la modestia respetuosa de Gaunilo, fuerte por la evidencia de su verdad bien conocida.

Gaunilo, simple monje del Monasterio de Mar-Moutier, pudo tomar la parte del insipiente frente al gran Prior de Santa María del Bec, que proponía su nuevo argumento *contra insipientem qui dixit in corde suo: non est Deus*.

Y a fe que lo hizo bien.

A Gaunilo corresponde el honor de haber sido el primero que percibió y denunció modesta pero firmemente la debilidad e impotencia del argumento ontológico.

Al replicar S. Anselmo a Gaunilo concluyó su defensa con estas hermosas palabras: "Agradezco a tu benignidad no solamente por tu impugnación, sino también por tu alabanza de mi opúsculo. Puesto que habiendo realzado con tanta alabanza aquellas cosas que te parecieron dignas de ser admitidas, aparece claro que lo que has impugnado fue por benevolencia, no por malevolencia".

Cuán importante haya sido este trabajo de Gaunilo lo demostraron después los acontecimientos.

Santo Tomás, con su visión certera y más claramente que Gaunilo, señaló el gran defecto que invalidaba insanablemente al argumento de S. Anselmo.

¡Quién lo habría dicho! A la distancia de siglos, Kant, dentro todavía de la filosofía tradicional, refutó certeramente de nuevo el argumento de S. Anselmo. Y ya en pleno trabajo demoledor de los argumentos clásicos demostrativos de la existencia de Dios, utilizó como ariete destructor el error (que creía haber descubierto él) del argumento ontológico, es decir: el salto indebido del orden ideal al orden real, que afirmó

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

estar como oculto y contenido en último término en todos y cada uno de los argumentos metafísicos.

Mientras el pensamiento kantiano demolía los fundamentos de la objetividad del conocimiento, negando el valor objetivo del principio de causalidad y la posibilidad de la demostración de la existencia de Dios, Gaunilo era un desconocido y Santo Tomás un olvidado.

La decadencia de nuestras escuelas filosóficas de entonces puede comprobarse en la historia de la filosofía de esa época; no hubo contraposición de ideas en una crítica de altura. La reacción vino mucho después: fue tardía y las doctrinas kantianas dominaron los ambientes universitarios.

Lo apuntado en estos dos casos es aleccionador: es experiencia viva que deben encarnar maestros e investigadores de nuestra Universidad Católica.

El genio de León XIII inició la renovación y la restauración de la filosofía cristiana y encontró en Desiderio Mercier el intérprete más completo y eficaz de su pensamiento.

En el siglo XIX la Iglesia era combatida acerbamente; se la presentaba como incompatible con el siglo de las luces. A sus detractores, los representantes más acreditados del pensamiento cristiano, en el campo filosófico, sólo supieron oponer "la violenta reacción de un ontologismo o de un tradicionalismo contraproducentes, cuando no las peligrosas condescendencias de un semirracionalismo incongruente y falaz" (Zaragüeta, El concepto católico de la vida según el Card. Mercier; t. I, II, p. 19).

Al iniciar D. Mercier su tarea de acuerdo a las orientaciones de León XIII, "por un lado, procede a completar su formación filosófica personal mediante el estudio profundizado del pensamiento de los doctores medioevales, especialmente de Santo Tomás, constantemente confrontado en el mejor espíritu de simpatía intelectual y de hospitalidad acogedora sin mengua de las supremas exigencias de la verdad, con los grandes representantes del pensamiento moderno: Descartes, Leibniz, Kant, Stuart Mill, Spencer, Wundt y muchos más. Por otro lado, trabaja asiduamente en el perfeccionamiento de su formación científica, cerca de los mejores maestros de aquel tiem-

po, siendo alumno de Charcot en París para la psiquiatría y pidiendo a las propias celebridades de Lovaina la rica aportación de sus respectivas especialidades: el biólogo Carnoy, Van Gehuchten, el naturalista Van Beneden, el químico Henry, el matemático Mansion, el filólogo De Harlez. Años más tarde, el Card. Mercier había de explicar este gesto de sentarse como alumno en los bancos de la Universidad, siendo ya catedrático de la misma". "Quería yo —exclama— antes de asumir la responsabilidad de una doctrina cuya impopularidad advertía, cerciorarme de que era capaz de resistir el choque de la ciencia experimental, que constituye tan justamente el orgullo de nuestra época" (Zaragüeta, *Ibidem*, t. I. II, ps. 19 y 20).

Hay aquí un ejemplo magistral que recoger y que demuestra que es necesario un esfuerzo común, desinteresado, metódico y perseverante para llegar a la verdad, en una conjunción de voluntades que, de hecho, una a los hombres en el trabajo más noble y fecundo, como es el de llegar a la luz para iluminar los senderos de la vida.

Decid vosotros mismos si podríamos los católicos estar ausentes en esta labor fundamental de perfeccionamiento para bien de la humanidad, sin renunciar o faltar a nuestras responsabilidades más graves en el orden de la cultura intelectual.

La ciencia tiene un prestigio deslumbrante y fascinador, no solamente en los ambientes superiores de la cultura universitaria, sino hasta en los ambientes populares. Para las masas que sólo ven las aplicaciones de la ciencia pura en el terreno práctico de las invenciones y de la técnica, la ciencia constituye como un objeto de culto.

Un deber que señala la hora presente a los católicos es el de salir del aislamiento en el orden científico y filosófico a que los acontecimientos los han reducido.

No es menester señalar los graves inconvenientes que tal situación significa para la ciencia y para la fe. Muchas vocaciones científicas de nuestros jóvenes católicos se malogran para la ciencia y para la investigación por falta de apoyo y ambiente propicio para su desarrollo, dando lugar, con ello, al prejuicio de que la fe y la razón son incompatibles, con el consi-

guiente quebranto del respeto a la verdad católica, privada así del prestigio científico, frente a los incrédulos a quienes se atribuye el monopolio del saber.

Este es un hecho doloroso que podemos comprobar en nuestro país y que no necesita demostración.

Los católicos científica y filosóficamente son una minoría aislada por diversos y múltiples factores que impiden la difusión y resonancia de sus trabajos que les corresponde en el concierto del esfuerzo común de los investigadores.

De ahí la necesidad de formar integralmente a las nuevas generaciones y de contar con personalidades creadoras del pensamiento científico, filosófico y teológico, todo lo cual reclama un ambiente de cultura superior y un clima propicio para el desarrollo y progreso intelectual, en condiciones que salvaguarden la verdad religiosa, todo lo cual sólo puede ofrecer la Universidad Católica.

Frente a prejuicios del ambiente y a posiciones tomadas de acuerdo a ideologías que lógicamente aunque erróneamente excluyen el concepto católico de la vida en sus aspectos culturales, artísticos, y con mayor razón, intelectuales, no cabría, en momentos tan solemnes y decisivos, como éste de la inauguración de los primeros cursos de la Universidad Católica, presentar ante vosotros y la República entera la decisión del Episcopado Argentino, plegando una bandera que ha flameado victoriosamente y con noble dignidad, en todas las viejas Universidades Europeas fundadas por la Iglesia, para buscar una acogida benévola bajo las apariencias de una neutralidad imposible que sería mentirosa. Doctrinalmente no somos ni queremos ser indiferentes: pero esto no quiere decir que intentemos imponer nuestro pensamiento. Quiere decir que tenemos confianza en la verdad, que no necesita de fuerza alguna extrínseca a su naturaleza para imponerse a las mentes: ella misma tiene en sí la fuerza intrínseca de su evidencia, que es la luz que impone su aceptación.

Pero entro en la médula de un problema no exento de dificultades, que no quiero eludir, al menos en sus líneas esenciales.

Conozco el ambiente de nuestro país porque he nacido, vivido y actuado en él. Mis palabras, también

ahora, aunque con menos vehemencia que en tiempos idos, que fueron más adversos a la Iglesia que los presentes, provocarán de inmediato una reacción que se puede traducir con estos términos: "servilismo religioso".

Esta acusación de servilismo que pesa, ahora menos que antes, sobre la ciencia católica contemporánea tiene, sin embargo, una respuesta real y objetiva en un núcleo de universidades esparcidas en América y en Europa. Básteme citar la de París y las jóvenes Universidades Católicas Francesas; las de Lovaina, Friburgo, Washington, Nimega y Milán; las de Brasil, Colombia, Lima y Santiago de Chile en nuestra América Latina.

Desiderio Mercier, el más tarde insigne Cardenal, fue nombrado, en julio de 1882, "profesor de Filosofía superior, según Santo Tomás", en la Universidad de Lovaina.

Antes de iniciar su tarea, en una entrevista con León XIII, presentó su programa de trabajo a su aprobación.

El gran Pontífice, en su encíclica *Aeterni Patris*, había expuesto las orientaciones que correspondían a la filosofía cristiana en medio de la anarquía del pensar contemporáneo. Sintiendo la necesidad de dar vida a sus concepciones, encarnándolas en instituciones y hombres, había pedido al Episcopado Belga la fundación de una Cátedra de Filosofía Tomista en el seno de la Universidad de Lovaina. Para ella fue elegido el Canónigo Desiderio Mercier, quien propuso a León XIII el siguiente programa aceptado por el Papa: "un tomismo abierto al gran público universitario, eclesiástico y seglar, expuesto consiguientemente en lengua vulgar, traducido al tecnicismo moderno y depurado y enriquecido, sin el menor detrimento de su homogeneidad doctrinal, con los resultados mejor consolidados de la ciencia y del pensamiento contemporáneos" (Zaragüeta, *El concepto católico de la vida según el Card. Mercier*; t. I, p. 19).

De él son las siguientes palabras, con las cuales responde a la acusación de servilismo religioso: "Formal hombres, en mayor número, que se consagren a la ciencia por ella misma, sin interés profesional, sin finalidad apologética directa; que trabajen de pri-

mera mano en moldear los materiales del edificio científico y contribuir así a su elevación progresiva; y procurar los recursos que semejante trabajo reclama: he ahí el doble objeto a que deben tender hoy en día los esfuerzos de quienes se preocupan del prestigio de la Iglesia en el mundo y de la eficacia de su acción sobre las almas. Es preciso —dice el gran León XIII— que tengamos en los varios dominios de la ciencia investigadores y maestros que por su esfuerzo propio, su producción propia, conquisten el derecho de hablar al mundo y de hacerse escuchar de él. Y así, el día que se repita la eterna objeción de que la fe es ciega, de que la fe y la razón no son compatibles, podremos contestar, mejor que por principios abstractos, mejor que con volúmenes eruditos, mejor aún que por una apelación al pasado, con el testimonio de hechos actuales y vivientes" (Zaragüeta, *Ibidem*, t. II, p. 327 u.).

Pero sería insuficiente trabajar con este espíritu desinteresado y objetivo en las ciencias experimentales; es menester hacerlo también en el campo filosófico,

"Precisamente porque la filosofía, que constituye como nuestro ambiente intelectual, penetra tan fácil y profundamente nuestra economía toda, es de soberana importancia que los hombres de estudio se formen en una buena filosofía, una filosofía que viva en estrecha relación con los hechos, sin perder su contacto cuando aborde el dominio de la metafísica o se eleve hacia lo Absoluto. La filosofía de Aristóteles, desarrollada y precisada por Santo Tomás de Aquino, presenta eminentemente este carácter de sano realismo" (*Ibidem*).

Pero comprendo muy bien que no basta cuanto he dicho. ¿Cómo realizar esta inmensa obra eficazmente, pero con la libertad necesaria que la investigación requiere y que quienes pregonan tenerla absoluta, aunque partan de ideologías preconcebidas, nos acusan de no respetar? ¿Es realmente incompatible la profesión de fe cristiana con la libertad necesaria para la investigación científica y filosófica?

No, no lo es, de ningún modo. Porque "la profesión de fe cristiana no debe ser un obstáculo para las generosas iniciativas del sabio y aún para las audacias del genio. La Iglesia no se atribuye la misión de cortar en seco los errores desde su primera aparición:

de intentarlo, más valdría que proscribiera radicalmente toda investigación científica, pues tales intervenciones incesantes de la autoridad harían la ciencia imposible. Por el contrario, sabe la Iglesia a menudo esperar que un error caiga ante sus propias consecuencias, persuadida como se halla de que el error puede ser el antecedente y es frecuentemente el concomitante de la verdad, y que para arrancar una parcela de verdad a lo desconocido, el espíritu humano debe a menudo pasar por largos y penosos derroteros en los que a primera vista parece extraviarse. Imitemos, pues, la sabiduría de la Iglesia y no vayamos, bajo el imperio de preocupaciones religiosas excesivas, a perturbar la legítima libertad del hombre de ciencia" (Ibidem). Son las palabras del Card. Mercier.

Y el Cardenal Newman añade: "No os embarquéis, si no queréis correr los riesgos de un mar agitado, afrontar corrientes encontradas, desafiar vientos y mareas, bancos de arena y arrecifes. Dormid más bien pacíficamente en la inacción, si no sabéis resignaros, sin terrores ni impacencias, a los retrasos, a las vacilaciones, a las inquietudes inseparables del trabajo del espíritu. Renunciemos de una vez para siempre a la historia, a las ciencias y a la filosofía, si no tenemos la seguridad de que la Revelación es lo bastante verdadera para no tener nada que temer de los conflictos y complicaciones de las opiniones humanas. ¿No es precisamente la condición de la verdad religiosa, la de no conquistar definitivamente a las inteligencias sino después de haber triunfado de las objeciones que se puedan elevar contra ella?" (Ibidem).

He aquí el espíritu de libertad que ha hecho triunfar de nuevo a las Universidades Católicas, que a pesar de las inmensas dificultades del ambiente y de la hora, han resurgido al conjunto de la encíclica *Aeterni Patris* del genial León XIII.

Pero podríais replicarme con las mismas palabras que acabo de leer: es verdad, "la Iglesia no se atribuye la misión de cortar en seco los errores desde su primera aparición", pero, llegado el momento determinado lo hará.

Así lo podría hacer. Pero queda a salvo la libertad de investigación hasta agotar el tema frente a la confrontación de las ideas y de la crítica científica, y esto es lo que cuenta.

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

Si agotado el estudio e investigación, frente a la crítica científica o filosófica, se insistiera en sostener como verdades científicas o filosóficas definitivas un determinismo físico, psíquico o biológico absoluto, o la imposibilidad de llegar, con la luz de la razón, al conocimiento de la existencia de Dios como causa última creadora, ordenadora y distinta del mundo ¿querriais que la Iglesia permaneciera indiferente y que admitiera la relatividad absoluta de la verdad, teniendo Ella conciencia de la verdad revelada?

En las verdades científicas, comprobadas científicamente, ninguna Universidad es indiferente ante la negación de las mismas.

La prueba del péndulo de Foucault realizada en París y luego bajo la bóveda del Panteón de Roma comprobó experimentalmente la rotación de la tierra sobre su eje: desde entonces esa verdad científica es innegable científicamente y no es igual científicamente sostener lo contrario, y ninguna Universidad sería indiferente a su negación.

En mi ya larga vida he conocido médico que no admitía la amebiasis, cuando ya los análisis al comprobaban en su etiología, y seguía curando la enfermedad con extracto tebaico.

¿Podría un médico o la Universidad ser indiferente ante tal afirmación?

La Iglesia mantiene y desarrolla la verdad por excelencia, que es la religiosa, comprobada racionalmente como verdad revelada y está siempre pronta a dar razón de ella y de sus orígenes divinos. Si, pues, llega el momento en que su autoridad legítima, frente a la negación levanta en alto la verdad religiosa, no hace otra cosa que cumplir con su misión.

¿Pero será contra la libertad de pensar? ¿Y no será en defensa de la verdad frente al error?

Como veis, "lo que la Universidad realiza en el mundo profano, la Universidad Católica está llamada a cumplir en la sociedad de creyentes. No es posible admitir que personas cultas que abrigan la noble ambición de ampliar el vuelo de sus facultades en el dominio de las disciplinas profanas, sufran el desequilibrio moral consiguiente al hecho de que su cultura religiosa se ha quedado rezagada en relación con su

formación científica. La euritmia está pidiendo que toda la vida interior se halle armonizada. Al lado, pues, de las Facultades universitarias de Ciencias, de Letras, de Derecho, de Medicina, de Ingeniería Civil o Mecánica, habrá una Facultad de Teología cuya irradiación penetre en las Facultades contiguas, y ella a su vez, juntamente con la Facultad de Filosofía, que le es especialmente afin, se beneficiará de la aportación intelectual y del contacto de maestros dedicados a las varias disciplinas especiales del saber profano. La articulación de todas estas ruedas entre sí es una garantía superior de estabilidad, de potencia, de unidad". (Card. Mercier, Discurso pronunciado en París en el cincuentenario del Instituto Católico, citado por el Episcopado Argentino en el Decreto de fundación de la Universidad Católica Argentina).

Su Santidad Pío XII ha sintetizado luminosamente, más de una vez, estas funciones de la Universidad, cuya actuación reclaman, hoy más que nunca, las circunstancias históricas actuales. "La Universidad, afirmaba en palabras dirigidas a profesores y estudiantes del Instituto Católico de París, no dice solamente yuxtaposición de Facultades extrañas las unas a las otras, sino síntesis de todos los objetos del saber. Ninguno de ellos está separado de los otros en un departamento estanco; todos deben converger en la unidad del campo intelectual integral. Y los progresos modernos, las especializaciones, cada vez más amplias hacen esta síntesis más necesaria que nunca. De otra forma, sería grande riesgo de una alternativa entre el exceso de independencia, el aislamiento de esta especialización, en detrimento de la cultura y del valor general, y por otra parte, el desarrollo de una formación general, más superficial que profunda, en detrimento de la precisión, de la exactitud, de la competencia verdadera. Realizar esta síntesis en la medida de lo posible, es el papel de la Universidad, realizarla hasta su núcleo central, hasta la clave del arco de su edificio, por encima mismo del orden natural, es la finalidad de una Universidad Católica". (A. A. S., Vol. XLII, p. 735; citado por el Episcopado Argentino en el Decreto de fundación de la Universidad Católica Argentina).

He ahí, señalada sabia y profundamente por Su Santidad Pío XII, la meta a que deben tender las Universidades.

"Realizar esta síntesis en la medida de lo posible es el papel de la Universidad".

La Universidad que llamamos nosotros ahora con este solo vocablo, es la abreviación de "Universitas Studiorum", "Universidad de los Estudios", cuya etimología (onus y versus, de verto) significa universalidad de los estudios sin exclusión de ninguno, pero marcando acentuadamente la tendencia a la unidad, a la síntesis.

Y se comprende que así sea puesto que responde a la naturaleza misma de nuestro conocimiento.

Hay en nosotros multiplicidad de facultades de conocimiento, encaminadas naturalmente a la unidad de síntesis, dentro de un ordenamiento que se inicia con las percepciones sensoriales, ascendiendo a las intelectuales en las ideas singulares y generales para llegar, por los juicios y por los raciocinios, a la síntesis.

Es ley del conocimiento no detenerse, sino ascender hasta sintetizar la multiplicidad de los mismos.

Y frente a nuestra capacidad de conocimiento que siendo múltiple, por naturaleza tiende a la unidad, está la "universitas rerum", el "universus", el todo distinto del "yo". La primera relación entre ambos no es de conocimiento y de carácter intelectual o psicológico, sino de carácter físico, ya que el "yo", en su parte material, ha recibido lo que es, del mundo físico en el orden biológico, al nacer.

Pero llega el momento en que se establece el primer contacto en el orden del conocimiento, y se comienza a percibir lo que está fuera del "yo", fragmentariamente en un principio, pero con tendencia de término a la síntesis que es la unidad.

La unidad del conocimiento es tendencia natural e irreprimible en el hombre, y él se encuentra ante el universo que es ciertamente multiplicidad, pero que se revela como un todo, como unidad también. Por eso, la sabiduría antigua lo ha llamado Universo; multiplicidad no caótica, sino ordenada, dentro de la unidad, o que ordenadamente tiende a la unidad (versus unum).

Y hay más todavía: no solamente las relaciones físicas y biológicas, sino también y sobre todo las rela-

ciones de conocimiento entre el "yo" que percibe y la "universitas rerum" que es el universo percibido, están proclamando que si son distintos entre sí, pertenecen ambos sin embargo a un todo, dentro de una unidad o universo, que en un momento dado impone a nuestra inteligencia un interrogante, una pregunta ineludible y que la historia de la filosofía comprueba que está autenticada desde que se escribió su primera página. Esa pregunta constituye el problema de nuestros orígenes, de los orígenes del Universo al cual pertenecemos.

Con cuánta razón, pues, dice Su Santidad Pío XII que "la Universidad no dice solamente yuxtaposición de Facultades extrañas las unas a las otras, sino síntesis de todos los objetos del saber". "Ninguno de ellos está separado de los otros en un departamento estanco: todos deben converger en la unidad del campo intelectual". Es evidente el riesgo que señala el Pontífice ya que el progreso y las especializaciones, cada vez más amplias, tienden a concentrar la atención parcialmente en los objetos de estudio de cada Facultad, alejando de la visión de conjunto, que es "la síntesis de todos los objetos del saber". De ahí la necesidad de los estudios fundamentales humanísticos que encaminan a la Universidad y de los estudios filosóficos que preparan la mente para la visión de conjunto y para el estudio de cada objeto del saber en las Facultades "sin detrimento de la cultura y del valor general" "por el exceso de independencia y el aislamiento de la especialización"; y sin detrimento "de la precisión, de la exactitud y de la competencia verdadera" "por el desarrollo de una formación general, más superficial que profunda".

Pero el Augusto Pontífice, con una densidad de pensamiento, tan magnífica como su claridad, ha añadido: "realizar esta síntesis hasta su núcleo central, hasta la clave del arco de su edificio, por encima mismo del orden natural, es la finalidad de la Universidad Católica".

Cuando se arma un arco de piedras, colocándolas una por una sobre el armazón de sostén, llega un momento decisivo en que se coloca, entre las dos piedras contraclaves, "el núcleo central" o "la clave del arco" que podría ser también la del edificio entero.

Si corresponde exactamente a la abertura existente entre ambas contraclaves, quitase confiadamente el

sostén, comprobando que el arco y el edificio encuentran su centro de equilibrio armónico de fuerzas en la clave del arco, centro de unidad en la concepción y la construcción del mismo.

Si se parte de un punto de vista erróneo prefijado, nacido de prejuicios o de prevenciones, lo que es más frecuente de lo que parece y se pretende cerrar porfiadamente y en último término el arco con "núcleo central" o "clave" que forma parte integrante del universo que percibimos y al cual pertenecemos, buscando en él la causa y razón última de su existencia y de su ordenamiento, nos exponemos a fracasos sucesivos que nos irán llevando de abismo en abismo hasta la filosofía del pesimismo y de la desesperación a que han llegado ya muchas inteligencias desorientadas de nuestros contemporáneos.

"Realizar esta síntesis hasta la clave del edificio y por encima mismo del orden natural es la finalidad de una Universidad Católica", dice Su Santidad Pío XII.

Cabe el insigne honor de haberlo hecho antes del Cristianismo a los grandes pensadores de Grecia con sabiduría sin igual y con exposición filosófica admirable, dentro de un ambiente de cultura intelectual en que habían surgido ya todas las negaciones y los sistemas más dispares expuestos con libertad ilimitada, y después de haberlos desechado con una crítica científica inobjetable.

Ellos realizaron la síntesis de todos los objetos del saber hasta el núcleo central, hasta la clave del arco de su edificio y por encima mismo del orden natural.

Después de Sócrates, Platón; y después de ellos Aristóteles iluminado por la sabiduría de sus maestros, por el conocimiento del mundo que nos rodea, se elevó hasta su última causa, el Creador y Legislador Supremo de la materia, de la vida y de la conciencia humana.

Este "núcleo central", esta "clave del arco", trascendía todo lo visible y estaba fuera de toda experiencia directa e inmediata, pero era la única clave del arco que ajustaba exactamente en el vacío existente entre ambas contraclaves. Se había llegado a la síntesis de todos los objetos del conocimiento; en Dios estaba, pues, la explicación del universo y del hombre, del ordena-

miento físico, biológico y moral: las apetencias de belleza, de verdad y de bien que nos inquietan y que no encuentran en el universo visible, nada que las sacie y les dé la felicidad permanente a que aspiran, tienen en Dios Belleza, Verdad y Bien infinitos, su último fin ya que ha sido su primer principio y el de todas las cosas.

Fuera del lenguaje filosófico y con fino sentido de humor, en el que fue maestro, pero con profundo buen sentido, expresó esta doctrina que había vivido para llegar hasta Dios y la Iglesia, el eminente escritor Chesterton: "Descubrí en el mundo un agujero... y por el otro lado, sobresaliendo en la teología cristiana, una saliente en punta. Ahora bien, la punta que había en el dogma se ajustaba exactamente al agujero que había en el mundo: evidentemente había sido hecha para entrar en él. En este momento tuvo lugar la asombrosa experiencia: desde que las dos partes de las dos máquinas se encajaron, todo lo demás se adaptó sucesivamente y se ajustó con una exactitud fantástica". (Documentation Catholique, número de 14-X-1922).

Finalmente, de las Universidades Católicas iluminadas en sus tareas por los resplandores de la fe, ha dicho S. S. Pío XII: "ellas son las únicas que pueden continuar el esfuerzo de síntesis hasta la clave del edificio, ya que esta unidad no tenderá hacia su perfección más que en la medida en que ésta se buscará en Daos, en la caridad iluminada por la ciencia, con-forme a la verdad única del Evangelio, bajo la conducción de la Iglesia una y santa". (Discurso al Comité Internacional para la unidad y universalidad de la cultura, 14-XI-1951).

"Al servicio de la juventud que estudia, esas Universidades, coronadas por la enseñanza de la filosofía cristiana y de la teología, serán escuelas de verdad; ellas serán además maestras de vida cristiana, moral, cívica y social". (A. A. S., vol. XLIV, p. 728).

Señor Rector, señores Decanos, señores miembros integrantes del Consejo Superior, señores Profesores y estimados estudiantes de la Universidad Católica de Santa María de los Buenos Aires: He aquí una meta señalada con mano maestra y un programa amplio que abre horizontes ilimitados a vuestras ansias del saber y a vuestro amor a la verdad. Los senderos por

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

los cuales os encaminaréis a las alturas del saber quedan librados a vuestro propio esfuerzo, a vuestra investigación y a vuestras experiencias personales y libres para descubrirlos, recorriéndolos día a día. Ciertamente no será sin sacrificios, pero tampoco sin compensaciones, ya que entre todas las que el hombre puede sentir al satisfacer sus apetencias, ninguna es tan viva, ninguna tan noble, ninguna tan gozosa y perfectiva del espíritu como aquella que proviene del conocimiento de la verdad, entre los destellos y resplandores de la belleza, y haciendo surgir como de una fuente límpida y pura el amor al bien en todas sus formas, encaminándonos a las alturas, más allá de las cuales nos espera la Belleza, la Verdad y el Bien Sumo e Infinito que la ciencia y la sabiduría nos hizo entrever en los senderos de la vida, como reflejado en el universo del cual formamos parte.

Al servicio de la juventud estudiosa abre sus puertas hoy esta Universidad, con la pretensión de ser, según frase genial de nuestro Augusto Pontífice Pío XII, "escuela de verdad, maestra de vida cristiana, moral, cívica y social", para bien de esta nuestra Patria que amamos.

Permitidme que en momentos tan decisivos como son estos en que, en nombre de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, encaminemos obra de tanto aliento, señalando orientaciones que condicen con su misma naturaleza y finalidad, os aseguro que siento la satisfacción de no haberme desviado de las sabias orientaciones de aquella lumbrera de la Iglesia que fue S. S. León XIII, cuya encíclica *Aeterni Patris*, hace ya 79 años, inició la magnífica restauración de la Filosofía escolástica y tomista que actualmente comprobamos dentro y fuera del catolicismo y que constituye un esfuerzo reconocido y eficaz dentro del movimiento de cultura intelectual contemporáneo: y de haber seguido las luminosas y más amplias orientaciones de nuestro amado y admirable Pontífice Pío XII, cuya inteligencia ha iluminado todos los campos del saber humano.

Hace ya cincuenta años, sacerdote recién ordenado, en mis primeros contactos con la juventud, percibí sus ansias de ambientes universitarios en que no se sintiera la sofocación del agnosticismo y del ateísmo materialista.

Desde entonces, siempre con más ansias hemos sentido, en medio de las dificultades, la necesidad de esta Universidad.

Paréceme llegado el momento en que ya no será posible negarnos una libertad tan esencial, que, a pesar de estar sancionada en la Constitución, hasta ahora no ha sido realidad en nuestra Patria.

Tengo esperanza en el clima que los acontecimientos han impuesto y que exige confianza en la libertad que la Iglesia, los padres de familia y la juventud reclaman para ejercer la libertad de enseñar y aprender, con plenas garantías de una igualdad de derechos para llegar a las profesiones, de tal manera que, sin desconocer el derecho al control de un programa mínimo y de un examen general de competencia, que el Estado tiene y debe reglamentar, quedan a salvo los derechos de la Universidad como "entidad jurídica" libre y autónoma, como corresponde, sin monopolios que son la negación de la libertad.

Será una experiencia que confirmará la que ya se ha impuesto en Europa y en América como experiencia suscitadora de nobles emulaciones, de iniciativas fecundas, de transformaciones necesarias como la de hacer de la Universidad "una comunidad de maestros y estudiantes entregados a los trabajos del espíritu, para hacer de ella un hogar radiante de vida intelectual, en beneficio de la comunidad nacional en la atmósfera de sana libertad, que es propia de toda cultura". (S. S. Pío XII),

El Episcopado Argentino, por lo demás, al encaminar esta obra, ha tenido un solo anhelo: realizar, hasta donde fuera posible, una unidad sagrada de hombres y de medios, centrada en el amor a Dios, a la Iglesia y a la Patria, para que la Universidad Católica Argentina iniciara firme y prestigiosamente su vida y la pudiera desarrollar sin inconvenientes.

Señor Rector, señores Decanos, señores miembros del Consejo Superior, señores Profesores y estimados alumnos: Que vuestra conciencia siempre, y que más tarde la Historia, os puedan decir que fuisteis fieles e inteligentes forjadores del prestigio intelectual, de la influencia eficaz en los diferentes grados del saber y de la integridad de la cultura de la Universidad Católica Argentina de Santa María de los Buenos Aires.

## APÉNDICE IV

### LA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES

Por Monseñor OCTAVIO N. DERISI \*

#### I

1. El Episcopado Argentino acaba de dar un paso trascendental para la cultura superior católica del país, con la creación de la Universidad Católica Argentina de Santa María de los Buenos Aires.

A principios del presente siglo la causa de la cultura católica superior estuvo en manos de la benemérita Universidad Católica de Buenos Aires. Al cesar ésta en su labor, los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, transformados después en el Instituto Católico de Cultura por un Breve Pontificio, y otras múltiples obras similares de la Capital y de otras ciudades del país cumplieron la labor de subsanar, en parte al menos, la falta de una formación católica superior de nuestras Universidades oficiales, únicas hasta ahora de nuestra Patria. El aporte ofrecido por todas estas instituciones de cultura superior cristiana, y especialmente por los Cursos de Cultura Católica e Instituto Católico de Cultura de Buenos Aires, ha sido extraordinario y nos ha formado la generación intelectual católica tal vez más valiosa de nuestra historia, y que hoy permite, con sus frutos, emprender una empresa de mucho más amplio alcance en el campo

Discurso pronunciado en el acto inaugural del 8 de mayo de 1958.

de la cultura superior, como es la de nuestra naciente Universidad.

La necesidad de ofrecer una formación integral católica y organizar un Instituto para la misma se hacía tanto más urgente, cuanto, por una parte, más laicista se hacía la Universidad oficial y, por otra, más apremiante llegaba el llamado de nuestra juventud, proveniente de nuestros numerosos Colegios católicos y de la Acción Católica y otras Instituciones análogas y a las veces de círculos no católicos, reclamando una formación superior católica y desinteresada con qué desarrollar y coronar su educación media. Tales razones, así como la necesidad de conservar, vivificar y acrecentar el tesoro de la verdad en todos los órdenes, con independencia de intereses sectarios y políticos subalternos, hacían impostergable esta decisión de nuestros Pastores, tanto más que existía en nuestro país una Constitución que garantiza el derecho natural de la libertad de enseñanza y, desde 1955, un decreto-ley que concretamente confiere a las Universidades privadas la potestad de constituirse con facultad de otorgar títulos universitarios válidos para la Nación.

No era posible continuar entregando sin más ni más nuestra juventud católica y la ciencia misma a una Universidad laicista y agnóstica, y no crear la Institución superior universitaria, donde nuestros jóvenes católicos, y también no católicos, con una vocación verdaderamente intelectual pudiesen adquirir junto a su formación científica y profesional el coronamiento de una formación cultural cristiana, y en que la investigación especializada de las ciencias y de las profesiones quedase integrada dentro de una visión unitaria humanista cristiana, del hombre y del mundo, adquiriendo así su exacto y cabal sentido dentro de todo el ámbito del saber y de la vida humana natural y sobrenatural, y no como un todo en sí, independiente de ésta, con la consiguiente deformación de la ciencia y perjuicio para el hombre mismo.

2. Tal es el fin que desde un comienzo se propone alcanzar nuestra naciente Universidad Católica, bien que su realización habrá de cumplirse paulatinamente de acuerdo a sus posibilidades espirituales, de maestros sobre todo, y materiales, a fin de que se organice de acuerdo a sus principios. Por eso, los Obispos argentinos han creído conveniente instaurar la Universidad con sólo tres Facultades y con los Institutos que sea

posible establecer. Han querido así significar la seriedad con que habrá de irse desarrollando esta Casa Católica de Estudios Superiores para que resulte una auténtica Universidad.

Tal fin específico de la Universidad Católica comprende tres aspectos fundamentales, integrados en una unidad jerárquica.

3. 1) *El aspecto estrictamente universitario* está constituido por la formación o desarrollo del aspecto rigurosamente humano y sobrenatural que es la *cultura* o el *humanismo cristiano*. En este desarrollo de todo el hombre y del hijo de Dios en sus diferentes aspectos dentro de su unidad orgánica y viva, a la universidad toca primordialmente la formación de la inteligencia: ayudar a alcanzar la visión que comprenda los diferentes planos de la realidad dentro de un orden total y que confiere al hombre la visión de su ser y de su vida dentro de la realidad natural y sobrenatural, y del camino de su perfeccionamiento especulativo y práctico con sus diferentes planos empírico, científico, filosófico y teológico, en el ámbito especulativo, y técnico, artístico, moral y religioso en el práctico.

Mas este fin primordial de cultura integradora de la inteligencia debe ser complementado y acabado por un desarrollo de los diferentes aspectos materiales y espirituales de la vida humana y cristiana —deporte, arte, vida religiosa y social, e t c . , ajustado a las exigencias de aquella visión superior estrictamente universitaria. A la Universidad toca también encauzar y organizar toda la vida de sus estudiantes de acuerdo a las exigencias de la verdad que el cultivo superior de la inteligencia —misión específica de aquélla— impone.

Porque si bien a la Universidad como tal toca impartir primordialmente la formación sapiencial de la inteligencia, bajo cuya dirección el hombre cristiano pueda organizar su vida de acuerdo a las exigencias de la naturaleza y de la Gracia y de su Fin trascendente divino, tal formación estrictamente universitaria no se limita a sólo el esclarecimiento intelectual de la cultura, sino que quiere llegar a penetrar con estas exigencias de la sabiduría cristiana hasta los senos más oscuros de la vida de sus educandos, informando con ellas y dando una impronta y estilo universitario a la vida humana y cristiana en todas sus manifestacio-

nes: desde la actividad religioso-litúrgica hasta la científica, social y deportiva. La Universidad debe extender su acción más allá de sus aulas, debe comprender y penetrar con su espíritu formativo en todos los aspectos de la vida de sus estudiantes con los Colegios Mayores, con el desarrollo de la vida de piedad, litúrgica y comunitaria, con el teatro, los coros, las fiestas y deportes. La acción humanista cristiana de la Universidad ha de comenzar y consistir primordialmente en la formación de la cosmovisión humano-cristiana de la inteligencia con la posesión de la verdad científicamente explicada y fundamentada; pero no se detiene en ella, sino que debe continuarse e iluminar con la luz de la verdad, unos tras otros, los diferentes estratos de la vida y organizarlos de acuerdo a las normas exigidas por ella; en una palabra, la misión de la Universidad comienza con la verdad de la inteligencia para organizar desde ella y con ella toda la vida de sus alumnos. *Veritatem Pacientes in caritate, crescamos in illo per omnia, qui est caput ChriLtus*. Haciéndonos verdad —como dice el texto griego: *aletheirtes*— en la caridad, crezcamos en todas las cosas en Aquél que es la cabeza, Cristo. Tal el texto paulino que constituye el programa de toda auténtica Universidad y que, por eso, elegimos desde hoy como lema de nuestra Universidad Católica Argentina.

Semejante formación cultural o humanista cristiana es la misión específica de la universidad en cuanto tal, por debajo y nutriendo todas las especializaciones científicas y profesionales, propias de las facultades e institutos. Es la formación común humano-cristiana, *estrictamente universitaria*, que une a los estudiantes de los diferentes institutos *y* escuelas *y* confiere unidad y carácter universitario al cultivo mismo de las diferentes ciencias y profesiones. Las múltiples facultades e institutos son precisamente una unidad, una *Universidad*, por esta visión unitaria superior humano-cristiana —que concretamente se alcanza por la formación filosófico-teológica, y otras disciplinas auxiliares—, conferida a todos sus alumnos, y dentro de la estructuración misma de las facultades científicas y técnicas por la presencia de las Facultades de Filosofía y Teología que dan coronamiento sapiencial unitario a las diferentes ciencias, como el tronco a las ramas. Esta enseñanza filosófico-teológica dentro de la formación de cada alumno de una escuela, y las Facultades de Filosofía y Teología dentro de las múltiples facultades e institutos de la Universidad, son,

en imagen feliz de S. S. Pío XII, el arco superior de la bóveda gótica que cierra las múltiples y jerárquicas partes del edificio de las ciencias en la cima unitaria de la sabiduría.

4. 2) Íntimamente unidas a esta formación humanocristiana y en el mismo plano de importancia, se ubica la *investigación de la verdad, como fin* de la Universidad. No se puede dar una formación superior de la inteligencia, si previamente no se busca o investiga la verdad con la cual se enriquece y forma esa misma inteligencia.

Naturalmente que si la formación del hombre cristiano desde el conocimiento sapiencial es la misión fundamental de la Universidad antes que la especialización que la supone y se estructura sobre ella, también la investigación de la verdad a que primordialmente ha de aplicarse la Universidad es la de la Filosofía y Teología y de las demás disciplinas complementarias de cultura; y sólo sobre esa base la investigación de la verdad especializada de los diferentes sectores de las ciencias particulares.

Para la formación estrictamente universitaria sapiencial y científica no bastan los conocimientos adquiridos y menos a través de otros, es menester encender la llama de la verdad en el propio espíritu, repensar y meditar esa verdad, revivirla en la propia inteligencia y proyectar de continuo su luz sobre nuevos aspectos de los respectivos objetos de la sabiduría y de las ciencias, ampliar y profundizar desde dentro los dominios de la verdad. Aun en los conocimientos ya definitivamente adquiridos, a diferencia de los ciclos inferiores de la educación, la formación universitaria exige que ellos sean repensados y vividos desde dentro y hechos carne propia, convertidos en *cultura*, en oposición a un saber libresco, exteriormente superpuesto a nuestra vida intelectual.

Sin esta meditación e investigación de la verdad en todos los órdenes, no sólo no se acrecienta el tesoro de la verdad, sino que aun los conocimientos adquiridos se anquilosan y pierden todo su alcance y eficacia de formación asimilada, hecha vida, en que consiste la cultura intelectual.

Tal investigación de la verdad es necesaria no sólo para el alumno, para que asimile la verdad desde su

fundamento, sino también y sobre todo para el maestro, para que la trasmita como algo vivido y para que se renueve continuamente en la enseñanza, acrecentando sus conocimientos, y no se reduzca a una repetición maquinal, sustituible con ventaja con el libro. La deserción de los alumnos de las aulas universitarias, obedece en gran parte a este factor. Cuando los alumnos tienen conciencia que todo lo que enseña un profesor está en los libros o, lo que es peor, en sus apuntes de años anteriores, se pierde todo interés por la asistencia a las clases orales.

En cambio, un verdadero maestro, un filósofo o un científico de raza que medita e investiga en el campo de sus conocimientos, se renueva constantemente y, aun exponiendo las mismas verdades de otros cursos anteriores, su enseñanza es siempre viva y original, acrecentada con los nuevos matices y aspectos provenientes de su propio enriquecimiento intelectual adquirido en la meditación de los aportes ajenos y propios, y que la hacen, por eso mismo, siempre provechosa e interesante.

Así realizada, la enseñanza universitaria es indispensable para la formación de los alumnos e insustituible por los libros, por buenos que sean. Por eso, nuestra Universidad, a la vez que exige a sus profesores la investigación, impone a sus alumnos la asistencia obligatoria a sus clases, que no tendrían sentido sin aquella.

Si bien es cierto que la búsqueda de la verdad puede hacerse en institutos de investigación pura, fuera de la Universidad, también lo es que a ésta, como órgano superior del saber de un pueblo, toca primordialmente tal misión. Cuando la Universidad sólo trasmite y no trabaja por descubrir nuevos conocimientos y por contribuir a su auge y perfeccionamiento, se puede predecir con toda seguridad que el nivel de instrucción y de cultura de ese pueblo decaerá inevitablemente.

Hay otra razón fundamental que exige la investigación de la verdad en la Universidad y es la propia formación de los alumnos. En efecto, en esta formación superior universitaria interesa no tanto el que el alumno llegue a poseer tal grado de ciencia cuanto dotarlo de la capacidad y métodos propios para encontrar por sí mismo los conocimientos de su especialidad, es decir, para convertirlo en un investigador. Y esta es la *razón*

*primordial* de la necesidad de la investigación científica de la universidad: no es exigida tanto por sus frutos científicos mismos, que se podrían alcanzar en otros institutos, cuando por su poder formativo de profesores y alumnos. La universidad debe formar a sus estudiantes para buscar por sí mismos la verdad en los diferentes campos de la ciencia y adiestrarlos en el empleo de los métodos respectivos y adecuados para cada uno de ellos. Por eso, no se trata de que tal investigación se constituya en los grados más avanzados de las ciencias —propios de los institutos y maestros consagrados a ella— sino más bien en aquellos por donde el alumno debe introducirse y pueda seguir desarrollando su capacidad investigadora. En tal sentido debe iniciarse en los alumnos por los primeros pasos, por sencillos y modestos que sean, y luego ilustrarlos por los que deberán seguir por su propia cuenta, una vez formados por la Universidad.

En cambio es anhelo vehemente de la Universidad que sus maestros estén al día en el conocimiento de las últimas conquistas de sus respectivas ciencias y trabajen, a partir de ellas, para contribuir al avance de las mismas. Los maestros de la Universidad deben ser las puntas de lanza en el avance de nuevos y más profundizados dominios de la verdad.

5. 3) Finalmente hay un tercer fin de la Universidad: la *formación de profesionales*, con la consiguiente organización de facultades o cursos regulares capaces de dar los conocimientos necesarios para ejercer una determinada profesión.

Absolutamente los títulos profesionales podrían ser obtenidos fuera de la Universidad. Sin embargo es a ella a quien primordial y normalmente toca conferirlos y preparar a los alumnos para alcanzarlos, dado que es ella el órgano superior del saber de una Nación.

Claro que la enseñanza profesional en la Universidad ha de ser el fruto de la investigación científica y el coronamiento de la formación humanística.

Puesto este orden jerárquico, conviene, sin embargo, no menospreciar la enseñanza profesional en las Facultades de la Universidad: primeramente, porque la impartición de esta formación ayudará a obtener con mayor eficacia los dos fines anteriores, ya que la enseñanza profesional y su perfeccionamiento obli-

gan a una permanente investigación de los conocimientos que la nutren. Por otra parte los conocimientos profesionales solo logran su pleno sentido de conocimientos especializados y aplicados sobre la base de una formación de cultura cristiana que los integre dentro de la unidad del saber total. Una investigación pura de la verdad, sin la preocupación de la trasmisión de ese saber mediante la *enseñanza* corre el riesgo de perderse en una especie de *narcisismo científico*, estéril, que quita interés y fuerza a la misma investigación. También es cierto que una preocupación excesivamente práctica de la enseñanza fácilmente conduce al descuido de la investigación con el consiguiente desmedro de la conservación y aumento del acervo de la verdad y aun de la misma formación y enseñanza profesional. Lo más adecuado es una *simbiosis* equilibrada de investigación y de enseñanza profesional, que vigoriza simultáneamente a ambas: la investigación que nutre y vitaliza a la enseñanza profesional, y ésta que estimula a aquélla.

En segundo lugar, dadas las urgencias materiales de la vida —cada vez más apremiantes—, son pocos los hombres de ciencias que podrían mantener su vida y la de su familia con la sola cultura o el saber científico, fruto de la investigación. Para su subsistencia y la de los suyos y más para poder realizar su propio trabajo de investigación científica, necesitan de una profesión, que les proporcione los medios para ello. Un hombre de ciencia, aun para su propio trabajo científico difícilmente puede lograr los medios necesarios de institutos, centros de investigación y de fábricas si no posee un título profesional. Si, pues, la Universidad quiere alcanzar sus fines primordiales, necesita también impartir la enseñanza profesional, pues, por la razón apuntada, únicamente así tendrá alumnos a quienes poder dar la formación cultural y científica. De otro modo, solo estudiantes ricos y de una extraordinaria vocación científica, podrían recibir esta formación. Los demás deberían buscar fuera de la Universidad la capacidad y el título que los habilite a ejercer la profesión y a ganarse la vida para sí y los suyos, con el consiguiente desmedro de su formación cultural estrictamente universitaria. En una palabra, en los tiempos material y espiritualmente difíciles en que vivimos, la enseñanza profesional es normalmente necesaria para que la Universidad tenga alumnos en quienes infundir su formación estrictamente universitaria, cultural humanista y de investigación científica.

## II

6. A esos tres fines, jerárquicamente unidos, de la Universidad obedece la organización de nuestra Universidad Católica.

1) A la formación cultural humanista cristiana responden los cursos de Filosofía, Teología y otras materias formativas, que imparte la Universidad como tal y que son comunes, por eso, a todos los alumnos, cualquiera sea la especialización de su carrera. Con tales disciplinas se trata de brindar la visión superior del hombre y del mundo, bajo cuya dirección el universitario pueda desarrollarse como hombre y como hijo de Dios, encaminarse a la perfección de su ser y de su vida natural y sobrenatural.

Dijimos que la especialización de la investigación científica y de la enseñanza profesional no lograrían carácter universitario sin esta formación superior de la cultura o humanismo cristiano, ya que aquéllas sólo cobran su cabal sentido dentro de la unidad del saber que ésta otorga. Así como la rama sólo tiene sentido de tal cuando está inserta en la planta bien arraigada y desarrollada, del mismo modo la especialización científica y profesional sólo tiene sentido cuando están implantadas en un hombre culto, como coronamiento de su desarrollo superior humano y cristiano.

Para que tal enseñanza y formación universitaria se logre plenamente, la Universidad Católica aspira a organizar su propio Bachillerato, donde coloque los fundamentos de una verdadera formación humanista-cristiana, que luego se continúe con un desarrollo superior con la Filosofía, Teología y otras materias subsidiarias, en el ciclo estrictamente universitario. Estos cursos de formación superior de cultura cristiana —sobre todo de Filosofía y Teología— que desde ya comienza a impartir la Universidad para los alumnos de todas las Facultades e Institutos, estarán abiertos a la vez para los alumnos de la Universidad del Estado, con el fin de proporcionarles tal formación con qué fundamentar cultural y cristianamente su respectiva carrera científica e integrarla en la unidad del saber.

Tal el ideal que nos guía con toda claridad desde el comienzo de nuestra casa de estudios, aunque ha-

yamos de tardar mucho en alcanzarlo a desarrollar y aunque nunca llegemos a desarrollarlo plenamente.

7. 2) Al segundo fin, íntimamente unido al primero hasta formar con él un fin primario integral, que la Universidad se propone: la investigación sapiencial — teológico-filosófica— y científica de la verdad y sobre todo la formación de investigadores entre profesores y alumnos, responde la organización de nuestra casa de estudios en *Institutos y Departamentos*. Por derecho y obligación todos los profesores —y por ellos también los alumnos— pertenecen a estos *Instituto* como órganos de investigación y estudio, que a medida que se vayan desarrollando se irán dividiendo en nuevas unidades especializadas de investigación, que son los *Departamentos*; los cuales a su vez se subdividirán en nuevos y más especializados Departamentos, según las exigencias de su intrínseco crecimiento.

De acuerdo a esta estructura la enseñanza, profesional o no, debe brotar como un fruto del estudio y de la investigación. La Universidad Católica no quiere, pues, una enseñanza impuesta por las exigencias de una carrera profesional, desvinculada de la investigación y del trabajo científico, ni que éstas sean un mero apéndice de aquélla; al contrario, se propone con todas sus fuerzas que la formación profesional de las Facultades esté nutrida y constituida como el fruto de vida científica concentrada en los Institutos y Departamentos. Esta investigación se habrá de hacer en colaboración, en comunidad universitaria de los distintos profesores, egresados y miembros de tales Institutos y Departamentos, de acuerdo a la naturaleza de las disciplinas, para que tal trabajo alcance un grado mayor de fecundidad y eficacia.

Con el fin de que tal investigación sea posible y pueda ofrecer sus frutos no sólo en la cátedra sino al país y al mundo, la Universidad Católica se propone dedicar especial cuidado en el enriquecimiento y organización de su Biblioteca, y, más tarde y en la medida de sus recursos, de las Bibliotecas especializadas para sus diversos Institutos, con sus respectivos ficheros, y fundar las publicaciones necesarias, que brinden al mundo científico los frutos de investigación de nuestros Departamentos.

8. 3) Finalmente las diversas carreras profesionales tienen como órganos las *Facultades*, que imparten la

enseñanza estructurada en cursos y materias, de una determinada profesión.

Pero, según acabamos de enunciarlo, precisamente porque la Universidad no quiere una enseñanza exclusivamente profesional desvinculada de la investigación, y, en general, del trabajo científico, por eso mismo, las Facultades no pueden ser órganos independientes de los Institutos y Departamentos, sino que ellas mismas reciben su vida docente de éstos; los cuales, por su misma índole, pueden a veces nutrir la vida docente de varias Facultades. Así el Instituto de Matemáticas puede y debe brindar la enseñanza a la Facultad de Físico-Matemáticas, Ingeniería y Economía. Y actualmente el Instituto de Teología va a proporcionar la enseñanza de esta disciplina a todas las otras Facultades e Institutos.

Las Facultades, pues, no son órganos artificialmente superpuestos a los Institutos y Departamentos; simplemente son órganos, que aprovechan y canalizan la actividad de los mismos hacia la enseñanza profesional. Pero todo el trabajo docente emana siempre en principio, como fruto del trabajo científico de sus maestros, para el cual trabajan los Institutos.

9. En síntesis, la Universidad Católica Argentina está constituida por tres tipos de órganos, íntima y vitalmente unidos, como los fines a los que pretende dar realización: 1) los *Institutos y Departamentos como instrumentos de investigación y trabajo científico*; 2) nutridos por éstos, los *Cursos de formación cultural cristiana* de la Universidad propiamente tal impartidos a todos los alumnos para conferirles la visión superior de la vida y, desde ésta, la formación integral cristiana; y 3) los *Cursos especiales de las Facultades*, también provenientes del trabajo y vida de los Institutos y Departamentos, para dar una formación estrictamente profesional.

### III

10. Tales son los *fines y los órganos* para realizarlos, íntima y vitalmente articulados entre sí, de la Universidad, y que la naciente Universidad Católica de Santa María de los Buenos Aires se propone, respectivamente, alcanzar y realizar.

Sólo la Verdad, Bien y Belleza infinitas, identificadas en la Vida del Dios personal del Cristianismo,

desde su trascendencia sobrenatural, dan sentido y ordenación jerárquicamente unitaria e integradora a todos los aspectos de la vida del hombre cristiano y, por eso mismo, a su desarrollo cultural en todos sus grados y también, por ende, al de la formación universitaria con sus distintos fines y a la Universidad misma.

El agnosticismo metafísico y anticristiano, que vicia desde su raíz y desintegra cada vez más toda la cultura y civilización occidental, al privarla de su Fin o Bien divino, que desde su trascendencia inmutable estructura el ser inmanente del hombre y de la sociedad, vicia, por eso mismo, la tarea universitaria y la universidad misma contemporánea. Estructurada ésta desde su comienzo en la Edad Media como investigación y docencia científica de la verdad por sus causas, y primordialmente como sabiduría teológico-filosófica, perdió en la Edad Moderna este carácter sapiencial con la supresión de la Teología y de la Metafísica; pasó luego de la investigación desinteresada de las ciencias a los conocimientos útiles de la técnica; y finalmente, y sobre todo en Latinoamérica, ha venido a diluirse en gran manera en un campo de lucha política, en que incide especialmente el Marxismo. Los fines fundamentales de la Universidad, sobre todo la investigación y visión sapiencial humano-cristiana, integradora y ubicadora de los diversos conocimientos especializados: científicos, artísticos y técnicos dentro de la unidad del saber, se han perdido casi de vista y, en el mejor de los casos, la Universidad actual es un conjunto de escuelas de conocimientos dispares, carentes de todo vínculo de unidad, y, por ende, de carácter universitario.

11. Reconstruir la Universidad sobre esos fundamentos sólidos, sobre los principios espirituales, metafísicos y cristianos, perennes como la verdad que los estructura sobre esa visión sapiencial del hombre y de la realidad, que se nutre, en última instancia, en la Verdad inagotable y trascendente de Dios; volver a la esencia de la Universidad centrándola sobre ese fundamento vivo y eterno, tal como vio la luz primera en el Medioevo, pujante de vida en el seno de la Iglesia; integrar en la Sabiduría cristiana las múltiples conquistas de la ciencia y de la técnica, acumuladas a través de los siglos, y todo el ulterior trabajo de especialización científica en su faz de investigación y de docencia también profesional que ella se propone

realizar, confiriéndoles así su preciso alcance dentro de la unidad del saber y de la vida humano-cristiana: he ahí la misión fundamental de nuestra Universidad Católica Argentina y que concretamente nos proponemos llevar a cabo cuantos en mayor o menor medida nos sentimos responsables de su realización.

12. A ella se vuelven, por eso, esperanzados las mentes y los corazones de los argentinos que aman la cultura cristiana, que es la razón de ser de su Patria y de sus vidas. A ella se vuelven especialmente las mentes y los corazones de lo mejor de nuestros jóvenes argentinos, ansiosos de recibir una formación integral, que no sólo los capacite en la ciencia y profesión, sino que les confiera una auténtica cultura humano-cristiana, que les dé primero la visión de la Filosofía y de la Teología, que necesitan como guía de su vida y, ajustada a ella, su cultura integralmente vida, y les otorgue después a la investigación y conocimientos científicos y especializados su cabal sentido y ubicación jerárquica dentro de la unidad del saber. Y a esa Patria y a esa juventud, cuya educación pertenece por derecho natural a sus padres y por derecho divino a la Iglesia, le empeñamos nuestra palabra de que no la defraudaremos en sus esperanzas, y de que estamos dispuestos a darle generosamente lo mejor de nuestras vidas —nuestra vida de investigación, de docencia y de ejemplaridad cristiana— a fin de proporcionarle una auténtica formación universitaria.

13. Quiera Dios Nuestro Señor que mediante los esfuerzos unidos y bien aprovechados de las grandes reservas espirituales de hombres e instituciones que posee la Iglesia y la Patria, y con ayuda de su divina gracia —que nos la aseguran su divina Bondad y las oraciones y sacrificios de innumerables almas consagradas a Dios— estos ideales, cuya realización todos anhelamos, sean alcanzados en su máxima medida con la existencia pujante de esta Universidad Católica Argentina, vitalmente organizada desde su raíz hasta su coronamiento supremo, como una tarea de investigación y docencia de la verdad total, natural y sobrenatural, estructurada sobre los principios de la sabiduría cristiana y colocada bajo el emparo maternal y seguro de aquélla que mereció desposar en su seno virginal la Verdad divina con la humanidad, iluminando a ésta con la luz infinita de la Verdad personal y que, por eso, es la Sede de la Verdad y de la Sabiduría: Santa María de los Buenos Aires.

## APÉNDICE V

# LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES \*

### 1. — LOS ORIGENES

Hace 20 años iniciaba su vida esta Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.

Se insertaba de este modo en el vigoroso tronco de las Universidades medioevales, fundadas por la Iglesia en el siglo XIII, y en las Universidades erigidas en el siglo XVI y XVII en nuestra América Latina —entre ellas la de Córdoba, establecida en 1613 por el Obispo Trejo y los Padres Jesuitas— por la misma Iglesia; y más cerca de nosotros en la primera Universidad Católica, que funcionó en Buenos Aires desde 1909 a 1920, y finalmente inmediatamente en los Cursos de Cultura Católica, de cuya savia y extraordinario espíritu nació, bajo el mandato de nuestro Episcopado, esta Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.

Y como un signo de su fidelidad a la Iglesia, la Universidad se instalaba en la antigua Nunciatura, la Casa del Papa en la República Argentina.

La Universidad Católica comienza con las Facultades de Filosofía, de Letras, de Derecho y Ciencias Políticas, de Fisicomatemáticas e Ingeniería, de Ciencias Sociales y Económicas y de Artes y Ciencias Musicales.

\* Discurso pronunciado por nuestro rector en el acto de inauguración del nuevo edificio para la Facultad de Humanidades, el día 29 de abril de 1978.

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

El Episcopado nombró al primer Rector y a los Decanos de las Facultades y a otros Profesores, para que con los anteriores, constituyeran el Consejo Superior. Este primer Consejo estuvo formado de la siguiente manera:

Presidente: Mons. Dr. Octavio N. Derisi, en su calidad de Rector; Dr. Ángel J. Battistessa, Decano de Letras; Pbro. Dr. Guillermo P. Blanco, Decano de Filosofía; Dr. Francisco Valsecchi, Decano de Ciencias Sociales y Económicas; Dr. Faustino J. Legón, Decano de Derecho y Ciencias Políticas; Dr. Agustín Durañona y Vedia, Decano de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería; Maestro Alberto Ginastera, Decano de Artes y Ciencias Musicales; Canónigo Luis María Etcheverry Boneo, Secretario; Dr. Atilio Dell'Oro Maíni; Dr. Ricardo Zorraquín Becú; Ingeniero Gerardo Lasalle; Dr. Emiliano Mac Donagh y el Arq. Amancio Williams.

De éstos han muerto el Canónigo Luis María Etcheverry Boneo, el doctor Faustino Legón, el doctor Atilio Dell'Oro Maíni, el doctor Emiliano Mac Donagh y el ingeniero Gerardo Lasalle.

Miembro de este primer Consejo fue nombrado también por el Episcopado el Dr. Eduardo Braun Menéndez, quien no llegó a incorporarse a él. En su lugar fue designado el Dr. Mariano Castex. Ambos también han fallecido.

Durante los veinte años del Consejo Superior, presidido por su titular o por uno de los dos Vicerrectores, Mons. Blanco y el Dr. Valsecchi, ha celebrado su Reunión indefectiblemente cada quince días, y el número de sesiones suman ya casi quinientas.

El primer Consejo de Administración fue nombrado también por el Episcopado, con los siguientes Empresarios católicos:

Señor Fernando Carlés, Presidente; Dr. Rafael Pereyra Iraola; Dr. Enrique Shaw, Tesorero; Ing. Luis Arrighi; Dr. Carlos Pérez Companc.

Años más tarde, el Dr. Carlos Pérez Companc ocupó la Presidencia hasta su muerte acaecida el año pasado.

De éstos han fallecido además del Dr. Pérez Companc, el señor Fernando Carlés, el Ing. Luis Arrighi, y el Dr. Enrique Shaw.

En la actualidad ocupa la Presidencia de este Consejo un Profesor de nuestra Casa, el Contador Julio López Mosquera.

Desde hace muchos años, casi desde el comienzo, ocupan las Secretarías de la Universidad: el Pbro. Dr. Eduardo V. Miras (Académica) y el Prof. Secundino N. García (Administración).

Y desempeñan los cargos de Vicerrectores, en el área académica, Mons. Dr. Guillermo Blanco, y en área económica el Dr. Francisco Valsecchi, ambos decanos desde el comienzo de la Universidad, y Mons. Blanco ocupando hasta ahora el mismo cargo.

La Universidad fue reconocida para otorgar títulos habilitantes por el Superior Gobierno de la Nación en 1959, un año después de su nacimiento, y como Pontificia por la Santa Sede en 1960.

## 2. — EL DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

Con el vigor impreso por sus miembros fundadores, tanto por sus directivos como por sus catedráticos, la Universidad Católica fue creciendo rápidamente: nuevas carreras, nuevos edificios y equipos, nuevas Facultades en Buenos Aires, Rosario, Mendoza y Paraná.

En sus primeros años tuvo anexadas Facultades de la actual Universidad Católica de San Juan de Cuyo, de la antigua Universidad Católica de Mar del Plata y del Instituto de Cultura Religiosa Superior.

En la actualidad esta Casa de Estudios tiene las siguientes Facultades e Institutos:

FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS MUSICALES  
FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS  
FACULTAD DE CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS E INGENIERÍA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES (Rosario)  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
(Mendoza)

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

FACULTAD DE TEOLOGÍA  
CENTRO REGIONAL DE PERFECCIONAMIENTO DOCENTE SANTA  
TERESA DE AVILA (Paraná)  
CENTRO REGIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS  
(Pergamino)  
INSTITUTO DE CULTURA UNIVERSITARIA  
INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN DEL SABER EN LA UNIVERSIDAD  
INSTITUTO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA.  
INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD (POSTGRADO) "DR. JORGE  
PÉREZ COMPANC"  
INSTITUTO DE ESTUDIOS PREUNIVERSITARIOS

### *Facultades anexadas:*

QUÍMICA INDUSTRIAL (PADRES FRANCISCANOS DE ROSARIO)  
CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS (PADRES FRANCISCANOS DE  
MENDOZA)

La Universidad extiende, con validez nacional, 15 títulos mayores docentes; 35 títulos mayores profesionales; 17 títulos mayores académicos; 12 títulos menores profesionales; 4 títulos de postgrado; 9 títulos docentes; 7 títulos intermedios profesionales y 3 títulos intermedios docentes. Total de títulos que otorga: 102.

En el Instituto de Cultura Universitaria, funcionan nuevamente desde hace varios años, los Cursos de Cultura Católica.

Con los distintos Institutos de Investigación de la Universidad se ha constituido el Centro de Investigación de la Universidad, reconocido por la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Nación.

En la actualidad la Universidad Católica tiene más de 10.000 alumnos, y ha brindado al país más de 7.500 graduados, que ocupan Ministerios y altos cargos en la Administración Nacional, en la Magistratura, en la Docencia universitaria, en las Empresas y Fábricas y en todos los sectores de la actividad del país. Como Tertuliano, también la UCA puede decir, somos de ayer, y estamos en todas partes, en todas las actividades de la Nación.

### 3. — COLABORADORES

Además del Rector, Decanos, Consejos y Profesores, colaboran con la Universidad numerosos empleados,

algunos desde la primera hora e íntimamente consubstancializados con el espíritu de la Universidad.

No podríamos dejar de tener un recuerdo para nuestros benefactores: Empresarios, Instituciones argentinas y extranjeras católicas y personas que, como amigos, en Buenos Aires y otras ciudades del país, con generosidad y perseverancia vienen ayudando al sostenimiento de nuestra Casa de Estudios, desde su fundación. Muchos de ellos nos siguen ayudando desde el cielo.

Debemos tener una mención especial para el "Comité de Amigos de la Universidad", el cual durante muchos años colaboró en la suscripción de Amigos y en las Colectas anuales. Fue su Presidente el señor Guillermo Gallardo y su Tesorero el señor Diego Tavelli, y miembros del mismo el Doctor Enrique Beccar Varela y el Profesor Emilio White.

También las señoras, bajo la dirección de Da. María Elena Solari de Valsecchi, contribuyeron poderosamente con la Universidad al visitar e interesar a las Empresas en contribuciones para esta Casa.

Quiero tener un recuerdo especial para el primer contribuyente de la Universidad Católica: el Dr. Miguel Alfredo Nougués.

#### 4. — EL NIVEL SUPERIOR DE LOS PROFESORES

Desde un comienzo el Consejo Superior con los Consejos Académicos de las Facultades han cuidado con solicitud la elección de los Profesores. Han procurado obtener los mejores tanto por su seria formación científica, como por la integridad moral de su vida, conscientes de que el vigor y la grandeza de la vida universitaria descansa en el nivel docente y en la ejemplaridad de sus maestros.

En este momento la Universidad Católica posee un claustro docente de excelentes profesores, muchos de ellos los mejores del país y no pocos de prestigio internacional.

Después de veinte años de existencia, muchos graduados se han incorporado al claustro docente, y algunos forman parte de los Consejos de las Facultades y del mismo Consejo Superior.

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

El número de Profesores —Titulares, Adjuntos, Asistentes y Ayudantes— alcanza a unos dos mil. Si se tiene en cuenta el número de alumnos la proporción de profesor a alumno es magnífica: cada 5 alumnos, 1 profesor-

### 5. — LA FORMACION DE LOS ALUMNOS

La comunidad universitaria está formada por los Profesores y Estudiantes.

De ahí el empeño de la Universidad Católica no sólo en la elección de los maestros, sino también en la buena formación de sus alumnos. Precisamente la buena elección de aquellos se realiza para la promoción de éstos,

Con el fin de lograr esta meta, la Universidad Católica opta por limitar el ingreso para primer año a sesenta alumnos o poco más, para que los profesores puedan conocer y ocuparse de cada uno de ellos en particular; obliga a los estudiantes a la asistencia a clase consciente de que la Universidad no es una Institución para tomar exámenes y conferir títulos, sino una verdadera Casa. de Estudios, en la que se investiga y estudia, en la que se enseña y se aprende.

Además la Universidad Católica brinda a todos sus alumnos una formación humanista cristiana, con el fin de integrar en las inteligencias de cada uno de ellos los conocimientos científicos, artísticos y técnicos, correspondientes a su carrera, en una visión cristiana de la vida, organizada en la Sabiduría cristiana, de Filosofía y de Teología. Mediante ellas cada ciencia especial logra así incorporarse de un modo orgánico y jerárquico a una Verdad superior, que las comprenda y las ilumine en su preciso alcance y en su significación dentro de la verdad total.

Esta unión viva de los conocimientos profanos con la Sabiduría cristiana o, en otros términos, la formación científica profana integrada en una visión cristiana de la vida, que otorgue a los alumnos el sentido cristiano a las ciencias particulares, que los constituya profesionales — Abogados, Ingenieros, etc.— no sólo cristianos, sino cristianos en la propia vocación y carrera científica o profesional: tal es el ideal supremo por el que brega y seguirá bregando nuestra Casa de Estudios. Mediante esta formación pretende hacer de

los estudiantes no sólo los mejores profesionales y hombres de ciencia —economistas, literatos, filósofos, etc.— sino también imbuirlos y vivificarlos en su vida profesional y científica con los principios filosóficos y teológicos, que les confieran un sentido y orientación auténticamente cristianos por su actuación científica y profesional.

Para alcanzar esta meta seguirá empeñada la Universidad Católica con toda su organización y todos sus esfuerzos.

Para que esta formación integral científico-cristiana no quede en un plano puramente intelectual, la Universidad Católica Argentina ofrece a sus alumnos los medios espirituales: Capellanes que se ocupan de darles retiros, encuentros y actos litúrgicos. Así se les facilita la integración de la formación de la inteligencia, vivificada por la Fe y la Teología, con la vida y la conducta de cada día. Busca así que la ciencia y la cultura se integren en la Fe y la Filosofía y Teología cristianas, y éstas a su vez con la vida.

Finalmente para que los alumnos que no pueden pagar sus aranceles, no se vean privados de esta formación de nuestra Casa de Estudios ella ofrece, con gran sacrificio y espíritu cristiano, los préstamos de honor y becas.

## 6. — INVESTIGACION

Como órgano de búsqueda y transmisión de la verdad, la Universidad no puede limitarse a la transmisión de la verdad, debe también acumularla y acrecentarla con la investigación y, lo que es más impartir una enseñanza fundada en dicha investigación. Para cumplir con esta tarea fundamental, la Universidad Católica ha creado, con el correr del tiempo, Centros de Investigación y ha alentado la investigación personal de sus Profesores.

En este momento posee varios Institutos de investigación, agrupados en un Centro, reconocido por la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica. A la vez, Profesores con dedicación exclusiva, están consagrados al estudio de determinados sectores del saber.

Además de esta dedicación oficial, son muchos los Profesores dedicados a la investigación por su propia

cuenta, como lo atestiguan sus numerosos libros y publicaciones, conferencias y cursos especializados.

Las revistas SAPIENTIA, de Filosofía, y UNIVERSITAS, de cultura general, son un testimonio fehaciente de esta labor investigadora silenciosamente realizada por nuestra Casa de Estudios, y que muchos arbitrariamente limitan a trabajos de laboratorio o de erudición. Porque la investigación es ante todo creación y elaboración del espíritu.

EL DERECHIO es una publicación de la UCA, que edita seis gruesos volúmenes de dos mil columnas cada uno cada año. Es una de las publicaciones jurídicas más importantes del país y del mundo.

Pero lo más interesante en este punto, desde el aspecto universitario, es el modo de impartir la docencia, propiciado por esta Universidad Católica: que en sus cátedras los Profesores no se limiten o transmitir conocimientos elaborados, sino que procuren exponer el método con que la ciencia ha llegado a una determinada verdad, de modo que el alumno asista a este proceso que culmina en la develación de la verdad, y aprenda así el camino para encontrarla por sí mismo.

### 7. — CURSOS DE POSTGRADO Y ESPECIALIZACIÓN Y CARRERAS INTERMEDIAS

En sus veinte años la Universidad Católica ha creado numerosos Cursos de capacitación para Empresarios, Bancarios, Funcionarios públicos, Fuerzas Armadas y otras ramas del quehacer nacional.

También ha establecido Cursos de especialización para Graduados, a veces sola, a veces en colaboración con otras Instituciones —como el Banco Central, el de Boston, etc.— y Cursos de Postgrados y Doctorados.

Por otra parte ha promovido —acaso la primera— carreras cortas —como la de Técnico Agrario— y las intermedias —como las de Analista Administrativo Contable, Analista en Economía, Traductor Público en Inglés y otros— para ayudar a estudiantes, que no siempre están en condiciones de emprender las carreras de más larga duración y, en todo caso, para darles la oportunidad de poder trabajar con ese título menor, mientras continúan las carreras mayores.

## 8. — LA LIBERTAD, FUNDAMENTO DE LA CREATIVIDAD UNIVERSITARIA

Si la Universidad Católica Argentina, en su relativamente corta vida, ha podido realizar tantas cosas que hacen a su tarea y con tanta diversidad y matices, es gracias al régimen de libertad de enseñanza, establecido por la Ley 14.557 del Presidente Frondizi y substituida luego por la actualmente vigente 17.604 del Presidente Onganía.

Esta libertad le permite a nuestra Casa de Estudios responder a las necesidades permanentes, que hacen a la esencia del hombre, y a las necesidades histórico-concretas de nuestra Patria.

Además, esa misma libertad hace posible un mejoramiento permanente de sus Ordenanzas, planes de estudios y carreras, para ajustarlos a una realidad cambiante, sin perder de vista los principios que la rigen.

Este crecimiento y perfeccionamiento de la Universidad Católica, como lo ha notado un editorialista de uno de los principales periódicos, provoca una sana emulación y competencia entre las diversas Universidades.

La libertad de enseñanza, en nuestro caso universitaria, es un principio sagrado, fundado en el Derecho Natural, ya que toda persona —o sus padres—tiene el derecho de elegir la enseñanza que, de acuerdo a su conciencia, quiere abrazar.

Por otra parte nuestra Constitución Nacional consagra este derecho de "la libertad de enseñar y de aprender".

La Iglesia, defensora de los derechos de la persona humana, es quien con más fuerza ampara este derecho y lo reclama, no solamente para sí sino para las otras Instituciones. Cuando la libertad está guiada por la verdad, es la creadora de todas las grandes Empresas del hombre: en la técnica, en el arte, en la moral, en la economía, en el derecho, en las ciencias y en la filosofía.

Por eso, la Universidad Católica es tan celosa de defender este principio de libertad con que ha nacido, crecido y progresado y sin el cual no podría seguir

viviendo. Sin negar los derechos que competen al Estado, aun en enseñanza y educación, en todo lo que hace al bien común, sin embargo el Estado debe comprender que él ha sido constituido por Dios, a través del orden natural, no para suprimir o cercenar los derechos de la persona, sino para defenderlos y ayudarlos a su pleno cumplimiento mediante la constitución del bien común o de un orden justo —que da a cada uno lo suyo—, que es lo mismo, y que entraña, por eso mismo, la tranquilidad del orden que es la paz. Derechos de la persona, que se extienden también a las familias, a las sociedades intermedias, y más que a ninguno a la Iglesia, que por derecho divino e histórico —fundadora de los primeros Colegios y Universidades—, tiene el deber y el derecho de enseñar, no sólo lo que hace a la fe y a la vida cristiana, sino todo lo concerniente a la vida humana en todos sus aspectos, para poder ofrecer a sus hijos una formación integral, humana y sobrenatural.

La mejor manera de contribuir a la educación del país en lo que se refiere a las Instituciones privadas de enseñanza, por parte del Estado, es cumplir con su función subsidiaria, es decir, defender los derechos de estas Instituciones y proporcionarles los medios para un amplio desarrollo de las mismas, exigiendo de ellas tan sólo todo lo concerniente al bien común.

### 9. — EL ESPIRITU DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

Largo y arduo ha sido el camino recorrido por la Universidad Católica Argentina para alcanzar la cima a que ha llegado y el serio nivel de formación académico humanista cristiana que ha logrado.

Sin embargo, es consigna de quienes dirigen y trabajan en este claustro, no detenerse en las metas conseguidas, sino abarcar nuevas áreas de trabajo, que respondan a las necesidades permanentes y circunstanciales del país, y sobre todo mejorar la calidad de lo existente.

Por eso, no me atrevo a prometer a mis queridos colaboradores ninguna detención y descanso por los éxitos logrados, sino pedirles mantener vivo el espíritu y la dedicación total de sus fuerzas para conti-

nuar en esta magnífica obra de la Universidad. Ya tendremos la Eternidad para descansar.

La Universidad Católica Argentina conservará y acrecentará los éxitos logrados, mientras conserve y avive este espíritu creador y renovador; mientras el Equipo que la dirige —los Consejos, el Rector, y los funcionarios superiores— junto con sus maestros, alumnos y empleados estén animados de este espíritu, hecho de inteligencia, dedicación y abnegación, que los impulse a un desarrollo material y espiritual, constante y sin descanso, de la Institución.

Por eso, aquellos sobre los que recae la responsabilidad de los destinos de esa Casa de Estudios del Episcopado argentino, han de tener viva conciencia de que nunca podrán estar satisfechos con los logros adquiridos, sino que han de tener abierto su espíritu a una creatividad constante, que responda a los anhelos permanentes y circunstanciales de la Patria y del mundo.

Si Profesores y alumnos están sustancialmente identificados con la Universidad Católica Argentina y cumplen en ella sus funciones con alegría, es por ese espíritu que la anima y reconforta. La Universidad Católica no es sólo un cuerpo organizado, es un cuerpo vivo, animado de un espíritu y, por eso, también organizado.

El día que este espíritu se extinguiere o amenguase, la Universidad Católica caería en una burocracia inerte, con el consiguiente estancamiento y deterioro de sí misma.

Sólo este espíritu es quien da explicación de que tantos Profesores eminentes consagren su vida a la Institución con tanta dedicación y amor, pese a la exigua remuneración. Otro tanto sucede con los Decanos y Funcionarios, dedicados sin horarios a consolidar y acrecentar los logros y conquistas de esta Casa de Estudios. Sólo su amor a la Institución y el deseo de colaborar con la Iglesia y con la Patria en la formación intelectual y cristiana de nuestros jóvenes o, más brevemente, su espíritu, los mantiene en esta ardua labor.

Con ese mismo espíritu colaboran con decisión y amor un grupo grande de nuestros empleados, sobre

todo en los niveles superiores, que han hecho de esta Universidad su segundo hogar.

No puedo evocar los nombres de todos estos empleados superiores nuestros, que en cada una de las Facultades e Institutos consagran su vida, con inteligencia y amorosa dedicación, a sus tareas diarias de la Universidad. Sólo quiero nombrar a los que están más próximos a mí: El Director General del Departamento del Rectorado, señor Italo Colantonio; la Secretaria del Rectorado, la señorita Alicia Soerensen y la Pro-secretaria de la Secretaría Académica, señora Raquel Azcuaga.

Todo el enorme esfuerzo para procurarse los medios materiales y para la organización, consolidación, crecimiento y mejoramiento de la Universidad Católica está fundado y vivificado por este espíritu creador que la anima.

En la raíz, que alimenta *y* sostiene su labor *y* mantiene vivo este espíritu de la Universidad Católica, como fuente vigorosa que la alimenta está la oración y el sacrificio no sólo de los miembros de la comunidad universitaria, sino también de muchas almas consagradas y de muchos cristianos, que silenciosa y constantemente elevan a Dios sus plegarias y ofrecen su renunciamiento por esta Casa de Estudios.

Sin esta ayuda sobrenatural de Dios, obtenida por la oración y el sacrificio, la labor realizada por la Universidad Católica, por la precariedad de sus medios, resultaría inexplicable.

La organización es el cuerpo necesario para la buena marcha de una Institución; pero ese cuerpo sólo sirve cuando está vivo, animado y movido ágilmente por el espíritu.

En todas las grandes obras de la Iglesia —comenzando por ella misma, por su fundación, extensión y consolidación—, inversamente a la pretensión del materialismo dialéctico marxista, no es la materia sino el espíritu, quien desde la nada va creando y organizando su propio cuerpo.

También la Universidad Católica, nacida de un acto pastoral, eminentemente espiritual de nuestros Obispos —con la impronta e impulso vigoroso del Cardenal Antonio Caggiano, entonces Presidente de la Asam-

blea Episcopal, motor de esta iniciativa de tanta significación para la Iglesia y el País— sin medios ni recursos, sin edificios, sólo con su espíritu ha ido creando desde la nada su cuerpo, su organización, sus bibliotecas, sus laboratorios y demás recursos y sus edificios. Incluso ha podido dar generosamente becas y préstamos de honor a miles de alumnos, hoy muchos de ellos ya graduados, que no podían pagar sus aranceles y que, gracias a esa generosidad, han podido culminar sus estudios y poder ejercer hoy su profesión en los distintos sectores de la actividad nacional.

La Universidad Católica nace en la antigua Nunciatura, propiedad entonces de la Santa Sede, y desde esa fecha ha ido adquiriendo varios edificios —actualmente siete propios más un campo de deportes y una estancia— y ha tomado en locación dos antiguos conventos y un seminario, y los ha reformado y adaptado a sus propios fines, junto con otros edificios alquilados o prestados.

## 10. — EL NUEVO EDIFICIO QUE HOY SE INAUGURA

Pero hoy ese espíritu que anima a la Universidad Católica da a luz este extraordinario y hermoso edificio para abrigar a las múltiples carreras de la Facultad de Filosofía y Letras y otros Institutos, junto con el gran Gimnasio para los varios deportes del Ateneo de la Juventud —nuestro club deportivo—, que cumplirá a la vez las funciones de Salón de Actos de la Universidad.

El primer gran edificio nuevo, que construye la UCA, es precisamente para las Ciencias del Espíritu, las Humanidades.

Con gran confianza en Dios, ella se lanzó a su construcción con la ayuda de dos Instituciones católicas alemanas, MISEREOR Y ADVENIAT, con algunos subsidios estatales, con los recursos de una herencia y con los aportes de múltiples empresas y miles de católicos que han dado y nos están dando cada día, cada uno según su capacidad, y ha levantado este magnífico edificio, que se yergue como un testimonio de su vigoroso espíritu. Porque sólo con él ha sido posible aunar tantas voluntades y tanto amor para reunir los cuantiosos recursos que fueron necesarios para ello.

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL RECUERDO

De todos modos los más de cien mil millones de pesos que cuesta este edificio —ya en gran parte construido y que se piensa terminar en octubre— es un milagro que escapa a todos nuestros cálculos de recursos y a todos nuestros arduos esfuerzos, y que sólo tiene cumplida explicación en el ámbito del espíritu: tanto de los que trabajan con fe y entusiasmo y confianza en Dios, dentro de la Universidad Católica -sus Decanos, Profesores, alumnos y empleados-, como de las muchas almas con sus oraciones y sacrificios, y de los generosos donantes con sus aportes. Todos ellos con su amor y sacrificio han levantado sus paredes y han erigido este monumento de la cultura, llenos de fe y confianza en Dios.

Por eso hoy, la Universidad Católica Argentina da gracias, en primer lugar a Dios y a su Augusta Patrona Santa María de los Buenos Aires, por esta nueva realización, por haberle concedido poder levantar esta monumental Casa para los estudios humanistas; y a la vez le pide que le conserve y aumente su espíritu creador, que a su vez le enraíce y nutra en un espíritu sobrenatural cristiano, hecho de fe y amor al Señor y al prójimo y de confianza en Dios y en su ayuda, que El ha prometido a los que tiene conciencia de que "si el Señor no edifica su Casa, en vano trabajan los que pretenden edificarla".

En segundo lugar, quiero dejar constancia del agradecimiento de esta Casa de Estudios a las Instituciones católicas alemanas, antes mencionadas, Misereor y Adveniat, al Estado y a todas las numerosas Empresas y donantes particulares, que, animados por el espíritu de esta Universidad, han hecho posible esta hermosa realidad, cuya presencia nos embarga de inmensa alegría.

Y quiero agradecer de un modo especial a S. Eminencia y a los Obispos Argentinos, que han brindado a esta Universidad Católica, todo su apoyo y colaboración, toda su generosidad y amor.

Pido a Dios, como Rector de esta Casa de Estudios, desde la primera hora, después de veinte años de ininterrumpida consagración a esta obra, que la Universidad Católica Argentina se conserve fiel a este espíritu y mantenga viva y clara la conciencia de que es el espíritu quien crea y da consistencia a las grandes empresas desinteresadas en favor de los hombres,

para que continúe erigiendo nuevos edificios, como éste y aún mejores, para que continúe enriqueciendo sus bibliotecas y laboratorios, para que continúe perfeccionando su organización y ampliando las áreas de sus estudios, para que continúe mejorando y elevando cada vez más los niveles académicos de sus claustros y para que continúe ejerciendo una decisiva influencia intelectual cristiana, cada vez más profunda y duradera en nuestra juventud, y trabajando para que esta verdad natural y sobrenatural penetre y se convierta en vida cristiana de nuestros estudiantes y contribuya al desarrollo material y espiritual de nuestra Patria.

Como la Casa de que habla el Evangelio, edificada sobre la roca, la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, fundada también sobre la roca del espíritu —verdad y amor— resistirá los embates de todas las dificultades y se convertirá en el ámbito acogedor de la inteligencia puesta al servicio de la verdad y de la vida cristiana de los miembros de su comunidad, para la buena formación de nuestros jóvenes argentinos, para honra y gloria de nuestra Iglesia y de nuestros Pastores y para el bien material y espiritual de esta Nación, que Dios nos ha otorgado como la mejor herencia.

MONS. Dr. OCTAVIO N. DERISI

## VI

# PROYECCION DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA EN EL PANORAMA EDUCATIVO NACIONAL °

### Presentación

La Universidad Católica Argentina ha cumplido veinte años. Ya no es una esperanza. Es una realidad afianzada por la presencia, en el país, de miles de graduados que ostentan con orgullo su diploma y que ocupan, porque han sido bien capacitados, destacadas posiciones en la vida nacional.

La misión de la Universidad Católica se ha ido cumpliendo sin pausa, al mismo tiempo que se afianzaban y crecían su renombre y su magnitud. Fue creada para inculcar una educación superior de alto nivel intelectual y de contenido cristiano, y para formar profesionales dignos y competentes, imbuidos de ese espíritu religioso que perfecciona el saber mediante el conocimiento de la verdad. Y esos objetivos son los que han inspirado y siguen iluminando una obra que mantiene incólumes y sin vacilaciones sus propósitos iniciales, dentro de una ortodoxia ejemplar.

Recuerdo muy bien esos primeros años en que las dificultades internas se unían a los embates de sus adversarios. Los problemas inherentes a toda nueva creación aumentaban por la falta de espacios, de elementos didácticos y de fondos disponibles. A ello se agregó, desde el primer momento, el conflicto suscitado por quienes se oponían a la existencia de universidades privadas y, en especial, católicas. Lo recuerdo

° Discurso del Dr. Julio Gancedo, con la presentación del Dr. Ricardo Zorraquín Becú.

porque fui, desde 1958 hasta 1966, profesor de la Facultad de Derecho y miembro del Consejo Superior de la Universidad, y en esa forma testigo de esos tiempos difíciles en que era necesario crearlo todo sin contar con los medios indispensables, y luchar simultáneamente por mantenerla en una época hostil, que no tenía conciencia plena de los beneficios que una universidad católica reporta a la sociedad.

Por eso me siento satisfecho y honrado al participar en este acto en el cual conmemoramos un aniversario venturoso y podemos elogiar la obra realizada a lo largo de dos décadas. A pesar de mi alejamiento provocado por mi estadía en el Perú, nunca he dejado de interesarme por esta Universidad, cuya trayectoria fecunda he seguido siempre con el máximo interés.

Artífice de esta obra ha sido S. E. Monseñor Octavio Nicolás Derisi. No temo herir su natural modestia porque quiero expresar una verdad de todos conocida. El fue quien le infundió su espíritu y quien tuvo que defenderla en todas sus vicisitudes. El conservó —a veces con serias dificultades— el rigor de los principios y la independencia de su organización. Su ejemplo fue estímulo para profesores y alumnos, y su jerarquía intelectual dio a la Universidad el prestigio de que goza. El supo también dirigirla con enérgica prudencia y orientar sus actividades con sabiduría y con perseverante voluntad. Pocas veces una obra ha estado tan unida a una personalidad. En este caso, Monseñor Derisi es la representación viva del organismo que preside con singular acierto y con notoria eficacia.

A lo largo de estos veinte años han desaparecido algunos destacados colaboradores que deseo recordar. Tal vez omita involuntariamente a algunos. Pero sí he de mencionar a quienes tuvieron más estrecho contacto conmigo. En primer término a los dos primeros Decanos de la Facultad de Derecho, Faustino J. Legón y Julio Ojea Quintana, que la dirigieron con inteligencia y notable dedicación; a mi amigo Samuel W. Medrano, mi colega durante muchos años en *Introducción al Derecho* y en *Historia del Derecho Argentino*; a dos ilustres miembros del Consejo Superior, Atilio Dell'Oro Maíni y Mariano Castex, que tanto honraron a la cultura argentina y, por último, más recientemente, a Tomás Casares, eminente filósofo que fue, además, un asiduo y eficaz colaborador en las

tareas de la Universidad, y a Carlos Pérez Companc, que presidió durante muchos años el Consejo de Administración sin dejar de dirigir las importantes empresas que él mismo había fundado.

Monseñor Derisi me pidió que presentara al orador de esta tarde, don Julio César Gancedo. Creo que es una tarea innecesaria porque el doctor Gancedo no requiere ser presentado, puesto que tiene una personalidad bien conocida y muchos amigos que —como yo— lo aprecian y lo admiran.

Voy a cumplir, no obstante, la orden de nuestro Rector. Una presentación, se supone, debe contener a la vez la biografía y el perfil intelectual de quien va a ocupar la tribuna. Es el *cursus honorum* que lo destaca entre sus pares. Digamos, ante todo, que el doctor Gancedo es actualmente la autoridad máxima que tenemos en materia de Museos. No sólo dirige el Histórico Nacional, que conserva las mejores tradiciones de nuestro pasado, sino que preside la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, es Rector de la Escuela Nacional de Museología, Presidente de la Asociación Sudamericana de Museos y acaba de publicar, el año pasado, un libro titulado "Museología".

Esta especialización de funciones data ya de algunos años. Pero siempre el doctor Gancedo transitó *por* los campos de la cultura. Fuera de otros cargos, y de su prolongada consagración a la enseñanza, ha sido Inspector General de Universidades Privadas, Director Nacional de Reglamentaciones de Altos Estudios y Vicepresidente Ejecutivo de la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO. En este último carácter representó a nuestro país en las Conferencias Internacionales de París y de México. Fue además, en dos oportunidades, Subsecretario de Cultura de la Nación, la primera entre 1956 y 1958 —lo cual revela que ya entonces se reconocía su capacidad— y la segunda entre 1968 y 1970. En este último año tuvo luego a su cargo el Ministerio de Educación y Cultura en la provincia de Córdoba. En todas esas funciones, y en otras que sería abundoso mencionar, el doctor Gancedo fue siempre el administrador competente, promotor de realizaciones de importancia que dejaron huellas perdurables.

Más que esos cargos —en cuyo ejercicio, por lo demás, puso una dinámica extraordinaria— lo que me

interesa destacar en el doctor Gancedo son sus cualidades intelectuales, esas que no se advierten a través de los *curricula*, pero que tienen sin duda mayor importancia que los puestos desempeñados. O que, por cierto, son el motivo determinante de esos nombramientos. Advertimos en él una gran preparación en los temas más diversos, la cual puede apreciarse, por ejemplo, en sus conocidas audiciones televisivas. Pero tiene también un conocimiento más especializado, y siempre profundo, de los problemas de la cultura, desde el contenido de ésta hasta la organización de los medios destinados a promoverla y difundirla. En estas materias nada le es extraño, porque además ha ido adquiriendo a lo largo de los años una experiencia excepcional en el ejercicio de la función pública, en la cátedra y en el conocimiento de los hombres y de las posibilidades de acción.

Pero el doctor Gancedo tiene, además, una condición que raras veces se da en los intelectuales: su aptitud para la organización. Capaz de una actividad desbordante, sabe ponerla al servicio de los trabajos que acomete con una eficacia singular. Lo vemos en el Museo Histórico Nacional que ha reorganizado — modernizándolo— para hacer de él un organismo vivo y útil, de acuerdo con las modernas concepciones museológicas. Y lo mismo ocurre en la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos y en las demás tareas que le sugiere su espíritu inquieto y que desempeña con tanta competencia como entusiasmo.

Tenemos ante nosotros, también, a un especialista en temas históricos, que ha desarrollado en su ininterrumpida labor docente, en numerosas publicaciones y, desde luego, en su fecunda obra museológica. Argentino cabal, siente la historia como algo propio que le viene de sus antepasados y lo incita a conocerla y divulgarla, porque la historia es el elemento espiritual que da contenido al patriotismo e infunde el sentido de continuidad en la Nación.

No debo extenderme más, ni abusar de un auditorio que no ha venido a escucharme a mí sino al elocuente disertante que es el doctor Gancedo. Con agrado y con amistosa simpatía le cedo la palabra.

A Ricardo Zorraquín Becú, puedo, cabalmente, llamarle maestro y amigo. No sólo porque fuera dos veces su discípulo —al ingresar a la Universidad y al salir de ella cursando el Doctorado— y por el 'afecto correspondido a través de los años. Más que los orígenes de nuestra relación son los principios los que nos identifican. Por lo demás, sus señoriales y gene-rosas palabras de presentación delatan al maestro y al amigo; y es a ambos a quienes agradezco.

La humanidad ha concretado tres grandes instituciones culturales: las academias, ámbito de los protagonistas notables de la cultura; los museos, mundo de las cosas documentales y las universidades para la ordenación de las ideas. Cada una de ellas tiene su propia razón de ser. Las academias, acogen y exaltan a los testigos, los museos a los testimonios y las universidades, a los temas.

La Historia que da la versión genética de las instituciones contribuye a explicar —y esta es otra de sus manifestaciones docentes— la naturaleza de la universidad. No resulta desdeñable este aporte; sobre todo porque como se expresa en un informe de eminentes universitarios norteamericanos, y que recuerda Hervé Carrier: "La universidad no ha investigado la institución universitaria en sí misma". La universidad que es un laboratorio de ideas y un ejercicio de reflexiones no ha llegado sin embargo a corporizar, como materia su propia teoría. No existe a semejanza de la Museología, con respecto al museo, una disciplina que tenga por objeto de estudio a la misma Universidad, a pesar de la vinculación innegable de la Universidad como tema y una auténtica Epistemología. Lo que, por lo pronto, resulta evidente, es que sería anacronismo —vale decir a "contrapelo" de la Historia— imaginar una universidad con anterioridad al siglo XII. Una universidad nace, crece; no se inventa.

La universidad —como toda obra del hombre— se da en el tiempo, aunque sin cambiar su esencia, con riesgo de dejar de ser si lo intentase. Debe responder, es cierto, sucesivamente a los requerimientos propios de cada época e, incluso, de cada comunidad social en la que se encuentra inserta. Pero el "molde" es siempre ejemplar. El esquema que la constituye, "su forma", el modelo resulta inalterable; por lo que se podría adjudicar a la Universidad el rango de sociedad

—no natural, por el contrario, cultural— pero sí perfecta, en cuanto esencialmente no le falta ni le sobra nada, para ser como dirá Derisi "el organismo superior de cultura de una nación" o más redondamente aún, "la ordenación intelectual de la cultura".

Por eso ante la crisis unánimemente admitida, de la Universidad y el consecuente reclamo de soluciones urgentes, "la reforma" y si se quiere, "la revolución universitaria", en realidad debió ser siempre "restauración" de la institución a su quicio, de la Universidad a su esquema en la fidelidad a sus elementos esenciales. Y esta restauración no debe confundirse con retrogradación. No es volver atrás, como rebobinar una película cinematográfica; ni tampoco filmar hoy "la vida de entonces". Ni reaccionarismo, ni nostalgia, ni utopía. La restauración debe ser actualización; reconstrucción a secas y no "reconstrucción histórica", la que resulta siempre, por naturaleza, artificial —o sea más artística que histórica— y para el caso, otra vez anacronismo.

Nunca como hoy se ha cuestionado tanto a la Universidad. Se ha puesto en duda su subsistencia, su vigencia, su eficacia y su respuesta. Julián Marías, en "El intelectual y su mundo" la pone a prueba y rescata a la universidad como organismo empecinado en sobrevivir; y el mismo Marías en "Análisis de los Estados Unidos", hace resaltar como valores ponderables de aquel país "la libertad de enseñanza", "la libertad académica", "la libertad" que denomina "competitiva" y "el diálogo", que constituye a su juicio "el núcleo mismo de la Universidad Americana". Con otro planteo, Robert Hutching en "La Universidad de Utopía", adonde ha ido a refugiar sus preocupaciones sobre las universidades estadounidenses, les adjudica cuatro defectos capitales: la industrialización que pareciera suplantar valores éticos por "poder industrial"; la especialización desintegradora; la diversidad filosófica que dificulta la coherencia comunitaria, y el conformismo social y político, que amenazaría, según él, el mantenimiento de la libertad académica.

Pero además, ya se sabe: la complejidad del desarrollo tecnológico; los medios de comunicación social y sus impresiones que son las presiones, más sutiles; los laboratorios científicos que proliferan al margen de la universidad; el auge de la ciencia aplicada en

detrimento de la pura especulación científica y hasta la ciencia ficción como pasatiempo intelectual para calmar el ansia colectiva del más allá y la futurología sin visión de eternidad; las denominadas "explosión educativa" y "revolución cultural" y "el proletariado universitario"; en fin, la sociedad de masas, o "en proceso de cambio acelerado", o como quiera llamársele, que se ha transformado en una selva que amenaza ahogar a la universidad, institución esclarecedora, selectiva y certera por naturaleza.

La crisis se reconoce. Es más, Patricio Randle piensa que las críticas son unánimes pero que escasean los planteos positivos y ante la inflación que advierte de alumnos y de conocimientos se decide por una re-adequación de la universidad conforme a sus fines esenciales. Por su parte Taquini (hijo) propone universidades concentradas en sus dimensiones y en sus respuestas a las comunidades en las que se insertan.

Ya se sabe: la universidad viene perdiendo, por una parte sus propios instrumentos, por el éxodo de recursos culturales o la aparición de nuevos fuera de su jurisdicción y por otra desde finales del siglo XVIII se la agrede confundiendo enciclopedismo con universidad; desde finales del XIX con los avances del totalitarismo clasista, racista y estatista; y desde principios del XX con el mecenazgo interesado y el irracionalismo intelectual o callejero, que adquirieron ambos —tantas veces— representación política. La universidad aparentemente quedaba descarnada, pero lo más terrible es que podía quedar desalmada.

Sin embargo, Hervé Carrier advierte con serenidad: "La Universidad es una idea-institución muy vulnerable, pero extraordinariamente tenaz. Los hechos vuelven a demostrarlo. La universidad resurge: ha encontrado nuevamente su camino más allá de una crisis proclamada fatal".

Hace ya casi medio siglo Ortega alertaba sobre la universidad que producía a ese "nuevo bárbaro", según llamó al profesional contemporáneo; como si la misma universidad estuviese padeciendo su propia despersonalización, semejante a la que implica el "hombre masa", otro de los personajes que para la misma fecha detecta Ortega, inmerso en la rebelión multitudinaria. Para entonces Ortega reclamaba reinstalar a la cultura en su cetro universitario, reconocerle su rei-

nado como síntesis sobre las especialidades, las profesiones y las investigaciones de parcialidades, hasta llegar a exclamar, en un momento, casi en tono de confesión liberadora: "La raíz de la reforma universitaria está en acertar plenamente con su misión", en darle a la universidad "autenticidad", en hallar "ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas es la cultura en el sentido verdadero de la palabra".

Todos han advertido la crisis, que como crisis es prueba evidente de vida, de vigencia. Pero lo que se me ocurre que no ha sido todavía lo suficientemente destacado es que aún con distintos principios y objetivos, en el fondo se coincide en una cosa: no es que en nuestros días la universidad "está demás", sino que "está de menos". Se necesita la universidad cabal. Urge su presencia. La reinstalación en su sede propia. De donde la conclusión más lógica sería que la universidad recobraría actualidad al recuperar autenticidad.

Es más: no sólo la apreciación de la existencia de la crisis sino de los síntomas y diagnósticos parecen compartirse. Hay quienes parecieran llegar hasta el borde mismo de la solución. Con metáforas, a veces, se alude a ella. Otros recorren su periferia sin animarse a mirar el fondo. Y la crisis, que como toda crisis se supera con un criterio, queda pendiente de una solución orientadora.

¡Volver a la universidad! A la empecinada, a la terca institución, cuyos orígenes medioevales lejos de instalarla inamovible en una época determinada, la lanzaron establecida, institucionalizada, a los embates de los tiempos; a entrenarse en los vaivenes, para resurgir como la proa de un barco entre las olas. Rescatar a la universidad de lo accidental; desencajarla de la crónica administrativa y encarrilarla en la historia. Volver a la universidad, a la institución cultural por excelencia; teniendo muy presente en todo momento, que la educación puede ser objetiva pero que la cultura no. La cultura es objetivo; no objetiva.

Volver a la universidad. A la que corresponde a sus fines como dice Derisi, o a su misión como dijera Ortega; a la que nos salva de la dispersión social y de la prodigalidad de los conocimientos. Porque así como es cierto que nunca como hoy la universidad ha sido

cuestionada, también lo es que nunca como hoy se ha hecho necesaria para contener la desintegración del hombre y sus pensamientos y la desintegración de la sociedad y sus instituciones, estableciendo un orden conceptual en base a la fuerza centripeta de la Verdad unitiva, que mantiene como eje en tensión armónica la pluralidad de los diversos conocimientos.

Precisamente Monseñor Blanco, al reafirmar la función integradora de la universidad, señala que la cultura contemporánea se caracteriza porque la multiplicación de los saberes reviste un carácter desorbitado y caótico. Y el caos, obsérvese, no se produce por la adquisición abundante de nuevos conocimientos sino por falta de cartabón para valorarlos e integrarlos jerárquicamente. Esta es una tarea concreta de la universidad en nuestros días: estructurar un sistema válido de conocimientos. Ante ese sistema los hoy tan en boga "estudios interdisciplinarios" y "equipos de trabajo", por útiles que fuesen, quedarían en meros remedos de universidad; así como resultan paliativos adosar materias humanísticas a *curricula* universitarias y aun instalar la Facultad de Cultura, propuesta por Ortega; en última instancia más quiste que núcleo, si no llega a subyacer, a sostener en las diversas facultades la concepción total del saber. El problema es hondo y central, La universidad de nuestros días habrá extendido sus ramas, pero requiere raíz y tronco para cobijarnos bajo su noble sombra.

Su Santidad Pío XII, afirmaba dirigiéndose a profesores y estudiantes del Instituto Católico de París: "La universidad no dice solamente yuxtaposición de facultades extrañas las unas a las otras, sino síntesis de todos los objetos del saber. Ninguno de ellos está separado de los otros en un departamento estanco; todos deben converger en la unidad del campo intelectual integral. Y los progresos modernos, las especializaciones, cada vez más amplias, hacen esta síntesis más necesaria que nunca. De otra forma, sería grande el riesgo de una alternativa entre el exceso de independencia, el aislamiento de esta especialización, en detrimento de la cultura y del valor general y, por otra parte, el desarrollo de una formación general, más superficial que profunda, en detrimento de la precisión, de la exactitud, de la competencia verdadera. Realizar esta síntesis en la medida de lo posible, es el papel de la Universidad, realizarla hasta su núcleo central, hasta la clave del arco de su edificio por en-

cima mismo del orden natural, es la finalidad de una Universidad Católica".

He considerado indispensables y preliminares estas reflexiones y muy particularmente la cita de Pío XII para aproximarnos a una ubicación de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires en el panorama educativo nacional, transcurridos ya cuatro lustros de su instalación. Con este bosquejo y balance del estado actual de la cuestión se facilita la apreciación del lugar y la responsabilidad que le competen a nuestra Universidad Católica, y entonces desde ya se advierte su perfil avanzando señero entre las brumas. Con esta declaración adelantamos nuestro homenaje a la obra realizada y exaltamos su destino.

Los defectos ópticos en la Historia acarrearán consecuencias fatales. Admitir que la Historia Argentina nace en la primera década del siglo XIV nos priva de perspectiva. Hubiéramos nacido así demasiado jóvenes. Prematuros o con extraño estigma de inmadurez.

Sería anacronismo, dijimos al comenzar, imaginar una universidad antes del siglo XII; como sería anacronismo suponer que las universidades adquirieron recién en el XIX —con el estatismo bonapartista que precisamente las desvirtúa— su reivindicación para los tiempos modernos. Cuna y cuño coincidieron en un instante preciso de la historia en que Europa hasta el siglo XV, cuando se incorpora América, era todo Occidente; y esa Europa se integraba y se expandía, compacta y armoniosa con el latín universal y como podría decir Belloc con la Fe de la Iglesia universal. En base a la Verdad ecuménica, asequible por Revelación y reflexión, se llegaría a plasmar el Centro del saber intelectual. Así se comprende que la "universitas" que pudo ser en un comienzo —como quiere Mondolfo— la denominación de una reunión de maestros y discípulos, fuese también desde un principio "universitas" en la acepción que le atribuye Max Scheler, o sea por-que a la diversidad de los estudios —"studium generale"— les daba en la Unidad de una sola Verdad su entronque y su sentido.

Por eso ni la Antigüedad, ni el paganismo, ni Oriente, pudieron producir universidades. Era necesario lograr no precisamente la unidad política del mundo sino la concepción unitiva del hombre político, por su

origen y su destino; del hombre diseminado en la diversidad de las ciudades ya establecidas. Ni el mandarinato chino, como señala Ortega; ni el Museo de Alejandría que a mi ver se le asemeja más, llegan a configurar una universidad; como tampoco lo son hoy —cualquiera sea su nivel científico— los institutos y organizaciones que no encajan en la estructura definidora de la universidad. Por ejemplo el M.I.T. de Massachussets aunque pudiera ostentar investigación y docencia más seria y avanzada que una universidad norteamericana no llega a serlo, ni el mismo M.I.T. pretende rivalizar ni revalidar con Harvard, Yale o Notre Dame. No se trata de un problema de altura, de escala terciaria o cuaternaria, sino de principios y finalidades.

Por supuesto que como las aguas fluviales, la cultura de la Antigüedad se recogió en la universidad medioeval, hallando acuce en ella. El entonces Cardenal Eugenio Pacelli, en 1934, en la inauguración de un Congreso Jurídico Internacional reseñaba cómo la Iglesia había canalizado el encuentro de Oriente y Occidente, entrando Aristóteles por obra de Gregorio IX en París y desembocando las escuelas de Constantinopla y de Berito en las Universidades de Bolonia y de París.

Es bien cierto, como afirma Hassevelt que desde "la mañana de Pentecostés" la Iglesia es Católica, vale decir universal, pero que fue San Agustín quien desde el siglo IV insistió particularmente sobre el tema de la universalidad; tema que se consubstancializa en los dos primeros Concilios Ecuménicos hasta ser tan señal de Iglesia que Católica será su nombre. Todo confluía. Carlomagno volvía a recuperar una visión imperial del mundo, y Alcuino —a quien Mondolfo simpáticamente llama su Ministro de Instrucción Pública—concreta el Trivium y Quadrivium a modo de caña-mazo docente. Pero aún no era el tiempo preciso para el advenimiento universitario. Aquisgrán no era Roma.

Vendrán las épocas en que las ciudades adquieren su personalidad. Con la Catedral centrandó la plaza —¡el ágora y el foro ya están bautizados!— se extenderán como raíces las órdenes religiosas y en los conventos se envasará la savia de la sociedad y la cultura. La cristiandad se moviliza; y es mendicante y militar y cruzada y apostólica y romana; y entonces sí se ha de encarnar la idea en universidad; "La inteligencia hecha institución!", como lo llama Ortega.

Y la universidad se corporiza, no es juego de palabras, en la corporación; con el mismo esquema gremial de maestros y aprendices. "La universidad correspondía a la sociedad medioeval, como un microcosmos a un macrocosmos", ha dicho Derisi con claridad meridiana. Las universidades, como dice Daniel Rops "fueron el orgullo de Edad Media cristiana, las hermanas espirituales de las Catedrales".

La historia no es insólita. El hombre no llega a la tierra por aterrizaje, sino que hecho de tierra, por el Espíritu comenzó como alfarero a elaborar cultura. Tras la edad enclaustrada, la del refugio y la reflexión, rompiendo su propia cáscara, de las inocentes y sólidas escuelas monásticas y episcopales, resultó la eclosión fundacional de las universidades.

Bastaría cotejar las partidas de nacimiento de las universidades para advertir que Europa —cuando Europa era todo el mundo y el Mediterráneo todos los océanos— tuvo el privilegio de ser pañal de la universidad, que se consubstanciaria después con lo que hoy llamamos Occidente y que en el fondo no es otra cosa que un contenido intelectual. Europa ostenta universidades en el siglo XII. Las de Asia nacen entre el XIX y el XX como las de Australia, Nueva Zelandia, África del Sur y recién en el XX tiene Egipto su universidad. Salerno sería todavía más escuela que universidad y Bolonia llega a la plenitud institucional en 1364. Pero París se ha constituido al filo de los siglos XII y XIII, y dará origen —en los tiempos de los alumnos ambulantes— a la Universidad de Oxford y ésta a la de Cambridge. Con Alfonso IX España reconquista a Salamanca —"la Atenas española"— y erigió universidad en 1215; dándose el lujo de mostrar al mundo en el siglo XVI, cuando conquistaba América, que su Salamanca con 25.000 habitantes tenía 7.000 estudiantes universitarios. Las universidades se reprodujeron en Europa por segregación: hasta que al dar Europa, España, el salto ultramarino nacieron en Indias por expansión —o sea por inclusión de América en los planes europeos— las universidades hispánicas de esta orilla. Santo Domingo en 1538 y más sólidas México y Lima en 1551, y nuestra Universidad de Córdoba de 1613. Pasarian casi cinco lustros para que en Norteamérica el Consejo de Administración de una colonia, fundara en New ToWn la Universidad de Harvard.

La España grávida de los siglos XV y XVI, conseguida su unidad y lanzada a la universalidad podrá

trasplantar a América sus grandes logros; las ciudades con sus fueros y las universidades con sus Facultades y títulos *facultas dacendi* iguales que Salamanca.

Eran las universidades de la Iglesia. Ya las Partidas apuntaban a la universidad funciones educativas y científicas para "hacer la vida honesta y buena", y el Cardenal Cisneros diría después que debían formar hombres Que "honren a España y sirvan a la Iglesia". Así nacieron a mediados del mil quinientos nuestras universidades para que, dice el documento, "los naturales y los hijos de españoles sean industriados" —no industriales— "en las cosas de nuestra Santa Fe Católica y en la demás facultades".

Resultan enternecedores los párrafos can que Furlong — nuestro querido y sabio Padre. Furlong— recuerda los tiempos de la primigenia Universidad de Córdoba. Al leerlos parece escucharse todavía su entonación tan particular: "En 1602, dice, cuando aquel villorrio sólo tenía 200 habitantes que ocupaban unas modestísimas casuchas en torno a un terreno baldío, denominado plaza, cuando apenas podía haber niños para llenar una escuela", "el pueblo cordobés daba ya entonces los primeros pasos para la fundación de una universidad, de tal suerte que ella había de surgir 20 años más tarde, cuando la población llegaba a 300 habitantes, entre blancos y mestizos, y surgió con una vitalidad y con un empuje que aún hoy día, nos asombra". Para justipreciar los números recordemos que cuando Córdoba tenía 300 habitantes, España andaba por los 7.500.000.

Así nacimos los argentinos a la cultura universitaria; sin improvisaciones. Por eso, restablecida la perspectiva histórica, enfilada la visión, se advierte que entre esta Pontificia Universidad Católica Argentina de nuestros días y aquella Pontificia Universidad Católica Argentina del siglo XVII hay menos tramos que siglos; o si se prefiere, que nuestra Universidad Católica cumpliendo sólo 20 años no deja de ser secular.

La universidad nace, crece; no se inventa. Emilio Jauregui en su libro "Universidad y futuro", afirma: "crear una universidad por Decreto es lo mismo que otorgar títulos profesionales por idéntica vía".

Ricardo Levene —mi ilustre antecesor en la Comisión Nacional de Museos— en su obra sobre la fundación de la Universidad de Buenos Aires, hace resal-

tar una expresión acuñada en 1811 por José Luis Chorroarín, quien al referirse a la universidad entonces aún no creada pero ya gestada, desde épocas de Carlos III, la denomina "la universidad incoada", vale decir, comenzada.

Así decimos que nuestra actual Universidad Católica, fue la "universidad católica incoada", hasta 1958; y por eso no es improvisada, prefabricada, sino desarrollada y reconocida.

José Manuel Estrada —otro mojón— en nombre de la Democracia, afirmaba el principio de la libertad de enseñanza el 6 de octubre de 1871 en la Convención Constituyente de la Provincia de Buenos Aires. Arremete contra el monopolio estatal. se afirma en el pensamiento de los organizadores del país de 1853 y afirma los derechos de las universidades privadas a otorgar grados, poseer bienes y "organizarse por sí mismas según sus propios reglamentos en virtud de su propia autonomía". Hace más de un siglo.

Una universidad no se inventa. En el primer número del Boletín de la U.C.A., abril de 1959, expresamente aludía al tema, con estas palabras: "Nada hay en ella" — en la U.C.A.— "de convencional o prematuro". En el año 1878 el diputado Juan M. Garro presentaría al Congreso Nacional su Proyecto de Ley sobre educación, que se transformaría en la Ley 934, denominada "de libertad de enseñanza". En el Congreso de 1884, el delegado de Córdoba, Presbítero Jacinto Ríos, reclama la instalación de una universidad católica. Desde 1902 el Venerable Episcopado renueva proyectos. Se insiste en los congresos de 1907 en Buenos Aires y de 1908 en Córdoba. En 1909 se crean los Centros de Estudiantes Católicos, cuando los jóvenes buscaban a sus maestros. como aquellos estudiantes medioevales. Por fin en 1910, queda fundada la Universidad Católica de Buenos Aires, la que desarrollaría sus actividades por diez años, siendo su Rector Monseñor Duprat y Monseñor De Andrea el titular de la Casa, que se tuvo que cerrar por una absurda incomprensión jurídica de la Universidad oficial. Para esa misma fecha —el Centenario— el Primer Congreso Pedagógico Nacional; había proclamado de acuerdo a la Constitución Nacional el derecho de la universidad privada a conceder grados y títulos profesionales. "La universidad católica incoada". El hecho de que Atilio Dell'Oro

## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EN EL. RECUERDO

Maíni fuese alumno de aquella primera universidad y de que pasados los años, como Ministro de Educación, suscribiese el Decreto que otorgaría por su artículo 28 la libertad de enseñanza universitaria en la Argentina, sirve para evidenciar, una vez más, ahora en la biografía de tan destacada personalidad, la historia de la vinculación ininterrumpida de los dos establecimientos, con una sola continuidad intelectual. Dell'Oro Maíni fue testigo de una experiencia y protagonista de una institucionalización.

El proceso sigue su curso, acumulándose iniciativas. En 1923 entra al Congreso el Proyecto Alvear, en 1941 el de Julio V. González y en 1946 el de la Bancada Radical. Mientras tanto el Estado cada vez más estatista promovía y sancionaba el 26 de setiembre de 1947 la Ley N° 13.031 por la que "el pupilaje de la universidad hacia el Ejecutivo —ha dicho Horacio Domingorena— constituye un retroceso de 60 años". En ese mismo año 1947 de la ley estatista, el doctor Alejandro Ceballos, en compañía de distinguidos profesionales argentinos fundaba la Universidad Libre de Buenos Aires. Vale decir que la misma denominación que apela a la libertad para designar a las universidades privadas nacía precisamente de una iniciativa que en modo alguno podía ser tomada por confesional. Mayochi y Van Gelderen han reseñado con probidad los antecedentes constitucionales del sistema educativo argentino —en un libro que precisamente así se llama— y de la libertad cultural de enseñanza en nuestra República hasta el Seminario Especializado, conducido por Zanotti, en 1937. Por su parte, Domingorena en su libro "Artículo 23", resume el pensamiento afirmativo del principio de libertad de enseñanza, de eminentes intelectuales y políticos, del más amplio espectro ideo-lógico.

A la universidad del Centenario le suceden en 1922 los Cursos de Cultura Católica. Tomás Casares, modelo de solidez y serenidad intelectual y moral, los conduce; y en 1942 nos explica sus características: "Los Cursos de Cultura Católica, intentaron corresponder a lo que la Iglesia quiere que sea, en la vida de la fe, la vida de la inteligencia". Ya no se trataba, pues, de "la universidad incoada" sino en verdad de la "protouniversidad". Ella ya podía dar frutos. Como una manifestación de extensión universitaria o de manifestación universitaria de la inteligencia hacedora, u

obrero como podría llamarle Maritain, junto a los Cursos se redondea el cenáculo artístico de Convivio escuchándose todavía las entonaciones inmarcesibles de Marechal, o de Bernárdez, o de Anzoátegui, o de Don-do —el inolvidable Secretario de los Cursos— y grabadas para siempre en la retina y el papel las xilografías de Juan Antonio y las ascéticas imágenes de Ballester Peña. Y como Convivio era un organismo vivo (en el que señoreaba con regocijo de todos la inteligencia peculiar de César Pico) se fueron enlazando filialmente el Taller San Cristóbal y publicaciones como Criterio y Ortodoxia, Nota Informativa y Bibliográfica y obras de auténtico valor intelectual y testimonial enfiladas en colecciones de libros. Cada vez más los Cursos iban adquiriendo la forma para la que habían nacido. La protouniversidad debía aún transitar otro escalón; y los Cursos se transformaron en Instituto Católico de Cultura de Buenos Aires, a cuyo frente estaría el Canónigo Etcheverry Boneo, consumiendo su vida en un raro equilibrio de pasión y ascetismo puestos al servicio de la vida intelectual cristiana. Todo confluía. Entonces la madurez de la universidad ya palpable coincidiría con un drástico cambio político en la vida argentina; movimiento que precisamente nacía enalteciendo la libertad. Coincidían en admirable equinoccio cosmovisión intelectual y conmoción política.

En 1956 el tema de la libertad de enseñanza estuvo en la calle y en el periodismo, que quiere ser en cierta medida el pensamiento de la calle. Se delinearon dos aceras, y en el medio, por la calzada, corrió la polémica. Entonces, claro, todo fue público: manifestaciones y manifiestos. Se vivía el tema. Tal vez quedaron ocultos en la sombra de sus propias malas intenciones los que maquinaron rencillas y obstáculos. El tema era más grande que ellos y salió a la luz del día. Pudieron caer episódicamente los portaestandartes, pero las banderas quedaban erguidas para siempre. Se vivía comunitariamente el tema y el problema y hasta las barricadas sirvieron, al fin de cuentas, para darle carnadura, popularidad, a conceptos tan rigurosos y doctrinarios como el "principio de subsidiaridad". Las fogatas también alumbran. Se manejaban, como si fuesen cartelones, conceptos sutiles. Esa polémica peatonal, resultaría esclarecedora y parecería estar inserta en la línea de aquellos maravillosos acontecimientos históricos, en que el pueblo vivió y defendió temas

filosóficos o teológicos, alimentándose de ellos, como pan cotidiano. Por ejemplo, salvando distancias, como cuando en épocas del Primer Concilio de Constantinopla, año 381, el pueblo discuta apasionadamente sobre puntos tan altos y finos como la divinidad del Espíritu Santo.

Y después, casi ahora, puestas las cosas en su lugar sin falsos dilemas ni caprichosos *slogans*, limpia la calzada, pudo advenir la instalación definitiva de la Universidad Católica, cuyo camino, bien se veía, no era otro que el itinerario de la libertad, Atrás como un respaldo sólido y vibrante se dejaban escuchar las voces de la Historia. Teólogos, juristas, hombres de Mayo, figuras consulares y pueblo, emparentándose en una misma vocación cultural: Avellanada, González, Terán y Estrada. La Universidad nacía católica y nacía argentina, secular y nueva, permanente.

Resulta inesquívale hacer referencia a dos Ministros de Educación que asumieron su responsabilidad en momentos cruciales. Dentro de la sucesión de dignísimos Ministros —unido a muchos de ellos por particular afecto— en la defensa de la libertad de enseñanza, merecen destacarse por la singularidad de su cometido: Dell'Oro y Mac Kay. A ambos les tocó la dificultad de los tiempos decisivos y decisorios. Tal vez no hayan habido en los anales de la función, dos temperamentos más distintos, dos personalidades tan di-versas; pero los dos estaban identificados en la tarea, o si se prefiere, en el combate. Dell'Oro era el académico neto y Mac Kay el político nato. Me conmueve recordarlos, revivir aquellos años en que Dios quiso que me tocase ponerlos en contacto, colaborar con ellos y apreciarlos en la común tarea. Los dos tenían clara conciencia que lo más esencial y definitorio de sus ministerios, lo trascendente, debía ser la afirmación de la libertad de enseñanza.

En 1656, Atilio Dell'Oro Maíni al poner en posesión al Rector de la universidad oficial comunicaba su plan y advertía, con intención para evitar confusiones o torcidas interpretaciones, que era sencillo y claro. El recipiendario, por su parte, recogió las palabras confirmando que el Ministro había hablado claramente. Alejado después Dell'Oro de la función ministerial y solicitado ya para el alto —o extendido— escenario de la

UNESCO, Dell'Oro dedicaba sin embargo su tiempo y su preocupación cuantas veces se le requería al tema de las Universidades Privadas, desde su estudio de la Avenida de Mayo donde solía frecuentarlo. Por su parte el Ministro Mac Kay, había retenido, como prueba de la importancia que adjudicaba a ese mismo tema, la titularidad de la Inspección de las Universidades Privadas, evidenciando el nivel que les adjudicaba y el respeto que les profesaba. Y en un momento en que era incierto su futuro político y hasta su salud física, redobló su atención, celosamente vigilante de las nuevas universidades y del viejo principio; para resolver una noche agitada y problemática, de la que hay testigos, en la Residencia Ministerial de San Fernando, delegarme su tremenda y honrosa responsabilidad.

Con ánimo notarial enumeramos. En febrero de 1956 el Episcopado Argentino en su Asamblea Plenaria funda su Universidad Católica. Lo ratifica en octubre de 1957 y lo declara oficialmente el 7 de marzo de 1958. Allí está la firme decisión del Cardenal Caggiano. Su Eminencia Reverendísima tiene pasta de fundador. La Universidad había nacido con pergaminos, documentos, certificados y partidas. El Gobierno Nacional la reconocía el 2 de noviembre del año 1959. Para entonces el famoso artículo 28 del Decreto 6403 del 55 tenía la nueva redacción de la Ley 14.557 del 58. Dos años después la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades con fecha 16 de julio de 1960 la declara "erigida a perpetuidad", "honrada con el título de Pontificia Desde entonces sería su Gran Canciller el Arzobispo Metropolitano y desde entonces asume su Rectoría Monseñor Octavio Nicolás Derisi.

No hubiera querido aludir especialmente a Monseñor Derisi en este acto para no dedicarle un capítulo particular a quien está presente en toda una obra. No es que la Universidad Católica sea él sino que todo él está en la Universidad. No quiero aludir pero no puedo eludir. La delicadeza deja de serlo si configura injusticia. Monseñor Derisi es la personalidad impar en que se dan con armonía —de perfección universitaria, se diría— los dones de la inteligencia, de la caridad y de la prudencia como virtud de la política. Es el Rector cabal, porque es maestro y pastor; porque enseña, porque vela y porque gobierna.

Ahora sí, aquí está la Universidad Católica, y nosotros en ella. Aquí está altiva y vigorosa, con sus 9 Facultades, 5 Institutos, 2 Facultades Anexas y 3 Centros Regionales. Aquí está retoño, árbol y semilla. Con historia y porvenir; con camino. Con personalidad y con estilo.

En el lenguaje cotidiano incluso "ser universitario", implica más que ser profesional. Es un tipo distinto de valoración. No significa tanto estimar por lo que se puede hacer sino por lo que se es. Ser universitario resulta ser un modo de concebir los problemas del hombre y sus soluciones, o sea de concebir la vida. No uniformemente, pero sí universalmente. Por eso ser universitario trasciende aula y títulos, para evidenciarse en conducta. Así se comprende lo que decía Estrada en el siglo pasado: "Es aún más propio de las universidades dar grados que enseñar". El estilo, el sello es lo que da la Universidad y a la Universidad le corresponde imprimir un carácter tal que se la re-conozca en el estilo de sus hijos. Por eso, valorando, con Randle, la importancia del estilo universitario, decimos de la Universidad Católica, que es una universidad cabal.

Debo confesar que con afán de objetividad científica he tratado de poner a prueba a la Universidad buscando el repertorio más riguroso de requisitos, para identificarla, como tal, y evaluarla, en sus actividades y desarrollo. Para ello he recopilado pautas provenientes de fuentes insospechables, exigencias de adversarios, de neutrales y sobre todo honestas auto-críticas.

Cotejo su organización y labor con los parámetros — tan exigentes y honestos en cuanto son para uso interno— que propone el jesuita chileno Hernán Larraín Acuña en su ensayo sobre universidades católicas latinoamericanas. La nuestra ni es torre de marfil, ni está teñida de laicismo, ni es clasista ni paternalista, por ejemplo. Responde a la exigencias propuesta de la pirámide completa con su vértice, o sea la trascendencia religiosa. No encaja en el modelo napoleónico profesionalizante, que según Luis Schrez García es el sello deformador de las universidades continentales y, por el contrario, es acorde con las metas y los fundamentos que expone Monseñor Laise para configurar la misión de una universidad católica. Para ella, como "para la Iglesia la verdad es una —es el

Verum"—. Y es esta universidad baluarte contra el "positivismo racionalista y el secularismo y la masificación y la anti-cultura que es el eurocomunismo". Para ella como propone Monseñor Laise la meta es formar caracteres recios, personalidades decididas en el sentido cristiano de la vida, cristiano, católicos sin miedos, ni retaceos, responsables frente a Dios y la sociedad, en su conciencia y en la vida pública, en todo momento y lugar. Es católica y argentina y esa es su contribución al panorama educativo nacional; su proyección. Católica y argentina "y esa es toda su alabanza", para decirlo con la redondez poética de Leopoldo Marechal, cuando exalta a un domador de caballos al Sur, repitiéndole simplemente su apelativo.

La primera consecuencia de la existencia de la U.C.A. en nuestra historia educacional, pues, es la de una presencia que esclarece y enriquece la cultura nacional; porque no puede negarse que el ejercicio jerárquico de un legítimo derecho a la docencia robustece la vida intelectual de un país. Aporte a la cultura; que Raúl Casal, actual Secretario de Estado concibe así: "La Cultura para ser auténtica tiene que tener arraigo, y si se quiere, para completar el concepto diría que tiene que tener universalidad con arraigo local". Y más adelante: "Es la evolución de la educación con finalidad y abarca no solamente una superación material, sino que tiende a conquistar la perfección individual y la más posible perfección de la sociedad".

Esta es la Universidad Católica Argentina; con las funciones que Hervé Carrier le adjudica a la universidad para el futuro: función crítica, universalizante y pedagogía proyectiva.

Esta es la Universidad en que se reivindica a la inteligencia en oposición a las corrientes de irracionalidad y a la racionalidad pragmática que desprecia la investigación desinteresada; en oposición a la técnica desbordada de su cauce instrumental, del internacionalismo propuesto como sucedáneo del universalismo y de las especializaciones acumuladas que no multiplican sino que dividen el saber; en oposición a la terrible y entrañable atomización de la sociedad contemporánea proclamando la Verdad unitiva y la Caridad que no conoce parcelas. Esta es la Universidad Católica Argentina, pues, cauce de un pensamiento nacional; la universidad a secas, porque el ser católica no la

adjetiva tanto como confesional cuanto la sustantiviza como universidad cabal.

Quisiera terminar estas palabras con las de Pío XII enviadas como saludo a la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, coincidentemente, en su 209 aniversario —con igual numeral que el nuestro— el 3 de marzo de 1942: "Son tan abundantes los resultados que ese Centro de estudios superiores ha dado en su no larga vida que muestran con evidencia cómo el Señor le ha sido benignamente propicio en sus comienzos y le da todavía energías para más amplio desarrollo".

Señores: Amanece. porque aquí en esta Universidad de la flotilla de la Barca de Pedro, el velamen está izado. Aquí se acrisola la Libertad y la Inteligencia y el Amor y la Jerarquía. Y como en aquellos mapas renacentistas con ángeles que insuflan el buen destino; aquí zarpamos bajo el amparo y con el impulso que nos ha dado tan dulcemente, Nuestra Señora Santa María de los Buenos Aires, patrona de los navegantes.

JULIO GANCEDO

# INDICE

## INDICE

DEDICATORIA .....	5
PRÓLOGO .....	7
NOTA PRELIMINAR .....	11
1. LOS CURSOS DE CULTURA CATÓLICA.....	15
1. Su Fundación, 15; 2. Las publicaciones, 17; 3. La Escuela de Filosofía, 19; 4. Convivio, 19; 5. Tomás D. Casares y Osvaldo H. Dondo, 20; 6. Las figuras de los visitantes extranjeros, 22; 7. El Instituto Católico de Cultura de Buenos Aires, 24; 8. Conclusión, 25; 9. Los nuevos Cursos de Cultura Católica, 25.	
II. LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA .....	27
1. El Documento del Episcopado Argentino para la fundación de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, 27; 2. Los estatutos de la Universidad, 31; 3. Comienzos de la Universidad Católica, 33; 4. El debate de	

"Laica o Libre", 35; 5. Iniciación de los cursos, 39; 6. Reconocimiento de la Universidad por el Gobierno y la Santa Sede, 40; 7. El Consejo de Administración de la Universidad, 43; 8. El primer Bibliotecario, 44.

### III. DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA 45

1. Crecimiento de las Facultades y Carreras, 45; 2. Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería, 45; 3. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 47; 4. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 49; 5. Facultad de Filosofía y Letras, 50; 6. Facultad de Ciencias Agrarias, 52; 7. Fundación Figueroa Salas, 54; 8. Facultad de Artes y Ciencias Musicales, 55; 9. Facultad de Teología, 57; 10. Instituto de Cultura y Extensión Universitaria, 58; 11. Instituto de Estudios Preuniversitarios, 59; 12. Instituto de Integración del Saber, 61; 13. Instituto de Ciencias de la Salud, 62; 14. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UCA en Rosario, 64; 15. Facultad de Química e Ingeniería de la UCA en Rosario, 66; 16. Facultad de Letras y Periodismo de Rosario, 67; 17. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UCA en Mendoza, 68; 17 (bis) Facultad de Ciencias Económicas de San Francisco, 69; 18. Centro Regional de Pergamino, 70; 19. Centro Regional de Perfeccionamiento Docente Teresa de Avila de Paraná, 72; 20. Cole-

gio Secundario "Santo Tomás de Aquino", 73; 21. Antiguas Facultades de Ingeniería y de Economía de la UCA en Paraná, 75; 22. Cursos de la UCA en San Martín, 76.

#### IV. OTRAS ACTIVIDADES DE LA UNIVERSIDAD

CATÓLICA.....77

1. Consejo Asesor de Investigaciones Científicas, 77; 2. La actividad religiosa, 79.

#### V. LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD EN SUS

MIENZOS..... 81

#### VI. LAS GRANDES FIGURAS DE LA UNIVERSIDAD

CATÓLICA..... 85

1. S. E. Mons. Dr. Fermín Lafitte, 85; 2. Cardenal Antonio Caggiano, 86; 3. Dr. Carlos Pérez Companc, 89; 4. Cgo. Ho. Dr. Luis Etcheverry Boneo, 90; 5. Dr. Atilio Dell'Oro Maíni, 91; 6. Dr. Tomás D. Casares, 92; 7. Dr. Agustín Durañona y Vedia, 93; 8. Dr. Faustino Legón, 94; 9. Dr. Leonardo Caffiero, 94; 10. Dr. Carlos Saccheri, 95; 11. Dr. Julio Ojea Quintana, 96; 12. Dr. Enrique Shaw, 96; 13. Dr. Mariano Castex, 96; 14. Ing. Mauricio Braun Menéndez, 97; 15. Dr. Emiliano Mac Donagh, 97; 16. Ing. Gerardo Lasalle, 98.

- VII. LOS MAESTROS, GRADUADOS, ALUMNOS Y PERSONAL NO DOCENTE DE LA UCA..... 99
1. Los maestros, 99; 2. Nuestros graduados, 100; 3. Nuestros estudiantes, 102; 4. El personal no docente, 103.
- VIII. LAS AUTORIDADES DE LA UCA ..... 105
- 1, La Comisión Episcopal, 105; 2. El Rector, 106; 3. Los Vicerrectores, 107; 4. El Consejo Superior, 108; 5. El Consejo de Administración, 108; 6. El Secretario Académico, 108; 7. La Secretaría Administrativa, 109.
- IX. PUBLICACIONES DE LA UCA ..... 111
1. El Boletín de la UCA y el Anuario, 111; 2. La Revista UNIVERSITAS, 112; 3. EL DERECHO, 113; 4. La Revista SAPIENTIA, 115; 5. PRUDENTIA IURIS, 117; 6. La Revista LETRAS, 118; 7. Otras Revistas, 119; 8. Intervención de la UCA en periódicos, radio y televisión, 120; 9. Bibliotecas y Laboratorios, 122.
- X. LA ACTIVIDAD DEPORTIVA ..... 125
1. El Ateneo de la Juventud, 125; 2. El Campo de Castelar, 127. 3. Las actividades deportivas, 129.

## XI. NUESTROS DONANTES ..... 131

1. Dificultades económicas de la UCA, 131; 2. Las colectas, 133; 3. La Comisión de Señoras, 135; 4. Los Amigos de la Universidad, 136; 5. Las Empresas, 138; 6. Legados, 140; 7. Ayudas del exterior, 140; 8. Subsidios del Gobierno, 142; 9. Los Amigos de toda hora, 144.

## XII. Los EDIFICIOS DE LA UCA ..... 149

1. Los primeros edificios, 149; 2. Adquisición del Antiguo Edificio de la Nunciatura, 150; 3. La Casa de la calle Charcas 1426/32, 150; 4. Los Edificios del Diario EL DERECHO, 151; 5. El Primer Edificio de la Facultad de Filosofía, 151; 6. El Edificio de la calle Juncal 1247, 152; 7. El Edificio del Rectorado en Juncal 1912, 152; 8. El Edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 153; 9. El Moderno Edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, 154; 10. El terreno de Colegiales y la Facultad de Fisicomatemáticas e Ingeniería, 155; 11. El edificio de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales, 156; 12. Arreglo del Antiguo Convento de La Merced, 156; 13. Arreglo del Antiguo Seminario de los P. P. del Sagrado Corazón, 157; 14. El Edificio de la calle Córdoba 1739, 158; 15. El Edificio de la calle Carlos Pellegrini 1535, 158.

XIII. LAS CELEBRACIONES DE LA UCA ..... 159

1. Las Colaciones de Grado, 159; 2. Los actos de inauguración y clausura de cursos, 161. 3. Los 20 años de la UCA, 161; 4. Los 50 años de sacerdocio y docencia de Mons. Derisi, 163; 5. Celebración de los 90 años de la Encíclica "Rerum Novarum" y entrega a Mons. Derisi del título Asistente al Solio Pontificio, 164; 6. Homenaje al Cardenal D. Mercier, 164; 7. A los 100 años de la Encíclica "Aeterni Patris", 165.

XIV. LOS HOMBRES HONRADOS POR LA UCA . 168

1. Doctores Honoris Causa, 168; 2. Miembro Honorarios del Consejo de la Universidad, 168; 3. Profesores Honoris Causa, 168.

XV. INSTITUCIONES A LAS QUE PERTENECE O CON QUIEN ESTÁ RELACIONADA LA UCA .. 169

1. Unión Mundial de Universidades, 169; 2. Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) , 169; 3. Organización de Universidades de América La-tina (ODUAL), 170; 4. Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL), 170; 5. Organización Interamericana de Universidades, 171; 6. Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP), 171; 7. La Federa-

ción de Universidades Católicas Argentinas (FEUCAL), 173; 8. Relaciones con la Santa Sede, 173; 9. Relaciones con el Gobierno, 174.

XVI. LA SIGNIFICACIÓN DE LA UCA .....175

1. La bondad de la Libertad de Enseñanza Universitaria, 175; 2. La integración del Saber en la Filosofía y la Teología, 177; 3. La presencia de la cultura católica, 179; 4. El testimonio de nuestros graduados, 180; 5. El régimen de promoción de la UCA, 181; 6. La atención de los alumnos, 183; 7. Integración del Saber y de la vida cristiana, 184; 8. La proyección de la UCA, 185; 9. Conclusión, 187.

## APENDICES

1. DECLARACIÓN DEL VENERABLE EPISCOPADO  
FUNDANDO LA UNIVERSIDAD CATÓLICA AR-  
GENTINA .....191
  
- II. DECRETO EPISCOPAL NOMBRANDO LAS PRIMERAS  
AUTORIDADES..... 202
  
- III. LAS EXIGENCIAS CONTEMPORÁNEAS DE UNA  
CULTURA INTELECTUAL SUPERIOR Y LOS DE-  
RECHOS DE LA IGLESIA RECLAMAN LA UNI-  
VERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA. Discurso  
pronunciado por el Sr. Cardenal A. Caggiano con  
motivo de la inauguración de la Universidad.....204
  
- IV . LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA SANTA  
MARÍA DE LOS BUENOS AIRES. Discurso  
pronunciado por Mons. Dr. O. N. Derisi con  
motivo de la inauguración de  
la Universidad ..... 225

- V . LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES. Discurso pronunciado por el Rector Mons. Derisi con motivo de los 20 años de la Universidad ..... 238
- VI. PROYECCIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA EN EL PANORAMA EDUCATIVO NACIONAL. Discurso del Dr. Julio C. Gancedo, con la presentación del Dr. Ricardo Zorraquín Becú, con motivo de los 20 años de la Universidad ..... 253